

Ismael de Tomelloso

“IN SILENTIO...”

Blas Camacho Zancada

3ª edición revisada y corregida

Ismael de Tomelloso - “IN SILENTIO...”

© Blas Camacho Zancada

© Asociación para la Canonización de Ismael de Tomelloso

Con licencia eclesiástica

Realiza: Ediciones Soubriet

Doña Crisanta, 47 - 13700 Tomelloso (Ciudad Real)

ediciones@soubriet.com

Imagen de *El Varal*: Sala Francisco Carretero, Excmo. Ayuntamiento de Tomelloso

Para esta 3ª edición:

I.S.B.N.: 978-84-944946-1-1

Depósito Legal: CR 1.262 / 2015

Impreso en España

*Esta 3ª edición va dedicada a todos los jóvenes
que buscan la verdadera felicidad.
En el Año Santo de la Misericordia.*

La 1ª y la 2ª edición han sido escritas en un especial Año Sacerdotal convocado por SS Benedicto XVI y fueron dedicadas a los sacerdotes de Jesucristo: para que con sus gestos y con sus vidas sean servidores, sean fieles, sean testigos, sean el mismo Cristo, con Nuestra Madre la Virgen María.

ÍNDICE

Prólogo a la tercera edición, por Valentín Arteaga	9
<i>Introducción al silencio de un alma</i> , por V. A.	13
Preámbulo	17
I. Tomelloso	35
II. Nacimientos	47
III. Trabajo para Dios	59
IV. Dios le pide un poquito más	73
V. Guerra Civil	91
VI. Hacia el frente	105
VII. Batalla del Alfambra	119
VIII. Silencio	143
IX. Muerte	159
X. Tierra	185
XI. Cielo	189
Epílogo	199

Prólogo a la tercera edición

En 2009 apareció “**In Silentio...**”, este oportunísimo libro, que va ya para la tercera edición, sobre **Ismael Molinero Novillo** (Tomelloso, 1 de mayo de 1917; Zaragoza, 5 de mayo de 1938), un joven de la zona republicana muerto en la contienda civil española prisionero por el bando nacional. Al autor, un paisano de Ismael, andariego empedernido del corazón, bien lo sé, le movió y conmovió la peripecia callada, tan de poquita cosa, apenas aparente, de aquel muchacho de su pueblo, al que le dio, alborozadamente, por ser santo, santo sin más ni más, entre su gente, con la guitarra al hombro, las bromas prontas, las jotas y seguidillas manchegas siempre que vinieran al caso, y en su corazón... el silencio. Debió ser precisamente por eso por lo que el autor se animó a regalarnos una a modo de biografía de Ismael que muy bien podría haber titulado “**El Elogio arrodillado del silencio**”. Le salió un libro hondo y atrayente, que enseguida fue traducido a varios idiomas, mientras se iba llevando adelante (desde el 5 de mayo de 2008) el proceso diocesano de la causa de beatificación y canonización de “**Ismael de Tomelloso**”. Así es como se le conoce en los diversos círculos en los que cunde su devoción.

¡Qué gozoso y significativo es que esta tercera edición salga a la luz cuando la Congregación para las Causas de los Santos acaba de aprobar la “Positio” sobre las virtudes de nuestro siervo de Dios fruto del trabajo del relator P. Alfredo Simón OSB y de D. Bernardo Torres, Vicario judicial del Obispado de Ciudad Real y colaborador efectivo de la Postulación.

Ante esta nueva salida de “**In Silentio...**” sea lo primero decir que no quiero poner ni quitar una coma al prólogo de la primera edición (Ediciones Soubriet 2008). Felicito, eso sí, a Blas Camacho Zancada, Vicepostulador de la Causa, por su constancia y tesón y

porque están ya en activo tres delegaciones diocesanas de la Asociación en pro de la causa para la canonización: en Tomelloso, Zaragoza y Madrid. En breve se irán abriendo otras más en distintas diócesis. Confieso gozosamente que ésta es la hora de Ismael. Vivimos en una coyuntura sociológica y eclesial, que requiere testimonios de vida cristiana como el de nuestro Siervo de Dios: testimonios sencillos, naturales, amables, incluso simpáticos y especialmente desenfadados, a pie de obra, propios de lo ordinario y espontáneo del cada día. “Cada día es amor”, cantó el poeta y es verdad. Es la hora de que los jóvenes de nuestros pueblos y ciudades descubran a “**santos**” de su propia talla y madera, dicharacheros, un tanto “**juerguistas**” en viniendo al caso, con guitarra al hombro y cantares en la boca, forjados en la oración, enamorados de la eucaristía y dispuestísimos a salir en los consejos parroquiales, pongo por caso, con un par de chistes; santos bien lejos de cualquier clase de arrogancia “**religiosa**” o de “**piEDAD**” para llamar la atención. “**Cuando ayunéis, no os pongáis cariacontecidos, como los hipócritas, que se afean la cara para ostentar ante la gente que ayunan. Ya han cobrado su paga, os lo aseguro. Tú, en cambio, cuando ayunes perfúmate la cabeza y lávate la cara, para no ostentar tu ayuno ante la gente, sino ante tu Padre que está escondido, y tu Padre, que mira desde el silencio, te recompensará**” (Mt 6,16-18).

El título del presente libro tiene miga. El silencio, esa hendidura en el corazón del misterio, como actitud, como práctica, parece irse convirtiendo hoy en día una antigualla, un arcaísmo, una inutilidad, porque lo que manda y gobierna en la actualidad es el vocinglerío. El silencio, ¡qué aburrimiento!, se dice. Resulta, sin embargo, querido lector, que el protagonista de este libro se presenta ante nosotros con el corazón empapado de silencio. Pero pongamos las cosas claras: Hay silencios y silencios. Tal vez fuera oportuno agenciarnos una lista de silencios. El primero, pudiera ser el “**silencio arrinconado**” del Facebook, el twitter, el whatsApp, el selfie... Si no se anda con cuidado, cosa difícil con la que está cayendo. Viene a continuación el “**silencio perforado**” por las palabras injuriosas y los dimes y diretes que sofocan la relación y la convivencia: ¿Te has enterado de que...? ¿Sabes lo de fulano? Es el silencio “**coladero**”: a través de él van el cotilleo pegajoso

que no deja títere con cabeza. Se da también el “silencio **amedrentado**”, propio de quienes, por falsas prudencias y temores irreprimibles, se callan como muertos ante las malas faenas que se hacen por lo bajo, zancadillas y críticas sistemáticas. De tanto en tanto, y a título de excepción, es posible encontrar el “silencio **alto y ancho**”, semejante a los campos que extienden y tensan la llanura que rodea al pueblo de Ismael. Es un “**silencio abarcador y profundo**”, con el poder suficiente de llevarle a uno a la región luminosa del ser; un silencio coloquial y dialogante, fuente de sosiego y de serenidad, que si se le deja, nos conduce a adquirir reacciones heroicas ante la vida. Es el silencio que caracterizó la “santidad” de Ismael: el inefable secreteo suyo con Dios, la recochura que le recorría por dentro durante los días previos a marchar a la guerra, las meditaciones en el interior de la cueva de su casa, el rebinar quejumbroso y doliente cuando el viaje de su quinta en el trenillo de Ciudad Real, el calambrazo que le sacudían en el alma las blasfemias de sus compañeros, la búsqueda en aquella primera noche en el seminario de Cuenca convertido en cuartel de un rodal para dormir al pie del altar mayor de lo que fuera una vez capilla. . .

Hay silencios y silencios ciertamente. En el libro que el lector tiene entre las manos alienta el “**silencio crucificado**”. Es al que Ismael de Tomelloso supo heroicamente arrimarse desde el comienzo de su vida hecha alborozadamente cristiana gracias a los chicos de Acción Católica del pueblo: Montañés, Cuesta. . . Ismael se avino muy bien con este áspero madero –el pudor religioso, la modestia, la actitud callada– cargándose con naturalidad y sin aspavientos, sobre el hombro. ¡Admirable en verdad el temple de Ismael! Con qué creyente elegancia se fue habituando, poco a poco, a caminar por las tierras escalofriantes del silencio hasta llegar, por fin, al Calvario. ¡Con el silencio a cuestras! **En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Como yo no sé hablar y no tengo palabras...**

Cinco de mayo de 1938 en Zaragoza, Hospital Clínico. Cerca, la Basílica de Ntra. Señora del Pilar, e Ismael entregando el último respiro de su vida al Señor; y la Virgen, experta en silencios, costurera de Dios, que en su vida tejía en el corazón todo cuanto le iba ocurriendo, recogió sin duda el jadeo final del miliciano de Tomelloso, y Aurora, la enfermera, se hincaría de rodillas delante de la cama comenzando a

rezar: “Padre nuestro que estás en el cielo...” La sala de prisioneros se llenó de resplandor. Hay silencios y silencios. Los hay que iluminan muchísimo y hay otros cuya pretensión es conseguir que las estrellas pierdan su fulgor, las palabras desorienten y la profecía se desbarate. Hoy se está por los silencios que atruenan. A pesar de los cual este libro es provocador.

De la mano de Ismael echémonos a andar camino del territorio de Dios. Aunque muchos no lo quieran reconocer Dios habla en todo tiempo y lugar. ¡Silencio, pues! Déjate, lector, llevar de la mano de Ismael.

Valentín Arteaga

Introducción al silencio de un alma

(EN LA 1ª Y 2ª EDICIÓN)

He aquí una pequeña historia interior. La biografía, en efecto, de Ismael Molinero Novillo, conocido como Ismael de Tomelloso por los Jóvenes de Acción Católica Española después de su muerte el 5 de mayo de 1938 en el Hospital Clínico de Zaragoza, da para muy poco. Es la suya una “vida” sin sucesos grandes, anécdotas de brillo o hechos sobresalientes según la mentalidad utilista y pragmática que se lleva en el día de hoy. Mas conviene de tanto en tanto detenernos, un poco al menos, y tomar nota de los relatos chicos. Pareciera que en los tiempos que corren careciesen de interés. Apenas si llaman la atención las modestas y humildes peripecias de escasa monta. Y más aún si tratan de asuntillos de silencio y meditación, labor pura de la gracia de Dios y generosa respuesta, callada, agradecida, sobresaltada, del hombre. Cualquiera de ellos. Ismael Molinero Novillo, por ejemplo.

Todo un “caso” sin duda el de Ismael. Su biografía cabe en medio folio. No ha lugar para poder echar al vuelo la fantasía en una tierra, la suya, en la que la imaginación está a la orden del día y la inspiración artística se echa campo a través buscándole al paisaje su laberinto, sus fábulas, su novelería. La historia nada aparente de Ismael de Tomelloso puede contarse en el tiempo en que se recita un credo o se dice un campesino a otro la que está cayendo por las tierras de la ermita de la Virgen. A Ismael, es natural, no se le ocurrió llevar un Diario o escribir en un cuaderno sus pensamientos espirituales. Estando en el frente envió algunas cartas de nada: Que estoy bien, madre; que no os preocupéis por mí. Hace muchísimo frío. Recuerdos a la familia...

Era sencillamente un muchacho de pueblo. Un pueblo, entonces, muy a trasmano y lejanísimo. O extraviado, como quien dice, en la

extensión manchega. Una isla en la llanura. En el pueblo, sus quinterías, sus hatos, sus viñas, sus calles anchísimas llenas de sol, sus entrantes, sus salientes, la Plaza, el Casino, la Iglesia... un mal día comenzó, lúgubre, a soplar el airazo terrible del odio y la denuncia: *ésos del otro lado de la Glorieta son gente enemiga; hay que estar al tanto de cuanto digan o hagan; acuden a las novenas, atienden a los curas... y esto y lo otro*. Malos tiempos aquellos. El odio es pésima compañía y nunca avisa. Ismael era un muchacho más del pueblo a quien un día, porque Dios sabe hacerse enconradizo con los humildes y sencillos de corazón, otros jóvenes de su edad, valientes y atrevidos en aquella hora difícil —Miguel, Pedro...—, le hablaron de cosas de Iglesia y de una felicidad hasta entonces para él desconocida. Eran miembros del recién fundado Centro de Jóvenes de Acción Católica dirigidos por el sacerdote Don Bernabé Huertas. *Ismael*, le dicen Miguel, Pedro y los demás, *si quieres puedes venir al Centro y verás que ciertamente merece la pena. ¿Quién? ¿Yo? Pues claro, hombre*. Y él respondió que bueno. Desde entonces, por el paisaje ilímite de la llanura abierta de su alma, le fue entrando a Ismael poco a poco una luz que a medida que el tiempo transcurría le iba aclarando los pensamientos y las intenciones; y hasta incluso, a ver si no, le creció en lo hondo del ser un montón de cantares nuevos y mucha alegría para regalar a los pobres, a los ancianos, a los chiquillos, a los vecinos solos, a las humildes mujeres que venían al comercio de tejidos donde él trabajaba. *Soy de Dios y para Dios*, repetía. Notaba dentro, a pesar de la atmósfera, tensa, que envolvía al pueblo, unas ganas inmensas de hacer feliz a cualquiera, a sus padres y hermanos en casa, a cuantos muy de mañana, antes de ir al trabajo, se encontraba en la Plaza y él, con todo el disimulo posible, se pasaba a la Iglesia para hacer una visita al Santísimo. *Quiero dar ejemplo de vida*, confesaba.

En el Asilo era feliz siempre que tenía ocasión de entretenerse, los domingos sobre todo, tocando la guitarra y cantando jotas a los Ancianos Desamparados. Les recitaba poesías, les organizaba bailes y les montaba comedias alegres. En ocasiones hablando con alguna de las monjas, o con don Bernabé, o Miguel y Pedro, arrebatado e ingenuo, se le solía escapar el siguiente deseo: *Quiero ser bueno, pero no sé cómo*. Vaya si lo sabía. Ismael era bueno del natural. Lo mismo que se respira. Como le sale a uno un chiste o una gracia, algo para hacer reír a los

que van tristes por ahí, pobrecillos. *Ojalá pudiera ser un día sacerdote*, soñaba. Había practicado una tanda de Ejercicios Espirituales en el Seminario de Ciudad Real y se fijó mucho en el Padre que los dirigía, en los seminaristas... Y él que era tan devoto de Cristo Sacramentado y siempre que podía se iba a quedarse con los ojos fijos ante el Sagrario, más de una vez comentó: *Me gustaría ser sacerdote*. Algunos jóvenes, debido al contacto con el ejemplo de vida de Ismael, con el tiempo se animarán a seguir la vocación sacerdotal. El Espíritu del Señor, como se sabe, sopla donde quiere y cuando quiere. Hubiera sido un buen sacerdote nuestro muchacho. Disposiciones y cualidades, al decir de sus biógrafos, no le faltaban. E ilusión, un entusiasmo que le venía de los centros del alma. Cuando estaba en el último tramo de su vida, con el cuerpo carcomido por la tuberculosis que ya no podía más, le confesó al capellán que le asistía: *Me siento muy feliz, Padre. Quizá te cures*, le animó el sacerdote. *No quiero nada en el mundo*, respondió el muchacho, *si muero seré totalmente de Dios. Si no muero, quiero ser sacerdote. De los buenos. De los que sirven a Dios de balde*.

La vida y la muerte de Ismael de Tomelloso fueron una vida y una muerte “*de balde*”. Un ofertorio totalmente gratuito a Dios. Y callado. Es impresionante cómo fue germinando y fraguando la semilla de la gracia de Dios que el grupo de jóvenes de Acción Católica de su pueblo sembrara un día en el corazón de Ismael. Se dejó trabajar sin poner dificultades por la labor del Espíritu envuelto en la humildad y el silencio. Y en cierto modo como disimulando. Puede decirse que el rasgo sobresaliente de la experiencia espiritual de Ismael es el silencio. Parece impensable que un muchacho temperamentalmente tan vital, tan extrovertido, tan cordial, tuviera, como tuvo, tanta voluntad para sortear las dificultades que le correspondió sortear. Lo suyo fue irse haciendo a un lado y pasar desapercibido. Lejos de él querer protagonizar hechos sobresalientes o empresas dignas de reconocimiento público y aplausos. Cuando la guerra, sobre todo, en el año especialmente en que se vio obligado a permanecer en el frente hasta el instante en que entregó su vida al Señor en Zaragoza, Ismael caminó envuelto en una discreción en verdad heroica. No hubo un momento en que no deambulara como de puntillas por las tierras del silencio. Sin hacerse notar. Sin que nadie pudiera imaginar la torrencera de amor a Dios que le saltaba dentro de sí. “*Todo de Dios y para Dios*”. Y “*callar y*

sufrir”. Alguien ha dicho que la verdad más honda es el silencio. Lo es de manera singular en Ismael. Fue una verdad que él descubrió sin apenas darse cuenta. Como el rezar. Como hacer reír a los ancianos del Asilo. Como querer a la Virgen. Como el tratar con tino y cariño a los clientes de la tienda en la que trabajaba de dependiente. Cuando fue movilizada la quinta del 38, la suya, el 18 de septiembre de 1937, y tuvo junto con sus compañeros que hacer el petate camino del frente de Teruel, iba bien avisado: *No digas a nadie lo que piensas, lo que sientes, lo de la Acción Católica, las cosas de Iglesia, de los chicos, de las monjas... Eso* —se decía él a sí mismo—, *a callar y a rezar; y a echar una mano como sea, si llega el caso, a los demás, o cantar una canción por lo bajines: es propio de quien cree en Dios cantar*. Cuando tuvo lugar en la primera semana de febrero del 38 la batalla del Alfambra, él ofreció a Dios el silencio por la paz. Era la guerra y él tan pobre que no tenía otra cosa. Además, ¿para qué hace falta decirle a nadie que uno es de Acción Católica? Aunque te hagan prisionero y te pasen al otro lado y al fin puedas hablar, lo mejor es callar, e irse derecho sin apenas ruido a las mansiones de Dios.

Así ocurrió. Atravesado por las agujas siniestras de la tuberculosis adquirida en aquel invierno terrible, después de la batalla fue conducido a un campo de prisioneros en Santa Eulalia del Campo y posteriormente a San Juan de Mozarrifar: *Qué ganas, Dios mío, de comulgar*. Lo pidió en voz baja —¡un hilillo de súplica!— pero como si nada. Al capellán, seguro, “*se le fue el santo al cielo*”. Quién, sin embargo, iba a saber que aquel prisionerillo de veinte años al que se le estaba apagando rapidísimamente la vida, y le brillaban los ojos como las lámparas del Santísimo de las iglesias, tuviera tanta voluntad de santificación. El Señor es siempre sorprendente y tiene sus modos de enamorar a cualquiera. Ismael Molinero Novillo entregó su alma a Dios el 5 de mayo de 1938. En el momento de hacerlo, su silencio se rompió como un vaso de fragancia. Todos, a su alrededor, el capellán, las enfermeras, los miembros de Acción Católica de Zaragoza, alabaron y dieron gracias a Dios. Muy pronto la juventud española supo ponerle palabras al testimonio callado de Ismael de Tomelloso. Las historias menores con el tiempo resultan muy elocuentes.

PREÁMBULO

La vida de Ismael Molinero Novillo, más conocido como Ismael de Tomelloso, es una vida llena de simpatía, de alegría y de felicidad, incluso en medio de los sufrimientos que padeció en los últimos meses de su vida.

Los recuerdos más vivos que guardamos de Ismael son los siguientes:

– En nuestra infancia nos hablaban de Ismael como un joven simpático, alegre y valiente que había muerto tuberculoso en Zaragoza durante la guerra civil, como miliciano, y que pertenecía a Acción Católica¹.

– Cuando trasladaron sus restos desde Zaragoza a Tomelloso en 1950 era Año Santo Eucarístico y asistieron el Obispo Prior de las

1. Algunos datos sobre la institución:

Acción Católica surge como un intento de la Iglesia de organizar en la vieja Europa la acción confesional de los laicos a mediados del siglo XIX. Durante los pontificados de Pío IX, Pío X e, incluso, Pío XI, su definición se mantiene en el contexto de una gran indeterminación, y en tiempos de Pío XII existió la posibilidad de integrar en Acción Católica un conjunto más amplio de asociaciones e iniciativas de apostolado seglar, pero las circunstancias históricas y políticas obligaron a una serie de modificaciones en los objetivos para evitar su desaparición bajo la presión del fascismo italiano, que obligó a la Iglesia a decir que Acción Católica no tenía más que el fin religioso de la Iglesia, identificándose así con el fin propio de la jerarquía, y lograr de esta forma que el fascismo no se atreviera a tocar una institución que se presentaba ahora como la “larga mano” del apostolado jerárquico.

En España Acción Católica nace de la reorganización operada en 1926 bajo el influjo de la personalidad posibilista y conciliadora de Ángel Herrera Oria, que fue presidente de la Junta Central en los años de la república, inspirada en el Estatuto italiano de 1931, en cuyo año la Juventud de Acción Católica española contaba con 200 centros y 10.000 socios, y también fundador de la Acción

Órdenes Militares, don Emeterio Echevarría, cientos de jóvenes de Acción Católica de Zaragoza y de Ciudad Real y las autoridades locales y provinciales. Don Emeterio, refiriéndose a Ismael, en la oración fúnebre que pronunció con motivo del traslado de los restos desgranó la preciosa biografía de Ismael de Tomelloso, recordando las palabras que pronunciara a Su Santidad Pío XII en la visita “ad limina” en noviembre de 1947: “Yo creo personalmente –dijo el Prelado– en la santidad de Ismael. Porque si bien su vida fue corta, lo cierto es que en poco tiempo alcanzó las más altas cimas de la perfección espiritual. ¡Pidamos al Señor que exalte a Ismael a los altares, y mientras tanto, que él sea modelo y ejemplo de las juven-

Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), y del Colegio Mayor San Pablo. El 18 de julio de 1936, principio de la guerra civil, supone un corte fundamental en la evolución de Acción Católica, frustrándose la vía posibilista del catolicismo español.

La repercusión de la guerra es especialmente fuerte para la Juventud de Acción Católica que queda escindida según la zona, quedando anulada la organización. Pasarán varios meses antes que la rama de la Juventud tome cuerpo como tal organización y se instale su cabeza en Burgos. Los tres años de guerra marcarán un estilo y unas metas que imprimirán carácter en la Juventud de Acción Católica hasta la peregrinación a Santiago de Compostela, que fue un objetivo formulado antes de julio de 1936 que no se realizará hasta 1948 y significará el final esta etapa. En el ambiente peregrino se lanza el lema de que “Hay que empezar de nuevo”, al haber comprobado que, después de la guerra civil, Acción Católica busca su presencia no sólo en todas las parroquias, sino en todas las ceremonias religiosas e incluso civiles.

Desde 1970 Acción Católica pasa a ser testimonial en su intento de encauzar el apostolado general de hombres y mujeres, aunque hay un auge y también una crisis de algunos movimientos posteriores en los que predomina lo cultural, lo caritativo-asistencial, lo catequético, incluso la dimensión socio-política, sobre lo estrictamente misionero y apostólico.

De Acción Católica se han nutrido instituciones eclesiales tan importantes como Caritas Española, Manos Unidas y los centros de cultura popular, entre otros, pero el ambicioso espíritu inicial no pudo cuajar en la vieja Europa por muy diversas circunstancias. En la actualidad la Conferencia Episcopal Española parece manifestar su empeño en el relanzamiento de Acción Católica General.

Vamos a dejar aquí constancia de nuestro homenaje y agradecimiento a tantos hombres y mujeres jóvenes y mayores que entregaron su vida a Dios en Acción Católica.

tudes manchegas!". Así lo publicó el periódico *Signo* de 20 de mayo de 1950.

– Los homenajes que se le rindieron por su fama de santidad en diversos lugares por los jóvenes de Acción Católica fueron numerosos, pero los más importantes tuvieron lugar en Zaragoza en 1940 y en Tomelloso en 1956. Ambos concentraron a miles de jóvenes.

– Cada vez que pasábamos por la puerta de su casa, como en la planta de la calle tenían la fragua donde trabajaban su padre y algunos de sus hermanos, que eran herreros, nos parábamos atraídos por la luz del fuego, por el rojo vivo del hierro, por el ruido estridente de los martillazos que lo forjaban y por las chispas que saltaban por todas partes.

– Cuando visitábamos el cementerio en las fiestas de Todos los Santos y de los Difuntos, nos gustaba pararnos delante de la tumba de Ismael porque era la más importante que había allí.

Todo lo que sabemos después lo hemos leído en los libros de sus biógrafos de los años cuarenta², en cartas, artículos de prensa y otras publicaciones; lo que nos han contado sus hermanos, María de la Cruz, Luis y Martín, y otras personas que lo conocieron; así como por las indagaciones llevadas a cabo hasta ahora. Por ello, la mayor parte de los textos que se refieren a su vida los transcribiremos literalmente porque queremos dejar claro desde el primer momento que esta biografía es obra de todos los que deseamos dar a conocer la vida de Ismael.

A medida que hemos ido profundizando en su vida hemos creído oportuno escribir solamente aquello que ha sido confirmado con

2. Revista Dominicana *La Vida Sobrenatural: Ismael Molinero Novillo: el Miliciano Santo*, escrito por el Operario Diocesano Clemente Sánchez Sánchez (Año XXII, tomo XLII, núms. 257-258, mayo-junio 1942), AGC-IT; *Ismael de Tomelloso. La lección de su silencio*, Padre Florentino del Valle Soto (publicado por El Mensajero del Corazón de Jesús, en Bilbao, en la revista *Entre bromas y veras*, nº 412 de marzo de 1947), AGC-IT; *El miliciano que murió como un santo. Vida heroica de Ismael Molinero Novillo*, Pbro. Alberto Martín de Bernardo (Ediciones Pía Sociedad de San Pablo, Zalla-Bilbao-Madrid, 1949), AGC-IT; *El miliciano de Amaponte, joven modelo de Acción Católica*, del Pbro. Manuel Liñán Carrera (obra de teatro escrita y representada en los años cincuenta y editada por sorpresa en 2005 en la Imprenta Castilla S.C., Álora), AGC-IT.

seguridad, pues algunos hechos no son fáciles de entender, sobre todo la entrega de la vida con naturalidad y sencillez a Dios en condiciones extremadamente duras, sin perder la sonrisa, con alegría y en silencio.

Ismael fue una persona sencilla y corriente durante la infancia y la adolescencia en el pueblo, en el frente de batalla en Teruel, en Santa Eulalia del Campo y en el Campo de Concentración de San Juan de Mozarrifar, donde por primera vez rompió su silencio para pedir la confesión al Capellán de la prisión don Ignacio Bruna Peribáñez, y la Comunión al día siguiente en el Hospital Clínico de Zaragoza donde murió. El sacerdote que lo confesó guardó el secreto de confesión, pero tan impresionado se quedó con Ismael, que volvió a visitarle en su lecho, y en la conversación que mantuvieron posteriormente Ismael le confió el secreto de su vida: ***“Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!”***.

Plasmó la conversación en unas cuartillas que entregó don Ignacio Bruna a la enfermera Aurora Álvarez (nació el año 1911 y murió el 7 de mayo de 1971), que asistió a Ismael en sus últimos días en el



*Don Clemente Sánchez Sánchez,
Operario Diocesano.*



Aurora Álvarez.

Hospital Clínico de Zaragoza, donde murió como prisionero de guerra, y ella las completó y se las entregó al Operario Diocesano don Clemente Sánchez Sánchez (nació en Macoterías el 19 de febrero de 1910 y falleció el 6 de diciembre de 1971), que las publicó en un artículo que envió desde Tucumán (Argentina) a la revista *La Vida Sobrenatural*, con el título “*Ismael Molinero Novillo: El Miliciano Santo*”. Empiezan así:

«Allá, donde la fama escriba con pluma de oro el nombre de sus elegidos, hemos de grabar el de un rojo con corazón y alma blancos: Ismael Molinero Novillo. Era un santo, ha sido un mártir. Cuando llegue la hora de biografarlo, conoceremos al niño santo, al joven ejemplar, al miliciano resignado, al prisionero sufrido, al hombre mártir en el amplio sentido de la palabra. Ahora, como recuerdo y para ejemplo de los jóvenes católicos, contemplemos la flor sin deshojarla; ya nos deparará Dios ocasión de abrir el búcaro de su santa vida y gloriosa muerte, para recrear al mundo con sus más delicadas esencias. Era un joven ejemplar, sencillo, humilde, abnegado, piadoso, con gran espíritu de mortificación. No me atrevo a dar patentes de santidad, por que exceden mis alcances; pero creo poder decir que andaba por los caminos de los santos. Y si es cierto que no conozco haya tenido estupendas revelaciones, no obren en su poder ruidosos milagros, he de decir que, ante mis ojos, el mayor que un santo puede hacer es mantener la brújula orientada en todo momento a sus ideas y el arco tirante sin doblar en el cumplimiento del deber. Resucitar muertos, hacer prodigios, es exclusivo de Dios; pero vivir siempre en la brecha, arma al brazo, pisando agudas espinas y sonriendo, cuando el corazón sangra, es obra muy meritoria de la naturaleza, aunque ayudada de la gracia. Este milagro pertenece a nuestro joven Ismael. Cuando, cuantos lo conocimos y tratamos, demos a la publicidad los rasgos que presenciábamos, el mundo a voz en grito clamará: era un santo»³.

La piedad de Ismael tiene la sencillez del sentido común y la humildad de coherencia que hay entre la razón y la fe, porque, como nos acaba

3. *La Vida Sobrenatural*, Año XXII, Tomo XLII, Núms. 257-258. Mayo-junio 1942. pág. 219. AGC-IT.

de decir Benedicto XVI, “*la razón necesita ser purificada por la fe y la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano*”⁴. El ejemplo en la práctica de las virtudes en grado heroico que nos ha dejado Ismael no muere pues seguirá vivo en todo aquel que se acerque a conocerle.

Si la alegría ha sido la característica principal en la vida de Ismael, lo más impresionante ha sido el misterio de sus silencios, que empezó a ofrecerlos en su adolescencia, acallando sus ocurrencias y sus chistes, cerrando los ojos en el cine y tapando los oídos a todo aquello que no le acercaba a Dios. Y los culminó en los últimos meses de su vida cuando ocultó su condición de Tesorero⁵ de Acción Católica cuando lo hicieron prisionero, lo que le hubiera supuesto la libertad inmediata. También, desde 1956 el silencio sobre su memoria se ha impuesto durante medio siglo.

Hemos titulado esta biografía con dos palabras latinas, “IN SILENTIO...” –“En el silencio...”–, tomadas del libro del Profeta Isaías: “*In silentio et in spe erit fortitudo vestra*” –“*En el silencio y en la esperanza se fundará vuestra fortaleza*”⁶–: silencio escuchar a Dios, para entrar en sí mismo y tener esperanza y fortaleza para vivir y morir con la alegría de Ismael.

El biógrafo Alberto Martín de Bernardo (nació el 17 de junio de 1928 y falleció el 20 de mayo de 1990) dice: «*Cuando más tarde lo veamos padecer y sufrir con aquel silencio que espanta, alguien se preguntará: “pero... ¿dónde aprendió este muchacho a sacrificarse así?; ¿de dónde sacó fuerzas para ello?”*».

Me atrevo a contestar, casi sin temor a equivocarme, que en aquellas visitas al Señor Sacramentado donde lo veía tan solo y sin quejarse, tan abandonado y sin salir de su cárcel amorosa a buscar almas, fue donde aprendió la lección que le enseñara Jesús: ¡Sufrir... y callar!

4. *Caritas in Veritate*, 56.

5. Aunque en algunos documentos se dice que es secretario de la Acción Católica, Ismael fue nombrado Tesorero y posteriormente Vocal, como señala A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 40.

6. Isaías: 30-15.

Así, meditando, ahonda en aquel callar de Cristo y aprende la lección. De este trato íntimo y amante con el Señor, sacó fuerzas él para llevar su cruz sin quejas a semejanza de su Dios. Aquellos ratos de sagrario en la soledad de la capilla mencionada, fueron los que le enseñaron a ser “hostia”»⁷.

Esta realidad nos ha conducido a formularnos algunas preguntas que vamos a tratar de responder, aunque cada uno deberá sacar sus propias conclusiones.

La primera: ¿Por qué hemos tenido que esperar medio siglo, hasta recién comenzado el siglo XXI, para rescatar del silencio el recuerdo de Ismael de Tomelloso?

«¿Por qué?», se preguntaba el Postulador, Padre Valentín Arteaga, en el prólogo del texto que enviamos a Roma en enero de 2008 solicitando el “Nihil Obstat” para la Causa de canonización. «¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido para que ahora más de medio siglo después un joven de Acción Católica de antes de la guerra nos zarandee de nuevo el corazón para que muramos de ganas de ser santos?». Responde a continuación: «Cosas de la Providencia sin duda; pues el Señor, como se sabe, tiene sus horas y sus planes, y la luz, como dice el evangelio, no está para esconderla debajo del celemin». Y concluye: «Demos gracias a Dios por esta nueva corriente de aproximación a Ismael. Qué buen modelo de vida espiritual podría ser hoy para los jóvenes. Su sentido festivo de la vida, su humildad, su capacidad de renuncia, su silencio, su apego a la oración, su devoción eucarística, constituyen unas claves de santidad ordinaria de las que está el mundo actual tremendamente necesitado. Los tiempos de hoy son tiempos de indigencia espiritual que están pidiendo a gritos modelos de referencia. Por ejemplo: Ismael de Tomelloso»⁸.

¿Por qué?, se preguntaba Miguel Montañés, Presidente de Acción Católica, el amigo que lo acercó al sacerdote Consiliario, don Bernabé Huertas Molina, en una carta abierta a Ismael con motivo

7. Alberto M. de Bernardo. O. c. Pág. 81.

8. AGC-IT.

del veinticinco aniversario de su marcha al cielo publicada en *Luz de Tomelloso*, nº 104, en 1963, con el título “*Carta de Ultratumba*”:

«*Querido Ismael:*

No sé cuándo te llegará mi carta, pero en esta fecha –5 de mayo–, en que a tal período de tiempo es clásico en los hombres producir un homenaje a los que ya idos entre ellos se distinguieron, quiero yo tributarte el pequeño y particular de mi recuerdo, por medio de estas líneas, con y por encima del simple aniversario y del que cotidianamente nos tiene unidos y en contacto.

Ignoro si cuál te mereces y corresponde, hay algo en perspectiva organizado por quien debiera y en cuyas manos tu causa digna y entusiásticamente creo descansa.

No te sonrías, pues bien sé que tú estás ya más allá de las alabanzas y vituperios; de aquello que a los aún mortales nos infla, por nuestra vanidad, y nos lastima por nuestra soberbia. La fijeza de tu estado de bienaventurado –creo particularmente gozas de la visión beatífica de Dios con mi sumisión al Magisterio de la Iglesia– te hace estar por encima de todos nuestros

homenajes y olvidos. Pero si a ti ya nada te puede añadir ni quitar, ni tu misma sencillez y humildad que humanamente vivistes ruborizarse puede, homenajearte, hablar de ti, divulgar quién y cómo fuiste, es un deber exultativo que redundará siempre en la gloria de Dios.

Eres, paradójicamente, muy conocido y olvidado. Ha habido momentos que tu causa parecía tomar vuelos de águila y llegar rauda a todos los rincones de ámbito nacional y más



Miguel Montañés.

allá de nuestras fronteras; otros, un silencio, como si a tu muerte hubiera que unir la de tu recuerdo, ha envuelto todo lo que a ti concernía.

Nuestra visión, miope por humana, no alcanza a vislumbrar si es que en los designios de Dios no es llegada aún la hora de tu exaltación ante los ojos de los hombres, o es que éstos, por apatía, desidia y dejación, siendo infieles a vocacionales deberes de amistad, de asociación, de miembros confesionales y de doctrina, la están retardando.

Yo sé que si ahora te siguiera envolviendo nuestra naturaleza humana y pensaras con sus facultades propias, me dirías, porque te conozco –conocía– que nada de particular había en ti que hiciera necesario resaltar. Pero tú bien sabes, porque con otras facultades ya disciernes –la verdad es humildad– que eso mismo es lo que hay que exaltar: tu sencillez, tu naturalidad, tu humanamente caminar; tus devaneos, pasatiempos vanos, diversión, pasajeras locuras y alegrías... Uno de tantos y tantos, como el que más, que no sabía bien de dónde venía y a dónde marchaba, que lo conoció y dijo basta, y sin dejar de ser en lo accidental, pero purificando la intención y la substancia, empezó a ser otro, pareciendo el mismo. Creando una manera de ser, que si al correr de los días parece ser no existir diferencia, predispone para que llegado el momento –un instante– que es fácil lo ponga Dios con frecuencia, decidir entre la reprobación y lo heroico: Tu momento fue el campo de concentración y dado el paso, lo consumaste en el Hospital de Zaragoza.

No hace mucho, una buena persona, con humanas cualidades excelentes, pequeño pionero en el caminar hacia Dios y con un corazón más grande de lo que él se supone, preguntábame cosas de ti: No te encontraba lo extraordinario; te hallaba como uno de tantos. No le habían sabido explicar tu principio y final. Te conoció y se enamoró de ti. Y esto es lo que interesa prodigar y dar a conocer: tu similitud con tantos otros, que sólo esperan la orden de marcha; conchas vacías predispuestas y esperando llene su vacío el espíritu de Dios para empezar a saber y ser sencillamente heroicos en el momento determinante. Hacerles ver tu procedencia tan idéntica a la suya, sin formación ni ambientes especiales,

pero que perfilando y dando matices a ese ordinario vivir de lucha y esfuerzo, desánimos y caídas, inyectados por el afán de superarse se levantan y siguen, pareciendo como los demás, viven extraordinariamente lo ordinario que es el más heroico vivir, tenga después o no el final apoteósico de lo heroico ante los ojos de los hombres.

Y esto fuiste tú, Ismael. Por eso la divulgación de tu vida es primordial para muchos y tus homenajes y recuerdo necesario. Cuántos que al conocerte, verte tan asequible, tan similar a ellos, se animen a dar el paso de tu caminar hacia la heroicidad. Ser calladamente heroicos, pasar ocultos a los ojos de los hombres, pero con esa valentía gallarda de irse haciendo gratos a los ojos de Dios, ante quien jamás hay héroes anónimos.

Un abrazo.- Miguel»⁹.

¿Por qué? Se preguntaba el Padre Florentino del Valle, que fue el autor de la primera biografía sobre Ismael, con el título de *Ismael de Tomelloso. La lección de su silencio*¹⁰.

Como nos habían dicho que el Padre Del Valle había fallecido, vale la pena contar cómo le hemos conocido. El 18 de mayo de 2009 llamamos a la Casa de Escritores que la Compañía de Jesús tiene en Madrid, de la que había sido Director, para buscar algún otro escrito suyo. Hablamos con el Padre Javier Ilundáin y nos dijo que el Padre Florentino vivía, pero tenía más de cien años y no sabía cuál sería su estado físico, lo iba a averiguar y que le volviéramos a llamar más tarde. Con esa feliz sorpresa y con la emoción contenida por la noticia, pues nos habían dicho que el Padre del Valle había fallecido hacía más de treinta años, volvimos a llamarle por la tarde y nos dio su número de teléfono. A los pocos minutos estábamos hablando con él y, con voz clara y potente, nos dijo:

«Me alegraría que fuera una gran realidad la Canonización de Ismael, vamos a pedirselo al Señor, parte depende de nosotros, es decir, de nuestras preces de confianza en el Señor, pero sabidos de que tenemos entre manos una estupenda realidad. Ahora, el por qué se ha retrasado tanto, no lo sé».

9. AGC-IT.

10. AGC-IT.

Al día siguiente, 19 de mayo, sin pérdida de tiempo, nos fuimos a Villagarcía de Campos (Valladolid) a hablar con él, y desde allí mismo concertamos la visita del Tribunal Eclesiástico para el 19 de junio, sin haber reparado en que era la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y el día de la apertura del Año de los Sacerdotes por el Santo Padre Benedicto XVI.

Cuando el 19 de junio terminó de prestar declaración y firmar su testimonio secreto ante el Tribunal, en la conversación que mantuvimos a continuación empezó a hablar en voz alta con la mirada ausente:

«Yo me he preguntado... por qué Ismael se inclina al silencio y de esa manera, ¿por qué? Entonces, hay detalles, en el fondo hay algo que, a mi entender, no está totalmente aclarado. ¿Por qué esa imposición? ¿Por qué ese silencio? ¿Por qué la imposición del silencio? ¿Por qué? Ese porqué no tiene, yo creo, hasta ahora, explicación total y absoluta.

Y hubo un momento en que se produce un corte en la vida de Ismael, se rompe, se escapa y va a más ese silencio... aumenta el porqué de los silencios.



Padre Florentino del Valle, 19 de mayo de 2009.

No acabo de entender aún..., es el misterio del silencio de Ismael. Puede ser pues, porque él creyó, o el sacerdote lo creyó, que se redujera al silencio, o para no exponerse. Y después, porque metido en la cárcel, recluido, sabe sobrenaturalizar esa situación suya, esa enfermedad que prácticamente le lleva al final. Por lo tanto, dice mucho, “mártir del silencio”. Por una parte, parece ser que se lo impuso él mismo de manera heroica, pero también se lo debió imponer al Capellán, a la enfermera, a los amigos del pueblo, y a los jóvenes de Acción Católica de Zaragoza que lo visitaban en el Hospital.

Pero, ¿por qué? Si todos querían que recibiera mejor trato, más atenciones médicas, ¿por qué lo dejaron en el pabellón de prisioneros? La única respuesta es que ésta era la férrea voluntad de Ismael para cumplir lo que Dios le pedía, que era sufrir en silencio.

Tampoco entiendo porqué se hizo el silencio sobre su vida después de la extensión de su fama de santidad por toda España, y más allá, y después de los homenajes que se le hicieron. No encuentro explicación, es como si se tratara de un silencio querido por Dios, pero ¿por qué?».

Le preguntamos si el olvido podría ser debido a las circunstancias atravesadas por Acción Católica, y afirmó con total seguridad que no podía ser por eso, porque él había seguido de cerca todas esas circunstancias y estaba seguro que el silencio de Ismael y su vida iban a ser un ejemplo para los jóvenes que se acercaran a conocerlo, al margen de cualquier circunstancia, y añadió:

«El silencio que se ha extendido sobre Ismael ha sido impulsado y protegido por él mismo, que nunca quería darse a conocer, ni en la prisión, ni en el hospital, ni después de morir. El título de “La lección de su silencio” ha sido elegido por Ismael y llegará un día que se dará a conocer por qué».

Finalmente le preguntamos por la difusión de la vida de Ismael, y respondió:

«Sí, me parece muy bien. Para la juventud actual, tendrá destino, tendrá datos actuales, tendrá estímulos que convengan a los jóvenes, esta vida ejemplar. Una puerta para que entren y

cerrarla para nosotros que ya no sabemos decir el destino del joven actual».

A las doce menos diez nos interrumpieron la interesante conversación porque tenía que concelebrar la Eucaristía aquel día de fiesta grande. Fue muy emocionante vivir aquella misa en la que concelebraron veintiséis jesuitas de alrededor de 90 años, además del Juez y el Notario de la Causa.

Segunda pregunta, que está en relación con las que se hacía el padre Florentino del Valle: ¿Por qué permaneció en silencio Ismael cuando lo hicieron prisionero en la batalla del Alfambra, en el campo de prisioneros de Santa Eulalia del Campo (Teruel) o en el Campo de Concentración de San Juan de Mozarrifar (Zaragoza), y no dijo que era Tesorero de la Acción Católica? O, ¿por qué no lo hicieron sus amigos y las personas que lo conocían para ayudarle a salir de la prisión?

Como hemos visto, no tiene una fácil respuesta: la más elemental puede ser el temor que todos sentían en aquel tiempo a decir quienes eran de verdad, porque la guerra no había terminado aún, podía cambiar la situación, la experiencia vivida era muy cruel y había que evitar como fuera que cualquier delator pudiera denunciar a los padres, hijos, hermanos, parientes o amigos que vivían en la retaguardia y se consumaran nuevas venganzas.

Otras respuestas probables, por lo que hoy sabemos de Ismael: porque, de la misma forma que solemos buscar nuestros propios intereses en lugar de los intereses de Dios, Ismael sólo buscaba los intereses de Dios, nunca los suyos: vivía olvidado de sí mismo y entregado totalmente a Dios; o porque el Señor quería tener a Ismael en el lugar donde lo había colocado y, como él lo aceptó, el Señor le dio la fuerza necesaria para cumplir su misión; o porque Ismael, aunque parecía débil de naturaleza, sin embargo, espiritualmente era más fuerte que todos los demás, y esta fortaleza, que le venía de Dios, le acompañó en el silencio y en el dolor con la seguridad de que en muy poco tiempo estaría en el Cielo para siempre.

Ismael se dejó seducir por Dios de una vez para siempre. Dijo una vez que sí a Jesús y toda su vida se convirtió en un sí; en cambio nosotros estamos acostumbrados a decir unas veces sí y otras veces no.

Tercera pregunta: ¿Por qué buscar la vinculación política de Ismael con uno de los bandos enfrentados en la guerra civil?

Porque, aunque en las biografías publicadas la profundidad espiritual y las virtudes heroicas de Ismael quedan recogidas con claridad, a veces contienen expresiones y contenidos propios de las circunstancias bélicas y políticas de aquellos años que, aún sin quererlo, podrían desfigurar su personalidad, porque Ismael vivió alejado de todo lo que no fueran las alegrías de la juventud y las alegrías de Dios desde que lo encontró.

Porque lo propio de la guerra civil y de la posguerra era atribuir afiliaciones políticas o religiosas para calificar a los amigos o para descalificar a los enemigos de manera muy simple, con el fin de acogerlos o de perseguirlos, sumar o restar prestigio, oportunidades y privilegios. Lo mismo ocurría en las vanguardias que en las retaguardias. Sin embargo, Ismael vivió la persecución de la Iglesia tolerada por los gobiernos de la República e impulsada por el sector más radical que, a la vez, alentaron a los exaltados a cometer terribles crímenes contra sacerdotes, religiosos, militantes de Acción Católica y laicos. Nunca pudo olvidar Ismael los ataques a la religión, la quema de las imágenes de la parroquia en la plaza de Tomelloso, las noticias que llegaban desde tantos lugares de iglesias incendiadas, imágenes profanadas, seminaristas, sacerdotes y religiosos torturados y asesinados, porque La Mancha, y concretamente Ciudad Real, fue una de las zonas donde la Iglesia fue más perseguida y azotada por el terror. Alrededor de trescientos sacerdotes, religiosos y laicos, fueron torturados y asesinados sólo por ser católicos, entre otros, don Vicente Borrell Dolz, el párroco de Tomelloso que lo bautizó y le dio la Primera Comunión y dos coadjutores, don José María Mayor Macías y don Amador Navarro Lorente, el Obispo Prior de las Órdenes Militares Monseñor Narciso Estenaga y Echevarría, que lo confirmó, y su capellán don Julio Melgar Álvarez; el presbítero don Aníbal Carranza Ortiz, natural de Tomelloso y párroco en La Solana; el Padre José Sánchez Olivas, jesuita, con quien Ismael hizo los primeros y únicos Ejercicios Espirituales; el Padre Manuel González, jesuita, con el que llegó a dirigirse espiritualmente; pero, sin duda alguna, su mayor dolor fue el asesinato

en Socuéllamos del Consiliario de Acción Católica de Tomelloso, don Bernabé Huertas Molina, con el que se había dirigido espiritualmente en Tomelloso desde que ingresó en Acción Católica.

Porque sabemos con certeza que Ismael estaba lejos de cualquier forma de confrontación, afiliación o simple aproximación a partido o facción política, y fue movilizadado por el ejército popular por la sencilla razón de que Tomelloso estaba dentro de la zona republicana, y el hecho de que se hiciera fotografías en agrupaciones musicales o teatrales bajo la bandera republicana era por ser la única bandera oficial que había, y la situación que se vivía obligaba a hablar y a escribir guardando el guión oficial marcado por las consignas, la ausencia de libertad, la censura o el miedo. Por ejemplo, Ismael escribía Ciudad Real, *C. Libre*, porque entonces fue llamada *Ciudad Libre de la Mancha*; *salud* porque era el saludo habitual y oficial; el *glorioso ejército* no podía ser otro que el popular en la zona republicana, etc. etc., y todo ello expresado en un lenguaje críptico.



Por la izquierda, Don José María Mayor, su madre, Miguel Montañés y sus hermanas Consuelo y Lola, sentado Don Bernabé Huertas y su hermana Rosario, Don Vicente Borrell, Ismael y Don Amador Navarro. Los cuatro sacerdotes fueron asesinados al comienzo de la Guerra Civil.

Porque Ismael sirvió lealmente en el ejército popular a pesar incluso de las vejaciones, insultos y golpes que le propinaron en el frente, y no intentó pasarse al bando nacional en ningún momento, según sabemos y han declarado, entre otros, un sacerdote, testigo vivo, que fue movilizadado con él, don Félix Torres Olalla, que se pasó en la primera ocasión que tuvo, y dice que: «*Ismael nunca lo intentó, ni se lo oí decir, porque no estaba en sus cálculos*». Lo mismo hicieron amigos, paisanos y compañeros de su quinta que también fueron movilizados, y han dejado testimonio de que Ismael lo que quería hacer era servir a Dios allí donde el Señor lo había puesto.

Los silencios de Ismael dan mucho de sí para meditar. Se venían preparando desde el primer momento de su conversión, según contaba con humildad a un amigo en Acción Católica: “*Como no sé hablar y tengo poca inteligencia, no sé decirle a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida*”¹¹; anticipando así una vida comprometida con el silencio y con el ejemplo.

Un silencio en cuya práctica se inició en el pueblo a base de pequeños vencimientos, que mantuvo heroicamente desde que lo hicieron prisionero en la batalla del Alfambra y solamente rompió para pedir la confesión al capellán de la prisión en San Juan de Mozarrifar.

Un ejemplo que empezó a dar en el pueblo y abrió sus labios a las palabras que dijo al capellán después de confesarse para consuelo nuestro. Este fue el momento más sublime de su vida, al que nunca podría haber llegado si no hubiera recorrido un largo camino buscando a Cristo, luchando por imitar a Cristo: no se quejó, ni pidió auxilio, porque quería dar ejemplo e inmolar su vida a Dios en el silencio y en el dolor ya que no le había permitido sellar el testimonio con su sangre. Así lo recogió el capellán de la prisión, en el importante documento que tenemos de su fama de santidad (ver páginas 149-156).

Ismael quiso imitar a Jesús: “*¡Quiero ser sacerdote!*”, dijo al capellán. Y fue sacerdote por vocación, por intención, por deseo, por confesión y porque celebró el sacrificio supremo de la misa con la entrega de su vida.

11. Florentino del Valle. O. c. Pág. 14.

Hay que dar a conocer la vida y la muerte de Ismael, porque *“las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen”*¹². Ismael es una obra de Dios, y todo lo que ha sucedido y sucederá será porque el Señor del Tiempo y de la Historia, como solía decir el hoy San Juan Pablo II, juega con sus hijos como con una pelota de trapo con la que le gustaba compararse a Santa Teresa del Niño Jesús.

Vamos a entrar en el corazón de Ismael pero, como para entrar en la intimidad del Corazón de Jesús, hay que estar en gracia, despojarse del hombre viejo, hacerse como niños: *«acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura»*¹³.

12. Tobit 12, 1-5, 15-20.

13. Hebreos. 10, 19-25.

I TOMELLOSO

El Padre Florentino del Valle dice de Tomelloso en su biografía:

«La población es muy extensa; tendida en la llanura y expuesta al sol duro del verano y a la pungente helada del invierno, recortada en un cielo siempre azulado, con calles muy iguales y muy largas, de casas alineadas en filas interminables, desde las cuales cada tomellosero puede contemplar en el atardecer de cada día y en el confín del horizonte, adonde la vista se ha lanzado sin encontrar tropiezo en su trayectoria, ese espectáculo siempre nuevo de la muerte del astro rey desprendiendo profusamente el polvo de oro en la tierra y en el cielo como recuerdo que queda del día que perece. No hay montes ni apenas altozanos que retarden la expansión de la mirada en derredor.

Este paisaje, él mismo cilicio y flagelo para domeñar la carne, no despierta indomable el sentido voluptuoso de la vida, no invita



G. Muñoz: Mercado en la Plaza de la Constitución. Año 1920.

al goce pasajero con falsos espejismos de eternidad en el mismo, no mata el arranque generoso debilitando la voluntad en un apoltronamiento de cómoda inactividad, sino que la espolea.

¿Tierra y cielo?, mucho más cielo que tierra; no hay montes que lo limiten, ni nubes que lo oscurezcan: por eso han volado tanto, las almas de esta tierra, las que se han lanzado a volar con arranque de enérgica entereza.

Pero dentro del recinto de Tomelloso hay desproporción entre los templos del dinero y los de Dios. Humanamente hay lucha desigual: muchas fábricas y una sola Iglesia, ciega mucho el brillo del metal, y es demasiado tenue el sonido de la campana para una extensión tan amplia de edificios... Mucho tintineo de monedas, poco murmullo de oraciones; ¿más tierra que cielo?»¹⁴.

El presbítero Alberto Martín de Bernardo dice:

«¡Tomelloso! Sentada entre plantíos, como alegre vendimiadora en el descanso sabroso de la faena, al NO. de la provincia de Ciudad Real; marcada con la cruz roja y afilada del Sto. Patrón de España; mirando hacia el histórico castillo de Peñarroya, allí donde termina la llanura y se alza hacia el cielo en suaves ondulaciones; a sus espaldas los viejos molinos criptanenses; descansando en la rigidez de la planicie su extenso caserío siempre lleno de luz, está la imponente y poblada ciudad de Tomelloso (40.000 habitantes), de las más industriales de la Mancha en licores y elaboraciones alcohólicas. Hoy día empieza a salir al mercado mundial su glorioso nombre entre las espumas (encajes de alegría) de sus dorados vinos. Tiene a dos pasos el importante centro ferroviario de Alcázar de San Juan y sus términos casi tocan las provincias de Albacete y Cuenca.

Por su urbanización y movimiento industrial era Tomelloso la perla de la Mancha y para que esa gloria terrena no se eclipse, la ha valorado Dios con una nueva joya espiritual. “Tomelloso es de luz”. ¿Y... sus almas?»¹⁵.

14. Florentino del Valle. O. c. Págs. 3-5.

15. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 15-16.

Las referencias que hacen ambos biógrafos a Tomelloso nos obligan a dar algunos datos del pueblo donde nació Ismael para comprender mejor su vida y su personalidad.

Dice el Salmo 86: “*El Señor escribirá en el registro de los pueblos: Este ha nacido allí. En ti están todas mis fuentes*”.

Y para buscar esas fuentes vamos a ayudarnos de un texto de Francisco García Pavón, uno de los mejores escritores de prosa del siglo pasado:

«La historia de Tomelloso, por su humilde origen y esforzado desarrollo económico, fue esencialmente una historia civil, doméstica, de puertas adentro, sin más proyección al exterior que la puramente económica. Tomelloso, por su juventud y su aislamiento, quedó siempre entre corrientes, soslayado por los estremecimientos motores de la Historia oficial de España. Tomelloso, sentado en la linde de su viña, jamás fue convocado, ni él acudió de voluntad a las grandes llamadas de la Historia con mayúscula.

... Tomelloso trabaja y trabaja no mirando a la Cruz ni de espaldas a la Cruz, sino con la Cruz encima. Sabiendo que está allí, respetándola, sintiéndola como indiscutible legado, pero no fanáticamente como quien la salvó de las medias lunas árabes y turcas. Esta equilibrada postura ante el fenómeno religioso es, a su vez, tónica del desapasionado acorde sentimental de nuestro pueblo. Claro que hay que analizar muy objetivamente esta cuestión, para no caer en el equívoco. La tibieza que comentamos es meramente práctica, no interna. Tomelloso por su honestísima conducta colectiva, milita en la más ortodoxa moral cristiana...; quienes conozcan su pureza y sanidad de costumbres, y sobre todo, quienes sabemos de su templanza durante la última guerra civil; y quienes, en fin, sepan comprender su noble condición en lo social, familiar y mercantil.

La única ley social y moral de Tomelloso ha sido el trabajo. Un trabajo sin reposo contra una tierra adusta, un clima extremado y un tipo de cultivo tan veleidoso como la vid, el ritmo de cuyo comercio resiste la eficacia de las más generosas estadísticas. Este trabajo sin cuartel fue la fragua de los únicos modelos humanos



Iglesia de la Asunción y Casino de San Fernando, a principios del siglo XX.



Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora en 2009.

que hasta ahora cundieron en Tomelloso. De él estaban desterrados la aristocracia, el intelectual, el político y el artista.

... Un pueblo como este que cada año y en una sola cosecha, arrancada a la tierra más avara de España, se juega no ya su porvenir, sino su presente, no puede tener respiro ni evasiones al ensueño y a la vida muelle. Como sus antiguos carreros, el espíritu de cada habitante de este pueblo, el espíritu y el cuerpo, han de estar en constante tensión por lo más elemental; el pobre afán de vivir; como dice Ortega.

Una convivencia llana y democrática es la tónica entre los representantes de todas las clases sociales. Pueblo sin soberbia y con el orgullo de la empresa común, el vencer a la tierra, eliminó siempre todo tipo de conflictos sociales o de bandos enconados. La sencillez, la nobleza de sentimientos y el desapasionamiento ante todo tipo de negocio público coadyuvan a esta armonía social»¹⁶.

Valgan también para ampliar el conocimiento de Tomelloso y de su entorno los poemas que, con precisión, recogen tres poetas tomelloseros:

Eladio Cabañero López en el *Ruego al Señor desde la Tierra*:

*La tierra tiene sed: remos y lancha;
huyen las hojas secas al camino;
chilla la voz y se desgarran el trino;
sufre la luz desoladora y ancha.*

*El campo huele a cruz. Se desengancha
la noria, sin vendaje y sin destino,
y en la frente el sudor es como un vino
brindado por la muerte de la Mancha.*

16. Francisco García Pavón nació en Tomelloso el 24 de septiembre de 1919 y murió en Madrid el 18 de marzo de 1989. *Historia de Tomelloso*. 1955. Págs. 11, 12, 13, 15 y 20.

*Raíces y terrones, tumba y cielo.
Sangre y agua, Señor, para la tierra
amortajada al sol de la llanura.*

*Agua y llanto, Señor, pájaro y vuelo.
Siémbraños, lluévenos, siega y destierra
esta sed que nos quema y nos moltura¹⁷.*

Juan Torres Grueso en el libro *Tierra Seca*:

*¡Mi pueblo! No le miréis
la costra seca;
calar su fe y sus raíces,
calar con fuerza,
y encontraréis siempre verde
su rama nueva.*

*Por eso quiero
calar en esta anchura,
en su perfil eterno,
medir su arquitectura,
rebasar su sistema,
tener la esencia pura
de la palabra exacta,
de la palabra suma¹⁸.*

Y Natividad Cepeda Serrano, Secretaria General de la Asociación para la Canonización de Ismael de Tomelloso, que en alguna reunión de la Junta Directiva ha comentado con cierto temor que la vida de Ismael, a pesar de su escasa formación y de su humilde

17. Eladio Cabañero. *Poesía 1956-1970*. Selecciones de Poesía Española. Plaza & Janés. 1970. Pág. 72.

18. Juan Torres Grueso. *Tierra Seca. Una exaltación lírica de La Mancha*, Madrid, 1957.

condición le recuerda, cada vez que la lee, la poesía mística de San Juan de la Cruz, porque universaliza el cultivo del amor, en el silencio de la llanura, bajo el sol y las escarchas que transforman el trigo y el vino en cosecha fecunda. Nos ha regalado un poema, con el título de *Geografía de Amor*:

*Claustro donde renaces de amor iluminado,
Siervo de Dios, Ismael de Tomelloso,
escancia tu amor hecho plegaria por la aldea global
donde ahora te buscamos.
Silencio de llanura,
llanto sin lágrimas, brote de trigo que en mitad
de la cizaña crece. Viña de Tomelloso para injertar
valores a los jóvenes que ignoran que Dios es el presente,
el Alfa y la Omega, la única exigencia de tu vida.*

*Déjanos tu cosecha, tu ejemplo de abandono
y sencillez, recuérdanos que quisiste ser de Dios,
y para nadie más. Pequeño amanuense, al que escuchó
el Señor, vengo con mi traje de sombras
a que escarches de amor mi vasta geografía,
a que vele tu amor mi corazón en horas de tristeza.*

*Desde la profecía del ángel, desgrana con nosotros
las cuentas del rosario a Santa María a la que siempre oraste,
y cultiva en mi alma la heredad de tu amor,
para que a través de tu vida conozcamos a Dios.*

Algunos datos actuales para conocer el desarrollo que han tenido las artes, las ciencias, las letras, la política y la economía en Tomelloso a partir de la mitad del siglo pasado y, aun con el riesgo que comporta, daremos algunos nombres de los que han colaborado en el mismo, y pedimos perdón por las omisiones involuntarias.

Han nacido pintores, alguno de fama internacional, como Antonio López García, digno discípulo de su tío, Antonio López Torres, gran pintor, que han influido en pintores de reconocido prestigio, dentro

y fuera de la familia, junto con Francisco Carretero Cepeda, que dicen haber influido también en su amigo Benjamín Palencia, el dibujante José Luis Cabañas, Pepe Carretero, Caroline Colubret, Joaquín Díaz Vallés, Concha Espinosa, Fermín García Sevilla, Marcelino Grande, Félix Huertas, Federico Huertas, Diógenes López García, el profesor de arte y fotógrafo Juan Luis López Palacios, María Jesús Martínez, Rufo Navarro, Ángel Pintado, Andrés Ruiz Paraíso, Amadeo Treviño Jareño, etc., etc.

La escultura ha sido una de las facetas más reveladoras, desarrollada por Antonio López García, con figuras monumentales, como las situadas en la Estación de Atocha de Madrid. Luis García Rodríguez que, entre otras obras, realizó la estatua de Francisco Martínez Ramírez “El Obrero”, Inmaculada Lara Cepeda –Maku–, etc, etc.

Hay un Conservatorio Municipal de Música de prestigio creciente, que dirige Luis Osuna, director de la banda de la Asociación Santa Cecilia, fundada en 1917, cuya coral dirige con éxito Marieli Blanco, organizándose cada vez más recitales, conciertos y óperas en el Teatro Municipal; Agustín Pradillos, el compositor Alejandro Montejano, Miguel Huertas Jr., Luis Pozuelo, etc, etc.

En las ciencias, destaca Santiago Roperro, biólogo investigador, y reciente premio de la Fundación Doctor Antonio Esteve; Jesús Puerta Pelayo, físico del CERN, responsable de divulgación del Detector Central de Muones; Lorenzo Sánchez López, geógrafo y autor de varias obras de contenido geográfico y didáctico, que ocupó la Secretaría de la Universidad de Castilla-La Mancha; Pluvio Coronado Martín, el miembro más joven, en su día, de la Real Academia de Medicina de España.

Respecto de las letras, hay que señalar el elevado número de escritores y poetas, que han encontrado fama junto a periodistas que han fundado numerosas revistas y periódicos. En primer lugar, la personalidad y la pluma de Francisco García Pavón, doctor en Filosofía y Letras, fundador y primer Director de la Biblioteca Municipal, acreedor de numerosos premios, cuya extraordinaria labor ha consistido, con sencillez y amistad, en acoger y abrir camino a poetas tan notables como Eladio Cabañero, Félix Grande que aunque nacido en Mérida vivió y se formó en Tomelloso desde los dos años;

Juan Torres Grueso, José y Ángel López Martínez, Miguel Palacios Valero, Dionisio González Roper, Dionisio Cañas, Natividad Cepeda Serrano, Valentín Arteaga Sánchez-Guijaldo, Francisco Pérez Fernández...

Otra meritoria aportación de García Pavón ha sido, durante los difíciles años cuarenta, en los que los españoles sólo pensaban en sobrevivir, la Fiesta de las Letras que impulsó año tras año hasta su muerte en 1989, y ha celebrado su sesenta y cinco edición. Por ella han pasado los más brillantes oradores, escritores y poetas que ha habido, y ha abierto las puertas a cientos de jóvenes que recibieron en ella su primera oportunidad, muchos de ellos consagrados hoy.

Entre las revistas y periódicos destacamos: la excelente revista *Albores de Espíritu*, fundada en 1940 y dirigida por el periodista liberal Francisco Adrados Fernández; José Jiménez Candelas, fundador de *Luz de Tomelloso* (1958); Clemente Cuesta Santandreu fundó el periódico *Voz de Tomelloso* (1964). Actualmente publican: Francisco Rosado, fundador y director de *Cuadernos Manchegos* (1975), Pablo Ortiz Perona, propietario y fundador de la revista *Pasos* (1982), Jaime Quevedo Soubriet, fundador y propietario de *El Periódico del Común de La Mancha* (1992), José Luis Albiñana Masó, que fue redactor jefe de *Voz de Tomelloso* y sigue escribiendo en *El Periódico del Común de La Mancha* con 87 años; el Grupo Literario Jaraíz, editor de *El Cardo de Bronce*, que ha sido el origen del más importante movimiento literario de los últimos treinta años, promovido con entusiasmo por Natividad Cepeda y el Padre Valentín Arteaga, entre otros.

Prohombres que publicaron libros y artículos especializados en temas, sobre todo, políticos, económicos y sociales: Luis Quirós Arias, prolífico articulista amante de la música, la poesía y la literatura, Francisco Martínez Ramírez, que fundó el periódico *El Obrero de Tomelloso* (1903-1909), Pablo Camacho Alcarazo, colaborador en las revistas y los periódicos nacionales más importantes de la época especializados en banca, economía, finanzas, vinos y alcoholes.

A partir del restablecimiento de la democracia, Tomelloso ha empezado a tener presencia en la vida pública provincial, regional y na-

cional: Carlos Manuel Cotillas López fue Alcalde, Diputado y Senador a Cortes; Clemente Cuesta Santandreu, primer alcalde de Tomelloso de la democracia, candidato al Senado y Vicepresidente Primero de la Diputación Provincial; Ramón González Martínez de Cepeda fue alcalde de Tomelloso, diputado regional y Vicepresidente Primero de la Diputación Provincial de Ciudad Real; María Teresa Novillo Moreno fue concejala del Ayuntamiento y Senadora del Reino ; Carmen Casero González ha sido concejala en Tomelloso, Consejera de Economía, diputada en Castilla-La Mancha y hoy es Directora General del Trabajo Autónomo de la Economía Social perteneciente al Ministerio de Empleo y Seguridad Social; Antonia Valverde Quevedo fue concejala y diputada regional; Blas Camacho Zancada fue diputado a Cortes Constituyentes, formó parte del primer gobierno constitucional y ha sido diputado a Cortes cuatro legislaturas; Elías Cruz Atienza, ingeniero industrial, que intervino en la construcción de las Bases Hispano-Americanas y en el primer gobierno constitucional fue nombrado Director General de Cooperación con los Regímenes Autonómicos del Ministerio de Administración Territorial, nacido en Tomelloso, lo mismo que el ex alcalde de Getafe, Pedro Castro Vázquez, ex Presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias; Francisco Javier Martín del Burgo, fue diputado a Cortes, Director General de Deportes de Castilla La Mancha y Presidente de la Comisión Nacional contra el Dopaje. Es decir, que Tomelloso se ha despertado al interés por la vida pública que hasta ahora no existía.

Tomelloso cuenta hoy con cinco institutos de enseñanza media, Escuela de Arte, Escuela Oficial de Idiomas, colegios privados y trece escuelas públicas; vuelve a tener alrededor de 40.000 habitantes, después del duro proceso de emigración que sufrió en los años sesenta; el número de viviendas ha crecido más del cuarenta por ciento en los últimos diez años, hay censadas cerca de tres mil empresas y más de veinte instituciones bancarias y de ahorro. La renta “per cápita” de Tomelloso es la más alta de la provincia de Ciudad Real y de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, entre las localidades de más de 5.000 habitantes, y por encima de la media nacional, a pesar de la dura crisis económica que sufren España y Europa.

Las gentes de Tomelloso no han sido partidarias de hacer manifestaciones públicas, sin embargo, hay algunas excepciones ocurridas recientemente, vamos a contarlas: después de haber agotado todo el diálogo posible, han salido a la calle para exigir alguna de sus justas reivindicaciones, poniendo a prueba su fuerza vital y social, para pedir un hospital, y que pase y pare el tren de alta velocidad. Se han “autoconvocado” más de veinte mil personas en cada ocasión por propia iniciativa, sin que se hayan dejado influir por los medios de comunicación, por los partidos políticos o por otros intereses ajenos. Y sin incidente alguno. El hospital está ya funcionando, pero continúan esperando el tren, no por simple agravio comparativo con otras localidades, sino por lo que aportaría al sostenimiento de la línea y por la mayor riqueza y bienestar que produciría en la comarca y en la ciudad.

La fuerza económica, cultural, social y política de Tomelloso no va acorde con su sentido religioso, lo que no quiere decir que no exista. Tomelloso “trabaja con la Cruz encima”, como dice García Pavón: sabe que lo elemental y primero es el bien común, que sólo será posible en la medida que se procure el bien de todos y de cada uno; y sabe que la principal aspiración del ser humano es la alegría y la felicidad que sólo se logran con trabajo y con esfuerzo, aunque cueste mucho, porque sólo lo que cuesta vale y lo que vale cuesta, y para que estos valores sean duraderos sabe muy bien que no se consiguen con el ruido y con la luz de los cohetes de pólvora que son fugaces, acaban en un instante y sólo dejan un palo quemado, humo y oscuridad.

La vida breve y sencilla de Ismael Molinero Novillo es un ejemplo y una antorcha que iluminan en silencio el camino de la alegría y de la felicidad para siempre, incluso en medio de las dificultades que atravesó de las que nadie, de una forma o de otra, se libra tarde o temprano.

«En la vida de cada Santo vemos brillar, como en un espejo, el carácter del pueblo a que pertenece»¹⁹.

19. Weiss. Apol, X, C, 1ª 24. Revista “La Vida Sobrenatural. Año XXII, Tomo XLII, núms. 257-258, Mayo-Junio 1942”. pág. 169.

II NACIMIENTOS

El Siervo de Dios Ismael Molinero Novillo nació en Tomelloso el 1 de mayo de 1917 en la calle Hidalgo número 6, durante la Primera Gran Guerra Mundial, unos meses antes de que estallara la revolución en Rusia que ha dividido a Europa y al mundo en dos bloques enfrentados y en guerra, más o menos fría, hasta el 9 de noviembre de 1989 que fue derribado el muro de Berlín.

Ismael recibió cinco días después de nacer, el 6 de mayo, el bautismo de manos del párroco don Vicente Borrell Dolz²⁰, en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, siendo recibido en la Iglesia con la fórmula ritual del bautismo: “El Señor Jesús, que hizo

20. Don Vicente Borrell Dolz nació en Valencia. En 1913 fue nombrado párroco de Tomelloso, hasta su muerte. Era hombre de gran preparación, fue uno de los ocho párrocos consultores que asesoraban al Obispo en el gobierno de la diócesis. El 16 de agosto de 1936 fue martirizado en las tapias del cementerio por su fe y a consecuencia de unos hechos que tuvieron origen antes de la guerra civil: primero, por un enfrentamiento con las autoridades locales, que derribaron parte de la iglesia parroquial para ensanchar una calle; y, en segundo lugar, por un anónimo que le dirigió un delincuente habitual, pidiéndole una suma de dinero, lo que el párroco denunció a la Guardia Civil, que detuvo al joven y en su huida le dispararon muriendo unos días después. Nada más comenzar la guerra civil, algunos exaltados, movidos por las burdas patrañas lanzadas contra el párroco haciéndole responsable de la muerte del delincuente y por la oposición que don Vicente hizo a las autoridades locales para evitar derribar parte de la iglesia, le persiguieron a muerte, siendo detenido en dramáticas circunstancias, encarcelado, humillado, maltratado, herido y desde la prisión, seguido por su anciana madre, que imploraba misericordia, lo llevaron hasta la entrada del cementerio, donde fue cruelmente martirizado hasta morir.

oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda a su tiempo escuchar su Palabra y proclamar la fe”.

Era el quinto de once hermanos, de los que sobrevivieron ocho. El padre, Francisco Antonio, herrero de profesión, y la madre, Ángela María Francisca, sacaron adelante heroicamente a la numerosa familia con una abnegación y entrega admirables. En la actualidad viven dos hermanos: Luis, de 92 años, y Mercedes, de 85. María de la Cruz, religiosa, fue Hermanita de los Ancianos Desamparados²¹.

De los primeros años de la vida de Ismael tenemos escasas noticias. Unas han sido aportadas por la familia y otras por las personas que lo conocieron, que por su elevada edad no recuerdan detalles de



Los padres de Ismael, Ángela María Francisca y Francisco Antonio.

21. Sus padres: Francisco Antonio Lázaro Molinero Román, nacido el 17 de diciembre de 1883 y fallecido el 31 de diciembre de 1965, y Ángela M^a Francisca Novillo y López, nacida el 30 de enero de 1889 y fallecida el 1 de diciembre de 1942; sus hermanos: Mercedes Antonia, nacida el 8 de agosto de 1910 y fallecida el 20 de abril de 1997; Antonio, nacido el 26 de mayo de 1915 y fallecido el 23 de abril de 1990; Jesús, nacido el 29 de julio de 1919 y fallecido el 2 de septiembre de 2002; Luis, nacido el 4 de enero de 1923; María de la Cruz, religiosa, nacida el 21 de enero de 1925 y fallecida el 5 de febrero de 2006; Martín, nacido el 9 de febrero de 1928 y fallecido el 13 de diciembre de 2014; y Mercedes, nacida el 11 de mayo de 1930; tres hermanos murieron el poco tiempo de nacer: dos de ellos entre Mercedes Antonia y Antonio, y el tercero entre Jesús y Luis.

aquellos tiempos, ni los biógrafos de entonces se cuidaron de recoger con precisión antecedentes de esta etapa de su vida.

La madre era muy piadosa y enseñó las primeras oraciones a Ismael. A los seis años lo llevaron al colegio de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac y allí, bajo la mirada de la Virgen de la Medalla Milagrosa, aprendió a leer y a escribir, y lo prepararon para hacer la primera confesión y la primera



Obispo Prior Beato. D. Narciso Estenaga y Echevarría.

comuni3n, que recibió el día del Corpus Christi del año 1925, de manos de don Vicente Borrell a los ocho años; y fue confirmado por el Obispo Prior don Narciso Estenaga y Echevarría, hoy Beato²².

Ese año vinieron en Misión a Tomelloso los padres jesuitas, al frente de los cuales estaba el Padre Rodríguez. A sus charlas asistían chicos y grandes que llenaban la Iglesia y hasta la plaza, con gran provecho espiritual.

22. El Obispo Prior de las Órdenes Militares Monseñor Narciso Estenaga y Echevarría nació en Logroño el 29 de octubre de 1882 en una familia de humildes y sencillos trabajadores. Fue ordenado sacerdote en 1907 y consagrado Obispo en la Iglesia Basílica de la Virgen Milagrosa de los Padres Paúles de Madrid el 22 de julio de 1923, haciendo su entrada solemne en Ciudad Real como Obispo Prior de las Órdenes Militares el 12 de agosto de 1923. El 1 de marzo de 1934 empieza a publicar el Boletín Oficial de la Acción Católica, en cuyo n° 1 dice: "... la Acción Católica de la Diócesis-Priorato es una institución magnífica y

A los diez años continuó los estudios en la escuela de don Félix Pavón, quien decía de Ismael que era un buen estudiante, muy inteligente y trabajador, y lo premió varias veces por aplicación y puntualidad.

La Superiora del Asilo de Tomelloso, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados también cuenta que, a partir de esa edad, Ismael venía acompañando a su madre a visitar a los ancianos, y el domingo, después de la misa, se quedaban ayudando a las Hermanas a cuidarles, darles la comida y algún rato de conversación.

En la escuela de don Félix estuvo hasta los catorce años que los padres tuvieron que sacarlo para trabajar como dependiente de comercio en la tienda de Claudio Moraleda, y traer algún ingreso a la maltrecha economía de la numerosa familia que, por carecer de casi todo en aquellos tiempos, pasaba necesidades con mucha dignidad.

Cuando empezó a trabajar cambió las amistades del colegio por otras nuevas y, como su carácter abierto, alegre y simpático no encontraba freno ante el afán de vivir, Ismael se convirtió en imprescindible en todas las juergas y fiestas que había en Tomelloso. Además era experto en tocar la guitarra, y demostraba una gran habilidad y estilo para bailar en la calle, en la plaza o en los salones, donde descansaba amenizando las reuniones cantando canciones, contando chistes, recitando poesías e inventándose ocurrencias para hacer reír.

Los carnavales de Tomelloso eran famosos en toda la comarca y los bailes de máscaras, con vistosos disfraces y las caras cubiertas, se prolongaban durante toda la semana, con sus noches incluidas, según costumbre que se ha mantenido hasta hoy.

«*Ismael no ha nacido santo. No era un joven para ponerlo de ejemplo*», cuenta el Padre Florentino del Valle en su biografía. «*El*

de magníficos frutos y lo será mucho más cada día», destacándose en su pontificado por su empeño en vigorizar el seminario diocesano, la “niña de sus ojos”, fomentar las vocaciones eclesíásticas, y por su interés en organizar la Acción Católica en la diócesis. En la mañana del 22 de agosto de 1936, junto con su capellán, don Julio Melgar Salgado, fueron asesinados en la orilla del río Guadiana, después de que el Señor Obispo bendijera a sus asesinos y les dirigiera palabras de perdón antes de ser fusilado (Mártires de Ciudad Real. Francisco del Campo Real. Edibesa). Ambos han sido beatificados por la Iglesia.

mundo y el demonio lo quieren, además, y ponen todos sus ardides y malicias al paso ligero de aquel muchachito», recoge el presbítero don Alberto Martín de Bernardo.

La pandilla que frecuentaba con más asiduidad era la del “Tito” y el “Canuto”, que tenían fama de “calaveras” y no eran las compañías más adecuadas para un chico de catorce años que acababa de salir de la escuela.

La imaginación, la simpatía y la gracia de Ismael lo convirtieron, cada día más, en el centro de todas las reuniones, porque Ismael no sabía negarse a prestar animación en cualquier momento y ocasión, pero ahora lo hacía frecuentando entornos más peligrosos.

No se caracterizaba por ser un muchacho religioso, que visitara la Iglesia, salvo los domingos porque sabía que lo vigilaba de cerca su madre, y cada día estaba también más alejado.

Con lo inquieto que era, no tardó en dejar el comercio de Claudio Moraleda y se fue a trabajar al de Jerónimo Belda, donde tampoco estuvo mucho tiempo.

Se abrió entonces en Tomelloso un establecimiento de “Tejidos y Novedades” con el nombre de “El Siglo”, cuyos propietarios fundadores, Juan Pérez Palomares y Elías Montero Ruiz, conocían las facultades comerciales del joven Ismael, y le ofrecieron que trabajara en el nuevo comercio, lo que aceptó encantado.

Ismael se reveló como un artista consumado para la decoración de los escaparates, montándolos con fantasía y buen gusto. Los cambiaba con frecuencia, adornándolos con los más variados motivos y aprovechaba las vísperas de las fiestas para hacer la presentación de los artículos recién llegados para su promoción y venta.

Fue un precursor de las rebajas para liberar los almacenes de los productos que no tenían fácil salida al mercado. Convenció a los dueños de la necesidad de cambiar los géneros con frecuencia para adaptarse a la moda, bajar los precios y liquidar lo pasado de moda con promociones ingeniosas.

Su hermano Luis dice que estaba muy reconocido por sus jefes y compañeros que lo tenían como un genio en la materia. Hizo verdaderos alardes de fantasía. Recuerda el escaparate que preparó para la fiesta de Reyes, cuando vistió como Rey Baltasar a un gitano

que medía dos metros de altura, conocido en Tomelloso con el apodo del “Varal”.

Lo convirtió en un verdadero mago, le puso un cartel en la mano que decía: “Escribid vuestras cartas a los Reyes Magos y depositadlas en el buzón de nuestro Baltasar”. Con aquella llamada, una concurrencia enorme visitó el comercio, y la venta en aquella ocasión fue más elevada que otros años. Sus jefes, muy agradecidos, le hicieron un generoso obsequio en metálico.



El Varal, por Francisco Carretero.

Esta idea puede haber sido un precedente actual para los grandes almacenes del mundo cristiano, donde los niños empiezan a entregar las cartas a los Reyes Magos un mes antes de la fiesta del 6 de enero.

Ismael era un joven tan sencillo, honrado y simpático que muchos clientes sólo querían que los despachara él, porque mientras vendía les contaba chistes, cuentos y chascarrillos que sabía intercalar en la conversación. Uno de los dueños de “El Siglo” ha declarado que Ismael *“ha sido lo mejor que ha pasado por mi comercio”*.

Las hijas de Elías Montero, María y María Victoria, han oído contar a su padre que Ismael era un joven que valía mucho, lleno de alegría y de simpatía, hábil para decorar el escaparate de la tienda y capaz de

atraer a los clientes con agrado y con buenas formas. María, la mayor, recuerda que Ismael solía venir a su casa para visitar a su hermano Ramón, que padecía una grave enfermedad y se pasaba largos ratos ayudándole y hablando con su madre. También recuerdan ambas haber oído decir a su padre lo cumplidor y fiel que era Ismael.

Martín Pérez de Juan, hijo del otro dueño de El Siglo, Juan Pérez Palomares, coincide con las hermanas Montero y recuerda que lo llevaba de la mano a su casa cuando salía de la escuela y nunca le vio un mal gesto, ni una mala cara, sino que lo entretenía improvisando divertidas ocurrencias. En los últimos tiempos antes de la guerra recuerda que camino de su casa entraba cada día en la Parroquia para hacer una visita al Santísimo, lo que no sucedía al principio.

Ismael triunfaba en el comercio, en los bailes, en las pandillas de amigos y cada vez se preocupaba menos de las cosas de la Iglesia.

No es que tuviera prevención o fuera contrario a la religión, pero le faltaba cultivo, no se acercaba a la confesión y sufrió una alegre e irreflexiva actitud a la vera de sus amigos de pandilla. Esta actitud alejó



Ismael –marcado con una cruz– con una pandilla de amigos en San Isidro.

de Ismael a otros buenos amigos que querían acercarse a él pero seguía una vida más fácil, cómoda y rodeado de la admiración que le tributaban los jóvenes de su pandilla.

En el año 1933²³, un muchacho algo mayor que Ismael, Miguel Montañés Rodero, que lo conocía bien porque eran vecinos, le invitó a visitar el Centro de Acción Católica del que era presidente, con la idea de que conociera al sacerdote Consiliario don Bernabé Huertas Molina, que había fundado la Juventud de Acción Católica en Tomelloso. Había apreciado las buenas cualidades de Ismael y, sobre todo, su trato con las personas, y supo buscar sus habilidades y aficiones personales cuando le hablaba de que en el Centro hacían ejercicio de declamación en los ratos libres y allí podía dar muestras de su habilidad al recitar poesías y enseñar a otros a hacerlo, tocar la guitarra o la bandurria.

El Presidente le enseñó el Centro, le expuso el plan de las reuniones, le enseñó las mesas de juego y la biblioteca; todo impresionó favorablemente a Ismael, prometió menudear las visitas y en una de ellas habló con el Consiliario.

Ismael aceptó en principio, a regañadientes, pero pronto le surgieron las dudas inmediatas hasta sobre el mismo cura con el que tenía que hablar. Alguna vez iba invitado por Miguel, que le insistía que asistiera a los círculos de estudio, y prestaba atención a los consejos que recibía, pero se debatía en un mar de dudas y siempre acababa reconociendo, a modo de justificación, la escasa educación cristiana que tenía, y la poca que decía tener la escondía tras una capa de indiferencia religiosa que se alimentaba por el ambiente contrario a la religión que se vivía en aquellos años.

Poco a poco, en los esfuerzos que hacía para ver al cura y asistir a los círculos, fue comprendiendo que su vida alejada de Dios era menos feliz que junto a Él. Comparaba a los amigos que frecuentaba con los que encontraba en el Centro. Y así, fue renunciando a ciertas cosas del mundo que se había creado alrededor suyo. Empezó frecuentando

23. El Papa Pío XI declaró el año 1933 Año Santo por el XIX Centenario de la Redención, con numerosos acontecimientos religiosos dirigidos a conmemorar el mil novecientos aniversario de la muerte y resurrección de Jesucristo.

la confesión con el Consiliario y lo tomó como Director Espiritual con el propósito de ir mejorando su vida.

Todos los que formaron aquel primer grupo de jóvenes de la Acción Católica de Tomelloso, conservan de don Bernabé Huertas un recuerdo imborrable: “*comunicaba fuego, inquietud sana, ansias de ideales elevados, y metía prisa para santificarse*”²⁴.

Les hablaba con el corazón encendido:

«... *Hacen falta socios decididos y activos, de corazón limpio y espíritu recio.*

Así debéis de ser vosotros, porque sin esos cimientos sólidos se nos vendrá abajo la obra que somos e intentamos levantar. Sois doce; si doce apóstoles conquistaron el mundo, vosotros, doce también, podéis conquistar un pueblo»²⁵.

En abril de 1934 se celebró en Roma el Año Santo de la Redención y el grupo manchego que asistió lo formaban, entre otros, don Bernabé Huertas. En una de las tres misas que celebraron en las catacumbas, en la cripta de Santa Cecilia, don Bernabé dirigió unas palabras en las que



Don Bernabé Huertas, sentado, y de izquierda a derecha, Pedro Cuesta, Miguel Montañés e Ismael.

24. Florentino del Valle. O. c. Pág. 7.

25. Alberto Martín de Bernardo. O. c. Pág. 29.

exhortó *«a seguir el camino de Santa Cecilia, sufriendo, si preciso fuera, el martirio»*.

El Presidente de Acción Católica de Daimiel, don Miguel Briso de Mondiano, lo cuenta así:

«Oyéndole en absoluto recogimiento, reflexionábamos y pensábamos en nuestra querida España, que tan terrible persecución religiosa viene padeciendo hace tiempo. Pensamos también en nuestra responsabilidad, pues nosotros los jóvenes católicos, según las palabras del Arzobispo de Toledo, somos los llamados a recristianizarla, a llevar de nuevo la fe a los corazones que la han perdido»²⁶.

El alma agradecida de Ismael recuerda con gratitud a Miguel Montañés en aquellas confidencias que tuvo con el capellán del Campo de Concentración, don Ignacio Bruna, contándole todo lo que le debía al amigo que lo acercó a la Acción Católica, a los del grupo, al Consiliario y Director Espiritual:

«¡Cuántos hombres viven sumidos en la lóbrega oscuridad del pecado, atados con la cadena del vicio, porque no tienen una mano amiga, que los saque de tan funesto estado!»²⁷.

«Aunque educado cristianamente, me hubiera perdido sin remedio. Mi carácter fogoso, mi espíritu agitado y violento me empujaban con fuerza irresistible hacia los placeres del mundo, en los que me habría revolcado, si otro joven de mi pueblo no se hubiera puesto a mi lado, para ejercer conmigo la tutela del Ángel. El fue la primera célula de la Juventud de Acción Católica, que el Consiliario fundó en el pueblo. El nos buscó; él empezó a formarnos; él nos enseñó a conocer el valor del sacrificio; él, en fin, nos preparó para el martirio...»²⁸.

El año 1934 Ismael dio la respuesta afirmativa a la llamada, un sí esperanzado y fecundo, que acabó renovando en los últimos días de su vida con las palabras que confió al capellán de la prisión:

26. Francisco del Campo Real. *Testigos de la fe para el tercer milenio*, pág. 13.

27. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 29-30.

28. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 28.



Año Santo de la Redención de 1934. Grupo de Acción Católica de la Mancha en el Coliseo Romano.



Año Santo de la Redención de 1934. Grupo de Acción Católica de la Mancha en la Basílica de San Pedro, Vaticano.

“Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo, y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!”.

Se había producido el nuevo nacimiento de Ismael, cuando tenía 17 años. Su vida había quedado armonizada con la música y las estrofas del himno de Acción Católica:

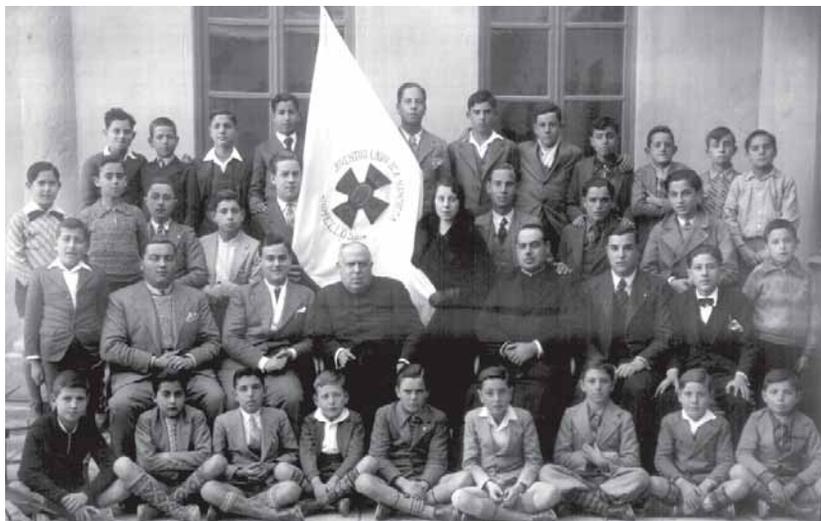
*Llevar almas de joven a Cristo
inyectar en los pechos la fe;
ser apóstol o mártir acaso,
mis banderas me enseñan a ser.*

*Por bandera y símbolo
la Cruz Redentora,
que extiende en el ánimo,
sombra protectora.
¡Paz en el Espíritu,
y sentir el corazón
lleno de esperanza
por el triunfo*

*del amor;
lleno de esperanza,
de firmeza y decisión!*

*Mi sendero en la tierra ilumina
con destellos de su radiante luz,
la misión Sacrosanta y Divina
de vivir o morir por la Cruz.*

Llevar almas de joven a Cristo...



Grupo de la Juventud de Acción Católica de Tomelloso, con Don Vicente Borrell y Don Bernabé Huertas, y a la izquierda de este, de pie, Ismael.

III TRABAJO PARA DIOS

Ismael no cambió de vida ni de trabajo, ni de amigos, pero su trabajo fue más fructífero: en el comercio tenía iniciativas que ayudaban mejor a sus patronos, atendía con mayor agrado a los clientes que entraban a la tienda, iba adquiriendo entre sus jefes y sus amigos una autoridad que nacía en su disposición constante a servir, se había convertido, sin quererlo, en el líder de la pandilla, en el empleado fiel y eficiente, que contagiaba a todos su alegría y buen humor.

«Sólo dejó todo lo que podía ser lastre en el camino hacia el nuevo ideal que le entusiasmaba; ni enfundó la guitarra, ni quemó el laúd, ni cubrió de tristeza el rostro, ni falseó su carácter atractiva. Sencillamente se orientó. Hubo una voz comprensiva que le dijo que sus armas para la tarea de su santificación y para el apostolado iban a ser los dones que Dios le había concedido; no podría por entonces convertir con briosos razonamientos a mentes ofuscadas por el error, no podía echar grandilocuentes discursos, pero podía cantar jotas, y rasguear la guitarra, y hacer el payaso en la escena, y ser el bufón que entretiene y atrae y gana a los desorientados, poniéndoles en el camino de salvación, facilitando la labor del sacerdote.

Dejó, sí, el baile, si no era para alegrar a los ancianitos del asilo; dejó el cine para ahorrar unas pesetas que poder distribuir entre quienes, más necesitados que él, excitaban su compasión.

Un día un compromiso ineludible o una fuerza mayor le obligó a asistir a una sesión de cine; cedió, ante la imposibilidad de quedar libre, pero dispuesto a reírse de todos con una estratagema; su voluntad ya era fuerte; cerró los ojos a la pantalla diciendo que tenía sueño y su hermano le daba con el codo llamándolo "pato-

so". Y lo que comenzó en broma o en apariencia, terminó en sueño profundo, bien arrellanado en el asiento, y no vio la película y triunfó en la prueba, y quedó bien ante los hombres, que rieron la ocurrencia, y mejor ante Dios, que aplaudió su victoria.

Cuantos le trataron coinciden en reconocer esa delicadeza de alma de artista de Ismael. Es lo que más resaltaba; era lo que todos veían y con lo que muchos gozaron.

Era sumamente habilidoso para tocar cuantos instrumentos musicales caían en sus manos y sin maestro, ni escuela: una especie de instinto para arrancar el secreto de las cuerdas, para combinar sonidos, para hacer el fondo grave y armonioso al canto religioso y para acompañar movidamente la jota.

En la declamación cosechó muchos aplausos. En las frecuentes veladas literario-musicales que preparaban los muchachos de Acción Católica, el número indispensable era el de Ismael; sobre todo como declamador. No hay uno que le conociera que no lo repita en dulce evocación de ratos buenos: ¡que bien declamaba! Cuando subía a las tablas para recitar una de sus poesías predilectas, aquellas que le llegaban al alma, las que sentía como si las hubiera compuesto, mantenía sin respirar al auditorio. Comprendía al poeta de la besana extendida y el campo sereno, del Vaquerillo y el



Grupo musical. Ismael es el cuarto por la izquierda de pie.

Ama, y el Embargo y los Mendigos. Con esta última, sobre todo, y con el “Viático”, de Pemán, se crecía y lloraba y hacia llorar.

En veladas más solemnes, preparaban alguna comedia o zarzuela y en más de una de ellas cargó Ismael con el papel de protagonista, como en la famosa de “Los Mendigos”, que se vieron obligados a repetir, por halago del público, en el teatro más capaz de Tomelloso. Con esta ocasión se destaparon otras cualidades artísticas de Ismael; su valer como director de escena, ya que preparó la obra en todos sus detalles de interpretación, además de ejecutar maravillosamente su papel; y de tramoyista y de pintor, por lo menos de brocha gorda: aquel hermoso telón de fondo, con una esbelta palmera, indispensable para la obra, que en unas pocas horas diseñó y pintó y que fue la admiración de los espectadores, es otro de sus éxitos que no olvidan sus amigos, como recuerda Pedro, por estar maravillosamente pintada.

En caracterizar personajes iba ya ganando fama; eran muchas sus exhibiciones triunfales. Un día, en plena calle, le pidió limosna un muchachillo pordiosero, sucio, hambriento; Ismael tuvo una idea genial para dar de comer a aquel arrapiezo; le cogió por su cuenta, le lavó quitándole la mugre de tiempo muy atrasado, le vistió un traje chillón, y terciada al hombro, con garbo, una manta de las que acababan de recibir una buena remesa para el comercio y querían los dueños despachar pronto, metió al muchacho en el escaparate, poniendo en sus manos una guitarra para llamar a atención de los transeúntes con el sonido de sus cuerdas; y ante la aparición tan singular, hubo todo el día multitud de curiosos contemplando en el escaparate la transformación de “Carrañaca”²⁹, y el reclamo dio un resultado halagüeño»³⁰ y los dueños del comercio se lo premiaron.

«Para todas las obras de apostolado que organizaba la A. Católica estaba preparado. A propósito de esto, intercalo aquí lo que dice el buen Montañés, su Presidente: “Yo tenía en él un buen

29. Un viejecito de Tomelloso que iba por las calles tocando la guitarra.

30. Florentino del Valle. O. c. Págs. 9-11.

colaborador y en cualquier cosa que necesitase, echaba mano con éxito de Ismael. En la preparación de las comuniones, para que el orden fuese perfecto; en las funciones de teatro, para representar y ensayar, él nos buscaba y hacía todo. Hasta se animó por espíritu de servicio, a acompañarme a un acto público en un pueblo vecino para actuar como orador. Me confesó llanamente que no sabía hablar de nada. Lo animé, le pergeñé un discursillo, lo echó y triunfó..., coronando la fiesta con la recitación de algunas poesías”. Entre éstas había una hermosísima al Sagrado Corazón que, cuando esté muy enfermo al final de su vida Ismael, la recitará lleno de amor a todos los de su sala. Parece ser que es la titulada “Amor Divino” del jesuita P. Félix G. Olmedo, tan tierna como apostólica, queja dulce del Señor, aldabonazo fuerte dado a las puertas de las almas.

Me contó Montañés el percance que les ocurrió en el tren cuando Ismael y él marchaban hacia Puebla del Príncipe, que fue el



Carrañaca.

pueblo donde trabajaron aquel día: “Se me ocurrió –me decía– llevarme propaganda derechista y repartirla por el tren. Yo no sabía que eso estaba prohibido; pero el revisor, que debía ser “escarlata” nos denunció a la pareja de la Guardia Civil. Fingidamente nos bajó ésta, como detenidos en la estación de Manzanares; mas cuando se retiró el revisor, nos dijeron: “Marchad en paz, muchachos y que no

se os ocurra hacer esto otra vez en el tren”. Pues bien, Ismael no se alteró con este pequeño contratiempo y ya hubo motivo para risas y bromas”»³¹.

Nos han pedido que si conocíamos la poesía “Amor Divino” la transcribiéramos:

*Pasaste una mañana por mi huerto,
y en él sembraste flores de pureza
que ahogó entre sus espinas la maleza
de que estaba cubierto.*

*Sentado en el umbral de mi cabaña
te vi pasar, ¡oh Víctima inocente!,
con corona de espinas en la frente,
y en la mano una caña.*

*«En tu huerto brotaron», me dijiste,
señalando la caña y los abrojos,
y volviendo hacia mí tus tiernos ojos,
caminando seguiste.*

*Otra vez en la calle oí un gemido,
salí ansioso, y te vi junto a mi puerta,
de sangre y de sudor la faz cubierta,
bajo la cruz caído.*

*«En tu huerto han cortado este madero»,
me dijiste volviendo a tu porfía,
con una débil voz que parecía
balido de un cordero.*

*Una noche llamaron a mi puerta.
Iba a abrir; mas de pronto arrepentido:*

31. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 88-90.

*«Será», dije, «que el viento la ha movido.
La habré dejado abierta».*

*Me asomé, al despertar por la mañana,
y allí estaba cubierto de rocío
esperando que abriera el Amor mío
al pie de mi ventana.*

*«¡Ábreme!», desde fuera repetía
con la mano en la aldaba. «Estoy cansado.
La marcha ha sido dura, el viento helado,
y la noche muy fría».*

*«Mira este Corazón que tanto te ama!»,
me dijo, al fin, en actitud de ruego,
mostrándome en la mano uno de fuego:
«Amor, amor reclama».*

*«Dame el tuyo; por él vine a la tierra
en donde tengo puestos mis amores.
Llego a tu puerta y, sordo a mis clamores,
tu olvido me la cierra.*

*Pero a burlar tus esperanzas hecho,
aún pude resistir tu porfía».
¡Oh Amor de los amores! ¿Qué tendría,
qué tendría en el pecho?*

*¿Qué tendría, que ciego a tu hermosura
rechacé tus halagos tantas veces,
haciéndote apurar hasta las heces
el cáliz de la amargura?*

*Almas, a vuestras puertas ha llamado;
no le hagáis esperar, abridle luego;
mandadle que se siente junto al fuego,
que viene fatigado.*

*Anda enfermo y errante por la tierra,
en donde tiene puestos sus amores.
Llama a una puerta, y, sorda a sus clamores,
el alma se la cierra.*

*Abridle luego. ¿Oís? Otra vez llama.
De su presencia son esas señales.
No es la lluvia que azota los cristales,
no es el viento que brama.*

*¡El es! Abridle, abridle sin recelo.
No le hagáis esperar, ¡harto ha esperado!
por estar con vosotros ha dejado
las delicias del cielo.*

A Ismael no le vencía la vanidad, es muy probable que no supiera ni lo que eso significaba.

«Miguel Montañés dice “que como sencillo, no había otro”. Todo lo hacía por Cristo, para ganarle cuantas almas pudiese; como Javier que ganó las almas de sus contrincantes, ganando, a veces, una partida de ajedrez. Un caso más demuestra que trabajaba por Dios y no por exhibirse: cuando el día de Reyes del año 1936 preparó maravillosamente la Adoración de los Magos en la Iglesia Parroquial, y toda aquella “corte” se retrató, él no quería aparecer en la fotografía y lo “forzaron a ponerse en el grupo los familiares de los actuantes, en agradecimiento a lo bien que había trabajado”.

Sus cualidades estaban al servicio del Señor. “A Ismael se le hubiera mandado rodar por cosas de Acción Católica –dice Montañés– y habría rodado”. ¡Es que él quería ser bueno y obedeciendo, era!

Escribe su amigo Pedro: “Con gran satisfacción veía que cada día prendía con más fuerza en su corazón la llama del Amor Divino, por el cambio, no paulatino, sino rápido que en él se obró. Este perfeccionamiento fue visible, ya que en ningún momento

dejaba de cumplir con sus deberes tanto en la calle como en la iglesia y en todos ellos se veía el cambio que obraba diariamente, tales como en conversaciones, formas, trato y recogimiento en la Iglesia. En esto especialmente sobresalió»³².

Se estaba produciendo un cambio importante en la vida de Ismael pues sólo hablaba y vivía para acercar almas a Cristo, pero sentía la llamada del Señor al silencio y al ejemplo más que a las palabras, por eso, en cierta ocasión un amigo le habló sobre su comportamiento y él contestó con humildad lo que venía diciendo a todos:

«Como yo no sé hablar y tengo poca inteligencia, no sé decirle a nadie cosas buenas y de religión; por eso quiero dar ejemplo de vida».

Es uno de sus propósitos, expuesto con sincera intimidad a un amigo, pero propósito que es resultado de un largo proceso en la lucha de encontrados afectos, de ímpetus de fervor apostólico, por una parte, y fundado recelo de su poca preparación, por otra.

No es que en adelante se propusiese ser estampa de devocionario o estatuita de escaparate, brazos cruzados y cabeza ladeada, no; sino que, con entereza, se proponía cumplir como el mejor, siendo útil dentro de Acción Católica»³³.

Lo que le mantenía unido al Corazón de Jesús era la caridad practicada con los más pobres y necesitados, y el empeño que ponía en transmitir esta actitud a los de su casa y a sus amigos.

Hay testimonios de su caudalosa caridad. Otra mañana, *«al ir al trabajo, se encontró con cuatro niñas pidiendo limosna, todas sucias y desarrapadas. Las llamó y les dijo:*

–Mirad, pequeñas, cuando sea la hora de salir del comercio, me esperáis en la esquina, que os daré unas ropas y os arreglaré.

No se hicieron rogar mucho y cuando Ismael salió del comercio a comer, las niñas lo esperaban. No se sabe si Ismael compró los

32. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 47-48.

33. Florentino del Valle. O. c. Pág. 14.



Ismael con los Reyes Magos en enero de 1936.



Hospital-Asilo de Tomelloso antes de la Guerra Civil.

vestidos o los pidió de limosna al dueño del comercio. Se asieron las niñas a sus brazos y charlando amigablemente las llevó a su casa, las lavó y peinó y les puso a cada una un vestido nuevo. Faltóle uno y consiguió que su madre le diera uno de sus hermanas. Al despedirlas les dijo:

–¡Que seáis buenas y que no os encuentre otra vez sucias!»³⁴.

En otra ocasión, se trataba de «*una pobre mujer que se ganaba la vida vendiendo mecha, papel de fumar y piedras de mechero. Los chicos, remedándola, se burlaban de ella y le gritaban por las calles: "¡Yesquera, Yesquera!"*. Las rabietas y sofocos que pasaba por ello la pobre vendedora, no son para contarlas. Recogida en el Asilo encontróse Ismael con ella. Para acostumar a sus hermanos más pequeños a ser compasivos decía en casa al marchar al Hospital:

–“Chicos, voy a ver a la pobre Yesquera”.

Los picaruelos se reían y comenzaban a pregonar: “¡Yesca, yesca!”. Ismael se revestía de autoridad y severidad y dulcemente les reprendía, procurando convencer a los chiquillos, para que no lo dijeran más, y dice uno de sus hermanos que llegó a enfadarse y les decía:

–“Como os coja, veréis...”³⁵.

Pero el arte de su amor con los pobres lo desarrolló en el Hospital-Asilo de ancianos que solía visitar con su madre desde la infancia y, posteriormente, les invitaba a visitarlo don Bernabé.

Había en Tomelloso un «*hospital-asilo, reconstruido en 1893, a expensas de la caritativa hija de la Villa doña Crisanta Moreno. Allí están los ancianos desamparados del pueblo y de sus alrededores, los que han tenido que abandonar el hogar frío –no lo calienta el amor– y pobre –los medios económicos no dan para vivir sin trabajar–. Han llamado a las puertas de la caridad, siempre abiertas, donde unos brazos maternales hacen ol-*

34. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 61.

35. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 63.

vidar un poco sus miembros cansados, donde una virtud sobrenatural se impone tan finamente a la repugnancia y hace tan naturalmente los menesteres más humildes, que se llegan a persuadir los ancianos, que es obligación de las Monjitas de la Caridad el atenderles.

Fue el campo más frecuente del apostolado de Ismael, porque con penetración hondamente comprensiva y santa, hacia allí había orientado el Consiliario a sus muchachos del Centro, para ponerlos en contacto con el dolor y el abandono a fin de que la privación, si la sentían en la vida, no les fuera tan costosa; para hacerles difundir la alegría entre seres que agradecen la limosna de la risa como la caricia del sol en sus miembros fríos.

Unas horas de vencimiento constante, de frenar a la naturaleza que reclamaba otros espectáculos en aquella edad de la pulcritud estudiada, otras diversiones en aquel día de descanso de la tarea semanal, otra compañía en aquella edad de ensueños. Allí estaban en plan de faena; si era necesario empuñar la escoba, porque la labor iba un poco atrasada, se hacían con ella; y con el aire desenvuelto de quien maneja la podadera en el viñedo, o la pluma, o la máquina de escribir en la oficina, en dos segundos la tarea quedaba concluida, por supuesto, no a gusto de la monjita, que pacientemente iba tras ellos recogiendo el serrín de entre los bancos, limpiando el polvo de las mesas... Los ancianos torpes en sus movimientos, cojos o medio ciegos que de ordinario buscaban el apoyo necesario en la persona de la Hermana, estos días son conducidos con viveza juvenil por los muchachos quienes, una vez sentados los ancianitos, van sirviéndoles amablemente la comida. Les dirigen palabras dulces y bromas que les hacen sonreír.

Ismael era de los más puntuales y afanosos.

“Todos los domingos y muchos días entre semana –dicen las notas de uno de sus compañeros– después de la Misa de las Juventudes en la Parroquia, después de desayunar o sin desayunar aún, marchaba al Hospital a repartir su caridad y su buen humor entre los ancianos, siempre con la intención de hacerles reír y de que pasaran lo más agradablemente posible el tiempo que él estuviera entre ellos”.

“Veíamos con frecuencia a Ismael –dice la Superiora– llevando del brazo cariñosamente algunos ancianos que andaban con mucha dificultad”.

Había una anciana llorona, que se alimentaba de penas y apenas probaba bocado. Allí estaba, en una esquina de la mesa del comedor, hosca, esquiva, cerrada en un mutismo inabordable. Hacia ella se dirigía Ismael con preferencia, se sentaba a su lado, y primero con chirigotas y chistes que siempre traía a flor de labio, luego con mimos en el hacerle el plato, en buscarle el bocado mejor, en llenarle la cuchara y ponérsela en la mano, mientras con cariño y con engaño, como a un infante caprichoso, se la llevaba hacia la boca, iba secando poco a poco aquel manantial de lágrimas ¡Qué contento experimentó el día que, para animarla, logró vencer su repugnancia y probar de la misma comida en el mismo plato de la anciana!. El gozo sentido trascendió fuera y le traicionó. Y uno de los compañeros, al saberlo, le reprendió amigablemente:

–¡Es demasiado, Ismael; no hagas eso!

–Mira; es que estoy pensando en las pruebas de la religión a que aspiro y quiero empezar a vencerme –respondía Ismael.

Hacía algún tiempo que andaba pensando en su posible vocación religiosa, sin concretar aún Instituto, vacilando entre la Compañía de Jesús y los Hermanos de San Juan de Dios; y trataba de ensayarse en la vida de sacrificio y vencimiento para medir el alcance de sus fuerzas, su resistencia de aguante, su amor práctico a los pobres.

Sin embargo, la reprensión del amigo le impresionó. Tenía como norma de conducta no hacer nada sin consultarlo antes con quien él tenía como autoridad: el Consiliario, el amigo, la Superiora de las Religiosas.

Llevado de ese sentimiento de humilde sumisión, un día se presentó a la Madre Superiora con la extraña petición de que le permitiera comer de las sobras de los platos de los ancianos. No le pareció prudente a la Superiora acceder, dándole como razón la negativa que podía contraer alguna enfermedad; como la razón no le pareció de peso, en esa forma encontró medio de mortificarse en adelante.

Algún día al terminar la comida, indagando sus amigos el paradero de Ismael, lo encontraron en la cocina, armado de un delantal y unos manguitos, fregando las escudillas y las ollas con una gracia y un aire tan desenvuelto, que parecía hallarse en sus glorias.

Otro día dio Ismael con un servicio de la abnegación y ocultamiento. Se enteró que en la enfermería estaba el desecho del desecho mundo y hacia allí encaminó sus pasos. Delicadamente se fue colocando al lado de cada cama de enfermos; y mientras les servía la comida, se la iba sazonando con palabras de resignación cristiana y con frases y donaires que premiaban con una sonrisa, ya casi olvidada, en aquellos rostros medio inexpresivos. Fue entonces su ocupación favorita. Si alguna vez las Hermanas con cierto escrúpulo de responsabilidad, le decían que no debía hacer aquello por peligro de contagio, él con atención y los ojos bajos, las escuchaba, y se retiraba enseguida con su sonrisa habitual en los labios y... y la imprescindible chirigota, para quitar importancia a lo que a sus ojos no la tenía.

En el programa de fiestas que seguía después de la comida y que a veces se prolongaba toda la tarde, Ismael era la figura más popular.

“Como tenía un temperamento comunicativo y hasta travieso que hacía más agradable su virtud – continua la Superiora – era también el protagonista de las diversiones de aquellos pobres abandonados del mundo, a los que alegraba con sus felices ocurrencias y travesuras. Unos domingos eran historietas bien contadas, otros eran declamaciones de poesías en que resultaba maestro, otras canto y baile de jotas manchegas entre las ancianas”.

Él era el que cantaba y tocaba la guitarra; si alguno le suplía en el canto y sobre todo cuando más tarde se hizo con un gramófono³⁶, el sacaba a bailar a la anciana más animosa, con lo que aumentaba la algazara de aquella población infantil en sus muchos años y ya en el ocaso de la vida.

36. Pertenece a Pedro Pablo González, padre de la Madre Abadesa de las Concepcionistas de Manzanares, Asunción González Burillo.

–Ismael, ¿no tienes novia, que no la acompañas los domingos?
–le preguntaban.

–**Sí, ésta es; ¡mírenla que salerosa y que bien baila!**

En el Asilo vive todavía la buena Mercedes, que cuenta las ocurrencias de Ismael con lágrimas en los ojos.

“¡Cuánto nos quería! –dice–. Cuando vino la guerra y echaron a las Hermanas, ya no venían los muchachos de Acción Católica y estábamos muy tristes. Un día mandé yo a una anciana que se atrevió a ir al comercio donde trabajaba Ismael a pedir unas alpargatas. Yo sabía que allí no las vendían. Pero no importaba. Entró la anciana en la tienda, preguntó por las alpargatas, se rieron mucho de ella y hablaron un rato y la preguntó por todas nosotras y la consoló y animó porque le dijo que pronto volverían las Hermanitas y ellos también. ¡Que alegría nos entró cuando volvió la anciana y nos contó la entrevista! ¡Cuánto le queríamos!”

Esa es la voz de Mercedes, la ancianita ya arrugada y doblada por los años; y es la voz del ciegucecito inocente, a los que hacen coro todas las viejecitas y todos los ancianos que agradecen las muestras de afecto, como la caricia del sol invernal a través de los cristales de la galería»³⁷.

Se dijo por Tomelloso la noticia, después de su muerte, que se había contagiado por su trato próximo a los ancianos enfermos del Asilo, lo que no era cierto, porque la tuberculosis se produjo a causa de los constipados que cogió por el frío glacial que hacía en el frente de Teruel.

37. Florentino del Valle. O. c. Págs. 14-20.

IV DIOS LE PIDE UN POQUITO MÁS

Se aprende a andar andando, se aprende a rezar rezando; se aprende a amar amando; se confiesa el Amor confesando.

«Ismael va escuchando al Consiliario y frecuenta la iglesia con un espíritu de fe muy lleno y con un amor muy grande. “Llegamos a ser muy buenos amigos debido a que empezó a frecuentar con bastante asiduidad los Santos Sacramentos” –dice Pedro. La inmensa mayoría de sus conversaciones fueron espirituales. Le agradaba muchísimo oír hablar de Jesús, de la Santísima Virgen y de aquellos Santos por quienes sentía devoción particular. Cuando no surgían estas charlas, él mismo las provocaba y aun pedía con insistencia le hablaran de los que tanto amaba su corazón: Cristo y María. Oigamos a Pedro sobre este particular:

“Oía con gran complacencia las conversaciones que versaban sobre la Santísima Virgen María, de la que fue un gran devoto. Ella fue el espejo donde se miró siempre, para observar una perfecta castidad no solamente exterior, sino también interior. Como modelo de su vida se escogió a San Luís, imitando varios pasajes suyos, como el hacer la oración a escondidas. Gustándole mucho la vida religiosa de la Compañía, se alegraba saber los inconvenientes con que tropezó el Santo para ser jesuita, pues él sufría, pensando que al pedir el permiso en su casa, se le opondrían muchas dificultades, sin contar con el servicio militar”.

“Teniendo algunas veces que estar solo en el despacho de su padre –continúa hablando Pedro– hacía allí la oración que tenía por costumbre, permaneciendo en ello bastante tiempo. Por lo visto añadía a la oración alguna penitencia corporal y para hacerlo, pedía instrucciones a los amigos. Ismael no era cristia-

no corriente en cuanto a la oración se refiere. No solamente cumplía con sus deberes como cristiano práctico, sino que respecto a la oración, además de hacer las cotidianas al levantarse y al acostarse, ampliaba la de la noche con un rato de oración mental, ignorando cuánto tiempo invertiría. En las mortificaciones de la comida, sin que él lo manifestara, pues se lo prohibí, me atrevo a afirmar que se mortificó mucho. Sobre este particular, como sobre la oración, le gustaba que tratáramos con frecuencia, puesto que él tenía grandes deseos de perfeccionarse cada vez más y más y en las conversaciones brotan siempre luces para lo uno y lo otro”.

Sobre la mortificación se le dijo que empleara mucho la interna y la de ciertas cositas que no dañan la salud y tienen valor ante el Señor, cuando se hacen con espíritu obediente.

“El me preguntaba algunos medios para mortificarse tanto interior como exteriormente –cuenta el Secretario que fue del Centro entonces–. Yo le indicaba las más apropiadas a sus condiciones, tales como no comer postre; hablar poco, bajar la vista por no ver algunas cosas, aunque fueran buenas, etc...”.

Ismael hacía estas mortificaciones y anduvo siempre a la caza de realizar otras»³⁸.

A Ismael le entusiasmaban los rasgos heroicos de los Santos y los quería imitar para estar más cerca de Dios, por eso preguntaba:

«“Dime cosas de mis Santos”, solía decir a Pedro, poniendo interés en que éstos fueran San Luis Gonzaga, San Francisco Javier o San Juan de Dios. Hallaba gusto especial en oír contar de ellos los hechos sublimes y heroicos de caridad. Sobre la cama de su alcoba había un cuadro, cuyo marco hizo y labró representando a San Luis Gonzaga con un apestado sobre sus hombros, por los tiempos dolorosos de Roma, en que se vio castigada con el mal de la peste (el cuadro lo descubrió, en casa de Ismael, Aurora, la enfermera que lo atendió en el Hospital Clínico de Zaragoza, durante la visita que hizo a sus padres y hermanos en Tomelloso después de la

38. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 73-74.

guerra). Admiraba al “loco de Granada”³⁹ cargando con los enfermos y cadáveres, para llevarlos a su Hospital. Por eso tenía ciertas simpatías por los Religiosos y la vida de esta Orden gloriosa. ¿Soñó con verse de Hermano Hospitalario, prodigando su caridad junto al lecho de los enfermos? Parece ser que sí.

Sus deseos fueron recogerse en algún convento, expresando luego que “en cualquier orden se consideraba feliz, aunque sólo le asignase una escoba para barrer y hubiera de ejercer este oficio durante todo el día; pero que de esta forma habitaría en la casa del Señor”⁴⁰.

«Al contarle –dice uno de sus amigos– uno de los pasajes de San Francisco Javier, aquel en que para vencerse ante un enfermo ulceroso tocó con su boca las llagas, Ismael al oírlo lanzó un ¡ay! Irreprimible de gozo que yo traduje sin dudar de su auténtica interpretación, por: ¡yo he de hacer lo mismo!”. Ya no debe extrañarnos su actitud en el Asilo al lado de los enfermos y su gozo, sentado junto a rostros repugnantes»⁴¹.

«Hablando de estas cosas, a veces sentía tristeza, porque “se reconocía de salud débil y porque no quería ser carga pesada, si le admitían en alguna Orden, y por ello temía no ser recibido”.

Ismael no sólo admiraba a los Santos, sino que los imitó.

Verdaderamente dio ejemplo de vida. Con razón ha dicho don Ignacio Bruna: “El día que cuantos le conocimos y tratamos demos publicidad de los rasgos que presenciamos, el mundo a voz en grito clamará: ¡Era un santo!”⁴² Y eso que este buen sacerdote no supo, quizás, los actos hermosos de caridad que Ismael practicó, aunque supo lo más sublime y heroico de su vida: su oblación de amor que fue preparando con el ejercicio

39. San Juan de Dios.

40. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 63-64.

41. Florentino del Valle, págs. 18-19.

42. Revista La Vida Sobrenatural. pág. 220.

diario y pequeño, entre los hombres, de una vida intachable, desde que ingresó en Acción Católica”»⁴³.

«Con el ansia de lo mejor y más perfecto que se despertó en Ismael, fue buscando, con sencillez encantadora y tenacidad imponente, en las vidas de los santos, formas de santidad que copiar, a poder ser, a la letra. De San Luis Gonzaga le cautivaba la blancura de la castidad, la aspereza de la penitencia y la oración larga y escondida. De los instrumentos de penitencia ignoraba aún el nombre; le fueron siendo familiares en el correr de los días.

Un día, uno de los buenos amigos le enseñó un cilicio⁴⁴, y cogiéndolo Ismael en sus manos, arrebátandose materialmente, colocó las puntas sobre su brazo izquierdo desnudo y tiró con tal fuerza hacia debajo de ambos extremos del cilicio con la mano derecha, mientras forzaba hacia arriba el brazo izquierdo, “que yo me lancé para quitárselo en seguida –dice el amigo que se lo enseñó –, pero él no lo soltaba y lo apretaba hacia sí, como si fuera más que instrumento de dolor; objeto de agrado y de intenso placer. Quiso quedarse con él; yo no accedí, pero en seguida su innata destreza captó el mecanismo de aquel instrumento y ya no le importó retener el mío”.

Por la reacción típica suya de niño dócil que no quiere fiarse de su parecer, preguntó al amigo si podría usarlo, manifestando en la intensidad de la mirada y el ansia reflejada en el rostro que deseaba una afirmación aprobatoria; el amigo le aconsejó que sin permiso del confesor no debía hacer aquello. Una ligera cojera, que no podía disimular, indicó pronto que Ismael lo traía ya a raíz de sus carnes.

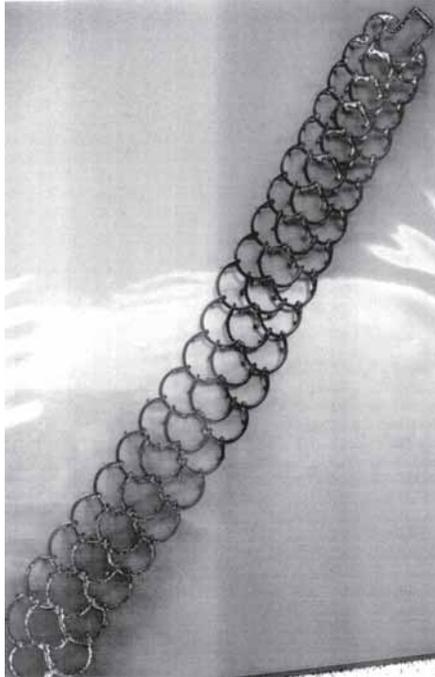
43. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 64-65.

44. El cilicio junto con otros objetos personales se los entregó Ismael a Jacinta Burillo, mencionada con frecuencia en sus cartas, la víspera de marchar al frente, y es lo único que hoy se ha conservado de esos objetos. Jacinta y Pedro Pablo González fueron los padres de Asunción González Burillo, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas de Manzanares, cuya vocación religiosa se la debió a Ismael, según ella misma declaró (nació el año 1929 y falleció el 5 de septiembre de 2010).

Y aún fue más adelante, porque las vidas de los santos le iban inspirando nuevas tretas en el uso de la mortificación. Sus manos habilidosas se entretuvieron en anudar pacientemente una áspera cuerda que pronto envolvió sus miembros, amarrándolos como Javier, el ágil deportista de la Isla del Sena.

Por cierto que un día le sorprendió su madre con aquel instrumento penitente ciñendo su cuerpo y adivinando la razón de llevarlo, simulando extrañeza, le preguntó que significaba aquello. Ismael salió del paso con una frase de enfado, protestando de que se abriese la puerta de su cuarto sin llamar. Buscando ocultarse a los ojos de los hombres, eligió para sitio suyo habitual la cueva de su casa, como Luis Gonzaga se escondía de los palaciegos en Castiglione para darse a la oración y a la mortificación.

Existen en Tomelloso las famosas cuevas de las casas particulares, que cavadas en terreno silicio calcáreo, permiten disponer de un sitio cómodo para prensar la uva, para guardar las cubas,



Cilicio de Ismael.

para despensa casera y como refrigerio de los calores sofocantes de verano, sobre todo de las horas plomizas de la siesta.

Se comunica con el piso bajo de la casa por una escalera cavada en la misma tierra, y recibe luz suficiente del exterior por las típicas lumbreras que tragan la luz de la calle, cortada en la acera, de trecho en trecho, por los fuertes barrotes que defienden el tragaluz y dejan pasar la claridad. En aquel sitio se fijó Ismael para su retiro dentro de casa. Casi todos los días, a la hora del descanso después de comer, allí bajaba, ¿a qué?. Allí tenía montado su taller de arte y su oficina de trabajo y su biblioteca de lectura y de estudio. Pero además todos sospechan que aquellas paredes fueron mudos testigos de su oración y de su penitencia.

Comenzó por arreglar cuidadosamente el local, un tiempo carbonera y entonces providencialmente abandonado. Su delicado temperamento exigía limpieza. Para evitar asaltos inesperados de curiosos, llamaba a sus hermanos pequeños, les señalaba una leccioncita de catecismo que habían de aprender de memoria, engolosinados fácilmente con algún caramelo si se la aprendían, y les ponía de guardia a la entrada para que estudiaran y diesen la voz de alarma si algún intruso intentaba violar el silencioso escondrijo y su secreto. Allí fue adquiriendo la facilidad para el trato con Dios de que se pasman sus mismos compañeros, los que un día le llamaron al apostolado, y que al poco tiempo respetuosamente le miraban como superior reconociendo que se les había adelantado en el camino y que les hacía señas de muy lejos, invitándoles alegremente, sencillamente, a lanzarse decididos al vuelo ascensional del espíritu. Vieron en él y admiraron una voluntad firme y avasalladora, un dominio extraordinario para negar a la naturaleza caprichos o expansiones juveniles, sacrificios en derroche que a ellos les costaba un triunfo lograrlos en dosis reducidas. Le admiraban hincado de rodillas en larga meditación, cuando ellos luchaban por atar corta a la imaginación durante breves momentos.

El cambio lo hizo rápidamente; como para causar admiración. Una vez que respondió que sí a la llamada de la gracia se propuso ser de los mejores.

Su formación ascética era pobre; su voluntad, de oro. Con simplicidad de niño, pero con santa perspicacia, fue fijándose en los mejores muchachos; estudió a cada uno con detalle y empezó a copiar lo que en cada uno apreciaba como mejor. Por entonces necesitaba de la ayuda de esa falsilla, no porque le fallase el pulso, sino por temor de salirse de la rectitud de una línea que él quería resultase recta y sin desviaciones; más tarde, y ya bien orientado, la tiraría por inservible, porque toda falsilla es cárcel para el hombre de personalidad acusada y, además, en su caso, porque el Señor le hizo la gracia de escribir planas tan limpias, que atraen, con santa envidia, la mirada de los antiguos modelos, quienes piden ayuda para copiar algunos de esos rasgos tan finos de la vida del que comenzó con trazo inseguro a seguirlos a ellos.

Pero en los primeros pasos así procedió. Pidió consejo, luz, casi dirección a varios de los compañeros, que ellos temían dar, sobre todo cuando cayeron en la cuenta de que se les adelantaba en el camino.

Las páginas de uno de los mejores amigos dicen a este respecto: “Vino a mí deseoso de encontrar un amigo, algo más, un confidente, un buen consejero, para que en los ratos libres que le permitía su trabajo y siempre que las circunstancias lo facilitaban, pudiéramos juntarnos para hablar de nuestras cosas”.

Su programa religioso quedó trazado así: a las siete de la mañana oía Misa; era la primera que se decía en Tomelloso, y su trabajo como dependiente de comercio le señalaba la entrada al trabajo a las ocho. Con no mucha claridad al principio, indicaba la razón de salida tan mañanera a los de su casa, no todos le comprendieron en su derredor; la madre adivinó pronto la conducta y delicadamente le dejaba a mano un bocadillo para el desayuno, que rara vez gustaba Ismael; le iban conociendo los pobres y le esperaban en sitios estratégicos.

En la Iglesia tenía un rinconcito predilecto, se dirigía a la Capilla de San Antonio, donde estaba el Sagrario (hoy es sacristía) y allí, cerca del Sagrario, desde donde se veía el Altar Mayor, y lejos de las miradas de los hombres rezaba, pensaba, creía fuertemente y hablaba con Jesús. ¡La oración de los humildes! Dios ilumina las mentes que se abaten en su presencia... Allí ofrecía todo cuanto la

jornada del día iba a poner entre sus manos; sabía ya que el trabajo puede así convertirse en oración»⁴⁵.

«Se escogió este lugar –dice Pedro– porque además de estar con el Señor y muy cerca, no era visto de nadie, pues él quería pasar como uno de tantos, y no dar lugar con ello a constantes alabanzas que no le agradaban».

“Tenía muchos deseos –continúa Pedro– de comulgar diariamente, pero como estaba desempeñando el cargo de dependiente en un comercio, decía que se veía obligado a decir algunas mentirillas, por ser las mujeres muy regatonas y por este motivo no lo hacía; no obstante en los últimos tiempos lo hacía varias veces a la semana” ¡Qué extremada delicadeza de conciencia! El quería que cuando Jesús entrase en su corazón, no encontrara ni pequeños estorbos”.

Siempre anduvo en vigilancia constante de no perder la blancura que la Eucaristía dejaba en su alma, con cualquier defectejo, ni siquiera con las desintencionadas mentirillas de oficio. Puede calcularse el trabajo y cuidado suyo en evitar faltas, para no perder el consuelo de la Comunión diaria.

Acaecía que, al volver al comercio, había aglomeración de personal y el dueño le reprendía dulcemente:

–Ismael: ¿dónde te entretienes tanto? ¿No ves que está el comercio lleno de gente?

–¡El comercio lleno de gente –respondía pensativo el buen Ismael–. Sin embargo, allí de donde yo vengo, no hay nadie, nadie! ¡Y tenía que estar tan lleno, tan lleno! ¡Porque quien allí vive se merece otro trato!

Y se ponía a despachar con la jovialidad y atención que siempre usara.

Unos minutos que pudiera aprovechar, se pasaba por la iglesia para saludar al Señor. Le cogió tanto cariño al rinconcillo de la Capilla de San Antonio que volvía al comercio quejándose:

45. Florentino del Valle. O. c. Págs. 21-25.

–Vengo de ver al Amo... ¡Qué solo está el Amo!⁴⁶.

Antes de entrar al comercio por las tardes, también se pasaba un rato con el Señor y quizás fuera éste el rato más largo de todo el día. Pasaba por la puerta de la sacristía, llegaba a la iglesia y se ponía a orar. ¡Qué luces le inspiraba entonces el Espíritu Santo!

Si ésa era su piedad ordinaria, en las fiestas eucarísticas se redoblaba, si decirse puede. Veamos una escena que acerca de esto escribe el Padre Florentino del Valle»⁴⁷.

«Una escena en el Hospital-Asilo.

La noche del Jueves Santo quedaba abierta la puerta de la Iglesia para facilitar la vela ante el Señor en el Monumento. Los dos últimos años antes de la guerra, allí estuvo Ismael, no entrando o saliendo o repartiéndose el tiempo por turnos de medias horas, sino clavado en el reclinatorio, sin moverse en toda la noche. Su ejemplo retuvo quietos en el templo durante largo rato a otros buenos muchachos, pero llegó un tiempo en que ya se rendían al cansancio y al sueño; miraron a Ismael y se impresionaron con su aspecto de arrobamiento e intensa meditación. Salieron, y la Madre Superiora del Asilo les ofreció unos sillones para descansar en el locutorio y el regalito de unas copas de vino dulce y unas pastas. Alguien se acordó de Ismael; le llamaron»⁴⁸.

«Aceptó a salir de la iglesia (a tomar aquella pequeña refección), por no desobedecer a la Madre Superiora. Me dice la Madre, así como las Hermanas, que quedaron edificadas de aquel jovencito que pasó toda la noche en profunda oración, sin tomar un pequeño descanso. A pesar de esto –continúa diciendo– no era su piedad taciturna y triste, ya que cualquiera que lo juzgase por la apariencia exterior, sólo vería en él al chico de carácter alegre y hasta travieso y el “hazmerreír” de todos sus

46. “Se dudaba de la veracidad de estas escenas del comercio; pero oída la opinión de su jefe y por otras análogas, parecen muy probables. Desde luego era asiduo visitante del Amor Sacramentado”. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 80.

47. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 78-81.

48. Florentino del Valle. O. c. Pág. 25.

amigos, que por su buen humor y ganas de bromas le llamaban el “papelero” y esto hacía que en gran parte, pasaran desapercibidos muchos rasgos que dentro de sí llevaban un espíritu de verdadera virtud”»⁴⁹.

«Probó entre la dulzura de la amistad, de aquel vino y aquellas pastas, y como vencido de otro peso mayor inició enseguida el camino hacia el templo. Le indicaron que quedase un rato de charla en el recibidor, pero con su cara de risa de siempre contestó que una promesa le llamaba de nuevo al altar, y se despidió de los amigos. Y ante el altar oró toda la noche.

Al verle en esta postura tan suya ante el Sagrario, se preguntaban los amigos y se pregunta uno, teniendo en cuenta su escasa formación ascética cuál sería el asunto de su meditación prolongada y cuales los sentimientos de su corazón. Yo creo que la respuesta la hallamos en una poesía que he visto entre sus papeles más manejados y que, sin duda, la hizo objeto frecuente de su meditación:

*¿Por qué empeñarse en saber
cuando es tan fácil amar?
Dios no te manda entender,
no pretende que su mar
sin playas pueda caber
en tu mínimo pensar.
Dios sólo te pide amor.
Dale todo el tuyo y más,
siempre más, con más ardor,
con más ímpetu... ¡verás
cómo amándole mejor,
mejor le comprenderás!⁵⁰*

49. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 82-83.

50. Amado Nervo.

Ismael creía hondamente, y amaba y hablaba con humildad, sí, pero confiadamente, con Dios como con un Padre. Oraba en silencio y se mortificaba a escondidas, aunque sabía también hacer mortificaciones a plena luz, pero con santo disimulo. Sabía en la mesa renunciar al postre, sobre todo si era un poco más delicado que de ordinario, o al bocado mejor condimentado con cualquier pretexto y cualquier salida graciosa que desarmaba a los suyos, quienes fácilmente le hubieran ido a la mano porque no comprendían aún el lenguaje recio de su ascética; o la merienda o el pan del desayuno a favor de los mendigos.

Ismael se ha lanzado decidido a ser bueno, pero a veces detiene el paso, no arrepentido, sino temeroso de equivocarse el camino, y como le falta la dirección del Consiliario, trasladado a otra población, acude implorante a los amigos; pero éstos, arredrados ante el compromiso, se ven obligados a responderle: –Eso sobrepasa nuestras normas prudenciales y te metes en terreno muy delicado; consulta al confesor.

De esta situación nace en él esta frase que es un grito simpático por lo sincero, pero a la vez desgarrador del alma, en desahogo ante las monjas del Asilo:

–“¡Quiero ser bueno, pero no sé cómo; quiero ser muy bueno, pero no sé cómo hay que serlo!”

Dios acudió en su ayuda. Se iban a celebrar unos Ejercicios Espirituales en Ciudad Real, en abril de 1935, y fue invitado a hacerlos junto con Montañés. Le ponderaron la eficacia de los mismos, le hicieron ver que eran la gran escuela de la virtud y desde entonces hablaba y pensaba y soñaba en el día de partida. La primera dificultad sería se la presentó la vulgar cuestión monetaria; en la tienda sólo ganaba por entonces tres pesetas diarias, que se necesitaban en su casa para el sostenimiento de la numerosa familia. Ni en casa ni en el comercio podía esperar la comprensión de la importancia de los Ejercicios como para sufragar los gastos. Confidencialmente exponía a sus amigos estas dificultades, pero sin desanimarse de hallarles solución; y privándose de todos los gustos y ayudado por la Acción Católica, llegó a reunir la cantidad que necesita, unas setenta pesetas

en concepto de gastos, viajes, etc. y partió hacia el seminario de Ciudad Real en donde iban a celebrarse los Ejercicios bajo la dirección del padre José Sánchez Oliva, S.J.⁵¹»⁵².

«Estudiaba entonces segundo de filosofía José Ballesteros (nació el 2 de marzo de 1918 y falleció el 2 de abril de 1998), después sacerdote, que tan gratos recuerdos conserva de Ismael, al que encontró en el año 1938 en el Clínico de Zaragoza. Veamos lo que dice José y la impresión que entonces le hizo Ismael:

“Hacia la Semana Santa del año 1935 conocí a Ismael con ocasión de hallarse éste haciendo Ejercicios Espirituales. Con él había algunos más de Tomelloso⁵³. Era vivaracho e inquieto, alegre y festivo a todas horas. No era su alegría la del que enreda y desedifica; era una alegría espontánea y natural, como nacida de un corazón que se siente feliz y se derrama por todo su ser. Yo me encariñé con él, sin duda por parecernos en el temperamento... Sin embargo, al par que lo quería, me admiraba el verle en la capilla en las horas libres con un recogimiento especial, de rodillas ante el Sagrario; y me sentía más admirado, porque al fin no era más que un joven de Acción Católica”.

51. N. del A.: José Sánchez Oliva, S.J., sacerdote, fue detenido al principio de la guerra y, con entereza de ánimo y un júbilo inmenso, contestó a los que le ofrecían la fuga: ¿Cómo voy a huir del martirio, si lo he estado pidiendo a Dios toda mi vida?”. Aquella misma noche, una camioneta partía de la cárcel camino de Carrión de Calatrava, a 12 kilómetros de Ciudad Real, con 18 prisioneros, entre los que iba el Padre Sánchez Oliva quien, dirigiéndose al Hermano Sánchez, también de la Compañía de Jesús, le dijo: “Vamos, que Cristo nos llama”.

El Padre Sánchez Oliva recibió de rodillas las descargas de los fusiles de los asesinos y uno de ellos no ha podido borrar de su memoria la serenidad y la alegría del mártir. En una noria del cementerio, llamada “Pozo de Carrión”, fueron arrojados los cadáveres.

A los tres años fueron exhumados los cadáveres, y el cadáver del Padre Sánchez Oliva tenía entre sus dientes una medalla de la Virgen del Carmen y un pequeño crucifijo engarzados en una cadena que pendía del cuello.

52. Florentino del Valle. O. c. Págs. 25-28.

53. Miguel Montañés, Pedro Cuesta y Rogelio Redondo.

El entonces seminarista, don Rogelio Redondo, recuerda: “Más que a unos Ejercicios que traen consigo tanto vencimiento, para Ismael se presentaban aquellos días como los más felices de su vida. No podía disimular la alegría de sentirse dentro del Seminario, durante aquellos días en los que sólo iba a pensar en su salvación eterna. Me admiraba de las frecuentes y largas visitas que hacía al Santísimo. Cuando se despidió, me dijo:

*–“**¿Qué envidia te tengo, pues los seminaristas sabéis mucho mejor que nosotros lo que hay que hacer para ser buenos... y lo podéis ser tan fácilmente aquí!**”*

Hizo los Ejercicios con mucho fruto y quedó sorprendido agradablemente, cuando el santo Padre Oliva se arrodilló a sus pies y rebotando humildad se los besó. El Miércoles santo por la mañana terminaron aquéllos y por la tarde con su querido amigo Montañés volvió a Tomelloso.

Al despedirse me dijo:

*“**¿Qué lástima que se hayan terminado los Ejercicios!**” Y riendo como siempre, su alma en los labios, al darme la mano, continuó:*

*“**Oye, curilla, a ver si me escribes ¿eh?, porque a lo mejor me meto a cura luego, ¿sabes?**” Y se fue. Le debió agradar mucho el Seminario y quizá despuntó en su corazón el amor a abrazar la carrera sacerdotal, porque una vez me dijo, entre bromista y humilde:*

*“**¿Quieres llevarme contigo al Seminario, donde estáis tan bien, aunque sea de portero?, porque eso de los libros tiene que ser para mí muy difícil, pues yo creo que para los libros soy muy tonto**”.*

Ya se ve que todas sus aspiraciones eran las mismas: “Consegrarse a Dios, dice un amigo, cosa que en él fue lo más difícil de ocultar”. No era un caprichoso de la “vocación”. El buscaba ser totalmente de Dios y no le importaba el sitio»⁵⁴.

54. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 86-87.

«Los Ejercicios dieron perfil más acusado de entereza a su carácter, sin perder el encanto de su santa alegría. Grabó en el alma con profundidad de cincel en perennidad de granito, principios definitivos, norma segura de conducta aún en los momentos difíciles. Volvió más fuerte en la voluntad, decidido, no a hablar más recio o pisar más fuerte, sino a prestar, con constancia, una ayuda sistemática al espíritu en la guerra contra sus enemigos, y más alegre, porque a la risa en los labios hacia eco la del alma. Se sentía escultor de una obra maestra, artista de su alma.

A su vuelta orientó la vida sin tanta preocupación, sabiendo que acertaba. Intensificó, si cabe, su vida de servicio por la alegría, en el Asilo, en casa, con los amigos, y entre los benjamines de la Acción católica, a los que entendía como nadie, porque entre explicación y explicación, entre consejo y máxima, iba un cuentecillo, un chiste, un juego de manos, que los encandilaba y sazónaba las reuniones.

Con alegría iba afilegranando su alma por el dominio constante y con nuevos golpes de mortificación, pues sabía que sin sacrificio no hay éxito grande en la tierra. El dolor rompe los bloques, pero crea las estatuas. ¡Pobre saldría la estatua si el artista se compadeciese y “tratase bien” al mármol!

Era diestro en cortar un chiste que brotaba ya retozón en los labios, o en dejar hablar a los amigos sin meter baza en un rato largo, mientras la conversación iba animada. Había pedido a uno de sus amigos, en esos ratos de expansión, le fuese poniendo pruebas dosificadas, para irle acostumbrando al vencimiento pronto en cada instante; por ejemplo, en lo mejor de la conversación, cuando le brillaban los ojos a Ismael y cuando se adivinaba ya la intervención graciosa y ocurrente, su nombre salía de los labios del amigo e Ismael callaba, cerraba los labios y escuchaba, arrancando una sonrisa del rostro del Ángel de la Guarda.

Sin duda los que no estaban en el secreto, tradujeron alguna vez por rareza lo que era el dominio de la voluntad y ejercicio, ascesis, preparación para lo que el Señor quería de él; y en el amigo vieron al aguafiestas caprichoso o al censor impertinente. Las grandes batallas se preparan con ligeras escaramuzas. Los gran-

des triunfos requieren preparación lenta; el martirio viene a confirmar muchas veces y a canonizar las cosas pequeñas, a dar publicidad a los pequeños martirios de cada día, a hacer realidad sublime un día, lo que durante muchos fue entrenamiento, juego casi, a ser santo, a ser mártir.

Saber padecer, es el arte más difícil e importante de la vida; requiere método; de lo pequeño a lo grande, de lo fácil a lo difícil, de lo vulgar a lo de pocos. Los padecimientos pequeños deben ser escala para los grandes. Hay que saber ser cristianos ante las minucias de cada día, manejando con rienda eficaz el mal humor y el enfado. Necesitamos gran acopio de energías morales, y el modo de alimentar el depósito es aprovechar las débiles corrientes de las ligeras contradicciones de cada día.

La muerte de los que terminan heroicamente en un momento de total entrega o por enfermedad santamente llevada, es algo preparado, no es improvisación; es resultado de largos ensayos. En el altar de la vida ordinaria han ido inmolando lo que hoy aparece con el aparato de los gestos heroicos; placer de la carne por la castidad, halago de la soberbia por la humildad, renuncia de la comodidad por el celo, desahogo por la queja ante los dolores...y todo ello ha ido preparando, en entrenamiento constante, a ser tan generosa y totalmente “hostia” en aquel momento que venía preparado “desde lejos”»⁵⁵.

«El amor que Ismael profesaba a la Santísima Virgen resalta de manera especial en el rezo del santo Rosario y en las conversaciones sobre Ella con los íntimos. El consuelo y recurso para todas sus necesidades fue el Rosario que hasta llegó a rezarlo con los dedos, por perderse el que usaba, y muchas veces en el mismo día.

Una ofensa hecha a Dios ante él, le partía las entrañas con un dolor intenso. Siempre sacrificado y obediente, “durante la guerra –dice un conocido– Ismael cogía puesto en las “colas” para varias familias y de esa manera él solo era quien se privaba del sueño de la noche y sufría las inclemencias del tiempo”.

55. Florentino del Valle. O. c. Págs. 28-30.

Cuántas veces llegaba a casa y decía:

–Me vengo porque no puedo sufrir las blasfemias que dicen las evacuadas; qué lengua más mala tienen.

Otras veces se ponía a rezar el Rosario en las “colas”, pues decía:

–Al mismo tiempo que no me aburro, es el mejor modo de aprovecharlo.

Sufría mucho también cuando se enteraba de que algún sacerdote había dado escándalo. Se valía de todos los medios imaginables para evitar las ofensas a Dios. No sólo se apartó de todas las diversiones (y eso que su carácter jovial y alegre, al decirle lo contrario, le costaba no pocos vencimientos), sino que también procuraba apartar de los peligros a todos aquellos sobre los que ejerció algún influjo y con toda la fantasía y ocurrencia de que disponía, hacía por distraerlos.

Un carnaval se reunió con varios jóvenes de su edad. Se vistió de bruja y con una escoba anduvo de acá para allá divirtiéndolos y evitándoles la asistencia al baile»⁵⁶.

«Ismael adelantaba cada día más en la perfección y en las virtudes, dejando admirados a sus compañeros y a todos los que le observaban.

En un vuelo rápido vamos a pasar por los sencillos hechos apostólicos de Ismael. El Asilo de Tomelloso fue el campo de acción más frecuentado, porque al tirar por los corazones de los ancianos y desamparados sus obras de caridad, sembraba también en sus almas a Cristo Redentor; pero estas escenas de apostolado ya las hemos visto, como casi todas sus obras de propaganda hechas en veladas y actos públicos que se celebraron en Tomelloso.

El principal trabajo apostólico lo realizó con su vida. Sin embargo, no faltan en él expediciones y correrías buscando almas para el Señor. Al servicio de El, procuró siempre trabajar sin descanso y con la vista en la victoria final lleno de santo

56. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 83-84.

optimismo su corazón grande. El amaba a Dios y no resistía su alma enamorada ver frías e insensibles a las criaturas que tanto le deben»⁵⁷.

El 21 de junio, festividad de San Luis Gonzaga, Patrono de la Juventud, se celebró una gran fiesta en Tomelloso por los jóvenes de la Acción Católica, después de participar en la misa, pasearon por las naves del templo la imagen del Patrono entonando el himno de la Juventud de Acción Católica y celebraron una velada en el Colegio de la Milagrosa. Ismael recitó poesías, tocó la guitarra, e hizo reír y disfrutar con sus bromas a las religiosas, a los jóvenes y a sus familias, como era habitual en él.

57. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 88-89.



Don Bernabé Huertas Molina, Consiliario de AC, sentado, junto a Don Amador Navarro Lorente, Don José María Mayor Macías y el Párroco Don Vicente Borrell Dolz, los cuatro mártires asesinados en 1936.

V GUERRA CIVIL

El 18 de julio de 1936 estalla la guerra civil más cruel y sangrienta que ha habido en España que venía gestándose de tiempo atrás.

Tomelloso era un pueblo marginado de las vías de comunicación, y sus gentes sencillas y sus tierras muy repartidas no eran propicias para revoluciones porque todos vivían muy atareados en la faena de cada día y seguían de lejos los ruidosos avatares de la política nacional y europea.

Cuentan los cronistas que no fue éste uno de los pueblos en los que se cometieron más atrocidades en relación con lo sucedido en otros lugares de la comarca, de la provincia y de la Mancha.

«La revolución cogió a Ismael en Tomelloso. Cuenta, como excepción, sin embargo, entre sus crímenes con el asesinato de su Párroco⁵⁸ y la responsabilidad de la muerte de dos Coadjutores de

58. Además de don Vicente Borrell Dolz, que se recoge en la nota nº 20 (pág. 43), había dos coadjutores en Tomelloso que fueron asesinados en Ciudad Real.

Don José María Mayor Macías nació en Navalpino el 13 de agosto de 1897. El Miércoles Santo de 1935 fue nombrado coadjutor de Tomelloso. Detenido en Tomelloso y puesto en libertad, se confió y no quiso ocultarse. El 5 de septiembre es apresado de nuevo en Tomelloso y llevado a la cárcel, donde permaneció tres días y un solo día en la Checa del Seminario de Ciudad Real, de la que fue sacado y llevado a la aldea de Las Casas la noche del 8 de septiembre de 1936 y, en unión de los Padres Jesuitas Manuel González (ver nota 69, pág. 93), Domingo Ibarlucea Oregui y algunos seglares, fueron asesinados. Los pusieron apilados y enterrados debajo de una cuneta junto al cementerio de dicha aldea, donde recibieron sepultura al día siguiente. Don Amador Navarro Lorente nació en Carrizosa (Ciudad Real) el 11 de julio de 1905. Fue detenido el 18 de agosto de 1936 en Tomelloso, donde ejercía como Coadjutor, y trasladado a Ciudad Real el

su Parroquia, sin contar con la sacrílega devastación de sus iglesias en los primeros días de la revolución»⁵⁹.

«Ismael asistía con Montañés y Pedro a la Santa Misa que a ocultas se celebraba en el Asilo. Un día fueron sorprendidos por los milicianos. Conducidos a los calabozos del Ayuntamiento, pasaron allí medio día, siendo puestos después en libertad, no sin exigirle a uno de ellos una elevadísima multa. Entonces empezó la reclusión de Ismael en su propia casa»⁶⁰.

«El día de Santa Ana –26 de julio– unos cuantos incendiarios extraños al pueblo, ayudados por algún elemento envenenado y malcontento de dentro, sacaron a la plaza Mayor las imágenes de la iglesia parroquial y, haciendo una gran hoguera, las quemaron junto con otros objetos de arte y de devoción»⁶¹.

«Ismael debió escapar de su encierro y a ocultas ver aquellas escenas, llegando, no obstante, a coger un pedazo del corbatín de

3 de septiembre con su compañero de ministerio don José María Mayor Macías. Murió asesinado el 24 de octubre por la mañana, ignorándose el lugar donde yacen sus restos, si bien se cree que fue arrojado al fatídico Pozo de Carrión de Calatrava.

59. El sacerdote nacido en Tomelloso el 22 de junio de 1880, don Aníbal Carranza Ortiz, siendo estudiante de Teología en el Seminario de Ciudad Real colaboró en la formación de los alumnos de la comunidad de teólogos, gozando de la confianza del Rector del Seminario, Padre Ilundain, y de la estima de los alumnos. Después de ordenarse sacerdote, fue enviado a doctorarse en Sagrada Teología en Toledo. Se le encomendó la Parroquia de Villahermosa, en el año 1913 fue nombrado Párroco del Santo Cristo de Valdepeñas que permutó, en el año 1924, por la Parroquia de La Solana. Fue dos veces mártir, la primera fue apresado y cayó víctima de una descarga el 10 de agosto de 1936 y la segunda, después de recuperarse de las heridas, fue sacado de la cárcel instalada en el Monasterio de la monjas dominicas y es asesinado en la tapia del cementerio el 30 de noviembre de 1936. En los tres meses que precedieron a su muerte sufrió en la cárcel insultos, amenazas y, especialmente por las noticias de asesinatos de compañeros sacerdotes y feligreses, desmanes sacrílegos en los templos de la localidad. Murió perdonando a todos. Finalizada la guerra, sus restos son trasladados a Tomelloso, donde reposan en el cementerio.

60. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 99-100.

61. Florentino del Valle. O. c. Pág. 34.

la bandera pontificia, que la A. Católica tenía, como recuerdo de la peregrinación a Roma en el Año Santo»⁶².

«A Ismael le ardió la sangre al soplo de aquellas llamas sinietras, y se revolvió inquieto en su casa; pero los suyos eran los más interesados en que no apareciera en público, que harto sabían lo que religiosamente se había significado. Temieron por su vida; y con motivo. Un día se lo llevaron preso, mas por ruegos y conocimientos de su padre le pusieron de nuevo en libertad y volvió a encerrarse en su casa»⁶³.

Cuenta Luis Molinero que se presentaron los milicianos en la fragua de su padre pidiendo una herramienta para forzar la puerta de la Ermita de San Francisco, con intención de quemar las imágenes, y cuando lo oyó Ismael salió de su escondite y dijo a su padre que no se la diera porque querían quemar las imágenes, como habían hecho con las de la parroquia.

Aquella actitud decidida y valiente provocó un intercambio de palabras fuertes que hizo retirarse a los milicianos, no sin antes advertirle que sabían quién era y aquello lo iba a pagar antes de lo que esperaba.

Esta escena la presencié Luis asustado, escondido debajo de la mesa de despacho que había en la fragua.

Cuando se fueron los milicianos el padre de Ismael estaba muy nervioso, porque sabía que no amenazaban en balde, y decidió llevar a Ismael fuera de Tomelloso, con un tío suyo que era cazador y conocía un caserío seguro, próximo a las Lagunas de Ruidera, entonces término municipal de Argamasilla de Alba, hoy Ruidera.

El caserío hoy está abandonado pero se ha mantenido en pie gracias a las obras de rehabilitación que hicieron en una de las fachadas. El lugar está oculto, ni el propio Luis Molinero, que acompañó a Ismael, sabía llegar allí, pero lo descubrimos tras algunas averiguaciones. Luis sintió una gran emoción al reconocerlo. Como si de repente hubiera recuperado la memoria, dijo que había pasado allí dos semanas

62. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 100.

63. Florentino del Valle. O. c. Pág. 34.

con Ismael, que estuvo casi un mes y medio, hasta los primeros días de septiembre de 1936. La finca se llama Caoba.

Cuando Ismael regresó a Tomelloso en septiembre las noticias que recibió eran aún menos tranquilizadoras, porque la guerra civil se había enconado, y por prudencia no salía a la calle.

«A Tomelloso llegan noticias truculentas y consoladoras a la vez; los martirios de tantos, creyentes, religiosos y sacerdotes, con inhumanidad por parte de los verdugos, pero con entereza invencible por parte de los mártires.

Pronto en la intimidad de los hogares y, con cautela entre grupos de confianza en las calle, se comenta la muerte del que fue Consiliario de la Juventud de Acción Católica de Tomelloso, don Bernabé Huertas, y ahora párroco en Socuéllamos. Las miradas de los que relatan la muerte y de los que la escuchan impresionados se dirigen instintivamente a los jóvenes que él formó y que le estaban tan unidos en el recuerdo.

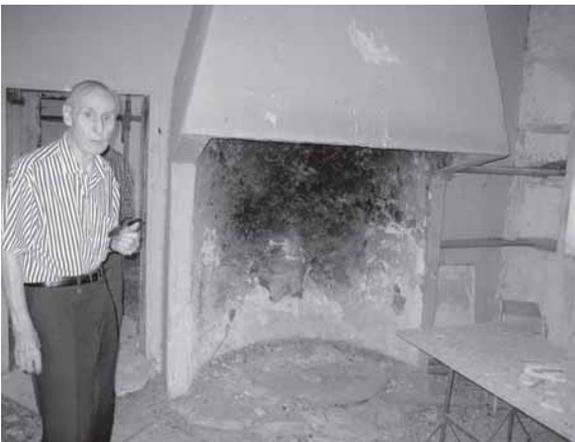
Cuando don Bernabé llegó trasladado como párroco a Socuéllamos lo encontró en un abandono religioso impresionante, pero el pueblo iba respondiendo lentamente a sus llamadas. La iglesia ya no estaba tan sola en las misas mañaneras de a diario, ya no era raro ver acercarse frecuentemente al comulgatorio mujeres y hombres»⁶⁴.

«Todo el pueblo le quería; pero el odio también se cebó en él. Presintiendo el martirio en aquellos días de infierno “preparó a sus padres y hermana para el supremo trance –me escribe un conocido suyo–. Les razonó lo hermosa que era la muerte por el martirio y que, si en los altos designios de Dios, estaba decretado que él lo padeciese, con júbilo inmenso e interno gozo se entregaría totalmente; que ellos deberían acatar en todo la Voluntad de Dios y abrazarse a la cruz que El permitiera, asegurándoles que jamás sería tan pesada, para no poder sobrellevarla“. El día 30 de agosto después de decir Misa en una habi-

64. Florentino del Valle. O. c. Pág. 32.



Caserío cercano a las Lagunas de Ruidera donde sus padres enviaron a Ismael un mes y medio el verano de 1936.



Luis Molinero Novillo, hermano de Ismael, en una visita al interior del caserío.

tación-oratorio de su casa y habiendo partido el Pan a los suyos, no sin hablarles nuevamente del martirio, fue detenido por una pandilla de milicianos. Esta escena nos la describe muy bien el conocido que hablaba antes: “Terminó la Misa, en la que recordó a sus chicos (así llamaba en la intimidad a los de la Juventud de Tomelloso) especialmente a Montañés y a Pedro. Tres horas después se presentaron ocho milicianos. Su madre les franqueó la puerta y al preguntarle por él, manifestó que estaba dentro. En ese momento Don Bernabé oraba. Se presentó ante ellos, los saludó con su acostumbrada afabilidad y le indicaron que tenía que ir al Ayuntamiento, para hacer una pequeña declaración. Llamó a sus padres y hermana, para despedirse (sabía que no volvería más) y delante de los milicianos les dio los últimos consejos indicándoles, una vez más, que aceptaran sin reservas de ninguna clase la Voluntad de Dios y que única y exclusivamente confiaran en el Corazón de Jesús. Los abrazó y en el dintel de la puerta levantó los ojos al Cielo, y llevando consigo su Crucifijo y el Rosario subió al coche de los milicianos.

En la cárcel de Socuéllamos estuvo hasta la madrugada del día 6 de septiembre. Durante su estancia prodigó sus consuelos a todos los detenidos; el día 3 los confesó y este día que volvió a ver a su madre le recomendó los consejos que antes les había dado”.

Llevado al lugar de muerte, hablóles a los milicianos y cómo lo haría, que lo dejaron solo y no quisieron matarlo; mas hubo uno que los tachó de cobardes, lo cual les hizo volver sobre sus pasos. Allí los esperaba D. Bernabé sereno y rezando. La mañana del 6 de septiembre, en la carretera del Bonillo, sitio denominado “Cuesta de la Herradura”, lo asesinaron.

Y cuentan, dice el P. Florentino del Valle, que la tierra quedó empapada de esta sangre y ni la lluvia logró borrarla en mucho tiempo, llamando la atención aun de los asesinos, cuando por allí volvían a pasar. El hecho se comentó en Socuéllamos y Tomelloso, de donde más de uno fue a ver y coger de aquella tierra, como reliquia»⁶⁵.

65. A. Martín de Bernardo. O. c. págs. 96, 97, 98 y 99.



Cruz levantada en el lugar donde fue asesinado Don Bernabé Huertas.



El padre y la hermana de Don Bernabé Huertas junto a la cruz.

Después del asesinato de don Bernabé, Ismael continuó *«recluido en su casa, porque lo tenían fichado porque se había distinguido en todos los actos de Acción Católica y apostolado cristiano, y sufrió lo indecible; hasta su encierro llegaron más noticias horribles de martirios y “checas”, partiéndosele el corazón de pena, porque ansiaba con ardor el martirio, la cual ansia sentiría más tarde y con más fuerza en el frente. El mismo llegó a decir:*

“Yo le pedía al Señor me diera fortaleza para beber el cáliz del martirio, pero... la fruta no estaba madura para entrar tan pronto en el Cielo; no ceñí la corona, ni empuñé la palma y esto fue para mí más duro que el mismo martirio”. También confesó *que hizo al Señor entrega generosa de su vida»⁶⁶.*

«Ismael conoció a fondo en Acción Católica a un joven, José Antonio Martínez. La correspondencia que hoy día se conserva son unas cartas de él con este amigo. En ellas se contaban cuanto sabían, se animaban mutuamente y de esa manera se desahogaban un poco. En las cartas de Ismael se trasluce su espíritu de fuego, la fuerza que se hacía para estar en casa, sus ansias de martirio y su conformidad con la voluntad de Dios. Veamos algunas:

“Querido amigo J. A. Martínez: Te escribo para decirte que me mandes las señas del P. Manuel⁶⁷, pues me dijo que te las había dejado a ti... Me escribes en seguida y me mandas eso y me cuentas qué tal estás; yo bien a Dios..., sufriendo desde luego, pero qué vamos a hacer y si Dios lo manda... ¡Bendito sea!... Hasta aquí hay que darle muchas gracias por haber velado por nosotros; pero si algo nos manda, hay que hacerlo, pues todo lo que hagamos por El, es poco; así que ánimo y a resistir lo que sea. ¡Qué dicha más grande sería si algo padeciéramos por El, al que tanto debemos y tan mal pagamos!

66. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 100.

67. Según Pedro Cuesta, Ismael quiso dirigirse con él espiritualmente en sus últimos tiempos antes de la guerra. Alberto Martín de Bernardo. O. c. Pág. 88.

Rompe ésta o guárdala bien. Cuando me escribas, metes la carta en un sobre y la cierras; no pongas el nombre sobre él. Acuérdate de mí en tus oraciones. Pide mucho.

Sin otra cosa por ahora, me reitero de ti; tu amigo que no te olvida en sus oraciones.- ISMAEL. Recuerdos”.

El principal pensamiento de la carta es sufrir por Dios. La idea del sacrificio la llevaba agarrada siempre a su mente. ¡Cómo debió meditar ya por entonces ser “hostia”! ¡Qué planes trazaría para ser algún día víctima y holocausto sobre el ara del martirio, del dolor, del sufrimiento! Iluminado con estas luces y mordido con tan vehemente deseo, exclama:

“¡Qué dicha más grande sería, si padeciésemos algo por El, al que tanto debemos y tan mal pagamos!”.

En otra carta contesta al amigo Martínez lleno de alegría por saber de él y le manda un recorte del “Heraldo” que debía decir alguna fanfarronada, porque compadece a los que tal escribían o pensaban:

“Querido amigo: No puedes imaginarte la alegría que me dio la tuya, pues yo ya creía que te habías olvidado de que me habías de contestar. De lo del monólogo te doy las gracias⁶⁸, pues me ha gustado mucho y me tienes que decir de dónde lo has cogido.

De lo del P. Manuel⁶⁹ estoy con mucho cargo, por no habernos escrito y te pedía las señas para escribirle una tarjeta

68. Nota de A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 103: «Titúlase ésta “España arrepentida a los pies de María Inmaculada”. En verdad es muy bonito, para que no se entusiasmara Ismael».

69. «En dos de las cartas alude a un mártir de Ciudad Real que tuvo parte importantísima en su enfoque hacia la santidad: el Padre Manuel González. En una pide las señas para escribir al padre; y en otra siente preocupado por no haber recibido contestación y determina escribirle de nuevo». Ismael no le llegó a escribir.

Sin embargo, «la imprudencia de una carta había perdido –hablando torpemente, a nuestro modo humano– al Padre González. Le había delatado; por ella dieron, los que le buscaban, con su paradero en Daimiel y le prendieron y creyeron haber logrado un éxito con maniatar al “apóstol de la clase obrera” de Ciudad Real, como le apellidaban cuantos le conocían, que eran mu-

postal. Ahí te mando una cosa del “Heraldo”; léela y verás. ¡Pobres de ellos!

No te olvides de mí y pide mucho. Recuerdos; no creas que son de los otros, porque a mí me pasa lo que a ti, que no he visto a nadie hace un siglo.- ISMAEL”.

Entresaco de otras algunas frases que demuestran su prudencia: “De esto de juntarnos lo veo muy mal, porque yo creo que lo que nos suceda ha de ser porque Dios Nuestro Señor nos lo manda –y al ser así, bienvenido sea todo lo que Él disponga–, pero no creo que debemos nosotros buscar al enemigo”. Y en franca expresión de amistad:

“No te fíes ni de tu camisa... ni de tu camiseta, recuerdos a todos”.

chos en la capital y en los grandes pueblos de la provincia, por sus Escuelas, sus Ejercicios sus Retiros Espirituales. En Tomelloso le conocieron Ismael y sus buenos amigos con ocasión de unos retiros y el recuerdo del hombre serio y alegre a la vez, modesto y conquistador, se les quedó grabado para siempre. Le odiaban...; “le tenían ganas”, porque con su ejemplo les destrozaba toda la argumentación contra la opresión tiránica de la Iglesia. Al ser apresado y conducido a la cárcel, confesó que era sacerdote y jesuita.

En la cárcel siguió siendo el consolador y animador de los tristes: “¡hay que trabajar por Dios y sufrir con ánimo lo que venga!”.

Tuvo una defensa magnífica ante el tribunal.

“¿Yo enemigo del pueblo, y sabéis vosotros que me he desviado por los pobres; que no he perdonado sacrificio alguno por hacerles algún bien? Traed otras razones para condenarme, pero no ésas que todos sabéis que son falsas”.

El auditorio se conmovió y reaccionó a su favor. Los dirigentes pasaron a la calumnia; hablaron de partidos políticos y de armas ocultas, y dictaron la sentencia de muerte. Terminó el juicio con unas palabras del padre que pesarán aún sobre la conciencia de muchos de aquellos jueces:

“¡Mirad bien el crimen que vais a hacer! No digo esto por salvarme. Mi mayor deseo es morir mártir de Cristo; pero ¡no cometáis ese pecado! Aunque en medio de todo me alegra que mis obreros, por los que tanto trabajé, me abran las puertas del cielo. ¡Viva Cristo Rey!

“En la víspera del 8 de septiembre, Natividad de la Virgen María, entrevió el Padre su posible nacimiento al cielo: “¡Qué día tan hermoso mañana día de la Virgen para morir mártir!”. Así sucedió. En la amanecida del 8, casi noche aún, unas descargas rompían los cuerpos de nueve mártires de la fe, entre ellos el del Padre González”». Florentino del Valle. O. c. Págs. 36-38.

A Martínez se le ocurrió una hermosa idea de meditar en común y vista la contestación de Ismael en lo que a reunirse decía, expone pasarse en papelitos los puntos de meditación y así hacer todos las mismas. Un chiquito les cruzaba dichos papelitos y para despistar, solían liarlos en forma de cigarros y se los mandaba diciendo al chico: “Toma, llévale a Ismael estos cigarrillos, para que se los fume”.

Hay frases en las cartas de Ismael que dicen lo quisquilloso que era:

“Yo creo que voy a reventar por tener que estar sin hablar con nadie. ¡Ay!; Qué martirio tan grande con lo que a mí me gusta “licenciar”⁷⁰.

En otras confiesa sus sacrificios:

“Yo también tengo ganas de veros a todos; pero me mortifico con no ir a ningún sitio, sin ver a nadie. A Pedro hace un siglo que no le veo y esto para decirle “adiós” en la calle; a Miguel desde que estuvimos en chirona⁷¹; a J.A. hace casi un siglo... así es que voy a reventar. Tus cartas me dan una alegría enorme pero tardas mucho en contestarme»⁷².

«En uno de aquellos encuentros enseñó unos trozos del corbatín pontificio que tenía la bandera de A. Católica y los repartió, llorando de emoción. Sus amigos lo conservan como recuerdo.

Esto dice su amigo Pedro de las veces que lo vio durante la guerra y que fueron reunidos en su casa: “Muchos domingos nos juntábamos en casa, donde pasábamos toda la tarde charlando sobre las distintas cosas reseñadas (Sagrado Corazón, Santísima Virgen, San Luís, deseos de sufrir, etc), siendo incansable en los deseos de conocer y profundizar en las prácticas de piedad, las que debió hacer con mucha frecuencia y extensas”⁷³.

70. Expresión usada en Tomelloso para decir que gusta hablar mucho.

71. Cárcel o prisión.

72. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 101-104 y Florentino del Valle, O. c. Pág. 36.

73. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 104-105.

«Una vez en la calle y con ciertas apariencias de tranquilidad pensaron en su Consiliario y en hacerse con algún objeto de su uso como recuerdo y reliquia para con su contacto sentir valor hasta la última prueba, si llegaba. Ismael trazó su plan un poco audaz; un día, pretextando una excursión, sentado en la bici llegó a Socuéllamos, habló con los familiares de don Bernabé, les expuso sus deseos y se volvió a Tomelloso con un buen paquete atado al asiento de la bici. Otro día se hizo con una moto prestada; nunca la había montado, pero unas ligeras lecciones y su habilidad y el recuerdo del mártir bastaron para montarla decidido, realizando un viaje feliz y rápido.

El tercer día, viendo que eran muchos los que deseaban obtener algún recuerdo del sacerdote mártir, se fue a Socuéllamos con un carro y en él vino la mesa del despacho de don Bernabé y libros de su biblioteca y multitud de objetos de su uso... Al llegar Ismael con la preciada carga, se lanzaron a ella todos con avidez, mientras él disfrutaba contemplando la rebatiña con su sonrisa habitual en el semblante, como siempre que ponía una gota de felicidad en los demás. Con eso se dio por satisfecho y bien pagado; con eso, y con llevarse para sí las obras completas de Gabriel y Galán, fuente inexhausta para sus aficiones literarias.

La Nochebuena del 36 la pasaron juntos Pedro Cuesta, José Antonio Martínez e Ismael. Hicieron un “portalico” con los medios que contaban, gracias a la habilidad de Ismael. Prepararon una cena para la que Ismael quiso hacer unas gachas de arropé, que le salieron tal cual, nada más. Leyeron después devotamente la Misa. Cantaron villancicos hasta agotar el repertorio; meditaron y hablaron de aquel Niño hecho hombre por amor a los hombres y tan desconocido y perseguido por los hombres, que hasta mataban a su fieles seguidores»⁷⁴.

«La tarde de Navidad, escribe Pedro, la pasamos juntos, hicimos una meditación y posteriormente versó la conversación del

74. Florentino del Valle. O. c. Págs. 38-39.

resto de la tarde sobre las innumerables gracias que habíamos de dar a Dios por habernos permitido reunirnos para celebrar la conmemoración de ese día en circunstancias tan peligrosas»⁷⁵.

El año 1937 fue más tranquilo en los pueblos de la Mancha porque ya se había consumado el terror de la persecución y de los martirios y comenzó una vida oculta y asustada llena de hambre y de necesidades.

Pero las ansias del martirio no se habían consumado, según la propia confesión de Ismael que “*envidiaba a los que caían*”. Una envidia de mártir, más fuerte que la lucha en el frente de batalla, porque a Ismael no le gustaba la guerra.

Sabemos muy poco de los primeros meses de 1937: la iglesia parroquial y la ermita de San Francisco habían sido cerradas, las imágenes quemadas, las Hermanitas del hospital-asilo y las Hijas de la Caridad habían tenido que esconderse ó huir. Ismael continuaba reuniéndose con sus amigos, procurando seguir un plan de oración y de meditación, con los textos que tenían ocultos en la cueva de su casa y rezando el rosario en el parque.

«Ismael tuvo un tiempo hermoso para las cosas del espíritu, pues dispuso de muchas horas para dedicarse a la oración y lectura espiritual: impresionado por los martirios crudelísimos padecidos con el más heroico valor, su corazón se le salía de gozo, al par que sentía envidia santa por los que recibían tal corona y con la insistencia y el tesón pedía a su Dios tan soberana gracia. Puesto siempre en las manos de su santa Voluntad, aceptaba la negativa y le ofrecía humilde el sufrir que ello le producía, como si fuera el mismo martirio. En aquellos días tan negros vio con claridad celestial que su vida ya en este mundo iba a ser sufrir mucho. Adivinó el camino de la santidad y para dar realce a su dolor pensó sufrirlo en silencio. ¡Cómo templó su alma con tantos buenos ejemplos, tanta oración, tan saludables lecturas como hizo en este tiempo y el que continuó todavía en Tomelloso!

75. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 106.

Ismael lo presiente y se prepara para ello con mucha oración, leyendo vidas de Santos y retocando su alma con nuevas virtudes y mortificaciones. Este pensamiento le lleva a salir fuera de sí. “Se le notaba, dice un conocido, que presentía su sacrificio y que él andaba fuera de sí; por eso quería salir cuanto antes de Tomelloso” »⁷⁶.

76. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 107-108.

VI HACIA EL FRENTE

La guerra civil se prolongaba, el ejército republicano necesitaba más efectivos humanos y el 18 de septiembre de 1937 es movilizada la quinta del 38 conocida como “la quinta del biberón”, por ser la más joven, y como Tomelloso estaba en zona republicana Ismael se incorpora al ejército popular.

No existen muchos datos de este momento.

El manuscrito de Sor Felices Sánchez, Hija de la Caridad:

«Su despedida para mí fue muy emocionante; la noche anterior a su partida para el frente se presenta en casa de Miguel (Montañés) estábamos dos hermanas hospedadas, pide una medalla de la Virgen y él mismo cosió su medalla entre telas del chaleco; yo le deje hiciera él todo porque me estaba sirviendo de meditación aquel acto que nunca olvidé».

También la Madre Asunción, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas de Manzanares, que conoció a Ismael desde la infancia porque las familias eran vecinas y amigas, dice que su vocación la debe a Ismael, por el gran amor que Ismael demostraba tener a la Eucaristía, ante la que pasaba muchos ratos adorando de rodillas y en silencio. La víspera de ir al frente, Ismael llevó a su madre una caja que contenía sus objetos personales, un cilicio, varios libros y objetos de espiritualidad, que estuvieron guardados en la cámara de su casa, hasta que los pidieron Miguel y Pedro:

«Se despidió de mi madre y de la familia con mucha serenidad, con la alegría y las bromas que solía gastar siempre, porque era muy bromista».

Un amigo del pueblo cuenta que algún temor debían tener de que lo pudieran matar a traición y pidió un aval en la Casa del Pueblo, porque le obligaron los padres, pero él creía que no serviría de nada porque estaba muy fichado.

«*Lo encontré –decía el amigo–, la tarde antes de marcharse, en la gasolinera de la plaza. Hacía mucho tiempo que no lo veía y lo saludé efusivamente:*

–¿De dónde vienes?

–¡Mira, chico, de que me arreglen estos avales, porque mañana me voy al “frente”! Los llevaré, pero no me servirán para nada. Ya sabes tú lo fichado que estoy y quizás cuando llegue allí, me den un tiro.

Me abrazó y se despidió de mí diciéndome:

–Hasta que termine la guerra o hasta el Cielo... ¡Adiós!»⁷⁷.

«¡Qué triste es esta despedida! Van, tal vez, a perder la vida y sin ideal alguno y con positiva repugnancia. Su madre, en el momento de darle el adiós de despedida, adivinando que le pierde para siempre, se abraza a su hijo y desgarradoramente dice: “¡Ya no le veo más, me lo matan, me lo matan!”. También Ismael está impresionado; se deshace como puede de los brazos maternos y quedan flotando las palabras de la despedida como un eco siniestro y amargo:

–Rezad por mí; adiós, hasta la eternidad.

Y marchó hacia el sacrificio»⁷⁸.

Al día siguiente parte con Miguel Montañés, Sevilla, Espinosa, Masó, Serna, Tomás, y otros: «*en el primer trayecto del tren hacia la capital –Ciudad Real–, Ismael fue el que llevó la voz cantante con bromas continuas para matar el gusanillo de la tristeza de la despedida que tanto atormentaba a todos, aún cuando su corazón sangrase más que el de los otros. Luego la conversación bajó de tono, y el mal humor displicente mezcló palabrotas frecuentes en la conversación, e incluso sonaron blas-*

77. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 113.

78. Florentino del Valle. O. c. Pág. 40.

femias. Comenzaba para Ismael el martirio que iba a prolongarse todo el tiempo de permanencia en el frente. Salió al pasillo, sacó con disimulo su rosario y comenzó a rezar con fervor de náufrago en plena mar alborotada»⁷⁹.

Desde Ciudad Real, donde pasaron unos días, escribió una carta a sus padres que no le contestaron por lo que no estaba seguro de que la hubieran recibido.

Partieron hacia Valencia, donde se quedaron Miguel Montañés y Antonio Masó. Los demás salieron con dirección a Cuenca, con parada en Utiel el 5 de octubre de 1937 desde donde escribió una carta⁸⁰:

«Queridos padres y hermanos: Mucho me alegraré que al recibir de esta se encuentren bien, yo bien gracias... Les escribo estas cuatro letras para hacerles saber que hemos llegado bien del viaje. Llegamos a Valencia a las 12 de el día, asta las 8 de la noche que salimos llegando a esta a las 10 de la misma, y haqui nos encontramos perfectamente bien, comiendo, veviendo y durmiendo en una sovervia cama, habiendo acontinuación de el dormitorio su correspondiente cuarto de baño y estando mejor que pensabamos.

Madre me disgusté mucho al estar tanto tiempo en Valencia, y no poder ir a ber a la Sr^a Pilar, por no saber las señas. De comida, esto esta mucho mejor que C. Libre⁸¹, pues hay patatas en abundancia, tomates, pimientos, carne, ctra...

Ya les escrivire dando mas detalles y mandare las señas, por que en esta casa no es donde bamos a estar.

Sin otra cosa se despide de Vds. su hijo que les quiere y no les olbida.

79. Florentino del Valle. O. c. Pág. 41.

80. Las cartas originales que tenemos se transcriben con faltas de ortografía, porque las cartas transcritas por sus biógrafos han sido ortográficamente corregidas. En España se superaba el cincuenta por ciento de analfabetismo, por lo que el mérito de Ismael, a pesar de sus faltas de ortografía, es considerable y, además, escribía las cartas que los compañeros enviaban a sus familiares.

81. Ciudad Real.

Ismael

Salud que me esta llamando el cocinero para pelar patatas.

Recuerdos a la Jacinta⁸² y familia, ya les escribire.

Besos a los chicos.

Recuerdos a las tías.

A la hermana Sixta...»⁸³.

«Su primer destino desde Utiel fue la capital de Cuenca. Desde allí comienzan a llegar cartas a sus familiares y amigos, en parte para tranquilizarlos, en parte porque allí reinaba tranquilidad, indica en ellas que no lo pasó del todo mal. Había logrado que le dieran útil sólo para servicios auxiliares. Escribía a menudo, y las cartas van marcando el itinerario de su vida de soldado»⁸⁴.

«Al llegar a Cuenca, el primer alojamiento que nos dieron – cuenta Sevilla– fue el Seminario de dicha ciudad. La hermosa Capilla era nuestra sala para dormir e Ismael se nos adelantó y escogió el sitio donde estuvo el altar, para colocar allí su colchoneta»⁸⁵.

Compartió el lugar con Félix Torres Olalla, sacerdote fallecido el 7 de abril de 2015, a los 98 años, en Guadalajara, y dice: *“Coincidimos en el seminario de Cuenca convertido en cuartel de milicias, ambos dormíamos en la capilla del seminario, dormitorio de una compañía; sin duda tanto él como yo escogimos la capilla para dormir por ser sitio sagrado, aunque totalmente profanado.*

Haciendo honor a la verdad, y sin jamás habernos visto, la mirada de este joven me impactó, su mirada descubría su mundo interior”⁸⁶.

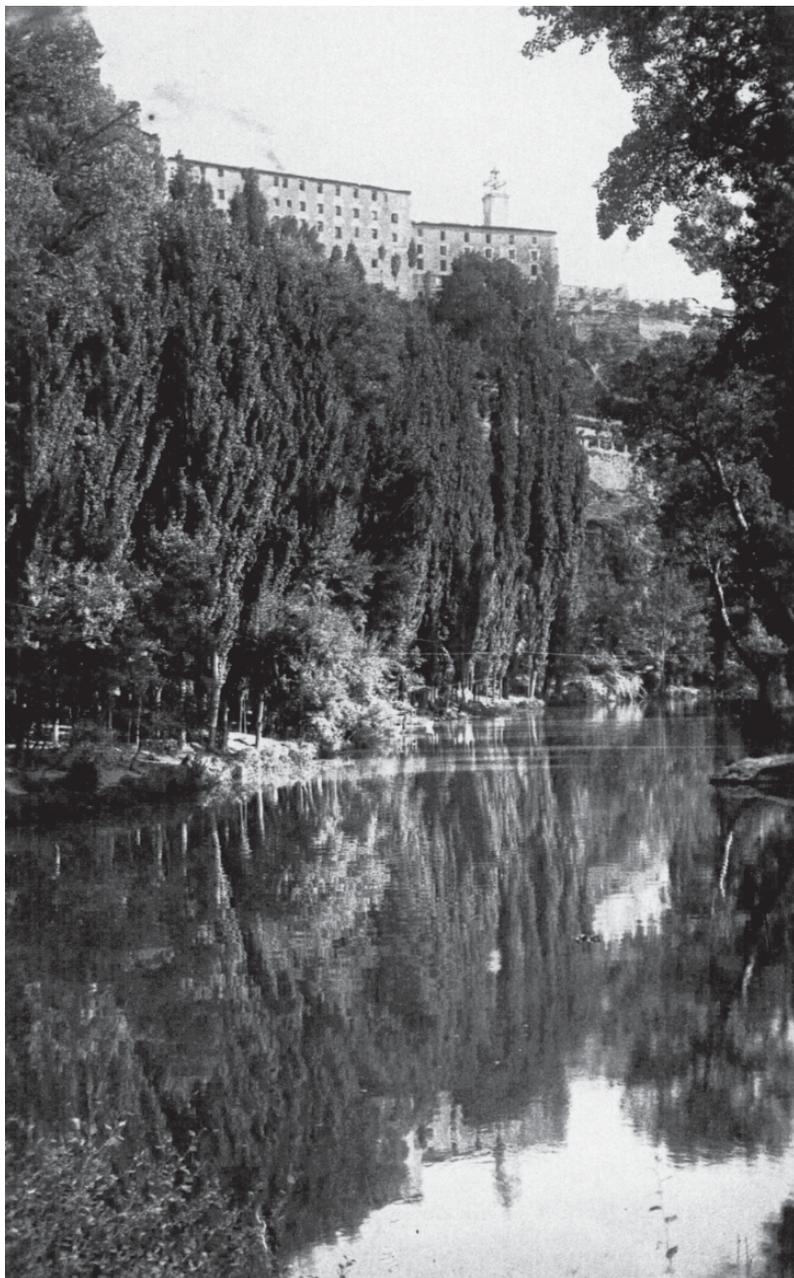
82. Se refiere a Jacinta Burillo.

83. Carta original. AGC-IT.

84. Florentino del Valle. O. c. Pág. 41.

85. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 116.

86. Escrito de don Félix Torres Olalla. Ver Epílogo nº 2, Segundas indagaciones de la mano de la Virgen, págs. 188 y ss. AGC-IT.



Seminario de Cuenca convertido en cuartel durante la Guerra Civil.

«El día nueve de octubre del 37 escribe desde Cuenca, dando explicaciones de su estancia y derrochando humor y tranquilidad para no alarmar a los suyos: “Queridos padres y hermanos: estas cuatro letras son para hacerles saber, que hasta ahora no sabemos nada de los nuestros, pues algún día que otro suelen marchar los de las brigadas –o sea, los útiles para todo–; pero nosotros, los auxiliares, seguramente nos quedaremos aquí en el cuartel para los servicios del mismo, pues nos han empezado a enseñar las principales obligaciones; pero todavía no hay nada concreto.

Estamos catorce del pueblo y siempre estamos de bromas habiéndonos ganado las simpatías de todos los compañeros. Por mí no se preocupen porque estamos muy bien; todos estamos juntos en la misma habitación con unas ventanas formidables. Es un sitio sano y hermoso. Ahí les mando una postal, para que vean qué sitio tan hermoso es éste”.

Continúa aconsejando a sus hermanos menores y a Jesús le encomienda especialmente la guarda de su “armario”, donde tenía sus cosas: “Jesús, cuídame del armario. A ver si eres formal, que te has quedado de mozo mayor de la casa y tienes que ser formal y hacerte respetar de tus inferiores; pero primero tienes tú que serlo. Luís, a ti te digo lo mismo, y a ver si se te quita el mal genio que tenías, etc. Supongo que no os enfadaréis por esto. Escribidme todos”⁸⁷.

No recibió contestación y el día once del mismo mes vuelve a escribirles en el mismo tono: “Queridos padres y hermanos: sólo cuatro letras para decirles la intranquilidad que tengo, de no haber tenido noticias de Vds., pues llevo escritas, en seis días que ha que salimos de Ciudad Real, seis cartas y todavía no he tenido contestación... Díganme si ocurre algo. Esta mañana lo hemos pasado formidablemente, pues hemos estado tocando Tomás, Sevilla, Espinosa y yo con una guitarra y una bandurria que tenía el cocinero de oficiales y se ha armado la de San Quintín. No sabían dónde ponernos los compañeros”. Da la no-

87. No se conserva el original. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 116. AGC-IT.

ticia de que extraoficialmente ha oído van a salir para Madrid y los tranquiliza diciendo que no es nada oficial. Sin noticias de su Presidente de la Acción Católica, les dice: “Díganme si saben algo de Montañés”»⁸⁸.

«A los dos días, el trece, recibe carta de los suyos y acusa enseguida recibo.

“He recibido la suya, y me ha llenado de alegría... Siento que acusen recibo nada más que de una, pues son ya siete desde que salí de Ciudad Real. Ayer nos dieron el equipo; algunos parecemos peleles con estos pantalones cogidos al tobillo; nos han equipado muy bien, con dos mudas, un pantalón, una guerrera, una pelliza, alpargatas, una bolsa para la ropa, un macuto o morral, vaso, cubierto, plato... Ayer vinieron varios oficiales de diversos cuerpos, pidiendo gente para determinados oficios; como no la encontraron nos han hecho a todos la ficha, a ver para que podemos servir. No me escriban hasta que les diga a dónde nos han llevado, pues parecen que nos cambiarán de un día para otro... De comida estamos muy bien, y más de pan; por eso me acuerdo mucho de ustedes...”⁸⁹.

«Recibe otra carta de su casa y muy pronto les contesta y les comunica que tienen orden de salir de Cuenca, aunque no sabe a qué lugar. El día 17 de octubre escribe desde Embid:

“Hoy cojo la pluma para comunicarles que me encuentro en Embid a ocho kilómetros de Cuenca en la Compañía Divisionaria de Transmisiones. Estamos muy bien, pues hemos tenido suerte. Estamos juntos los del pueblo. No es un pueblo esto, ni siquiera aldea (una cosa parecida a los “Cerrillos”)⁹⁰, pero el chalet donde está el cuartel es más bonito. Hay mucha arboleda, mucho monte y pasa un río...”⁹¹.

88. No se conserva el original. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 117 y Florentino del Valle. O. c. Pág. 42. AGC-IT.

89. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Págs. 43. AGC-IT.

90. Casa de campo que hay en el término de Argamasilla de Alba.

91. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Pág. 43, y A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 118. AGC-IT.

Así es poco más o menos otra que remitió el 23 de Octubre, desde Embid también, preocupándose de si hacían “colas”, para comprar víveres, diciendo:»⁹².

«Yo bien gracias...; de los diecinueve que llegamos aquí, únicamente han colocado a cuatro; los demás estamos esperando. Esto es muy bonito y muy sano; se nos ha notado en los ocho días que aquí llevamos, en lo lustrosos, gruesos y negros que estamos. Los de Madrid que hay aquí, dicen que esto es un desierto, pero que están contentos mientras haya “comia”. Me acuerdo mucho de ustedes al pensar en las “colas” y al ver el pan que nos dan, que hasta nos sobra. Frío hace; pero estamos siempre de ejercicio y no lo sentimos; va de paso y no se detiene. Díganle a tía Asunción que aún me dura el queso y que llama la atención de todos por lo bueno... Escribanme pronto, no sean dejados en escribir; pongan muchas cosas y no se cansen de escribir, que yo no me canso de leer...»⁹³.

Su buen humor le lleva a decir que el frío que hace “*va de paso y no se detiene*”, porque está notando ya el frío intenso de Cuenca.

Siente lástima por la necesidad de pan y de comida que sospechaba seguían pasando sus padres y hermanos.

«La alusión a la calidad del queso, por testimonio de los demás, es una de las tantas muestras de su desprendimiento, que sabemos por los amigos; lo suyo era de todos. De lo que le llegaba de vez en cuando del pueblo, una parte mínima era para él; todos se sentían convidados a su mesa»⁹⁴.

Desde Cuenca escribió varias cartas y una tarjeta postal el 1 de noviembre de 1937:

«Queridos Padres y hermanos: Me alegrare que al recibo de esta se encuentren bien, yo bien gracias. La presente es para comunicarles que ya no pertenecemos a “Transmisiones”, pues

92. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 117-118.

93. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Págs. 43 y 44. AGC-IT.

94. Florentino del Valle. O. c. Págs. 43-44.

nos han traído otra vez a Cuenca, quedándose en el Estado Mayor Tomás y Serna, y aquí solo hemos benido Sevilla, Espinosa y yo, y todos los demas que fuimos destinados a “transmisiones”.

Haquí nos encontramos en el mismo sitio de hantes. Les escribire todos los días. Sin otra cosa se despide de Vds. su hijo que les quiere.

*Besos a los chicos. Recuerdos a todos
Ismael»⁹⁵.*

El 4 de noviembre:

«Queridos Padres y hermanos: Mucho me alegrare que al recibo de esta se encuentren bien, yo bien, gracias.

El día primero les comuniqué por medio de una tarjeta nuestra llegada a esta y estancia en el mismo sitio que anteriormente estuvimos. Ya no pertenecemos a “Transmisiones”, pues nos han traído a la compañía de depósito para ser destinados a diferentes cuerpos, pues creo están quedando muchas plazas bacantes, como es en Intendencia, sanidad y ctra.

El hecho de que haya plazas bacantes es por lo siguiente. Están organizando las brigadas y divisiones, y se estan sacando el “cuello” todos los hombres utiles, y en estos puestos estan colocando a los de servicios auxiliares.

No quiero decir nada asta que esté destinado, pero creo que hiremos a un sitio en el cual, ami me gusta con locura hacer esos trabajos. Todos creo bamos bien. Les escribire todos los días, pero Vds. no me dejen de escribir a buelta de correo y certificada la carta para que llegue a mis manos.

Escribanme ensegida y no me manden nada.

Sin otra cosa y en espera de contestación, se despide de Vds. su hijo que les quiere y no les olvida.

Ismael

*Besos a los chicos
Recuerdos a Tomás*

95. Carta original. AGC-IT.

Díganle a la Jacinta que me escriba, que no me ha escrito todavía, que haga lo que V^{des}, en vez de escribirme dos, que me escriba una y certificada.

Díganme si se suena algo de la quinta de el 39

Salud

Recuerdos a todos los vecinos

Les mando sellos para que la certifiquen»⁹⁶.

«Durante el tiempo que estuvieron en Embid, llovió mucho y viendo que un amigo llevaba casi siempre mojados los pies, pues sólo tenía alpargatas, se desprendió de sus zapatos y se los dio. Cuenta él mismo (este hecho lleno de sencillez) en una carta a sus padres escrita desde Cuenca a mediados de noviembre, dice:

“Hasta la presente voy teniendo la mar de suerte, a pesar de tantas cosas que nos han ocurrido muy largas de contar. Anteyer he entrado en las escuadras de guardia de este cuartel, teniendo servicio veinticuatro horas y otras veinticuatro libres. Este puesto lo tengo, primeramente por Espinosa, y segundamente por mi simpatía. De cama, aún mejor que estaba; de comida –desde que entraron los nuevos cocineros del pueblo– no me falta de nada. Dinero aún no he mandado por no haber “Banco de los Previsores”, pero aprovechando la oportunidad de que han venido estas señoras de confianza, les mando ciento veinticinco pesetas, sintiendo no poderles mandar más por no haber cobrado más que doscientas ochenta y haber tenido que comprarme varias cosas, que si valieran como antes no sumarían nada, pero aquí yo creo que están las cosas más caras que en ningún sitio... Les mando dos panes, pues creo que les harán falta..., escríbanme en seguida y certificado, que no recibo carta... Me he comprado un pantalón que me ha costado sesenta pesetas y es malísimo; unos zapatos que han valido cuarenta y cinco, pues los míos, Espinosa no tenía y se los di, porque sólo estaba en alpargatas y siempre estaba lloviendo y tenía el pie siempre chorreando y fui y se los di... Escríbanme a menu-

96. Carta original. AGC-IT.

do, no sean perezosos; Espinosa y Sevilla reciben todos los días y yo nada. Ustedes no pueden imaginarse la alegría cuando uno recibe carta... Padre, le mando un cigarrillo para que se lo fume, pues me lo acaba de dar un teniente y he pensado que el mejor que lo puede fumar es usted»⁹⁷.

El 20 de noviembre escribe una postal para “*El camarada Francisco Antonio Molinero, su padre (C. Libre)*”:

«Querido Padres y hermanos; Mucho me alegrare que al ser esta en su poder, se encuentren bien yo sigo bien.

La presente es para comunicarles que sigo bien asta la presente, y que he tenido noticias de Antonio, habiendome dado mucha alegría, y seguidamente le conteste. Diganme si han tenido noticias de el, y cuanto tiempo hace y de que fecha. Sin otra cosa y en espera de contestacion, se despide de Vdes. su hijo que les quiere.

Ismael

Recuerdos a todos los vecinos

Escriban enseguida

Recuerdos a Tomás

Besos a los chicos»⁹⁸.

El 23 de noviembre escribe:

«Ya nos ha llegado la hora de partir de este Cuenca típico. No sé dónde nos llevarán, creo, según dicen, que iremos a un sitio donde estaremos mejor que aquí; pero con todo, que sea lo que D. quiera. Paciencia y resignación. Ya les escribiré cuando llegue, como siempre lo he hecho...»⁹⁹.

Ismael transmitía su buen humor en los viajes, durante la estancia en los distintos lugares a los que eran trasladados y el optimismo en

97. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Pág. 44. AGC-IT.

98. Carta original. AGC-IT.

99. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Pág. 45, y A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 118 y 119. AGC-IT.

el futuro destino desconocido. Acompañado de las guitarras y bandurrias era raro el día que Ismael no tomaba la iniciativa de organizar una fiesta que divertía a todos y les hacía olvidar la lejanía de sus hogares y la inmediata participación en los escenarios de la guerra. Pero todo ello lo convertía en una oración, que vivía las veinticuatro horas del día, incluidas las de la noche.

«Según los informes de Sevilla, “Ismael se hizo un Rosario de nudos en una cuerdecita y terminaba un poco deshilachada, para disimular que estaba deshaciéndola, si lo encontraban rezando... Había días que no comía porque repartía su ración entre quienes veía se quedaban con hambre”. Gustábale quedarse haciendo guardia de noche, porque en ello hallaba ocasión propicia para mortificarse y orar. Dejaba dormir a sus compañeros toda la noche, mientras que él les hacía el servicio. Hubo en el cuartel (el Seminario de Cuenca) un buen señor apellidado Camacho, a quien el S.I.M. lo perseguía, para asesinarlo. Escondieronlo Ismael y sus amigos y una noche que él estaba de puertas, lo dejó salir en busca de un refugio mejor.

Como Sevilla veía que tomaba poco alimento, lo llevaba a la cocina (era él cocinero) y le obligaba a tomar algo. Buscóle un sitio retirado y oculto en aquella cocina. Era un pequeño cuarto donde oraba y cumplía con sus prácticas de piedad. No era esto sólo: “Aprovechaba los paseos, para retirarse a las arboledas del río y allí entregarse a la oración. Cuando nos dábamos cuenta de ello, Ismael había desaparecido”»¹⁰⁰.

Don Félix Torres contaba cómo resolvió Ismael un serio enfrentamiento que tuvo con el centinela de la puerta, que le podría *«haber costado un buen disgusto, con su porte y palabra angelical»*¹⁰¹. Varias veces nos insistió don Félix en la mirada de ángel de Ismael, que recordó toda su vida y le llevó a rezar a su tumba en Tomelloso en

100. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 119.

101. Escrito de don Félix Torres Olalla. Ver Epílogo, nº 2, Segundas Indagaciones de la mano de la Virgen, pág. 188. AGC-IT.

varias ocasiones. Aseguraba que lo seguiría visitando mientras se lo permitieran sus fuerzas, y continuaba rezándole a diario. Ahora están los dos reunidos en el cielo.

«Hacia el mes de diciembre, fue sacado de Cuenca y llevado al frente de Teruel. En Mora de Rubielos lo separaron de Sevilla. Al despedirse le dio un abrazo y lleno de emoción le dijo:

“Desde ahora todo será más difícil; pero Dios lo quiere... ¡Bendito sea!”»¹⁰².

102. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 120.

VII BATALLAS DE TERUEL Y DEL ALFAMBRA

Era el mes de diciembre de 1937. Comienza un invierno típico de la meseta alta, a más de mil metros de altitud sobre el nivel del mar, con las primeras nieves congeladas a temperaturas de hasta 20 grados bajo cero.

Las primeras noticias que tenemos de Ismael nos las da él mismo a través de una carta que escribe a sus padres el 13 de diciembre, poco antes de empezar la batalla de Teruel; en ella busca tranquilizarlos, pero se nota que sufre aunque intenta animarles.

«Ante todo les pediré perdón por no haberles escrito antes, pero ha sido porque en pocos días hemos recorrido medio mundo, y hasta quedar en un sitio fijo no he querido hacerlo. Ahora que parece hemos llegado a nuestro destino, cojo de nuevo la pluma para decirles que estén tranquilos, pues estoy muy bien y con muchas ganas de comer...»

Aquí hace mucho frío, pero estamos bien abrigados y apenas lo sentimos. No se apenen por nada que estoy bien. Coman (si es que lo hay), beban, ríen, canten... y no se preocupen, que estoy bien. De Sevilla y Espinosa no sé nada; nos han separado...»¹⁰³.

«El buen hijo anima a sus padres. Ya sufría; ya debía estar algo enfermo, porque en esta misma carta, veladamente y en una frase casi sin sentido les dice: “...teniendo salud y lo principal de este

103. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Pág. 46. AGC-IT.

mundo... (que no falte) hay siempre vida. Lo que fastidia es que estamos muy lejos de eso; pero... ¿qué se le va a hacer? Luego se estará más cerca". ¿Luego?, ¿cuándo?, ¿en el Cielo? Allí hay salud eterna, sí. ¿Quiere esto decir Ismael en su carta? Parece ser que sí, aunque la frase no es clara»¹⁰⁴.

El ejército republicano tenía un gran interés bélico y propagandístico por ocupar Teruel, la primera capital de provincia que iban a conquistar en el transcurso de la guerra, para lo que concentraron más de cien mil hombres y un gran despliegue de medios de comunicación, agencias de noticias extranjeras y la presencia de las altas autoridades del gobierno para ofrecer al mundo el testimonio de una victoria segura. Así lo describe el Padre Florentino del Valle: «*Se iba a dar la batalla en uno de los climas más duros de España. La línea del frente se extendía a lo largo de un paisaje pintado en tonos ocres, como tierras de hierro, la grandiosidad imponente. En la alta meseta, con altitud media de mil metros sobre el nivel del mar, llegando a novecientos el nivel medio de las hondonadas por donde corren el Guadalaviar y Turia y el Alfambra, su afluente izquierdo, aguas arriba de Teruel. Las parameras turolenses son secas y extremadamente frías, con vientos que cortan las carnes; la nieve había hecho su aparición y muy poco después iba a ser la gran aliada de la guerra en el destrozo de cuerpos por congelación, al paralizarse las operaciones. El 15 de diciembre del 37 la iniciativa roja dio el empujón largamente y con derroche preparado; las Agencias extranjeras estaban oído alerta; trenes blindados aproximaron algunos capitostes rojos para disfrutar del espectáculo de la victoria que daban por descontada y que ofrecería al mundo, en grandes titulares, una capital de provincia ganada a los nacionales. Era justamente tres días antes de comenzar la gran ofensiva sobre Guadalajara preparada por los nacionales. De esta circunstancia se valen los rojos para desencadenar su ofensiva con más de cien mil hom-*

104. No se conserva el original pero la completa en parte A. Martín de Bernardo. O.c. Pág. 125

bres concentrados por aquellas parameras y al socaire de los cerros que expresivamente llaman “muelas” los del país. Una tenaza férrea y ahogadora, como dogal que aprieta con asfixia de muerte, aprieta la ciudad por el Norte y el Sur. El 8 de enero son dueños de ella los rojos»¹⁰⁵.

Esta victoria no significó el cese de la lucha pues los nacionales iniciaron una amplia maniobra para minar la moral del ejército popular antes de lanzarse a la conquista de la ciudad de Teruel, dando pruebas de una mayor unidad y superior organización.

Pero los días del triunfo fueron de sufrimiento para Ismael, no por razones bélicas, ni políticas, sino por razones religiosas. Así lo cuenta Alberto Martín de Bernardo, como se lo contó don José Ballesteros:

«Tuvo que sufrir blasfemias contra Dios, él que tanto lo amaba, y las angustias sin cuento que con eso padecía, llegaron a hacer mella en su complexión delicada. El mismo manifestó a don José Ballesteros, cuando se lo encontró en el Clínico de Zaragoza, que había sufrido más por las blasfemias y conversaciones que oía a los milicianos en las trincheras, que por todos los fríos y privaciones de aquellos días terribles, en los que su cuerpo destrozado por los suyos, pudiera haber caído sobre el blanco sudario de nieve que cubría los campos yermos de Teruel.

–Cuando esto pasaba –le dijo a don José, abriéndole su alma–, apretaba muy fuerte mi Rosario y rezaba...

Las ofensas a su Dios con aquellas blasfemias y dichos le partían las entrañas de dolor y así el citado don José escribe: “Es muy justo que su conducta, sus hechos, su profunda piedad, su acendrado sentir católico se de a conocer a los cuatro vientos, proponiéndole como modelo de Jóvenes de la A. Católica, figurando su nombre entre los de aquellos que por ser los mejores, triunfaron, víctimas del odio satánico. Digo que fue víctima del odio satánico, porque los muchos sufrimientos morales que atormentaron su espíritu durante su estancia en la zona roja, acelera-

105. Florentino del Valle. O. c. Págs. 46 y 47.

ron su muerte. Las horribles blasfemias que de labios de aquellos malvados, que le rodeaban, constantemente oía, le hacían sufrir de una manera espantosa (según propia confesión), y para desahogar sus tristezas, se retiraba donde nadie le viera y allí lloraba hasta poder calmar su tormento moral”.

Allí también, en aquellas trincheras, hubo de padecer vejaciones que lo pusieron en el lindero del martirio. Es don José Ballesteros quien también cuenta estos hechos como se los oyó a Ismael:

“Un día un grupo de milicianos, con el comisario al frente, se pusieron a blasfemar y a decir palabras indecentes. Ismael se calló y su silencio acompañado de un gesto de desagrado en su cara, lo delató como “fascista” y “beato” (palabras de ellos):

-¡A ver, di esto...! –y un descastado de aquellos, ruin y perverso, le propuso decir una asquerosa blasfemia, que a Ismael le hizo llorar en su interior.

Un silencio valiente de aquel muchacho fue la respuesta obtenida.

Vinieron entonces los insultos y burlas. El callaba. Blasfemar... ¡jamás! También insultaron y se rieron de Cristo, a quien no quería ofender.

-Di esto... –volviéronle a insistir con amenazas. Silencio, pero que hablaba muy fuerte, fue la contestación. Desesperados y rabiosos le incitaron a la fuerza a blasfemar y ante su resistencia y obstinado silencio, le insultaron y le dieron dos bofetadas”.

Sufrió Ismael con ejemplar resignación por amor a Dios y salió triunfante de aquel asedio infernal, en el que hasta matarlo quisieron. Y no fue esto una sola vez, pues don José dice que “hubo varias ocasiones que aquellos impíos quisieron hacerle blasfemar”.

Mucho fue lo que debieron hacerle sufrir, aunque él en su humildad lo callara; porque cuando en San Juan de Mozarrifar vació la intimidad de su alma en el corazón del bondadoso capellán, se quejaba: **“Después, pude comprobar en el ejército rojo y en las trincheras el desconocimiento horrible de la religión en las masas, la falta de fe, el odio a Cristo”**. Y como queriendo aventar de su mente el recuerdo de tanto padecimiento por estas causas,

exclamaba cerrando sus ojos: “¡Oh trincheras rojas, con qué horror os recuerdo...! Ya le hablaré de esto, Padre, cuando haya descansado un poquito... ¡Qué cerca tuve la palma! ¡Qué martirio para mí no haber sido mártir! ¡Qué envidia me dan los jóvenes de A. Católica que han muerto mártires! ¡Se hizo la voluntad de Dios, bendito sea!”

Juntáronse a este sufrimiento, las penas y fatigas de una vida castrense dura, mal vestido, famélico, con el frío metido en los huesos, pues aquel invierno del 38 bajó la temperatura de tal manera, que los soldados quedábanse congelados e ingresaban a miles en los hospitales con los pies y las manos heladas. Aumentó el frío una intensa y crecida nevada que sembró de albor aquellos campos tenebrosos de muerte y odio. Perseguido como estaba, los puestos más difíciles y penosos debía ocuparlos, para hacerle sufrir y más bien de noche, cosa que él agradecía, pues entonces se entregaba con más libertad a la oración, a rezar con sus dedos el Rosario a la Santísima Virgen»¹⁰⁶.

El 12 de enero de 1938 escribe sendas cartas a sus padres y a su hermano Luis en las que oculta sus padecimientos. A partir de ésta las cartas vienen fechadas desde Alfambra, que era la primera línea del frente.

«Queridos Padres y hermanos: Mucho me alegrare se encuentren bien al recibo de esta, yo bien asta la presente.

He recibido la suya del 25 del pasado mes¹⁰⁷ la cual me llenó de tal alegría, que ni me acordaba de que tenia que comer ni demás obligaciones. Ya me tenían bastante intranquilo; me acosaba, y no dormia, pues eran ya bastantes dias que hacia que les abia escrito la primera con fecha del 13.

Juntas con la de Vds. y Luis, he recibido una de la prima Feli, donde me da bastantes hánimos, lo cual lo agradezco infinito: Esto es un sitio peligroso, pero no es tan fiero el león como lo pintan, y haqui recibiendo noticias hamenudo, esta uno tan campante y contento.

106. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 126-130.

107. Era el día de Navidad.

Me he alegrado mucho al saber se ha casado Antonia, y tambien, que haya estado Antonio en esa, pues quien tubiera esa dicha de poder hir: pero ya llegará, que teniendo salud y suerte... y paciencia, todo se alcanzara y llegara.

De el papel, no esta demás que me bayan mandando poco a poco, pues ya me ba quedando poco; y de sellos no dejen de mandarme, pues así podre escribir todos los dias: pero como V^{des}. no me contesten seguidamente a cada una de mis cartas, no escribire yo tampoco.

Cuando me escriban, me escribe V. más cosas, pues es una lastima que se estropee el papel.

Ya supongo habrán recibido una o dos cartas, en la que les hacia un pequeño pedido, pues la temperatura de este terreno me ha obligado hacerlo.

Escribanme enseguida. Sin más por ahora se despide de Vds. su hijo que desea berles.

Ismael

Le dan recuerdos de mi parte a todos los vecinos y a los tios, a Tomás y todo el que pregunte por mi. Besos a los chicos. Recuerdos a Jacinta, y le dicen que si que me acuerdo de el amo ¡Como lo boy a olvidar!... »¹⁰⁸.

Ismael vive la esperanza: «*pero ya llegará, que teniendo salud y suerte... y paciencia, todo se alcanzará y llegará*», menciona su salud, la une a la paciencia, piensa en todos, reza por todos, con nombres propios, especialmente por Jacinta con la que tenía frecuentes conversaciones de religión, y se acuerda del Amo (Dios).

A Luis le dice:

«Querido hermano Luis: Deseare te encuentres bien al recibo de esta, yo bien. Salud.

He recibido tu grata del 5 del corriente, la que me ha llenado de alegría al ser en mi poder, pero me extraña mucho que me dices me has escrito una con fecha 3 y que me mandabas 5 sellos de 0'45, la cual no he recibido aún, pero no es

108. Carta original. AGC-IT.

nada de extrañar; puesto que esta tan lejos y las cartas tardan mucho.

Me hablas de tu cumpleaños, y no me dices si has recibido una carta con fecha 28 del pasado mes, en la que te felicitaba, pues espresamente la escribi con esa intención.

Dile a Jesus que esta hecho un sinberguenza, porque no me quiere escribir siquiera unas letras; y que no se apure por nada y sea listo y se haga de querer de todos.

Hoy mismo he escrito a Miguel, pues hayer recibi carta suya, y me decia que estaba esperando salir para el frente.

Escribeme amenudo, notarás que las cartas ban pesimamente escritas, pero esque le he tenido que escribir a varios compañeros, y amás que tengo que escribir encima de un plato abullonado y se escribe muy incomodo.

Sin otra cosa y en espera de noticias se despide de ti tu hermano que te quiere.

Ismael

Recuerdos a tus jefes. Recuerdos a todos y a Jose Sanchez dime si lo bes a menudo y si te pregunta por mí»¹⁰⁹.

El 17 de enero se inicia una contraofensiva que hace perder posiciones al ejército republicano, debilitando sus posiciones cada día que pasa.

Hay una anécdota que describe Martín de Bernardo según se lo ha contado «don José Ballesteros: se preparaba por parte de los Nacionales la contra-ofensiva y para eso afluían al frente aquel caravanas interminables de camiones con fuerzas, por lo que todos los centinelas debían comunicar, al terminar su guardia, el número de camiones que habían apreciado debían haber llegado. Ismael se veía en el apuro de decir la verdad o mentir u obrar en contra de su delicadísima conciencia. Una noche se taponó los oídos, cerró los ojos y empezó a rezar el Rosario, cosa que hizo todos los días, contando con los dedos los

109. Carta original. AGC-IT. José Sánchez, joven de la Acción Católica, amigo de Ismael, sobrino de Arturo Ortuño, “el murciano”, que vivía junto al Colegio de la Milagrosa, en la Plaza del Mercado de Abastos de Tomelloso.

Avemarías. Llegó el Comisario y, al notar que Ismael no le echaba el alto, sospechó que se encontraba durmiendo y estuvo a punto de dispararle su pistola. Cuando terminó su guardia, sin tener que mentir, pudo decir:

«No he visto ni oído camión alguno en mi hora de vigilancia»¹¹⁰.

El 23 de enero de 1938 escribe a sus padres:

«Queridos padres y hermanos: Mucho me alegrare que al recibo de esta se encuentren con la más perfecta salud, yo continuo perfectamente bien asta la presente.

Cuatro letras solamente para no perder la costumbre y que Vds. estén con la mayor tranquilidad de que estoy bien.

Ya creo habrán recibido varias cartas mias, como tambien una tarjeta: en ellas les contestaba a las que recibí del 25 del pasado mes, en otra de ellas, contestaba a Luis (que es de el unico que me acuerdo, por ser el, el que más se acuerda de mi.) con fecha 5 del corriente. Me decia que me abia escrito el dia 3, en la que me mandaba sellos de 0'45: esta no la he recibido.

Tambien e escrito a mis jefes. Y a Tomás y Antonia, tambien. Supongo ya las habrán recibido.

De Jacinta no recibo noticias. Diganme si es que no me quiere escribir; pues le escribi el día 15 del pasado mes y luego una tarjeta, y aún no he tenido noticias.

Diganme cuando se marchara Jesus; pues si se ha de marchar, contra hantes mejor, que no baya a pasar lo que con migo ha pasado; pues si yo hubiera sido mecanico, no hubiera estado haqui.

De cobrar; llebamos ya dos meses sin cobrar. Creemos que cobraremos este mes; si cobramos, enseguida mandare el dinero, pues haqui como no hace falta para nada lo mandare todo.

Si me bieran como estoy, seguro que no me conocerían; pues parezco a hesos pintores de época: con la melena y la perilla... y

110. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 133-134.

sobre todo lo grueso que me he puesto con la carne tan buena que nos dan. Me diran si recibieron mis cartas, en las que les pedia el pequeño paquetito.

En la proxima carta me mandan un sobrecito de esos de fucsina en polvo, para hacer tinta, y dos plumas. Me certifican la carta... Y sellos no dejen mandarme de vez en cuando.

Luis dime algo de mi amigo Jose Sanchez. Dime algo para que le escriba.

Enterate si Jose Angel es de la quinta del 40. Y también “paquito”, el que estaba con migo en la tienda.

Dime que pasa por el pueblo, si esta muy hanimado o no. En este momento he tenido que hacer un alto en el camino, por que acaba de llegar el cartero. ¡Que alegria!... ¡He recibido carta de Vds. y una tarjeta de Antonio.

Por ella he bisto estan bien que es mi mayor deseo. ¡Ya llebaba dias sin recibir noticias!...

Enterado de lo que me dicen, por ella beo que mi primera carta donde les pedia los calcetines, el gorro y los guantes, no la han recibido, pero la segunda, en la que se lo repetia (aunque no deje de comprender que estaria todo hagotado), pero esque para las guardias y demás, se agradece bastante.

Madre le hara V. una visita en mi nombre a tia Jacinta y tio Pedro Pablo y demas familia y les dice que lamento mucho que este enfermo, y que se mejore, y da V. recuerdos a prima Ines, que me alegro mucho que este alli, por que estando en casa de tia Jacinta, estara como en su casa.

En la tarjeta de Antonio me dice que se ha hecho una pequeña quemadura ... cosa sin importancia, y que les ha escrito por si acaso se enteran que no se alarmen, puesto que es una cosa sin importancia. Me regaña, por que les he escrito cartas a V^{des} muy tristes, cosa que creo no he hecho... tan solo en las que les decia claro donde me encontraba, cosa que creo no deben entristecerse, puesto que esto no es tan fiero como lo pintan.

Con esta fecha le contesto.

Madre procure V. no pensar en nada, y procure distraerse en cualquier cosa, que para la cabeza le hira bien.

Todo llega en este mundo, y ya pronto nos veremos... V. no deje de ablar con el amo de la casa de Jacinta..., yo me acuerdo mucho de el. Las letras de Martin me llenarán de suma alegría. Martin tirale ahora otro repizco de mi parte en la oreja derecha a la mercedes. Antonia ya tenia ganas que me escribieras unas letras. Mañana te escribire. Ya hos escribi a Tomas y ati felicitandoos.

Escribirme pronto. Sin más por ahora se despide de Vdes. su hijo que desea berles.

Ismael

Recuerdos a todos y a los tios»¹¹¹.

Y el 25 de enero de 1938 escribe a Antonio, que estaba en el frente de Extremadura:

«Querido hermano Antonio: Mucho me alegrare que al ser esta en tu poder te encuentres mejor de tu erida, yo quedo con la más completa salud.

He recibido tu tarjeta del 11 del corriente mes, la que me ha llenado de gran alegría al ser en mi poder; pues me intranquilizaba de la carencia de noticias tuyas.

Enterado de lo que me dices, me empiezas a tener con cuidado; puesto que creo que no me heres franco. No me dices como te hiciste eso... ¿Que estabas haciendo? ¡No creo que debas ocultarme nada!

Nosotros somos hombres, y tanto tu como yo, no debemos ocultarnos el uno al otro nada. Yo, haqui, he aprendido muchas cosas; he tenido que acostumbrarme a muchas cosas, y no me cojeria de susto, que embez de una quemadura, hubiera sido otra cosa de más importancia. A casa muy bien que no digas la realidad de lo ocurrido, pero ami, no creo que debas taparmelo.

Yo, a ti, no pienso taparte absolutamente nada. A casa no lo he dicho, ni lo dire; pues he estado 5 dias enfermo con enfriamiento, acausa de el intenso frio que por estos terrenos hace.

111. Carta original. AGC-IT.

Despues, ahora tengo la bista que algunos dias apenas beo; pues tengo unas nieblas, que hay dias que tan sólo puedo abrir los ojos en la obscuridad. Esto en casa no lo saben... aunque me regañas de que les escribo unas cartas muy tristes; pues no me acuerdo de aberles puesto en ninguna de las mias nada que pueda entristecerles.

Tan solo me acuerdo aberles puesto lo siguiente.

No quiero continuar como en mis anteriores, engañandoles; pues no estoy en un pueblo como V^{des} creen, que me encuentro en el frente: pero no pasen pena, que esto no es tan fiero como lo pintan. Luego despues les decia que hacia mucho frio, y les hacia un pequeño pedido, de unos calcetines de lana, y unos guantes y demás... ¿Que te parece?... No creo que haya hecho mal, por que tarde o temprano se tenian que enterar. A madre lo más minimo, le a de causar pena. Tan solo el no tenernos a su lado (aunque sepa positivamente que hestamos bien) le quitara el sueño.

Pero lo importante es que tengamos salud y suerte; pues quien me abia de decir que yo seria uno de los que tomasen parte en las grandes operaciones de la “Toma de Teruel”, donde tan gloriosas paginas esta escribiendo nuestro gran ejercito popular...

Ya ves y estoy sano y salvo. Siempre se engrandece uno con estos sacrificios, que la realidad más sangrienta que los siglos han conocido nos impone asi, mucho aincó y fe en la victoria; pues si el destino nos tiene decretado nuestro eclixamiento (que creo sera así), nos volveremos a ver en la tranquilida de nuestra campiña, con la satisfacción y tranquilidad de haber cumplido con nuestro noble deber.

Ya te digo que lo principal de todo es tener salud y suerte, y que tengamos la dicha de poder volver a reunirnos con los que alli sufren nuestra ausencia.

Me escribes pronto, y no seas perezoso... Y sobre todo, no me ocultes lo que te haya ocurrido.

Sin otra cosa por ahora y en espera de tus gratas noticias se despide de ti, tu hermano que te quiere y desea berte.

Ismael

Da mis recuerdos a los mozos Antonio y Esteban y demas compañeros.

Salud

Las señas en el Remite tal como están»¹¹².

En esta carta dirigida a su hermano Antonio pone mucho cuidado en lo que escribe, porque las cartas son censuradas. El frío y la enfermedad le nublan la vista pero no dice nada a sus padres, ni a la novia de su hermano, Concha, que vive en Tomelloso.

El mismo día 25 de enero de 1938 escribe:

«Inolvidable Concha: Deseare te encuentres bien al ser esta en tu poder, yo quedo con la más completa salud.

He recibido tu atenta del 26 del pasado mes, la que me ha llenado de alegría al ser en mi poder; pues ya opinaba mal de tí por la carencia de noticias tuyas.

Por ella e bisto, por lo que no me abias escrito hantes; pues despues de todo has hecho muy bien.

No sabes cuanto te agradezco como me animas; pues aunque yo hago por distraerme... y animar a los compañeros, que son pobres de espiritu y se desesperan por lo más minimo, tambien me gusta que me animen.

Hago lo posible por distraerme, no creas que estoy siempre piando como el guacharito, que se cae de el nido y hecha de menos a la madre. Como todo lo que me dan... (aunque aveces, los rebuznos que siento en el estómago, no me dejan dormir; pero no tiene importancia) bebo también lo que nos dan, vino, coñac y demás. Yo hago por vivir. Si alguna vez me ven serio, es porque carezco de buestras noticias, por lo demás... no me entra apuro ninguno.

Claro esta, que es de comprender que esto es un asunto de bastante transcendencia; pero que si no haces por vivir, pues te mueres de ásko. Es un terreno muy frio este; pero ami me prueba bien. Los aires son muy sanos. Ayer he tenido una tarjeta de tu

112. Carta original. AGC-IT.

*guacharo*¹¹³ y hermano mio, Antonio. Me dice que no me alarme por que benga la tarjeta escrita por Antonio Maso, que el no lo puede hacer por que no tiene la mano útil por haberse quemado. Ya ha parecido el peine¹¹⁴. El cochecito, podra explicar lo ocurrido. ¿No es así?...

Cuando me escribas, me diras que es lo que le ha sucedido, por que yo no me creo eso de la quemadura; pero si es así, mejor que sea una cosa sin importancia.

Me regaña, por mi manera de proceder para con mis padres. Que les he escrito cartas muy tristes y demás... Yo no creo haya hecho mal de decirles claramente donde me encuentro; pues tarde o temprano se tenian que enterar.

Me escribes pronto; pues no puedes darte una idea la alegria que experimentó mi cuerpo, al ver, y leer tu carta. Siempre se alegra uno al ver, cuando uno aprecia a una persona, que le pagan con la misma moneda. Ahora lo que más me impresiona, es que nos tengamos que tratar como amigos... ¡pero que se le va hacer!... ¡paciencia que todo llega en este mundo!...

Sin más por ahora y en espera de tus gratas noticias se despide de ti, quien te aprecia de beras y berte desea.

Ismael

Da recuerdos a tus padres y las chicas... y tambien de mi parte a la molinera.

Saluqui

Cuando me escribas no te gastes en sello alguno; pues si no tienes inconbeniente, puedes mandarla a casa y que bengan en el mismo sobre.

Dime muchas cosas y no desperdicies papel

Recuerdos a la Abuela»¹¹⁵.

113. Llama a su hermano Antonio cariñosamente “guácharo” = “pajarito”.

114. “Encontrar el peine” = “descubrir”, la causa de la herida de su hermano Antonio.

115. Carta original. AGC-IT.

El 1 de febrero de 1938 escribe a sus padres y es la última carta original que se conserva desde el frente:

«A mis muy queridos padres y hermanos: Deseare se encuentren bien al recibo de esta, yo quedo bien asta el presente dia.

Cuatro letras solamente para comunicarles que sigo bien, habiendo llegado triunfalmente con la más perfecta salud a este nuevo més. Poco es lo que se me ocurre ponerles; aunque llevo ya dias sin recibir noticias, siempre se ocurrira algo, pues entra una satisfacción en el cuerpo al escribir uno a sus padres, que si se pasa varios dias sin escribir, parece que le falta a uno algo.

Hace varios dias escribi a V^{des} juntas con una de Antonia, Concha, Martín y ctra..., pues Antonia le debia carta, y a Concha, como recibí una carta de ella con fecha del año pasado, pense matar varios pajaros de un tiro.

Supongo ya habran recibido otra, contestandoles a la suya del 12 del pasado més.

Aber si me dicen algo de Jesus, si se deciden a que se marche o no; pues ya les digo en mi anterior, que si ha de incorporarse que no lo deje y no sea tonto.

Y a la prima Esperanza y Angelita le dicen que me perdonen no les haya escrito siquiera unas letras, pero que ya lo boy hacer.

Sin otra cosa y en espera de noticias se despide de Vdes. su hijo que les quiere.

Ismael

Denle recuerdos a Dolores y familia y a la Rosa que todavía conserbo la pastilla

Diganme que hace Jesus y que me escriba algo

Salud»¹¹⁶.

116. Carta original. AGC-IT.

El 1 de febrero de 1938 escribe a Pedro Cuesta, también desde Alfambra. Su espíritu se fortalece en la esperanza y en la fe y solo lamenta no poder recibir la Comunión:

«Querido amigo Pedro: No creas que me había olvidado de ti. ¡Cómo puedo olvidar a un amigo a quien tanto le debo! No dudo te habrás enterado que me encuentro en el frente de Teruel, donde tan gloriosas páginas está escribiendo nuestro gran Ejército Popular... Aunque nos hicieron una mala jugada al destinarnos a esta Brigada como útiles, siendo de Servicios Auxiliares...; aunque muchas vueltas he dado hasta ser destinado a esta Brigada, por mucho que hubiera hecho no me hubiera librado de venir al frente como fusilero... Aquí sólo se necesita serenidad, esperanza, y fe en la victoria... Anteayer he recibido carta de Miguel, en la que me dice que le preguntas muy a menudo por mí. Creo que lo ha pasado muy bien en Valencia. ¡Seis días durante los cuales ha tenido la suerte de encontrarse con el amigo Jesús¹¹⁷, el que los trató como ellos merecen, pues desayunaron¹¹⁸ con él todos; ¡que suerte! ¿No lo crees tú así? Pero tú no puedes envidiarlo, porque también te lo encontraste estas Pascuas, pasándolo en su compañía. ¡Yo, sin embargo no tengo esa dicha! ¡Paciencia! Escíbeme a vuelta de correo. Tu amigo, Ismael»¹¹⁹.

Días después, comienza la batalla definitiva para Ismael, a la vez que tiene lugar la derrota del ejército popular.

El Servicio Histórico Militar ha publicado, *La Batalla de Teruel, Monografías de la Guerra de España*¹²⁰, que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«La llamada batalla del Alfambra tuvo muy breve duración –tres días– pero sus resultados fueron auténticamente espectaculares.

117. Encontrarse con Jesús era recibir la Comunión.

118. Recibieron la Comunión.

119. No se conserva el original. Florentino del Valle. O. c. Pág. 48. AGC-IT.

120. Nº 10, Editorial San Martín, Madrid 1974.

La operación debió haber comenzado el 3 de febrero, teniendo que retrasarse dos días a causa de la nula visibilidad. Así amaneció el 5, y la artillería hubo de esperar a que levantara la niebla. Cuando lo hizo las piezas batieron sus objetivos de forma demoledora durante dos a dos horas y media, a cuya acción se sumó un bombardeo aéreo de enorme violencia.

El día 6 proseguía la maniobra, con ritmo aún más acelerado... prácticamente sin enemigo delante, culminará el 7 de febrero.

“La operación de rectificación del frente de la carretera de Zaragoza a Teruel al del Alfambra -escribió el general García Valiño- se había conseguido con pleno éxito y a costa de un número de bajas tan exiguo que parecía inverosímil; unos diez de oficiales y trescientas de tropa, menos de lo que la ocupación de cualquier cota había costado en los primeros días de la batalla. En contraposición, el enemigo había sufrido duro quebranto, ya que la maniobra envolvente de Sierra Palomera les había desconcertado de tal forma que muchas unidades quedaron sin retirada posible y, desde luego, quedó en nuestro poder todo el despliegue de municiones y víveres que correspondía al frente estabilizado de Singra”. Los muertos y heridos constatados alcanzaban la cifra de 1.257 y 6.409.

Con la maniobra del Alfambra la batalla de Teruel cambiaría radicalmente de signo».

Así lo cuenta el Padre Florentino del Valle:

«El 5 comenzó la ofensiva nacional. El ala izquierda, el Cuerpo de Ejército marroquí, lo mandaba Yagüe. En la Derecha, el Cuerpo de Ejército de Galicia lo dirigía Aranda; el centro quedaba constituido por la División de Caballería, y por la quinta de Navarra, al mando de Monasterio y Bautista Sánchez. El 4, está todo preparado, la moral de las tropas es elevadísima, abre el fuego la artillería y hace destrozos a ojos vistas. Se lanzan decididamente las tropas al asalto; van cayendo cotas y pueblos. La primera de Navarra se filtra por todas partes con empuje irresistible y envuelve el gran sistema de defensa marxista que tiene como centro el pueblo de Pancrudo, uno de los sistemas más potentes que le-

vantaron los rojos en el decurso de la guerra. El ala derecha, dejando atrás varios pueblos, toma la dirección del Alfambra para cortar el repliegue enemigo en el pueblo del mismo nombre. Los caballos terminan la jornada, la gran carrera de obstáculos felizmente salvados, abrevándose en el Alfambra. Termina la batalla con el crepúsculo; no da más de sí el día. La gran sierra Palomera, punto tan temido, queda ya a la espalda, y quedan catorce pueblos ganados. Ha sido un avance en tromba irresistible, en ímpetu indomable; iba saliendo la espina de la caída de Teruel.

El cuadro, desde cualquier atalaya era impresionante; soldados huyendo desmoralizados en todas direcciones, camiones atascados en las carreteras, material tirado; es tal la derrota del Alfambra que pocas llegarían a su categoría en las fatales consecuencias para los rojos».

El Padre Florentino del Valle dice que en la batalla del Alfambra, según testigos presenciales, Ismael se ofrece en holocausto:

«...tiró el fusil, se quedó de pie, apretó entre sus manos la medalla de la Virgen y comenzó una invocación febril y confiada. Las balas silueteaban siseantes su cuerpo; huían sus compañeros blasfemando o caían pesadamente al suelo, mortalmente heridos. Él, erguido como una estatua orante, esperó hasta que oyó la voz imperiosa de ¡manos arriba! Y de entregarse.

Este final era un símbolo de su vida toda de frente. Más tarde evocará aún con estremecimiento, el martirio de aquellas jornadas infernales entre profesionalismo ateo y soez; en las que el manto de la Señora le protegió como un escudo...

Le cogieron prisionero y le trataron con dignidad”»¹²¹.

La batalla del Alfambra tuvo consecuencias muy importantes en la moral de los ejércitos: el soldado del ejército popular salió desmoralizado y, en cambio, se elevó la moral del combatiente del ejército nacional. Se extendió la noticia por todos los frentes, entre otras razones, como consecuencia de la gran importancia publicitaria que se había trasladado al mundo entero por el gobierno de la

121. Florentino del Valle. O. c. Págs. 49-50.

República con la toma de Teruel. De hecho, a partir del 17 de febrero, desde Alfambra se inició la gran ofensiva en todo el frente de Aragón por las tropas nacionales que cinco días más tarde, el 22 de febrero, conquistaban Teruel. Y siguieron avanzando, por un lado, hasta Lérida y fijar el frente en el río Segre, y de otro y más importante, conquistando los territorios de la margen derecha del Ebro hasta los arrabales de Tortosa, llegando al Mediterráneo por Vinaroz. Con ello lograron una salida al mar y partieron en dos la zona republicana. Podría afirmarse que la batalla del Alfambra fue el principio del fin de la guerra.

Así terminábamos el capítulo VII de la 2ª edición sobre las Batallas de Teruel y del Alfambra. El 22 de septiembre de 2010 asistimos a unas conferencias sobre la batalla de Teruel en la Universidad San Pablo CEU en Madrid, y el profesor Alberto Ayuso García pronunció una sobre la batalla del Alfambra. A petición nuestra, la resumió en un texto que nos remitió en Octubre de 2013. Por su importancia lo incorporamos íntegro a continuación en la 3ª edición. Se lo agradecemos desde estas líneas.

BATALLA DEL ALFAMBRA - REFLEXIONES

La batalla del Alfambra no es de las acciones militares más conocidas de la Guerra Civil española, si bien, tuvo un impacto trascendental dentro de la evolución de los acontecimientos militares de dicha contienda. Esta batalla hay que considerarla como una de las etapas de la batalla de Teruel, la gran batalla de la guerra ya que de algún modo en Teruel se decidió el resultado de la Guerra Civil española. La batalla del Alfambra representa un punto de inflexión dentro de la batalla de Teruel, sin la cual no se entendería el final de la misma ni las repercusiones posteriores de dicha batalla. De la misma forma la batalla de Teruel fue el punto de inflexión de la guerra sin la cual no se explica el resultado final.

La ofensiva nacional sobre el valle del río Alfambra se inició el 5 de febrero del año 38 y apenas culminó dos días después, el día 7 del mismo mes, tras haber logrado las tropas nacionales todos los objetivos previstos. Esta batalla es el preludio de los combates que en los siguientes días permitió a los nacionales la recuperación definitiva de la ciudad de Teruel en apenas seis días, hondeando la bandera de dicho ejército el 22 sobre las ruinas de la devastada capital.

Previamente a la explicación de las principales características de esta batalla y sus consecuencias, es importante reseñar cual era la situación de la guerra previa a la batalla de Teruel. En el otoño del año 36, unos meses después del fracasado golpe militar del 17 y 18 de julio, la situación era ventajosa para el Ejército Popular de la República, éste disponía de unos doscientos mil hombres frente a los ciento cincuenta mil del Ejército Nacional, esta diferencia se acrecentó tras los fracasos del ejército sublevado en la batalla de Madrid. De tal forma que en la primavera del 37, antes de la ofensiva en el norte, las fuerzas republicanas rondaban los seiscientos mil hombres frente a los cuatrocientos mil nacionales, es decir, un 50% más. A esta ventaja se añadía la superioridad republicana en carros,

donde su capacidad era muy superior cualitativamente y cuantitativamente (260 vs 110), además también en la aviación (450 vs 370), sólo compensada con una ligera superioridad en artillería por parte del ejército nacional.

Al finalizar la batalla del norte y previamente a la batalla de Teruel, en el otoño del 37, la situación se igualó bastante en todos los aspectos. La hecatombe republicana en la comisa Cantábrica permitió a los nacionales igualar sus efectivos con los republicanos (ambos bandos disponían ya de unos 750 mil hombres), la artillería estaba muy igualada (unas dos mil piezas cada bando), y si bien el ejército republicano mantenía una superioridad en carros (240 vs 170), los nacionales ya disponían de la ligera superioridad aérea (450 vs 400 aviones). Desde el punto de vista estratégico ambos bandos tenían todo su territorio peninsular conectado, y ambos disponían frontera con un país aliado por donde recibir apoyo (Francia y Portugal respectivamente) y con el apoyo militar directo de estados totalitarios, la URSS con sus efectivos y las Brigadas Internacionales al lado republicano y Alemania e Italia al bando nacional. Tras casi año y medio de guerra ambos bandos tenían una preparación relativamente similar en sus cuadros y tropas.

Se encontraba la guerra, por tanto, en un punto de incertidumbre que podía aún derivar en cualquier sentido. Es en este contexto donde el Estado Mayor Republicano con la intención de tomar la iniciativa general del conflicto, en manos de Franco desde el inicio, tomó la decisión de asaltar un objetivo relativamente fácil como era la ciudad de Teruel. De esta forma se pretendía detener la proyectada ofensiva de Franco sobre Madrid y le darle la oportunidad al ejército republicano de cortar en dos la zona nacional en el sector de Extremadura, el llamado plan P. Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor republicano, logró su primer objetivo de tomar la iniciativa de la guerra y de detener la ofensiva nacional, pero no logró activar el plan P al quedar atrapado en la propia batalla que él había iniciado. Una sucesión de errores estratégicos de Rojo llevó a Franco a tomar la iniciativa de la batalla y, como consecuencia, a generar un desgaste de las mejores unidades republicanas que permitió a Franco una posterior ofensiva hacia el Mediterráneo cortando en dos el territorio republicano.

La primera fase la batalla de Teruel fue una operación de toma de la ciudad por parte republicana, impecable desde el punto de vista estratégico aunque una sucesión de errores posteriores de Vicente Rojo hizo permitió cambiar el signo de la batalla en semanas. La falta de ambición en adelantar las líneas republicanas para proteger cómodamente la ciudad, la retirada rápida de las mejores unidades para el Plan P, así como la concentración de fuerzas y armas en el asedio de los reductos, facilitó enormemente la posterior contraofensiva nacional. El 15 de diciembre del 37, un contingente de casi 50.000 hombres del ejército republicano iniciaba la operación de cercado y toma de la ciudad contra unos efectivos próximos a los 7.000 nacionales. Los dos reductos donde se refugiaron unos 3.750 soldados nacionales y quizás unos 3.000 civiles caen tras una dramática resistencia el 8 de enero. Por su parte una nefasta estrategia inicial de Franco, orientada a recuperar Teruel a cualquier precio, produjo un enorme desgaste en las fuerzas nacionales en este periodo, ocasionando más de trece mil bajas a las fuerzas de Franco que trataban de romper el cerco desde fuera de la ciudad.

Tras la caída de los dos reductos, Franco inició una estrategia orientada a tomar los cerros al norte de la ciudad de Teruel que dominan tanto la ciudad como el sur del valle del Alfambra, se trata de los cerros de Celadas y el Muletón. Estos cerros son tomados entre los días 17 y 22 tras duros combates. Se acababa de obtener la “bisagra” que permitiría efectuar con seguridad la maniobra del Alfambra, y la pieza esencial para maniobrar finalmente sobre la propia ciudad.

El Estado Mayor republicano trató de retirar sus efectivos por segunda vez para el citado plan P, lo que facilitó enormemente a las fuerzas nacionales la planificación y ejecución de la maniobra del Alfambra, de tal manera que se lograría tener asegurados los puntos de salida del ataque final a Teruel, además de fijar una línea segura para una posible futura progresión hacia Levante. No se puede olvidar lo frágil que era para los nacionales la línea de frente en el valle del Alfambra, consecuencia de los combates iniciales del 36. Las alturas de sierra Palomeras, en el interior del valle, estaban controladas por los republicanos, y no había ninguna barrera natural de envergadura que protegiera las líneas nacionales salvo el pobre cauce del río Jiloca en el llano.

Paralelas al río Jiloca se situaban la línea del ferrocarril y la única carretera que unía a las fuerzas nacionales del sector de Teruel con el resto del área nacional implicando un gran riesgo adicional por su facilidad de ser cortadas.

El 5 de febrero, siete divisiones de infantería del Ejército Nacional, de las mejores, cuatro de Galicia y Asturias fogueadas en Oviedo y en los frentes asturianos, y tres navarras de las participantes en la ocupación de la comisa cantábrica, más la división de Caballería del general Monasterio, entraban en el valle occidental del Alfambra por tres puntos. Por el norte, desde Portalrubio hacia Perales del Alfambra, entraban tres divisiones; por el sur entraban otras tres divisiones desde Celdadas hacia el pueblo de Alfambra bajo el mando de Aranda; finalmente desde el oeste, infiltrándose por los pasos de Sierra Palomeras, penetraba la caballería con la quinta división de Navarra rodeando por la retaguardia republicana la sierra y desbordando los llanos del valle del Jarama hasta el río.

El Ejército Popular de la República contaba sólo con una división en todo el sector, la 42, confiada en la protección proporcionada por Sierra Palomeras. Por otra parte el convencimiento de Vicente Rojo de que Franco había desistido de la toma de la ciudad de Teruel, le llevó a retirar previamente algunas de las mejores divisiones facilitando la maniobra de los nacionales.

En tres días, y con apenas 300 bajas, los nacionales lograron ocupar todo el valle occidental, rompiendo un frente de unos 100 kilómetros, penetrando algunas decenas de kilómetros en algunos puntos y haciendo más de doce mil bajas al ejército republicano. Como dato anecdótico habría que citar que en el valle del Alfambra se produce la última carga de caballería relevante de la guerra, y la única acción donde interviene una división de caballería completa. Posiblemente es la última acción ofensiva de una división de caballería al competo (no motorizada) en la historia militar (sin contar la mítica e irreal carga de la caballería polaca en la segunda guerra mundial). Curiosamente, a pesar de la vulnerabilidad de este arma frente a las ametralladoras y posiciones defensivas modernas, sus bajas fueron inferiores a la decena y esencialmente por caídas del caballo, sin embargo, su efectividad fue enorme por su velocidad en

la penetración, y por su impacto psicológico en la desmoralizada infantería republicana.

En sí mismo, desde el punto de vista estrictamente operativo la maniobra había sido un completo éxito en sí misma por la gran extensión de terreno ganada, la escasez de bajas nacionales y el daño en las divisiones republicanas intervinientes. Sin embargo, el impacto y las consecuencias fueron muchos mayores, por una lado la moral de las tropas republicanas se vio altamente afectado por la facilidad del éxito de los nacionales, por otra parte obligó de nuevo a Vicente Rojo a ponerse bajo la iniciativa nacional al temer una ofensiva desde el Alfambra hacia el Mediterráneo tras observar la gran concentración de fuerzas al norte del pueblo del Alfambra así como las diversas cabezas de puente ganadas en el norte del Valle que preludiaban un asalto de los nacionales hacia el este.

Pero el Estado Mayor republicano se volvió a equivocar, cayó en la trampa enviando el grueso de sus fuerzas al norte del pueblo del Alfambra para detener la supuesta ofensiva hacia Levante. Sin embargo Franco atacó por sorpresa de nuevo para tomar la ciudad de Teruel desde el sur del valle del Alfambra y apoyado en la cabeza de puente más meridional recién creada en la batalla del Alfambra. Una maniobra envolvente permitió a la 83 división de Pablo Martín Alonso entrar en Teruel el 22 de febrero por la carretera de Valencia, al mismo tiempo que la primera de Navarra lo hacía desde el noroeste copando a la división 46 republicana de Valentín González (“el Campesino”).

El daño fue considerable ya que la moral de las tropas republicanas quedaba aún más dañada tras la entrada nacional en Teruel. La batalla como tal se podría dar por terminada y aunque el balance territorial de la misma no era esencialmente relevante por su superficie, si lo era por su posición estratégica. Al mismo tiempo doce divisiones republicanas habían quedado muy dañadas e incluso tres de ellas materialmente destrozadas, frente a sólo seis nacionales. Las bajas republicanas habían sido muy significativas y superaban en casi diez mil hombres a las nacionales. Por otra parte, la línea de frente republicana estaba completamente desorganizada mientras que la nacional quedaba bastante consolidada.

Esta situación permitió que Franco apenas quince días más tarde de tomar Teruel, el 9 de marzo, lanzase una ofensiva hacia levante que le permitió en 37 días cortar la zona republicana en dos, ocupar casi 30.000 km² (la octava parte del territorio republicano), desorganizar doce divisiones republicanas más y provocar otras 35 mil bajas al Ejército Popular de la República. La maniobra de Levante, que fue la explotación del éxito de Teruel, terminó de decidir la guerra. El Ejército republicano poco podía ya hacer más que tratar de alargar el conflicto y resistir. Si Teruel decidió la guerra, la batalla del Ebro la sentenció.

Como dijimos al principio, el Alfambra fue el punto de inflexión de la batalla de Teruel, ya que reorganizó el frente nacional, hundió la moral republicana antes de la propia toma de la ciudad de Teruel y, además, fue esencial para la recuperación de la misma. A su vez Teruel fue el punto de inflexión de la guerra al permitir romper en dos la zona republicana. Por lo tanto, desde una óptica global de la guerra, la importancia de la batalla del Alfambra es crítica para entender el resultado final de la misma. Si la ofensiva del norte del 37 fue “necesaria” para los nacionales para igualar la situación, la batalla de Teruel fue “decisiva”, dejando al Ebro la acción “definitiva” que sentenció la guerra (con su explotación del éxito que fue la ofensiva sobre Cataluña).

Curiosamente la importancia estratégica de la Batalla del Alfambra contrasta con la escasa mortandad en ambos bandos durante los tres días de combates y la escasez de choques extremadamente violentos. Las principales armas de Franco en esta batalla fueron la sorpresa, la estrategia y la gran maniobrabilidad de muchas de sus unidades. El Alfambra es una batalla desconocida para muchos sobre la que se ha escrito muy poco y, sin embargo, por todo lo comentado, de una relevancia enorme en la evolución de la guerra.

Alberto Ayuso García

Segovia, octubre de 2013.

VIII SILENCIO

«Allá va Ismael, –el 7 de febrero– formando en la humillante fila de los vencidos».

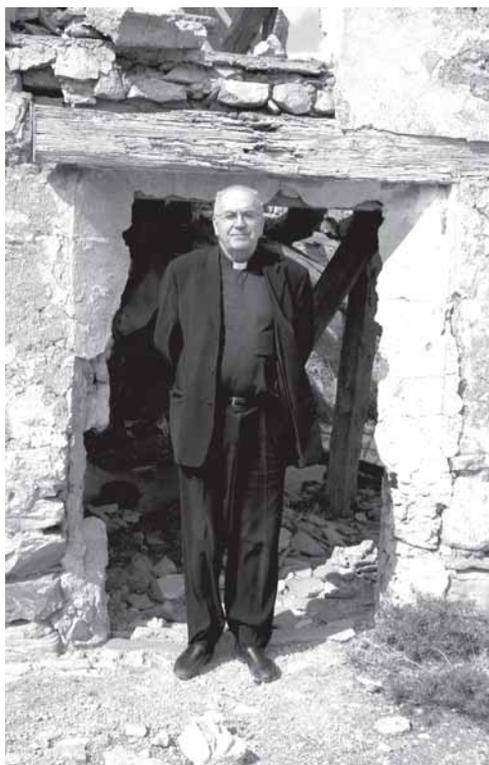
Teruel continuó en poder del ejército popular hasta el 22 de febrero, los prisioneros fueron conducidos a pie los veinte kilómetros que separaban el frente del Alfambra de Santa Eulalia del Campo, sede del Cuartel General del Ejército, donde tuvieron que habilitar como prisión unas parideras de ganado, que estaban cubiertas por la nieve helada desde hacía varias semanas. Allí permaneció Ismael desde el 7 de febrero con los que lograron sobrevivir a la batalla y a la congelación, hasta el 14 que fue trasladado al Campo



Lugar conocido como Masada de la Hoya del Monte, donde condujeron a los prisioneros en Santa Eulalia del Campo.

de Concentración de San Gregorio en San Juan de Mozarrifar en Zaragoza¹²².

Quisimos confirmar con el Ayuntamiento de Santa Eulalia el posible destino de los prisioneros de la batalla del Alfabra y Leonor, una amable funcionaria, nos informó casi con toda seguridad que habían habilitado un edificio destinado a parideras de ganado en la carretera a Pozohondón. Visitamos los lugares de Alfabra y Santa Eulalia del Campo el 27 de septiembre de 2009, y Monseñor Joaquín Martín Abad, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada de la Archidiócesis de Madrid, nacido en Teruel y que conoce muy bien la zona, se brindó muy amablemente a acompañarnos. Cuando pasamos por Santa



Monseñor Joaquín Martín Abad.

Eulalia del Campo camino de Teruel decidimos entrar por nuestra cuenta a descubrir el lugar donde posiblemente habían llevado prisionero a Ismael. En la carretera mencionada, y una vez que dejamos atrás Santa Eulalia, a dos o tres kilómetros paramos en un pilón, a doscientos metros vimos un edificio casi en ruinas y decidimos entrar por un barbecho. Cuando llegamos, empezamos a fotografiar el lugar, don Joaquín por su cuenta con su excelente cámara fotográfica. Lo cierto es que estábamos algo desanimados por si aquel no era el sitio que buscábamos,

122. Los primeros biógrafos no debieron conocer que el primer destino de Ismael como prisionero había sido Santa Eulalia del Campo.

cuando vimos grabado en un escalón que había en el dintel de la puerta una inscripción bastante deteriorada, que decía “Todo por la Patria”. Ahora no cabía duda de que allí había estado el campo de prisioneros. Nos confirmaron después que ese es el lugar conocido como La Masada de la Hoya del Monte.

El 21 de marzo de 2014 visitamos de nuevo las parideras de ganado y pudimos comprobar que habían sido destruidas, por lo que nos alegramos de haber recuperado, con el permiso de los propietarios, el peldaño del dintel de la puerta en el que estaba grabado “Todo por la Patria”.



Fotos de las parideras de ganado destruidas y del peldaño con la inscripción “Todo por la Patria”.

Camino de Teruel pudimos hablar por teléfono con el Padre Florentino del Valle, en Villagarcía de Campos, que ese día cumplía 102 años. Era el día de San Vicente de Paúl y recordamos que por allí debió perder Ismael la medalla de la Virgen Milagrosa que se había cosido entretelas del chaleco antes de partir hacia el frente.

Aquí comienza Ismael el martirio del silencio como un ofrecimiento a Dios.

«Va oyendo las primeras frases compasivas, o los primeros insultos hirientes, o se le clava en el alma la risa burlona de los que le contemplan como derrotado. Les van tomando la ficha y cuando todos tienden a la exageración alegando méritos anteriores que les avalen, Ismael oculta su filiación como miembro de Acción Católica; más aún, hay entre los jefes del campo prisión alguno del pueblo, que sabe que Ismael se oculta y calla»¹²³.

«Cuando se procede a hacer la ficha, él sencillo se agrupa con todos. Ve que unos quedan libres por disculpas y méritos que los avalan; que otros, al callar, por no tener que alegar, son considerados como malos y sospechosos y quedan en calidad de prisioneros. Ismael decidió callarse.

—¿Su nombre?

—Ismael Molinero Novillo.

—¿Edad?

—Veinte años.

—¿De dónde es?

—De Tomelloso (Ciudad Real).

—¿Qué dice Ud. de sí mismo?

—Nada...

El no se avala; con nada se disculpa. Allí mismo había un capitán de su pueblo, conocido y amigo suyo, y se oculta y no busca su protección¹²⁴. ¡Calla! Descubrir sus ideales y sus perso-

123. Florentino del Valle. O. c. Pág. 51.

124. El Capitán de Caballería Francisco Vázquez López Ortega era natural de Tomelloso, amigo de la familia de Ismael. Fue profesor en la misma y fue profesor de equitación después de la guerra en la Academia General Militar de Zaragoza

nalidad en la Acción Católica, lo hubieran libertado; pero Ismael estruja el corazón que llora sangre, que agoniza de torturas ¡y calla!, calla con aquel silencio santo y sublime que lo ató al sacrificio y al dolor.

¡Qué difícil es callar, para padecer!...

*Ismael calla y sufre. Un relato sencillo de sus padecimientos en el frente, que pueden declarar ser verdad los demás prisioneros que como él se hallaron, puede ponerle en libertad; sin embargo él calla, “**porque quería sufrir** –son sus palabras– **por Dios, por las almas y por España**”.*

Siente su cuerpo minado por una pulmonía, sin duda cogida en las últimas vigiliassobre la línea helada del frente; calla y nada dice hasta que la enfermedad le traiciona; aprieta entre sus manos el corazón, aunque sufra, aunque chorree sangre. Únicamente nos consta el hecho: el silencio¹²⁵, que providencialmente se rompió a tiempo, antes de que la muerte sellase irremediamente sus labios, para permitirnos admirar la grandeza de su sacrificio.

y llegó a General, pero Ismael no quiso darse a conocer. Según el hoy Coronel retirado Luis Alcalá Galiano (ver página 212) fue profesor suyo en los cursos 1942-1943 y 1943-1944 y como el Coronel Vázquez era del cuerpo de Caballería, lo que justifica su presencia en Alfambra, en cuya batalla tuvo una intervención que fue definitiva y que fue la última vez que ha intervenido el Cuerpo de Caballería en una batalla.

125. N. del A.: Hay un texto contado por Francisca Javiera del Valle, costurera en el Colegio de los Jesuitas de Carrión de los Condes (Palencia) que aparece publicado en el *Decenario del Espíritu Santo, Biografía de un alma*, por Martín Alonso, cap. XIV, c), páginas 148 ss., Selección de escritos inéditos. Recogimiento y silencio exterior. Ediciones Rialp, Madrid. Puede ayudarnos a comprender el misterio del silencio de Ismael:

«Este recogimiento y silencio exterior es de suma necesidad para el recogimiento y silencio interior; este recogimiento interior tiene algo parecido en el modo de formarse, crecer y desarrollarse a la nuez; la nuez mientras las cáscara no está hecha, la nuez no empieza a formarse y dentro de esa cáscara, allí la nuez crece y se desarrolla. El recogimiento y silencio exterior es de suma nece-

Hay un primer espacio de su vida de prisionero que no hemos podido iluminar con pormenores. Se le declaró la pulmonía que, mal curada, originó sin duda la enfermedad que consumió su, por otra parte, no robusta naturaleza; una tuberculosis que oculta-mente al principio marchitó sus fuerzas y en los últimos momentos

sidad; su práctica para formarse, crecer y desarrollarse en nuestra alma de recogimiento interior, medio por donde el alma adquiere la soledad en donde se ha de poner y alegremente vivir, si quiere atraer hacia sí las miradas amorosas del más fino de los Amantes; este recogimiento y silencio exterior hemos de darnos cuanta prisa podamos para cuanto antes adquirirlo y tenerlo en posesión, y digo en posesión, porque aunque trabajemos por tenerlo mientras que con toda la entereza de nuestra voluntad no pretendamos, en posesión no lo adquirimos; porque este recogimiento y silencio exterior que tan pronto se pronuncia no tan fácilmente se adquiere, porque el adquirir este recogimiento y silencio exterior es hacer lo que se hace cuando hay quema dentro de una casa, que empiezan a tirar todo cuanto hay dentro de ella por las ventanas, y al punto lo sacan todo, y la dueña de la casa empieza a mirar los muebles y dice: ¡ay! ¡qué bien colocado lo tenía yo!, ¡cuánto me costó el adquirirlo!, y lo mira y remira, con tanta pena; y debía alegrarse porque si no la despojan así la casa, todos los muebles se la hubieran quemado. Pues así nos pasa a nosotros con el recogimiento y silencio exterior; qué bien tan grande nos resulta del poco trato con las criaturas, de cuántos sinsabores y disgustos nos libramos, de cuántos quebraderos de cabeza, de cuántas ofensas a Dios. De todo esto estamos libres si en recogimiento y silencio vivimos y si con entera voluntad el mundo dejamos, ¡cuánto no goza el alma al hacer tal separación!, pero nosotras no somos así, pues una de dos, a decir a Dios con todas las veras de nuestra alma que le queremos servir y amar, y a todo vencimiento nos abracemos con entera voluntad, o no; si es que no, ¿por qué decir que buscamos y deseamos la santificación de nuestra alma?, y si de verdad lo queremos y buscamos a despojar nuestra alma de todo, a la manera que se despoja una casa cuando hay quema, que en muy poco tiempo se saca todo; todo está en que aquello que queremos, lo queramos de veras; si lo queremos con entera voluntad ya está todo vencido; lo que resta hacer no cuesta. La separación de las criaturas cuando hay buena voluntad, es cosa fácil dejarlas, si a Dios quieres y buscas de veras, mira un medio que has de poner por obra para adquirirlo; imita en esto a los del mundo cuando aman, mira que no perdonan medio alguno para lograr estar solos; ellos no tienen libros que le enseñen a amarse, y se aman. No hay sacrificio que les cueste, porque donde hay amor todo sacrificio está vencido; y el amor de Dios, que engendra prudencia y discreción, ya te dará la prudencia y discreción que necesitas para hacer tu separación de

invadió señorialmente su organismo, calcinándolo con una fiebre tenaz, que mal combatida por escasos alimentos, fue haciendo fáciles y rápidos progresos.

Al mediar febrero fue conducido al Campo de Concentración en San Juan de Mozarrifar, junto a Zaragoza¹²⁶, y allí vivió en el anónimo hasta que la enfermedad que ocultamente le minaba, acabó de derribarle.

En aquel campo de concentración había un capellán celoso, don Ignacio Bruna, que iba de una sala a otra hablando a los prisioneros, consolando a los tristes, ayudando a bien morir a los que terminaban en la enfermería.

Un día se encontraba en uno de los pabellones en conversación con los muchachos, cuando un sanitario le llamó urgentemente para que asistiese a un prisionero gravísimo que acababa de ingresar en la enfermería; se sentía morir y quería reconciliarse con Dios.

Allá fue y veamos lo que, a vuela pluma, aprisiona en su diario el capellán para que no se le borre el recuerdo de aquel encuentro:

“En el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar (Zaragoza), tuve ocasión de conocer a esta humilde violeta transplantada ya a los jardines del cielo. El día 18 de marzo de 1938, al hacer mi visita ordinaria a la enfermería, observé en uno de los enfermos una sublime actitud y como un nimbo de santidad. Me acerqué a él con respeto y cariño, haciéndole las preguntas de ritual para entrar en conversación:

las criaturas sin ser notada, y guardar silencio sin ser conocida. Nunca preguntes nada de lo que pasa, ni te fijes en lo que en conversación estén hablando, ni seas curiosa por cosa alguna que pase; tú, a tu cuento, que no ha de ser otro que amar y más amar, para lograr amor y más amor; y si quieres este amor, pronto las criaturas te causarán grande desabrimiento, y sin costarte gran cosa a la naturaleza, las dejarás a todas y vivirás muy felizmente en tu recogimiento y silencio exterior, que es el camino por donde siempre has de ir, y recibirás la bienaventuranza que dan anticipada al que por aquí camina. El Señor nos dé su gracia, que con ella, todo se vence y todo se alcanza. ASÍ SEA».

126. N. del A.: La zona se conoce como San Gregorio, por lo que también lo llaman Campo de Concentración de San Gregorio. Es un magnífico edificio de cuatro plantas donde había habido una fábrica.

—¿Cómo te llamas? ¿Qué tienes? ¿Cuanto tiempo hace que estás en este campo? ¿Qué deseas? Hizo confesión general de su vida y después hablamos un buen rato. Como yo le reprendiese amorosamente por no haberse dado a conocer antes, me respondió con sublime naturalidad.

—Padre, hace mucho tiempo que estoy aquí. Cuando usted entraba a visitarnos, sentía una emoción grandísima y cuando usted salía, me entristecía muchísimo; pero yo quería sufrir por Dios y por España, y comprendía que si usted me conocía, me quitaría esa ocasión o por lo menos mitigaría mi dolor. Ahora que me siento grave y usted nada puede hacer por mí, ya no importa.

Salí emocionado y me retiré para dejarle descansar pues se fatigaba, dado su estado de salud”.

Más tarde, a petición de quien conoció a Ismael y deseaba noticias detalladas de su enfermedad, amplió las impresiones de esta entrevista¹²⁷; oigámosle:

“¿Habéis contemplado detenidamente la imagen de san Luis? Fue la primera que vino a mi mente después de contemplar a aquel muchacho.

—Mire, Padre, voy a morir y quiero confesarme, si a usted no le molesta.

—Hijo mío, estoy a tu disposición en absoluto; prepárate para que lo hagas bien, y me avises cuando te creas dispuesto.

Abrió sus hermosos ojos, me miró dulcemente y musitó estas palabras:

—Estoy preparado, pero habrá de tener mucha caridad conmigo. Estoy muy mal.

Una hora aproximadamente duró su confesión. El sigilo sacramental no deja correr mi pluma; me he de limitar a narrar la conversación habida después de la confesión.

127. N. del A.: Se refiere a la enfermera del Hospital Clínico de Zaragoza, Aurora Álvarez, que tomó las notas directas del Capellán, las unió a las que ella escribió y se las entregó a don Clemente Sánchez y al Padre Martín Brugarola, S.J., además de las que ella escribió, que a su vez se las entregó al Padre Florentino del Valle, S.J.



Edificio que fue Campo de Concentración en San Juan de Mozarrifar, en Zaragoza.



Don Ignacio Bruna.

—*¡Qué feliz me siento, Padre mío! Hábleme de sufrimiento, de tribulaciones y de cruces, porque son mi sueño dorado y fueron realidad viva en mí, principalmente desde que comenzó la guerra. ¡Que bien comprendo ahora, Padre, las palabras que tantas veces nos repetía nuestro Consiliario de Acción Católica: “Hijos míos, sabed que los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazones vacíos y solitarios”. ¡Y qué solitario está el mío! Ni padres, ni amigos, ni honores, ni riquezas, ni consuelo humano alguno... No obstante, ¡soy feliz!*

Como le augurara un futuro halagüeño, si Dios quería salvarle, se incorporó en el lecho, miró al crucifijo que presidía el local, apuntó con el dedo y dijo:

—*No quiero nada con el mundo. Soy de Dios y para Dios; si muero seré totalmente de Dios en el cielo y si no muero... ¡quiero ser sacerdote!*

—*¿Qué dices, Ismael? Tú deliras, pequeño.*

—*Padre, no deliro. ¿Tampoco tendré la satisfacción de que usted me crea? Sí, quiero ser sacerdote y de los buenos, de los que sirven a Dios de balde, ni mercenario, ni asalariado. Quiero vivir absorbido en Él, perdido en la inmensidad de Él y a Él totalmente entregado. Ni egoísmo, ni dinero, ni comodidades, ni familia, ni honores, ¡sólo Cristo!*

Cerró los ojos, no para dormir, sino para meditar; yo los abrí para llorar emocionado, y le dije:

—*¿Acaso ignoras que ser sacerdote es vivir sacrificado¹²⁸ en todo momento?*

—*¡Ah!, ya. Pero dígame; aunque no se vea su trabajo, aunque no aparezca el fruto, aunque se critique su actitud, ¿lo hace por Dios?*

—*Claro que sí.*

—*Entonces, todo está bien.*

Yo, sacerdote, con varios años de ministerio, quedé admirado, y avergonzado del espíritu de aquel joven, muy superior al mío. Él continuó hablando:

128. N. del A.: En la revista “La Vida Sobrenatural” se dice *crucificado* en vez de *sacrificado*.

–Mañana, cuando comulgue, consumiré la obra de desprendimiento que hace días empecé y no he podido terminar. En Cristo dejaré mis caprichos, mis gustos, las exigencias de mi flaca naturaleza.

–¿Hace mucho que estás con nosotros?

–Aquí en San Gregorio, dos meses y medio¹²⁹.

–¡Oh!, ¡dos meses y medio! ¿Por qué no te diste a conocer y te hubiera favorecido dentro de la disciplina que lleva consigo el régimen penitenciario y te hubiera traído lo necesario, te hubiera sacado a mi habitación algún rato y, sobre todo, te hubiera consolado? O ¿acaso no me has visto nunca?

–Sí, padre; le he visto. Entraba usted en nuestra celda con mucha frecuencia; le escuchaba con muchísimo gusto y cuando marchaba le besaba la sotana sin que usted ni mis compañeros se enterasen. Poco me hubiera costado mejorar mi situación, hablando a usted; y alguna vez tuve el propósito de hacerlo que, gracias a Dios, rechacé, como una tentación, puesto que así hubiera perdido la preciosa ocasión de sufrir en silencio por Dios y por España. Hoy cuento a usted todas estas cosas, porque voy a morir y ya nada puede hacer en mi favor... Me encuentro fatigado, ya continuaremos hablando después¹³⁰.

La respiración fatigosa del enfermo y la tos débil, seca, pero frecuente, movieron al sacerdote a alejarse, aún cuando la conversación sublime de aquel muchacho le clavaba junto a su cabeza para escuchar extasiado.

Cuando volvió el Capellán encontró a Ismael mirando el crucifijo que presidía la enfermería. Suavemente volvió su cabeza, para fijar su vista en el interlocutor y acogerle con una sonrisa.

–¿Cómo te encuentras, Ismael?

–Soy feliz, Padre. ¡Que felicidad tan grande siento! ¿Es posible este consuelo que Dios me da? ¿Qué será el cielo, si aquí me siento tan feliz? ¡Oh Padre! ¡Cuántos hombres viven sumidos

129. N. del A.: Llevaba poco más de un mes pero había debido perder la noción del tiempo.

130. La Vida Sobrenatural. págs. 220-222.

en la lóbrega oscuridad, atados con las cadenas del vicio, porque no tienen una mano amiga que les saque de tan funesto estado! ¡Cuantos se lanzan al arroyo que hubieran sido santos, si en su camino hubieran encontrado otros santos...! La Providencia fue pródiga conmigo. Aunque educado cristianamente, me hubiera perdido sin remedio. Mi carácter fogoso, mi espíritu agitado y violento me empujaban con fuerza irresistible hacia los placeres del mundo, en los que me habría revolcado, si otro joven de mi pueblo no se hubiera puesto a mi lado para ejercer conmigo la tutela del ángel. Él fue la primera célula de la Juventud de Acción Católica que el Consiliario fundó en el pueblo. Él nos buscó; él empezó a formarnos, él nos enseñó a conocer el valor del sacrificio; él, en fin, nos preparó para el martirio. Y si todos no derramamos la sangre por Jesucristo, fue porque el Señor no quiso concedernos esta gracia tan grande. Todos la ofrecimos generosamente; ni uno huyó, y los que murieron, lo hicieron valientemente. Yo le pedía al Señor me diera fortaleza para beber el cáliz del martirio; pero... la fruta no estaba madura para entrar tan pronto en el cielo; no ceñí la corona, ni empuñé la palma y esto fue para mí más duro que el mismo martirio.

Y continuaba.

—¡Hacen falta santos! Nuestro asesor religioso nos animaba los jóvenes a serlo. Él murió como un santo, murió mártir. Poco tiempo antes nos decía: “la tempestad ha roto el dique de la disciplina social, el león de la revolución ruge, porque faltan manos santas que atusen sus melenas. Hay sobrado materialismo en nuestra época, porque faltan santos. Hay que prepararse a morir como el Maestro; nuestra sangre no será infructuosa”. Después pude comprobar en el ejército y en las trincheras, el desconocimiento horrible de la religión en las masas, la falta de fe, el odio a Cristo. Ya le hablaré de esto, cuando haya descansado un poquito... ¡Qué cerca tuve la palma! ¡Qué martirio para mí no haber sido mártir! ¡Qué envidia me dan los jóvenes de Acción Católica que han muerto mártires! ¡Se hizo la voluntad de Dios, bendito sea!

En otro rato de respiro habló de la Virgen; Ismael la quería con delirio.

–¡La Santísima Virgen del Pilar! ¡Dos meses en la España de Franco, en la España de la Virgen sin besar el santo Pilar! Es horrible. Hábleme del Pilar, ya que no puedo ir yo, visítela en mi nombre... Padre, como recuerdo de estas cosas que me ha dicho querría que me diese un escapulario de la Virgen Santísima del Pilar.

“A falta del escapulario del Pilar, y de escapularios pequeños del Carmen – dice el Capellán– le puse uno de tamaño grande, que no habría dado a nadie en el mundo, era un recuerdo de mi santa madre que llevaba siempre conmigo. Lo puse sobre su pecho y me lo agradeció con un tierno y cálido beso...”.

–Serviré a España en el anónimo, ofreceré a Dios todas las molestias de mi enfermedad y lo penoso de mi sacrificio. Quise el martirio y al fin lo he conseguido. No el derramamiento de sangre por la fe, pero sí el abandono, el lento sufrir, la angustia de morir con la ausencia de mi santa madre»^{131 132}.

«Lloraba emocionado –agrega el capellán–, limpié sus lágrimas, estampé un beso en su frente de ángel y me retiré»¹³³.

Don Ignacio Bruna elogia así al buen Ismael:

«He visto muchos que ostentan sobre sus pechos medallas y



Virgen del Carmen.

131. La Vida Sobrenatural. Pág. 223-224.

132. Florentino del Valle. O. c. Págs. 51-58.

133. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 154.

condecoraciones; caballeros mutilados; caballeros de España y los contemplo con cariño, porque todos ellos aportaron grandes sacrificios por la salvación de la Patria. En Ismael no vi condecoraciones, ni medallas, ni cruces y conste que las tenía. ¿Cuáles eran sus cruces? Semejantes a las del Crucificado. Llagas en todo su cuerpo, carencia de todo, privación del consuelo humano"¹³⁴.

El médico del campo, viendo que la enfermedad de Ismael era grave, pues ya tenía "cogidos los dos pulmones, con reblandecimiento de los mismos por necrosis caseosa y descomposición, que eliminaba con vómitos frecuentes", decidió mandarlo a Zaragoza, a un hospital. Dada su gravedad podía ir a Torrero o al Clínico. Preparóse su evacuación. Él llamo al capellán. Triste acudió don Ignacio y, sabido del sitio a donde era llevado, escribió una recomendación para el capellán de allí. Decía así:

"Estimado compañero en Cristo: Ismael Molinero pasa a ese Hospital. Es un excelente joven. Conferencia con él y lo verás. Desea comulgar mañana. No le abandones. Si hay Hermanas, que lo atiendan espiritualmente.

Affmo. en Cristo. Ignacio Bruna. San Gregorio, 18-marzo-38".

Ismael sintió la partida. El capellán, que lo admiraba, sufrió una cruel desilusión. Más tarde, cuenta cómo recuerda a Ismael:

"Cuando mi celo tropieza con corazones duros y desagradecidos, traslado mis recuerdos a la enfermería de ese campo y a aquella fecha del 18 de marzo y me parece ver la figura de aquel ángel, que sólo sabía sonreír, y que me dice: "Padre, adelante, yo lo bendigo desde el Cielo". En su dietario, que escribió un día de aquellos, apunta: "¿Habrá muerto? ¿Vive todavía? Lo ignoro; tengo presente su nombre Ismael, y sus virtudes".

*Cuando el buen capellán llegó a casa de la patrona aquella noche, dijo a los que allí había: "¿Con qué gusto me cambiaría por uno de los que van a morir!"*¹³⁵.

La tarde del 18 de marzo de 1938 una ambulancia trasladó a Ismael al Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

134. La Vida Sobrenatural. Pág. 224.

135. Alberto M. de Bernardo. O. c. Pág. 156.

En la subida de Ismael al Calvario se ve que Satanás intenta seducirle con el ensueño de una falsa libertad y de agradables privilegios, cuando el capellán, nada más conocerlo, le reprendió amorosamente por no haberse dado a conocer antes: “*¿Por qué no te diste a conocer a mí y te hubiera favorecido dentro de la disciplina que lleva consigo el régimen penitenciario, y te hubiera traído lo necesario, te hubiera sacado a mi habitación algún rato?*”.

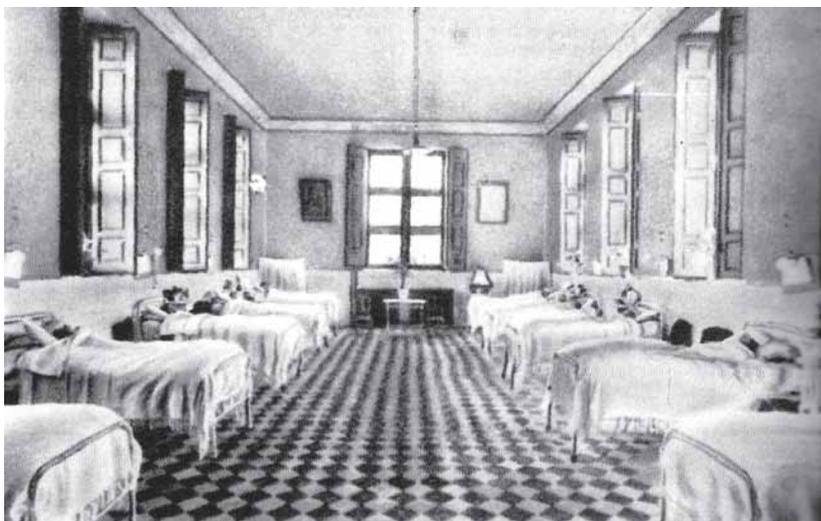
Ismael respondió que lo había rechazado “**como una tentación**”. Como todo lo que le pudiera apartarle de ser fiel a la voluntad de Dios: vivía desprendido, liberado, redimido. Se ofrecía a Dios en silencio, más aún después de haber recibido el sacramento de la reconciliación y, con él, la fuerza para consumir la obra que había empezado y aún no había concluido; por eso le contesta:

–“**Así hubiera perdido la preciosa ocasión de sufrir en silencio por Dios y por España**”.

Roto el silencio en la confesión, se desbordó la alegría.



Antigua Facultad de Medicina de Zaragoza, Hospital Clínico.



Sala de hombres de Patología General del Clínico.

IX MUERTE

Era la tarde del 18 de Marzo de 1938.

«Al pie de las escalinatas del Clínico (Facultad de Medicina) se detiene una ambulancia. De ella sacan los sanitarios una camilla con un joven, que, al juzgar por su fisonomía, está muy grave.

—A la sala de prisioneros, número 17, cama 6, infecciosos — ordena una voz.

Han acudido enfermeras, sanitarios y alguna Hermanita de la Caridad. Aquel joven es Ismael Molinero, humilde y expresivo le dice a algunos de los que allí había:

*—**Quiero comulgar mañana. Estoy muy mal. Decidlo al Padre capellán de aquí**—y en vez de entregar la carta de recomendación, la oculta, porque quiere consumir su martirio del silencio.*

Vino la noche. Ismael no descansaba. Con la felicidad de pensar en tener a Jesús, dentro de unas horas, en la intimidad de su corazón se olvidaba de los dolores.

Antes de apuntar el alba del día 19, San José, ya estaba despierto. Oraba... Por la galería llegaba el tintineo de la campanilla que anunciaba que venía Jesús.

Por allí, cerca de su lecho (sobre el que pendía la ficha de prisionero) pasa el capellán. ¡Al fin, después de dos años iba a tener la dicha de albergarlo en su alma!

El capellán pasó junto a él, pero siguió adelante y salió de la sala.

El pudo pedir, llamar la atención, manifestar sus ardientes deseos de comulgar; pero comprendió que hasta eso le pedía el Señor, y generoso y sublime se lo ofreció. Solamente unos días más tarde se le escapó esta queja, como un suspiro, que deja entrever su alma:

—El Señor me quiso privar de este consuelo para mí tan grande.

Hubo una enfermera, muchacha valiente y caritativa, de A.C., evadida de Barcelona roja, que se llamaba Aurora Álvarez, prestó sus servicios en el Clínico. Ella fue quien se impresionó con la conducta de Ismael y así anota su impresión:

“El 19 de marzo de 1938, al entrar en la sala 17, llamó mi atención un enfermo recién ingresado que ocupaba la cama n° 6. Pasé toda la mañana ocupándome de los demás enfermos; como él no me pedía nada, no me acerqué a su lecho. Por la tarde seguía lo mismo y pronto pude observar que apenas hablaba con sus compañeros. Extrañada de tan misterioso silencio me preguntaba a mí misma: ¿Será uno de tantos rojos que no está contento de estar a nuestro lado? Por otra parte, aquel semblante tan dulce y aquella mirada de bondad, que expresaba la inocencia de su alma, no me dejaban suponer que pudiese ser cómplice de tantos crímenes, ni que sus manos estuviesen manchadas de sangre. ¿Sería bueno? Y ¿por qué no lo decía?”¹³⁶.

El día 20 por la tarde, Ismael recibió la inesperada visita de dos paisanos suyos. Uno de ellos era Alfredo Salinas —consuegro de Luis Molinero, hermano de Ismael—, que se había cruzado en el frente a la España de Franco. Ismael sufrió una pequeña emoción y como ésta se desata siempre en lágrimas, de sus ojos salieron dos regueros. Pronto, sin embargo, se animó la conversación e Ismael contó a sus paisanos parte de sus sufrimientos.

Pero ni les pidió ayuda, ni se les quejó de nada. Sufría en silencio.

Cuando éstos se retiraban, la enfermera llamó a Alfredo y le preguntó:

—Oiga soldado, ¿quién es ese joven?

—Ismael Molinero, paisano mío.

—¿Es un buen muchacho?

—Uno de los mejores de Tomelloso. Ha sido Secretario de la A. Católica¹³⁷. Es un joven ejemplar. Yo me voy al frente, cuide usted de él.

136. La Vida Sobrenatural. Pág. 227.

137. En realidad, Ismael fue Tesorero y Vocal, respectivamente. Ver nota 5, pág. 17.

Aurora, la enfermera, se maravilló de lo que oía y, acercándose a la cama de Ismael, le dice:

—¿Es usted de Acción Católica?

Por toda respuesta, hizo un gesto como de quien no comprende. Estaba dispuesto a prolongar o reanudar de nuevo, el sacrificio del silencio. Únicamente, como dando salida a algo que le atormentaba el corazón y para eludir la respuesta, dijo:

—Como puede ver, me encuentro bastante mal y sólo siento morir, sin ver a mis padres.

—No piense en eso¹³⁸; ahora no piense más que en ponerse bien, para ir a verlos. No le entristezca la idea de estar en calidad de prisionero; para mí ya no será un prisionero de tantos y en mí encontrará, más que una enfermera, una hermana, usted no me lo dice, pero yo ya se que pertenece a la A. Católica, a la que yo también pertenezco. Como miembro de la misma, y más en estas circunstancias, es mi deber hacer por usted cuanto pueda.

La expresión triste de Ismael, se torna dulce, sus ojos lucen un airón de gratitud y besando la mano de aquella joven que lo consuela y lo alienta, solloza:

—Es la primera palabra de cariño que oigo desde que salí de mi casa, pues durante mi estancia en la España roja, no oí más que insultos: y lo que más me apenaba era no oír el nombre de Dios, sino era para maldecirle...!»¹³⁹.

«Y ya, roto el silencio, comenzó a sonsacar detalles que quería saber de aquel enfermo:

—Dígame, ¿hace mucho tiempo que está prisionero y enfermo?

—Dos meses llevo en San Gregorio y uno que estoy enfermo¹⁴⁰.

—¿Qué hacía durante aquellas horas largas de encierro en la prisión?

—Me retiraba a un rincón y por los dedos rezaba varias partes del Rosario para que España triunfase. No me arredraba el su-

138. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs.157-163.

139. La Vida Sobrenatural. Pág. 228.

140. Comete el mismo error en el cálculo del tiempo, porque sólo había estado poco más de un mes en San Gregorio.

frimiento físico, pero me abrumaba la tristeza de no encontrar entre tantos prisioneros alguno que pensara igual que yo.

Tan sólo cuando nos sacaban a trabajar y veía a algún sacerdote, sentía deseo de burlar la vigilancia y lanzarme a él y echarme en sus brazos y abrirle mi corazón. Me contenía. Un día habíamos ido a trabajar a la ciudad, muy junto al Pilar. ¡Ay, mi Virgen del Pilar a la que no he visitado! Acabábamos de montar en el camión de regreso; vi a un sacerdote, sentí que mi corazón saltaba del pecho y que todo mi cuerpo me exigía saltar a la tierra y hablar a aquel representante de Dios. Fue tan grande la excitación, que para dominarme me tapé con la manta la cabeza y arrancó el camión... y lloré amargamente ¡pero también aquel día resistí!

—Pero, ¿por qué no dijo usted quien era y hubiese evitado el sufrimiento?

Ismael se resistía a contestar a esto; pero ante la insistencia de la enfermera, respondió sencillamente:

—¡Dios me pedía este sacrificio y con su ayuda he podido consumarlo!»¹⁴¹.

«Ismael se cansaba. Lo notó la enfermera y desistió de hablarle más por aquella tarde. No tardó en comunicar algo a otras amigas.

Aquella misma tarde, momentos antes de llegar sus paisanos, se puso a escribir una nota a su madre, que quizá pensó enviarla por la correspondencia postal de la Cruz Roja. Es un espejo donde se retrataba su conformidad con la voluntad de Dios.

“Madre, seguramente estas cuatro letras serán las últimas que usted vea de mí, las que le llenarán de gran pena; pero no hay que tener pena en estas cosas de Dios. Fui hecho prisionero en Alfambra; me trataron muy bien y me trajeron a Zaragoza, donde estuve con la más perfecta comodidad y bienestar.

Vino un día en que me acometió una gran enfermedad, que tan sólo si Dios lo permite, puede ser curada.

141. Florentino del Valle. O. c. Págs. 61-62.

Así que paciencia y resignación. Dios lo quiere así. ¡Bendito sea!”

Por no hacerles padecer, oculta su calidad de prisionero en un campo donde sufrió mucho con los trabajos, tratos poco delicados y soledad inmensa de que se vio rodeado.

Limpiando y ordenando Aurora la mesita de Ismael, tropezó con un sobre que decía: Señor capellán de ese Hospital.

Sorprendida, se dirige al paciente:

–Ismael, ¿qué es esto?

–Ya lo pueden romper, no era nada.

Disimuladamente lo metió en un libro de medicina que manejaba y cuando terminó, salió a la galería y leyó la carta. Era la de don Ignacio Bruna, recomendando a Ismael.

No pudo contenerse y se fue hasta él, pidiendo una explicación.

–¿Qué significa esto? ¿Quién te la dio?

Ismael no contesta, cierra los ojos y aprieta los labios y vuelve la cabeza, como para hacerse fuerte; no le valió y ante el ataque femenino respondió, por fin:

–Quiero pasar inadvertido, quiero sufrir, y si entregaba eso, me considerarían y terminaría mi sacrificio.

Y como para desviar la atención y deshacer el afecto que sus palabras han hecho en la enfermera, continuó:

–Mañana quisiera comulgar; líbreme usted esa dicha antes de marcharse. El día de San José, al llegar, no se por qué no me quisieron dar la comunión. El Señor me quiso privar de este consuelo para mí tan grande, ¡tengo tantos deseos!¹⁴².

*–Ya hablaré con el capellán; no te preocupes. Si te negaron la comunión, es porque el Padre no acostumbra a darla a los prisioneros, hasta que no los examina, pues como todos están sin formación religiosa o con muy poca, se la niega hasta que los prepara»*¹⁴³.

142. La Vida Sobrenatural. Pág. 228.

143. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs.164-166.

«*Al día siguiente*» recibió, por fin, la comunión de manos del capellán que, «*enterado de quien era y de lo grave de su enfermedad, le dio la Comunión sin dificultad. La enfermera lo encontró con las manos cruzadas, los ojos entornados y en una expresión beatífica, más acusada la palidez del rostro. Se acercó quedamente y le preguntó:*

–*¿Duermes?*

–*No; estaba dando gracias, ¡Que feliz soy con Jesús en mi corazón! Después de tanto ansiar en vano comulgar, es hoy el día más feliz de mi vida. ¡No es nada lo que he sufrido en comparación con la alegría que hoy invade mi alma! Déjeme dar gracias por beneficio tan inmenso.*

La enfermera le ofreció un Rosario que traía para él y esto vino a completar su alegría; lo recibió con notoria emoción:

–*No, no me lo ponga debajo de la almohada donde pueda extraviarse; póngamelo aquí, al brazo, y no me lo saque hasta después de muerto; después se lo envía a mi madre, como último recuerdo de su hijo»*¹⁴⁴.

Era la primera comunión que recibía desde hacía dos años.

Varios testimonios de ayer y de hoy acreditan el amor que Ismael tenía a la Eucaristía; desde aquellos largos ratos de oración en la Parroquia y en el Hospital Asilo de Tomelloso, que tanto impresionaban a los amigos y a las Hermanitas por su recogimiento y devoción, o el testimonio de don José Ballesteros durante los Ejercicios Espirituales que hizo en el Seminario de Ciudad Real; y las recientes declaraciones de la Madre Asunción, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas en Manzanares, y de Sor Aurora Serrano, que conocieron a Ismael en su juventud.

Un hecho singular vino a traer nuevo consuelo y alegría a Ismael el 22 de marzo: don José Ballesteros ingresó, a causa de una herida de bala en la pierna, en el Hospital Clínico de Zaragoza. En el Capítulo IV vimos cómo se conocieron en Ciudad Real durante los Ejercicios Espirituales del año 1935.

144. Florentino del Valle. O. c. Pág. 64.

A la vuelta de unos años, don José contó a don Alberto Martín de Bernardo el encuentro:

«Movilizada la “quinta” de don José, vino éste a parar al frente de Aragón. Hacia el mediodía del 22 de marzo del 38, tuvo ocasión de cruzarse al campo Nacional y ese mismo día ingresaba en el Clínico de Zaragoza. “Hasta tanto que se tramitaba (cuenta él mismo) mi expediente de libertad y adhesión al Régimen Nacional, ingresé como herido rojo”, porque al huir de las trincheras rojas, le dieron un tiro en la pierna. Había en la oficina en que esto se tramitaba un seminarista, compañero de don José, que se había evadido también de las filas rojas y le prometió solucionarlo pronto. Tenía su cama en un pasillo, pues el Hospital estaba materialmente lleno, y precisamente al final de ese pasillo estaba la sala de Ismael. Pronto se corrió la voz entre el personal sanitario de que aquel muchacho “rojo” era un seminarista manchego y esto le hizo ganarse las simpatías de monjas y enfermeras.

“A los dos o tres días de estar allí –dice don José–, me dijo Julia Quero, una de las enfermeras que prestaban voluntariamente sus servicios en los hospitales, que en la sala 17, nº 6, situada al final del pasillo en que yo me encontraba, estaba la cama de un enfermo de mi tierra. Fui a ver quién era, y me encontré a un muchacho de ojos muy grandes sombreados con el beso del dolor, con la nariz larga y afilada, con los pómulos salientes, con los labios blancos y cortados por la resequeza de su fiebre ardiente y pertinaz, con una sonrisa huérfana y solitaria vertida por su rostro demacrado como el de un cadáver; que todo su cuerpo era como el de un esqueleto revestido de la piel con unos dedos largos y nudosos en sus manos que cruzaba con el rosario, beatíficamente sobre el pecho. Yo no le conocía. El me miró despacio...

Al fin habló:

–¿Qué? Me han dicho que somos paisanos.

Ismael le contestó muy quedo:

–Puede ser; yo soy de Tomelloso... ¿y tú?

–Yo soy de Albaladejo.

–*Me parece que te conozco o creo haberte visto alguna vez.*
 –*No es extraño, que así haya sido. Seguramente en algún viaje o en Ciudad Real, o en el seminario...*

–*¡Ah!, pero ¿tú eres del seminario?* –dijo animándose un poco.

–*Sí, ahora estoy aquí herido.*

–*Allí fue donde te he visto. Cuando los Ejercicios del 35.*

Instintivamente miré la ficha de la cabecera y leí su nombre: Ismael Molinero.

–*Pero tú ¿eres Ismael de Tomelloso, que estuviste haciendo los Ejercicios en el seminario?* (en el Hospital se le empezó a llamar Ismael de Tomelloso).

Y se abrazaron efusivamente. Los dos estaban solos, sin familia. No era pues extraño que aquellos corazones unidos por la misma desgracia, se atasen en un abrazo, que les daba el mismo consuelo.

“Pero ¡cómo estaba Ismael! No parecía el mismo. La enfermedad y el sufrimiento se habían cebado en él y lo habían dejado hecho una pobre figura, que si atraía, porque estaba rodeado de una aureola de santidad, el solo verlo, movía a piedad y devoción.

Hablamos largamente, aunque él con fatiga y dificultad enormes. Me contó su enfermedad, sus penas, algo de su vida de mártir”.

Ya desde entonces tuvo un confidente y un amigo que hizo por él cuanto pudo.

Se conserva una carta de Ismael escrita con fecha 25 de marzo, fiesta de la Anunciación de la Virgen, quizá el mismo día que se vio con don José. Se sentía grave y quería dejar algún recuerdo a su querida madre. Es un eco de la felicidad que le inunda, por haber comulgado; pero está cortada de repente, porque escribiéndola le sobrevino un colapso.

“Mamá, este día en que te escribo estas letras, mi estado es bastante decaído; pero mi alegría es grandiosa, por haber tenido la dicha de recibir el Cuerpo de Cristo.

Después de lo arriba escrito, les he de decir cómo todo ha venido surgiendo.

Ya sabemos que todo lo dispone Dios, por lo tanto nosotros hemos de atenernos a su Santa Voluntad.

Mi enfermedad ha sido asistida muy bien, pues he venido a caer en...¹⁴⁵.

Le asaltó un golpe de tos y afluyó a sus labios la sangre de los pulmones. Pálido y doloroso cayó en un colapso que sobresaltó a todos. Así, no es de extrañar que don José lo encontrara en el lastimoso estado en que antes se describió.

La enfermedad avanzaba triunfadora y el médico no daba esperanza alguna de curación. Las hemoptisis se repetían; la caquexia era progresiva; los ruidos cavernosos silbantes marcaban el avance de la descomposición pulmonar y auguró vida para poco tiempo.

Ismael sufría mucho y, sin embargo, de nada se quejaba. Oraba, rezaba su Rosario; miraba al Crucifijo.

Don José le había prometido hablar con quienes podían librarlo, especialmente con aquel seminarista manchego, que andaba en esos negocios.

*Enterada la enfermera, se opuso a ello, con el fin noble y caritativo de que no lo llevarsen de la sala, donde ella lo atendía»*¹⁴⁶.

*«Aurora propuso a Ismael hacer una novena a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, pidiéndole su salud. Accedió»*¹⁴⁷, diciendo:

*–«Como quiera, pero mi vida se acaba. Creo que moriré enseguida»*¹⁴⁸.

–«No te vayas al cielo todavía. ¿No ves que jóvenes como tú hacen falta en el mundo?»

*–«Dios lo quiere así, y estoy tan bien preparado, que deseo cuanto antes irme al cielo»*¹⁴⁹.

«Aurora empezó la novena, arrodillada junto al lecho del enfermo. Ismael sonreía. Era ya de noche. Lleno de agradecimiento y con aire de augurio despidió a la joven:

145. No se conserva el original. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 172. AGC-IT.

146. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 169-173.

147. Florentino del Valle. O. c. Pág. 65.

148. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 176.

149. Florentino del Valle. O. c. Pág. 65.

–Váyase a descansar; a lo mejor cuando venga mañana ya no me encuentra vivo. ¡Dios se lo pague todo!

No tenía Ismael mucho entusiasmo. La novena seguía haciéndose. Sonriendo, como siempre, sin querer herir la caridad de la joven y añorando la muerte que lo llevaría a su verdadera patria, le dijo:

–No quiero obligar a la Virgen a que haga un milagro devolviéndome la salud, cuando tan cerca estoy del Cielo»¹⁵⁰.

«A medida que avanzaba la Novena (a la que se sumó, invitada por Aurora, doña Pilar), notándose la ligera mejoría, se animaban doña Pilar y Aurora, y trazaban planes risueños.

–Cuando te pongas bueno, iremos los tres a dar las gracias a la Virgen del Pilar.

Ismael levantaba los ojos al cielo, y con dulce mirada indicaba:

–Yo iré a dar las gracias al cielo, y pronto.

Estaba persuadido de que moriría pronto y esa persuasión le daba alientos en la enfermedad.

Un día le proponía la enfermera hacer un pacto entre los dos:

–Yo estoy agotada, apenas valgo para nada en el mundo.

¿Quieres que pidamos a Dios el cambiarnos: que yo muera y tú sigas viviendo?

–¡Ah, eso sí que no; a ver si usted va a ser la que me arrebate la felicidad que espero para muy pronto!»¹⁵¹.

«La mejoría que se notó hizo renacer una alegría física, que repercutió en su estado moral y se llegó a pensar que curaría. ¡Todo en vano! Ismael empezó a padecer a los pocos días en su cuerpo los tormentos más atroces de la enfermedad.

Una fiebre pertinaz y alta le hacía sudar intensamente y aquellos sudores pudriéronsele sobre su esquelético cuerpo y se llenó de llagas ulcerosas. Más aún: la espalda y la columna vertebral las tenía en carne viva como si lo hubieran flagelado horriblemente. Ismael sufre, y lo calla.

150. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 176-177.

151. Florentino del Valle. O. c. Pág. 68.

Puesto en su lecho de dolor boca arriba, hacía grandísimos esfuerzos por respirar. Fatigosamente lo grábalo, sintiendo entonces como si su pecho lo atravesaran multitud de puñales. “Le cogían para moverlo con frecuencia, porque se asfixiaba, y al moverlo, hacía un gesto de dolor, que al momento procuraba disimular con una sonrisa”. Este es el testimonio de Aurora: “Puedo decir que en el mes y medio que lo asistí, no le oí una sola queja”. Y don José Ballesteros escribe: “Jamás se quejó de nada, ni protestó por nada. Debía sentir agudísimos dolores y nunca se quejaba y además, estaba siempre acostado boca arriba, con lo que sus heridas debían molestarle mucho más”.

Cuando don José quedó libre, por terminarse favorablemente su expediente de depuración, Ismael le tuvo envidia, sólo porque podía visitar a la Santísima Virgen del Pilar y medio triste y resignado decía:

—Cuando vayas a ver a la Virgen, acuérdate de mí y rézale un Avemaría en mi nombre.

Siempre que podía comulgaba y eso fue casi todos los días. Lo hacía con tal devoción y fervor, con tal amor y compostura externa, que movía a devoción, cuando no a lágrimas. “Nos edificaba a cuantos rodeábamos su lecho”, dice don José. “Parecía un ángel venido a la tierra; tanto es así, que nosotros, muchas veces, le llamábamos Luis Gonzaga o Juan Berchmans, cosa que él no quería, dada su gran humildad” ().*

(*) San Juan Berchmans (Diest, 1599-Roma, 1621) ingresó en la Compañía de Jesús en 1616 y en 1618 fue enviado al Colegio Romano; murió muy joven; con san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka, fue propuesto como patrono de la juventud. Fue el ángel del hogar, fiel ayudante de su madre.

Su devoción a la Virgen era proverbial. Sentía hacia ella un cariño tierno, profundo, confiado y filiar. En el último año de su vida Juan se había comprometido, firmando con su propia sangre, a «afirmar y defender dondequiera que se encontrase el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María». Decía: «Quiero ser santo sin espera alguna».

San Luis Gonzaga nació en Castiglione, Italia (1568-1591). En 1581 el joven Luis Gonzaga, que era seminarista y se preparaba para ser sacerdote jesuita, se dedicó a cuidar a los enfermos de la peste de tifo negro. Se encontró en la calle a un enfermo gravísimo. Se lo echó al hombro y lo llevó al hospital para que lo aten-

A propósito de San Luis, hemos de recordar que Ismael se lo propuso como modelo en la angélica virtud de la castidad. Oigamos a don José: “Por su espíritu de sacrificio heroico, por temor a molestar y en especial por su angelical modestia, no dijo nada de sus llagas y úlceras tremendas en la espalda y piernas. Sólo yo por casualidad pude descubrirlas un día y sólo a mí me permitió que lo curase” »¹⁵².

«Un día le trajo Aurora una reliquia de San Luis Gonzaga: “Te voy a poner una reliquia de San Luis Gonzaga. ¿Sabes quien fue ese santo? Hizo Ismael un gesto inexpresivo, pero cogiendo la reliquia depositó un largo beso sobre la misma.

“Cual sería mi sorpresa –dice la enfermera– cuando al llegar a su casa en Tomelloso veo que es la imagen de San Luis la que preside su lecho, en un marco tallado por él mismo! ¡Había sido el santo de su predilección!

Una de las virtudes que había tratado de copiar de San Luis, fielmente, era la castidad, llegando a veces hasta el heroísmo»¹⁵³.

«Por lo visto se le infectó una inyección en el muslo, ya fuese en San Gregorio, ya en el Clínico. “De resultas se le produjo una llaga, que le fue pudriendo poco a poco la carne”. Sin decir para qué “Ismael pedía todos los días gasas y algodón, para ponérselo sobre la herida y hacer la cura por sí mismo, por recato y amor a la pureza. Una de las veces que la enfermera lo fue a mover, tocó ligeramente las llagas y sacó su mano manchada de pus”.

–¿Qué es esto, Ismael?

–¡Nada, no es nada! –respondió Ismael un tanto confuso y tratando de quitar importancia y de ocultar su mal.

–¿Cómo que nada? A ver qué tienes.

Resistíase. Aurora, sin embargo, se impuso en su oficio y descubrió un poco. En el muslo había una tremenda herida, de tal pro-

dieran. Pero se le contagió el tifo y Luis murió el 21 de junio de 1591, a la edad de sólo 23 años. Murió mirando el crucifijo y diciendo: «Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor».

152. A. Martín de Bernardo. O.c Págs. 177-179.

153. Florentino del Valle. O. c. Pág. 66.

fundidad que podía meterse en ella la mano. Ismael cubrióse en seguida. Sólo él supo lo que con ella padeció. La enfermera reprendióle enérgicamente:

—¿Por qué no has dicho nada? ¡Y yo desviviéndome por ti, esforzándome por devolverte la salud y tú ocultándome estas cosas...!

*Fue un latigazo dado a su alma. El cerró los ojos de que escaparon temblorosas unas lágrimas, y en actitud humilde calló y se resignó. Era una víctima y no debía quejarse. Cumplía su deseo: **“Quiero pasar inadvertido; quiero sufrir”**»¹⁵⁴.*

«Más adelante, en vísperas de su muerte y ya casi agonizando, cuando el médico para auscultarle o la enfermera, para ponerle la inyección, le descubrían, él como instintivamente cubría sus miembros, llamando la atención de todos esa nimia defensa de su castidad, pero que dejaba traslucir su delicadeza de alma»¹⁵⁵.

«Sobre los sufrimientos físicos hay que colocar sus grandes penas morales»¹⁵⁶.

«A todos los desprecios y faltas de cuidado, él respondía con una resignación y silencio admirables”, anota don José.

Desde luego, Aurora cuidaba con especial atención a Ismael, porque llegó a caer en tal estado de debilidad que daba lástima contemplarlo. Lleno de dolores, sin fuerzas y con angustias indecibles, cayó en una gran anemia que le hizo perder el apetito totalmente. En este caso, la enfermera se portó como una madre. Llevábale bollitos, dulces, mermeladas y otras mil cosas de más “fácil digestión”.

Una vez, el médico hacía la visita a los enfermos acompañado de la Hermanita. Como sabía que aquel muchacho estaba prisionero, se sorprendió de verle en la mesita algunos alimentos de los antes mencionados. Enterado de que la enfermera se los proporcionaba, con maliciosa sonrisa y tono cruel dijo a la monjita:

—Será alguna rojilla y por eso lo atiende con predilección.

El comentario le dolió a Ismael. Pero él callaba y sufría.

154. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 179-180.

155. Florentino del Valle. O. c. Pág. 67

156. Florentino del Valle. O. c. Pág. 68.

Parecía que todos estaban contra él. Otro día desde un rincón de la sala, un prisionero enfermo, alemán, de las brigadas internacionales, alzó un poco la voz y dijo:

–Pero ¿qué tiene ese muchacho que así lo miman?

El buen Ismael, como para complacerle, contestó tímidamente:

–Es que estoy muy mal; me estoy muriendo.

–No quiero que me traiga más cosas, dijo a la enfermera, pues me duele que la riñan a Vd. por causa mía»¹⁵⁷.

«Pero sufriendo tan duramente como sufría, sabía olvidarse de sus penas y dolores físicos para consolar las penas de los demás. Estaba sumamente reconocido a la enfermera por lo que se desviaba por él. Quería mostrarse agradecido, y un día en que las atenciones habían sido mayores que de ordinario, por ejemplo después de lavarle la boca para quitarle el amargor de aquellas materias degeneradas que eliminaba, con voz desfallecida pero con mirada de agradecimiento decía Ismael:

–A usted no la podían matar los rojos, porque los designios de Dios eran que usted se santificase atendiéndome a mi y animándome como lo hace. Quisiera mostrarle el agradecimiento por lo mucho que le debo, pero ni voz tengo ya para hacerlo. Usted es católica y aprecia la promesa de oraciones desde el cielo; desde allí le prometo que he de recompensarla hasta la más pequeña acción que ha hecho por mi. Verdaderamente que eso tan sólo mi madre lo hubiera hecho... Estoy hecho polvo, y no tengo voz en la garganta, perdone que no sea más expresivo.

La emoción y la fatiga aceleraban su trabajosa respiración y menudeaba la tosecilla seca que cortaba sus expansiones.

Otros días, al notarla algo decaída por la preocupación de algún familiar que tenía entre los rojos:

–Confíe –le decía Ismael–, no sea cobarde y levante el corazón al cielo.

Y con sonrisa un poco forzada trataba de disimular la preocupación idéntica que a él le torturaba»¹⁵⁸.

157. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 184-185.

158. Florentino del Valle. O. c. Págs. 70-71.

«Una vez que vino doña Pilar a visitar a Ismael, le dijo:

–Ismael, puesto que eres de A.C., ¿te gustaría recibir una visita de algunos miembros del Consejo Diocesano de aquí?

Se le iluminó el rostro flaco con alegre expresión y contestó afirmativamente.

La visita no se hizo esperar mucho. El Presidente y el Secretario del Consejo se acercaron a la cama de Ismael algunos días después.

Renació entonces aquel muchachito simpático de Tomelloso, virtuosamente alegre. Olvidado de sus dolores, compartía amablemente el tiempo en amena charla con ellos. Un acertado regalo le hizo sonreír su alma.

–Te traemos una insignia de A.C., ¿te agrada?

–¡Oh, mucho! ¡Gracias, muchas gracias! –y acariciábala entre sus manos.

Quizá pensó que, luciéndola sobre su pecho, sería causa de que muchos lo atendieran más, u ocasión para ganarse simpatías de médicos y religiosas. Lo cierto es que Ismael la guardó en su mesita y no se la puso. Cuando marcharon los jóvenes, la enfermera encontró a Ismael con una sonrisa de íntima satisfacción en el rostro. Y como adivinando los deseos de Aurora de conocer la razón de aquel gozo que le brillaba en los ojos, le dijo:

–**Abra el cajón y mire lo que hay ahí.**

Envuelta en un papel de sea estaba la insignia de A.C.

Ya aclaró:

–**Han estado a verme los muchachos de A.C. y me han traído este regalo** –y cogía la insignia y la besaba con efusión apasionante.

–Pero, pónstela en la camisa para que la luzcas.

–**No, la estropearía en seguida. Además, sería indigno ponerla en sitio tan sucio**»¹⁵⁹.

«Ismael no gozó del día emocionante de la imposición de insignias, pues según informes del Secretario de aquella Juventud, “oficialmente se ignora si llegaron a imponerle la Cruz de la Asocia-

159. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 182-183.

ción, ya que ello no consta en el archivo de la misma y no tenemos recuerdo alguno de que así haya sido”. Ismael fue inscrito como socio de A. Católica el día 1 de abril de 1934. El día 3 de febrero de 1935 en la Junta General de la Asociación se le nombró Tesorero, cargo que desempeñó hasta el 6 de enero del año 1936, día que lo dejó y quedó como Vocal.

Más tarde, en una imposición de insignias que hubo en Tomelloso, como se cree que Ismael no la tenía impuesta oficialmente, se le concedió el honor de ponérsela prendida en un lazo entre los pliegues de la hermosa bandera blanca»¹⁶⁰.

«“Por lo único que no quisiera morir (confidenció íntimamente con don José un día), es por ver terminada la guerra y el desarrollo de la A.C., mi apostolado favorito, aunque después de muerto, desde el Cielo pediré mucho por todos mis paisanos (por su Centro entiéndase), por la A. Católica, para que se extienda y se organice en todos los pueblos. Son muy necesarios los sacerdotes y, a falta de ellos, los Jóvenes de A. Católica deben prepararse para cumplir su programa tan necesario en todos los tiempos y hoy más que nunca”.

Y don José para atizar este fuego le proporcionaba folletos y libros que trataban de su “apostolado favorito”, como él le llamaba»¹⁶¹.

«La víspera del Viernes de Dolores, 7 de abril, se agravó mucho y sintióse morir. Eran como las nueve de la noche o algo más. En el hospital ya estaban todos recogidos. Empezó a toser y tuvo una gran hemoptisis. Cada vez que tosía, salían de su pecho deshecho pedazos de sus pulmones y en aquel trance amarguísimo mandó llamar a don José con la Hermana de vela. Estaba demacradísimo y con rostro de agonía, pero entre las sombras con que el dolor difuminaba su cara, amanecía una paz serena con la aurora de una sonrisa resignada.

160. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 39-40.

161. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 183.

–*¿Qué te pasa, Ismael? –le preguntó son José.*

–*Quédate conmigo; esta noche me muero.*

–*No digas eso, hombre.*

–*Sí, sí; llama al capellán. Ya he recibido el Viático y quiero la Extrema Unción. Me siento morir.* –*Ya se liaba entre las manos descarnadas el Rosario de la Virgen, apretándolo muy fuerte. También Ella había sufrido mucho y precisamente el día siguiente, la Iglesia celebraba la fiesta de sus dolores.*

Don José fue a llamar al capellán, quien se apresuró a asistirlo.

Incorporóse Ismael un poco, como pudo, en su lecho y contestó lo que supo, dándose cuenta de todo. Quedóse un buen rato el capellán, animándolo, dictándole jaculatorias, y viendo que no presentaba síntomas de agonía, retiróse a descansar con la advertencia de que, si se agravaba, lo llamase don José.

Vino entonces el momento dulce de las intimidades entre él y don José. Con una sonrisa que brotó nueva y sin sombra de dolor a sus labios sangrientos, dijo:

–*¿Qué! ¿Quieres algo para la Virgen?, que me muero esta noche. Mañana es Viernes de Dolores, fiesta de la Virgen. ¡Mañana con Ella en el Cielo...!*

–*No digas eso, Ismael –le contestó don José, para animarlo.*

–*Ya verás, ya verás; me muero esta noche. ¡Pero qué contento estoy!*

Esa alegría, era reflejo de la paz y tranquilidad de su alma. Olvidándose de la gravedad empezó a bromear:

–*Mañana cuando llegue al Cielo, si San Pedro no me deja entrar, porque he sido un diablejo, le tiro de las barbas o le engaño y me vuelo. ¡Mañana en el Cielo...!*

Mediada la noche, pareció serenarse y mejorar un poco. Rogó a don José fuese a descansar. A la mañana siguiente, cuando éste llegó otra vez a su cama, le dijo con verdadero sentimiento:

–*¡Estoy más triste...! ¡No me he muerto! ¡Con los planes que yo tenía preparados!»¹⁶².*

162. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 186-187.

La Semana Santa del año 1938 fue en el mes de abril, «aumentaron tanto los dolores, que se vio bien claro que el Señor le quiso asociar más íntimamente a su Pasión. Uno de los tormentos, aliviado bastante por el cuidado de la enfermera en lavarle frecuentemente la boca, era la sed devoradora por la fiebre que le abrasaba y le secaba las glándulas salivales. Con caridad cruel para el sufrimiento del enfermo únicamente le permitían tocar con sus labios el vaso de agua, o un botijo de barro cocido y de cuando en cuando humedecían sus labios con algunas gotas que apenas las gustaba en la lengua.

Este sufrimiento de la sed, y en general los demás se le acrecentaron de una manera alarmante el Jueves y el Viernes Santo. Alguien pensó que había entrado en la agonía. Sus sufrimientos eran tales, que tenía convulsiones terribles, temblándole las manos y todo el cuerpo. A las tres de la tarde entró la enfermera y al verle en aquel estado, le preguntó asustada:

—¡Qué te pasa!

*—¡Es Jueves Santo!*¹⁶³—respondió espontáneo.

*Y con eso trató de explicarlo todo. ¡Qué días tan a propósito para unirse a la gran víctima del Calvario!»*¹⁶⁴.

«El Viernes Santo, fue también día de mucho dolor. Daba compasión mirarlo. Las llagas de su cuerpo eran manantiales de tormentos, sobre todo las de la espalda. Pero ahogaba los gestos de dolor entre los brazos de una serenidad que imponía.

Como a Cristo, lo abrasó la sed y en sus espaldas sintió dolores de flagelación; pero todo lo soportó a ejemplo de Cristo también. Don José lo encontró gravísimo. Ismael disimuló una sonrisa huérfana, y pobre y enloquecido de amor, porque sólo quienes están así hablan como hablaba él, le dijo:

*—¡Al fin hoy tengo la dicha de ofrecerle algo a Jesús!»*¹⁶⁵.

163. Era el 14 de abril de 1938.

164. Florentino del Valle. O. c. Págs. 71-72.

165. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 191-192.

«Ismael era todo fuego; sus ojos habían cobrado vida, llameaban, y su rostro se había encendido, pintando ligeramente de rojo la palidez normal.

–Ahora –dijo– oigan una poesía al Sagrado Corazón que solía yo declamar en los pueblos, en las fiestas de Acción Católica. –Y la declamó con igual maestría e idéntico entusiasmo»¹⁶⁶.

«Y sufriendo como nunca estuvo hasta el Sábado de Gloria, en que volvió a la tranquilidad de días anteriores»¹⁶⁷.

Eran los días de la Pascua de Resurrección.

«Desde los días dolorosos de Semana Santa Ismael no vivía en la tierra. Todo su anhelo era el cielo. La hora de la muerte no llegó para él con miedo y con tristeza. Ante la esperanza de una muerte próxima, lleno de felicidad sonreía.

Le preguntó don José:

–¿Estás triste, porque vas a morir?

–¡No!, ahora me encuentro mejor preparado que nunca, y por lo tanto, que venga cuando quiera la muerte. Estoy seguro que la Santísima Virgen del Pilar a quien amo con



Calvario de la Parroquia de la Asunción de Tomelloso.

166. Florentino del Valle. O. c. Pág. 73. N. del A.: la poesía era “Amor Divino”, del jesuita P. Félix G. Olmedo.

167. Florentino del Valle. O. c. Pág. 72.

todas las ansias de mi corazón, me ayudará a presentarme ante el Tribunal de su Hijo y por eso nada temo»¹⁶⁸.

El día 1 de mayo celebraba su 21 cumpleaños y *«fue el último fogonazo de su vida. Después se fue apagando visiblemente. A medida que la llama se extinguía, Ismael iba desprendiéndose más de la tierra, aún con el pensamiento:*

–Hábleme del cielo: ¡hábleme de la Virgen! –decía afablemente a cuantos le visitaban.

Tocaba ya el premio con las manos, pero mantenía la serenidad suficiente y la entereza de ánimo para preocuparse delicadamente de los demás. Uno de los días nota que la enfermera está excesivamente fatigada, pero que no se retira a su casa a pesar de haber terminado la hora del servicio. Ismael, mirándola afablemente, la dijo:

–Váyase tranquila, que esta noche no me muero»¹⁶⁹.

«Sin embargo, una espina le punzaba el alma: su recuerdo se iba muchas veces hacia aquel pueblo manchego que lo vio nacer. Un peso angustioso y de pena lo invadía: moriría solo, sin los besos y solicitudes de una madre, sin el consuelo de los suyos...; quizás aquella buena enfermera le cerraría sus ojos, le diría las últimas palabras de aliento pero su muerte estaría sin el calor de la familia».

«Pensaba en su rinconcito de Tomelloso, la idea de no ver a la cabecera de su lecho a los suyos, a su madre sobre todo, al morir, iba a ser el torcedor continuo hasta expirar.

–¡Qué consuelo más grande me daría Vd –dijo un día a la enfermera– si me prometiera ir a visitar a mis padres al terminar la guerra, y hablarles de su hijo, y decirles que, a pesar de los dolores de la enfermedad, muero tranquilo y pensando en ellos.

–La enfermera le respondió que iría:

–Aunque sea andando, iré; te lo prometo. Cumpliré tu última voluntad».¹⁷⁰

168. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 195-196.

169. Florentino del Valle. O. c. Pág. 73.

170. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 196-197.

«Vi que su estado era grave y procuré verme con el médico de la sala, para que hiciera los posibles por salvar a aquella vida que tanto prometía en el campo de la juventud.

Él también se daba cuenta de que su vida es breve y me pide papel, pues quería escribir el último adiós a sus padres que allá en la otra España le llorarían como muerto. Con mucha dificultad, pues casi no podía sostener el lápiz en la mano, escribe la siguiente carta:

“A mi queridísima mamá y papá, como demás hermanos: En este momento en que les escribo estas cuatro letras, estoy en mal estado, y al encontrarme en este estado, les escribo estas letras para darles el último adiós; pues espero que, cuando las reciban, seguramente estaré ya en el cielo, pidiendo por todos vosotros. Por mi no paséis pena, pues aunque tú mamá, no estuviste a mi lado, encontré una madre que me cuidó con los mayores cuidados que mi enfermedad pedía. No me abandonó ni un momento... hizo para mí las veces de la más tierna



Aurora en Tomelloso junto al padre de Ismael. A ambos lados de Aurora aparecen Mercedes y Martín Molinero Novillo (detrás). Al lado del padre están Ismael Montero Molinero, Luis Molinero Novillo con su esposa María, el escritor Jesús Marín Sierra y Tomás Montero Molinero.

madrecita y por ella os envió mi último adiós. Adiós a todos los chicos, Antonio, Ana; a los tíos y demás primos; a Félix y Francisca, Miguel, Pedro y demás. Adiós a todos. Tú no tengas pena, que he muerto como tú me enseñaste. Recibí todos los Sacramentos. Hasta el cielo, que allí os espero a todos, adiós. Recibid este último abrazo del que os quiere y no os olvida, Ismael»¹⁷¹.

A continuación le dijo:

–Ya que no tengo la dicha de tener aquí a mi madre, dígame jaculatorias y no me deje hasta que haya muerto...

«Estuve con él desde las 5 de la tarde hasta las 11 de la noche. Cuando ya aquel corazón parece que dejaba de latir, abre los ojos, y con una mirada de gratitud, con una sonrisa en sus labios moribundos y entrecortadas palabras, me dice:

–“Hasta el cielo y no sufra por mí, que soy muy dichoso...”

Para todos pasó inadvertida aquella emocionante escena...

Le puse una inyección de cardiazol y con ella reacciona... Como ya está mejor, le dije, le dejo y mañana vendré temprano. Me apretó con efusión la mano, como despidiéndose, diciendo:

–“Que el Señor la premie todo cuanto por mí hace. Y si no la vuelvo a ver, ya pediré por usted, pues quizá cuando vuelva, ya habré muerto.»¹⁷²

«Doña Teresa Fanjul, a quien le habían matado a un hijo en un pueblo de Huesca, acompañaba algunos días a la enfermera, y al oír la carta de Ismael, emocionada se inclinó sobre él y besole en la frente diciendo:

–Ya que no tienes a tu madre al lado, yo te daré el beso de madre»¹⁷³.

171. La Vida Sobrenatural. Pág. 229. AGC-IT.

172. La Vida Sobrenatural. Págs. 229 y 230.

173. Florentino del Valle. O. c. Pág. 75.

«Ismael le contestó:

–**¡Muchas gracias: en el Cielo pediré por Vd.!**

En uno de aquellos días, don José fue evacuado a Bilbao. “Sentí tanto que yo me marchara –ha escrito–, que al despedirme, no tuve más remedio que llorar, conmovido por él”. Mas a los cuatro o cinco días volvió de nuevo a Zaragoza.

Alguien debió decir a Ismael que quienes morían prisioneros, eran enterrados en una fosa común. Hablando de ello con Aurora, se desahogó así:

–**Me horroriza que me arrojen a la fosa común, cuando muera.**

–*No te apures, muchacho. Todo se andará.*

Otra vez dijo:

–**Quiero que, cuando muera, me amortajen con la sotana de la Compañía de Jesús.**

–*¡Vaya ocurrencia! Y, ¿por qué con la sotana de jesuita?*

–**Sí, porque yo tenía deseo de ser de la Compañía y ya que no he podido ser, por lo menos que me entierren vestido como uno de ellos, como murió S. Luis Gonzaga»¹⁷⁴.**

Los primeros días del mes de mayo «iba ya terminando la lista de encargos antes de partir de este mundo y sin perder su buen humor decía:

–**¡Qué poco voy a dar a los gusanos!** –decía algo humorísticamente, mirando sus brazos huesosos y esqueléticos.

El día 5 de mayo comulgó fervorosamente, como solía, y en la acción de gracias se despidió de Jesús hasta pronto. Se sentía acabar»¹⁷⁵.

«*Aquel día D. José no iba a visitarlo.*»

174. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 198-199.

175. Florentino del Valle. O. c. Pág. 75.

«Recibió la Extremaunción con pleno conocimiento. Con voz débil, alternada con la respiración, acompañada de gemidos dolorosos, contestó el enfermo a las frases del ritual.

Al despedirse el Capellán, con cierta preocupación le rogó Ismael que quedase a su lado, pues no quería morir solo. Temía esta soledad y aún presentía que Dios le iba a purificar más con esta última prueba. La enfermera aquel día había quedado en su casa por enfermedad. El Capellán le dijo algunas jaculatorias que Ismael repetía, más con la mente que con los labios. Con todo, hasta última hora y con voz apenas perceptible, salían de sus labios resecos:

—¡Madre mía del Pilar, sálvame! ¡Dios mío, misericordia! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos...¹⁷⁶»

Y expiró.

El cuerpo volvió a la tierra, el alma voló al cielo y el silencio con nosotros.

* * *

«Ballesteros, al dar la triste nueva a sus padres, testimonió sobre los últimos momentos de Ismael.

“Siento darles tan triste nueva, pero me veo en el deber de hacerlo por ser ésta la voluntad de su santo hijo, quien con sumo interés me encargó antes de morir que así lo hiciera... Siento doble pena por la pérdida de uno de mis mejores amigos y por adivinar la que proporcionará a su corazón dolorido de padres. Sírvales de consuelo, la consideración de que el Señor le tendrá cerca de su trono, adonde, por quererlo mucho, le llevó; era como un ángel y murió como lo que era. Preparado como un santo le llegó la muerte, y como un santo abandonó este lugar de miserias... El día 5 de mayo de este año, a las diez de la noche, expiró en la paz del Señor...”¹⁷⁷.

176. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 201.

177. Florentino del Valle. O. c. Págs. 75-76.

A los amigos íntimos de Ismael escribió: «*Era el día 5 de mayo, mes consagrado a la Virgen, cuando este ángel de pureza y de santidad había de unirse al número de los Bienaventurados*»¹⁷⁸.

Ismael quiso ser sacerdote para parecerse a Jesús, para celebrar la Santa Misa, para unirse a Cristo en el sacrificio del altar, y por fin la celebró, como Jesús en el Calvario, junto a María, como había hecho desde que ingresó en la Acción Católica, haciendo sagrados, sacrificados (“sacri-facti = hacer-sagrado”), todos los instantes de su vida.

Durante su corta vida dio pruebas de amor a Dios y al prójimo y de la práctica de las virtudes de la alegría, de la pureza y de la pobreza que, aunque no sean las virtudes más importantes, son la llave para abrir o cerrar la puerta de las demás virtudes. Pero, sobre todo, vivió el desprendimiento total, el abandono total en la presencia de Dios porque buscando su rostro lo encontró. Vivió siempre con alegría y murió también en los días de la alegría de la Pascua de Resurrección y del mes de mayo, en el que nació, muy unido siempre a la Santísima Virgen María.

178. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 201.

X TIERRA

Ismael, como cualquier santo, pensaba en la muerte con la esperanza y la alegría del día de su nacimiento definitivo para el cielo: la muerte y la sepultura eran los pasos necesarios para la resurrección, por eso la espera con alegría. Pero no podía imaginar que hasta después de muerto iba a seguir también los pasos de Jesús.

El día 6 por la mañana llegó Aurora al Hospital Clínico, pensando en Ismael, y se encontró en la puerta con Pedro, el portero de Socuéllamos, localidad próxima a Tomelloso, el pueblo donde fue asesinado don Bernabé Huertas, Consiliario de Acción Católica de Tomelloso. Le dijo antes de que ella pudiera pronunciar palabra:

«¡Murió anoche a las diez y media!».

Aurora le preguntó dónde habían puesto el cadáver y el portero le dijo que a los prisioneros de guerra los llevan a la fosa común. (Lo mismo que los crucificados). Como hubieran hecho con Jesucristo de no haber sido por la sepultura que cedió José de Arimatea.

Le pidió a Pedro que la acompañara al depósito de cadáveres y buscó el cadáver de Ismael entre los que habían fallecido aquella noche. Lo encontró rígido, vestido con el pantalón y la camisa caqui de soldado del ejército, los ojos entornados y mostrando en el rostro una gran paz con una leve sonrisa que ponía fin al sufrimiento. Tenía una expresión dulce y serena, según le contó a su hermano Luis.

Aurora le cerró los ojos, le cruzó las manos con dificultad sobre el pecho en un gesto piadoso y rezó una breve oración.

Se dirigió al capellán, y ambos fueron a ver al Comandante Jefe del Hospital, pidiéndole permiso para llevarlo al cementerio de la ciudad, a lo que no mostró reparo alguno, siempre que corrieran con

los gastos del entierro, que ascendían a 500 pesetas, cantidad tan alta que no disponían de ella ni tenían medio para encontrarla.

A la vista de las dificultades, el capellán y Aurora se dirigieron al coronel presidente de la Junta Clasificadora de Prisioneros, solicitando que se declarara la libertad de Ismael ya muerto, lo que no pudo conceder precisamente porque al haber fallecido no se le podía instruir un expediente de declaración de libertad.

En medio de la ansiedad, ambos volvieron a ver al Comandante Jefe del Hospital, quien dijo no haber otra solución que adquirir una fosa en propiedad para Ismael, dándoles un plazo que vencía a las tres de la tarde.

Encontraron, por fin, almas caritativas que les prestaron el dinero para comprar la sepultura y una caja de madera. A eso de las cinco de la tarde Aurora y doña Pilar fueron al cementerio de Torrero, formando el único duelo del difunto.

Cuando llegaron al cementerio, una nueva dificultad se cernía en aquella azarosa jornada para que descansaran en paz los restos de Ismael: el cementerio había sido cerrado por haber terminado la hora de los enterramientos y no podían hacerlo hasta el día siguiente.

Doña Pilar, una mujer resuelta, y Aurora, una enfermera a la que la piedad y la devoción le hacían sacar fuerzas de flaqueza, lograron del enterrador que pudiera enterrarle aquella tarde en la sepultura recién abierta.

Depositaron, por fin, los restos en el cementerio de Torrero y *«las dos mujeres arrojaron los dos primeros puñados de tierra sobre la caja y unas lágrimas de dolor por la separación»*¹⁷⁹.

Aurora escribió a Alberto Martín de Bernardo:

«No crea Vd que me dejé impresionar fácilmente por las virtudes de un alma seleccionada, pues antes de tener la ocasión de cuidar a Ismael, había convivido en la zona roja con jóvenes que alegremente aceptaban la palma del martirio; pero todos esos sufrimientos me parecieron pequeños, al compararlos con los de Ismael...

Por eso, cuando, después de su muerte, encargué la placa que

179. Florentino del Valle. O. c. Pág. 79.

debía ser puesta en la cruz que preside su sepultura, no vacilé en poner:

ISMAEL MOLINERO NOVILLO
SECRETARIO DE LA JUVENTUD DE A.C. DE TOMELLOSO
INMOLÓ SU VIDA POR DIOS Y POR ESPAÑA
EL DÍA 5 DE MAYO
DE 1938 A LOS 20 AÑOS DE EDAD¹⁸⁰
R.I.P. »¹⁸¹.



Sepultura de Ismael en Zaragoza con sus hermanas María de la Cruz y Luis, entre otros amigos.

180. Ismael fue Tesorero y no Secretario (ver nota 5, página 22). Y su edad exacta eran 21 años cumplidos cuatro días antes.

181. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 205.

XI CIELO

«El día 7 de mayo se presentó en el Clínico Don José. Encontrólo Aurora por una galería, y le dijo llorosa:

–¡Oh, ya se ha muerto Ismael, ya se ha muerto Ismael!

–Subí a la sala –cuenta-, y en efecto, allí estaba su cama vacía. No supe si llorar o alegrarme. Lloré al amigo bueno a quien quería. Me alegré, porque había volado al Cielo»¹⁸².

Don José Ballesteros pidió a Ismael en el lecho de muerte que no se olvidara nunca de él, sobre todo, para que fuera un fiel sacerdote cuando terminara sus estudios en el seminario de Ciudad Real y siempre ha recordado que nunca le abandonó, y notó su apoyo en los momentos más difíciles, hasta que falleció santamente en Ciudad Real en 1998.

«Como corona de gloria, pongámosle a Ismael el elogio que de él ha hecho D. José Ballesteros:

¡Lástima que hayan pasado largos años de entonces hasta hoy y el tiempo haya borrado escenas y frases admirables que cuando estuve con él, le oí pronunciar y de las que fui testigo.

Sin embargo, hoy queda en mí una idea fija, que es imborrable. Ismael murió santo, porque en su enfermedad supo sufrir como un santo, aunque por serlo así, tanto más se empeñó en ocultarlo, por aquella humildad que se reflejaba en sus palabras todas, y así pasó desapercibido en todos sus detalles»¹⁸³.

El periódico de los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza dedicó varias páginas a la memoria de Ismael, bajo el epígrafe: “Un rojo

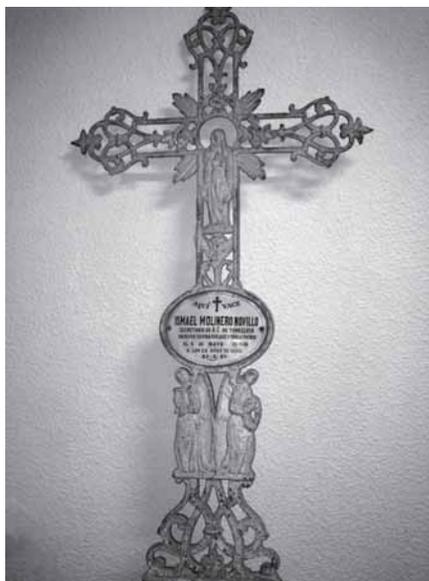
182. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 203-204.

183. A. Martín de Bernardo. O. c. Pág. 204.

que tenía el alma blanca”. Y terminaba con esta frase:

*«Sus despojos, encerrados en modesto ataúd, fueron trasladados al cementerio católico del Torrero; en el cuadro 52, sepultura 401, descansan a la sombra de una artística cruz; manos delicadas y cariñosas cuidan con mimo las flores que sobre su tumba crecen»*¹⁸⁴.

«La sepultura de Ismael parecía estar abandonada. Un día, sin embargo, apareció con un recuadro de la-



Fotos de la Cruz (arriba) y de la sepultura de Ismael en Zaragoza.

drillo y llena de flores. Aurora no lo desamparaba ni muerto.

Los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza publicaron en su Boletín, a raíz de la muerte de Ismael, un precioso artículo dedicado a su memoria, en el que se realzaba su sacrificio, se elogiaban sus virtudes y se ponía su muerte como modelo. Más aún, su tumba era muy frecuentada por aquellos muchachos, que rendían tes-

184. Florentino del Valle. O. c. Pág. 79.

timonio de admiración a aquel soldadito desconocido, que considerado como prisionero rojo, sufrió como un Santo y murió como tal.

Artísticos ramos y coronas de flores sobre el sepulcro hablaban también del cariño y veneración que por él sentían.

El Señor quiso romper definitivamente el silencio admirable de Ismael. Empezaba a hacer glorioso su sepulcro, como sincero testimonio al callado heroísmo del joven.

El año 1940 la Asociación de Jóvenes de A. Católica organizó aquella formidable peregrinación al Pilar de Zaragoza. Más de 20.000 flores de la Juventud llenaron la hermosa Basílica y la plaza que tiene delante. Un bosque de banderas blancas se



*María Francisca,
madre de Ismael.*

meecía al arrullo de la brisa maña. Aquello era sublime. Jamás lo olvidaré. Yo era chiquito y estudiaba en un colegio de aquella recordada y querida ciudad. Allí se juró defender, aun con la muerte, la Asunción de Ntra. Señora a los cielos en cuerpo y alma. Alguien allí públicamente, aclamó como modelo de joven de A. Católica a nuestro Ismael. Yo nada sabía, ni aún oí esto.

Entre aquellas filas se hallaban su hermano Luis y un compañero íntimo de Ismael (Miguel Montañés). Subieron a Torrero. En el cuadro 52, sepultura 401, encontraron el lugar donde dormía el sueño de los justos. Estaba lleno de flores y ellos le ofrendaron más. Ismael florecía».

A finales de noviembre de 1942, su madre, María Francisca, «fue en visita callada a orar sobre la tumba de su hijo. Iría con la preocupación de las Santas mujeres Jerosolimitanas hacia el sepulcro del Nazareno; ¡si le fuera dado quitar la tie-

rra del sepulcro, para amortajar a su gusto al hijo y adornar después la sepultura! El corazón maternal sufrió un grato desengaño: “¡Qué hermoso me lo han puesto!”. Las exigencias maternales quedaban satisfechos»¹⁸⁵.

Mostró deseos de que trasladaran los restos de su hijo al cementerio de Tomelloso “para tenerlo más cerca” y, cuando regresaba del viaje, en Madrid, la noche del 1 de diciembre de 1942, mientras dormía en la pensión Aurora, en la calle Espoz y Mina, se reunió con su hijo para siempre.

El día 13 de mayo de 1950, festividad de la Virgen de Fátima, para cumplir la voluntad de su madre, fueron trasladados los restos de Ismael desde Zaragoza a Tomelloso, y en los pueblos donde paraba el tren se celebraba una fiesta más que un funeral: misa en la estación de Atocha de Madrid, concentración de los jóvenes de Acción Católica en la estación de El Romeral, responsos en Alcázar de San Juan, Cinco Casas y Argamasilla de Alba hasta que por fin,



Traslado de los restos de Ismael desde Zaragoza a Tomelloso. En el centro don Francisco Izquierdo Molins, a su derecha Jesús Barco y Jesús Cobeta; a su izquierda Primitivo Pemán, Pedro Cuesta y Luis Molinero, entre otros.

185. Florentino del Valle. O. c. Pág. 80.



Traslado del féretro desde la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora al cementerio, presidido por el Obispo Prior Monseñor Echevarría y autoridades provinciales y locales.



Miguel Montañés, Pedro Cuesta y otros miembros de Acción Católica, rezando en la tumba del Siervo de Dios.

el día 15 de mayo, descansaron los restos en el panteón construido por suscripción popular en el cementerio de Tomelloso.

Alberto Martín de Bernardo, en su biografía “El Miliciano que murió como un Santo”, cuenta lo siguiente:

«Hubo un tiempo en el que parecía que la memoria de Ismael se había extinguido: más no fue así. En abril de 1942 la excelente revista de la mística dominicana “La vida sobrenatural” trajo en sus páginas una preciosa historia de un muchacho manchego, modelo de esa vida. Se daba a conocer al mundo la vida y oblación heroica de Ismael en aras del silencio y del dolor. Constaba de una pequeña introducción y de los apuntes que sobre él habían dado don Ignacio Bruna (capellán de San Gregorio) y Aurora Álvarez, la enfermera que lo asistió durante lo más penoso de su enfermedad. Un Operario Diocesano la había enviado desde Tucumán (Argentina) a tan conocida revista bajo el epígrafe: “El miliciano santo”.

En el colegio zaragozano donde yo estudiaba se recibía la revista y un día me dijo un hermano:



El Obispo Don Emeterio Echevarría en la llegada de los restos de Ismael a Tomelloso.

—«Estamos leyendo en el refectorio una cosa muy bonita de un “miliciano” de tu tierra. Se trata de un chico de A. Católica, de Tomelloso, que pasó como rojo, por sufrir en silencio y no darse a conocer. Es algo admirable. Algunas veces da lástima lo que sufrió, sin decir nada...»

Yo me enorgullecí y cuando discutíamos los alumnos sobre cosas y valores de nuestras provincias, siempre sacaba a relucir al buen Ismael.

Volví a La Mancha y en tres o cuatro años no oí hablar, ni yo hablé del paisano Ismael.

Estudiando filosofía en el Seminario de Ciudad Real llegó a mis manos la revista “De broma y de veras” del año 1947. La portada traía el retrato de un joven y este título: “Ismael de Tomelloso”, por el P. Florentino del Valle, S.I.

Renació en seguida en mí el recuerdo de aquel muchacho y con avidez leí la hermosa biografía que presentaba la revista. Lloré de emoción. Ciertas descripciones cautivan y conmueven. Casi todos los que la han leído me han dicho lo mismo: ¡He llorado! Ahora sí que de verdad se hacía pública la vida sencilla, alegre y heroica de Ismael. La Administración del “Mensajero” se vio invadida de una multitud de cartas, que pedían, desde Seminarios, Centros de A. Católica, Colegios y Conventos, un ejemplar de Ismael de Tomelloso”. Se hicieron unos cuantos, adornados de una significativa y preciosa portada y se vendieron al momento. Y ha habido que hacer una segunda edición para satisfacer los pedidos que se hacían.

El autor envió unos ejemplares a la familia y amigos de Ismael. Un día su hermano Jesús se presentó al Excmo. Sr. Obispo-Prior, don Emeterio Echevarría y le regaló un librito de aquellos.

El Sr. Obispo quedó encantado de tener entre sus jóvenes, uno cuya vida era un ejemplo de virtudes cristianas, modelo que podían seguir las florecientes generaciones de la A. Católica Manchega. ¡Y también lloró su Excelencia!

Ha confesado haber leído más de ocho veces aquel librito y cada vez lo ha conmovido más el buen Ismael. Ya no sabía hablar de otra cosa en los pueblos.

Yo le oí en Manzanares predicar del amor de este joven al Santísimo Sacramento de nuestros Altares, con ocasión del cincuentenario de la A. Nocturna Española en dicha noble ciudad. Lloraba, echaba fuego por su boca, al relatar la pena que sintió Ismael cuando no pudo comulgar el día de San José en el Clínico y la dicha y gozo santo que experimentó, cuando albergó en su pecho al Rey del Amor.

Otra vez, fue en la Capilla del Seminario, cuando nos habló de él. Nos animaba a desear un sacerdocio santo, desinteresado y heroico, como el que deseaba Ismael, si lo hubiera podido conseguir. Espléndido, como siempre, nos regaló un ejemplar de la vida a cada seminarista y nos invitó a leer muchas veces las hermosísimas y ejemplares páginas que hablan de esos deseos y a meditar mucho sobre ellas, para sentir el ansia divina de un Sacerdocio santo, cuya ruta nos marcaba un muchachito manchego, por cuya boca hablaba el Espíritu Santo.

No paró aquí. En noviembre de 1947 hizo su visita “ad Limina”. Llevaba al Sto. Padre Pío XII dos regalos: dos flores de espiritualidad de la llanura manchega.

Recibiólo Pío XII en Castalgandolfo. Después de las rituales conversaciones, se pasó al terreno íntimo.

“Santidad, dijo el Excmo. Sr. Obispo-Prior, aquí le presento las vidas de dos jóvenes de la Diócesis nuestra. Esta es de María Rosa de la Vega, angelical jovencita de sólidas virtudes”.

Era un precioso ejemplar encuadernado en piel, regalo que hacían al Sto. Padre los padres de María Rosa. Pío XII lo hojeó. Escuchó el comentario que de ella hacía don Emeterio y sonrió satisfecho.

“Esta otra, continuó don Emeterio, es de menos lujo pero no se deja ganar en heroicidad. Se trata de un joven de A. Católica, de virtud admirable. Tiene escenas este librito que hacen llorar”.

El Papa pasaba hojas: “¿Acaso esta es una?”

Muy hermosa es esa, Santidad, pero hay otra mejor. Se la leeré.

Abrío don Emeterio el libro y leyó al Sto. Padre la escena de Ismael con el capellán de San Gregorio, en el Campo de Concen-



Santo Padre Pío XII.



Obispo Prior Monseñor Emeterio Echevarría.



Interior de la Basílica de San Pedro y vista exterior de la cúpula.



tración. El Sto. Padre se conmovía. La voz de don Emeterio temblaba de emoción. Fue tanta la que sintió, que no pudo continuar la lectura.

“Miré al Santo Padre y... ¡lo vi llorar! Unos regueros de lágrimas cayeron de sus ojos. Los cerró místicamente y balbució: ¡Es un héroe! ¡Esto es sublime! ¡Los dos son unos héroes!”

Don Emeterio le expuso sencillamente después, que era su deseo “resonaran algún día sus nombres bajo la bóveda de San Pedro”.

El mejor elogio para Ismael Molinero es el que se escapó de los labios del Papa:

“¡Es un héroe!”

Quienes leen su biografía, lloran y dicen: “Es un santo”. Se ha cumplido lo que decía don Ignacio Bruna, capellán de San Gregorio: “Cuando cuantos le conocimos y tratamos, demos a la publicidad los rasgos que presenciamos, el mundo a voz en grito clamará: ¡Era un Santo!”»¹⁸⁶.

186. A. Martín de Bernardo. O. c. Págs. 208-212.

EPÍLOGO

Hemos recibido algunas preguntas interesándose por conocer los hitos que nos han llevado y traído por los silencios de Ismael de Tomelloso, y aunque nos hayamos sentido traídos y llevados como esa pelotita de trapo con la que le gustaba compararse a Santa Teresa del Niño Jesús, vamos a intentar contar algunos de esos hitos.

1.- PRIMERAS INDAGACIONES

Una mañana del verano de 2004, después de visitar en el cementerio de Tomelloso la tumba de Ismael, fuimos a casa de Luis Molinero Novillo, su hermano, que vive en la calle Independencia nº 15, y le preguntamos cuándo había sido canonizado su hermano. Contestó algo despistado que no lo sabía, pero que recientemente había ido a ver a un sacerdote en Ciudad Real, Delegado para la Causa de los Santos, don Francisco del Campo Real, porque le había pedido documentación sobre Ismael, se la había llevado, y no había vuelto a tener noticias de él.

Nos entrevistamos con don Francisco en el Obispado de Ciudad Real que estaba muy atareado con las Causas de los Mártires, informándonos con mucha amabilidad, incluso mostrando cierto interés por la figura de Ismael, que no se había iniciado el proceso de canonización por la sencilla razón de que nadie lo había pedido.

Pedimos audiencia a Monseñor Antonio Algora Hernando, que acababa de ser nombrado Obispo Prior de Ciudad Real. Tuvimos una agradable entrevista el día 2 de noviembre de 2004, y nos dijo que la Iglesia no podía iniciar el proceso de canonización de Ismael si no había una demanda, devoción e interés popular para empezar a estudiar las circunstancias de su vida y lo primero que había que hacer era una biografía.

La persona que nos pareció más adecuada para escribirla fue el Padre Valentín Arteaga Sánchez-Guijaldo, que había sido coadjutor en la Parroquia de Tomelloso, buen amigo de todos nosotros y un prolífico y excelente escritor y poeta. Nos informaron que era el Prepósito General de los Clérigos Regulares, más conocidos como Teatinos, con residencia en Roma. Se acordaba bien de Ismael de Tomelloso, y cuando le explicamos lo que queríamos aceptó encantado y pidió los antecedentes que hubiera.

Contamos a Luis Molinero las anteriores entrevistas y nos dio fotocopias de algunos documentos, cartas y noticias de prensa que se hacían eco de Ismael y fotocopia de una biografía escrita por el Padre Florentino del Valle, de la Compañía de Jesús, en marzo de 1947 con el título *Ismael de Tomelloso. La lección de su silencio*.

Enviamos copia de todos los documentos al Padre Valentín, pero no contábamos con que, por razón de su cargo, estaba muy ocupado y tenía que viajar por todo el mundo con frecuencia, por lo que no le fue posible escribir la biografía y nos aconsejó varios escritores, algunos de ellos amigos comunes, a los que nos dirigimos exponiéndoles el asunto, pero tampoco aceptaron.

Visitamos a sor María de la Cruz Molinero Novillo, hermana de Ismael y de Luis, religiosa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados que vivía en el convento de Aravaca, en Madrid, y nos entregó nuevos documentos, fotografías, cartas, algunas estampas antiguas con una oración para la devoción privada que traía la fotografía de Ismael y algunos pensamientos y rasgos de su vida, y un libro escrito en 1949 por el presbítero don Alberto Martín de Bernardo, que se titulaba *El miliciano que murió como un santo. Vida heroica de Ismael Molinero Novillo*. Nos contó muchas cosas, pero también nos sorprendió oírle decir que la familia no debía intervenir en la Causa de Canonización de Ismael porque ésta llegaría cuando lo quisiera Dios. Dijo que ella misma, había escrito una carta a Roma a finales de 1996 dirigida al Papa Juan Pablo II, en la que decía:

«... al leer el mensaje que dirige a los jóvenes en la *Exhortación Vita Consecrata*, se ha reavivado en mí y en toda mi familia, el celo apostólico y la santidad de vida de mi hermano Ismael Molinero...

El amor al dolor es la nota distintiva de sus últimos años. Amó de veras la cruz, con alegría. Su lema fue: ¡callar y sufrir por amor!

Dice Vuestra Santidad a los jóvenes: “Entrad con valentía en las grandes corrientes de santidad. Cultivad los anhelos característicos de vuestra edad, y responded con prontitud al proyecto de Dios sobre vosotros”.

Este fue, Santo Padre, el IDEAL de vida cristiana de mi hermano Ismael. Así vivió hasta su muerte, admirando las obras de Dios y fijando la mirada en las realidades que nunca perecen.

Nos recuerda su Santidad que el tercer milenio espera la aportación de la fe para que el mundo sea más sereno y más capaz de acoger a Dios.

Mi familia pone en sus manos de Padre, la VIDA HEROICA de nuestro hermano. Es nuestro mayor tesoro y el mejor don que entregamos a su Santidad, como aportación de la fe, para que nuestro mundo de hoy sea capaz de acoger a Dios»¹⁸⁷.

Como la fama de santidad de Ismael se había iniciado y extendido en Zaragoza donde murió, y le empezaron a conocer con el nombre de Ismael de Tomelloso, era conveniente saber si vivían personas que lo hubieran conocido directa o indirectamente, buscar en los archivos de la Acción Católica noticias de su vida y, sobre todo, de su muerte, pues había sido tratado por miembros de la Acción Católica, por el capellán de la prisión y del Clínico que habían dejado escritos testimonios de fama de santidad.

El primer contacto lo tuvimos con don Luis Cuartero Lapieza, Delegado del Apostolado Seglar. Le pareció un caso interesante y dijo que podía recibirnos el 30 de diciembre de 2004. Ese día nos presentamos en Zaragoza: había hecho algunas averiguaciones sobre Ismael de Tomelloso pero, lamentablemente, los archivos de la Acción Católica estaban en la catedral y, a causa de las obras que estaban realizando, los documentos estaban embalados y era muy difícil acceder a ellos.

187.AGC-IT.

2.- SEGUNDAS INDAGACIONES DE LA MANO DE LA VIRGEN

Otra mañana del año 2005 fuimos a la Basílica de la Milagrosa, en la calle de García de Paredes de Madrid. Recordamos que Ismael había ido al colegio de la Milagrosa en Tomelloso, había recibido de las Hijas de la Caridad los principios de su formación cristiana, y nos atrevimos a pedir a la Virgen que fuera la patrona de los trabajos que estábamos haciendo y que compartiera su patrocinio con la Virgen del Pilar, a la que Ismael tenía una gran devoción y bajo cuya advocación falleció en Zaragoza; con la Virgen de Peñarroya, patrona de Tomelloso desde que nació Ismael hasta el año 1942 que Tomelloso proclamó patrona de la ciudad a la Virgen de las Viñas, patronas de la Causa porque el 25 de agosto de 2006 se solicitó la apertura de la Causa al señor Obispo de Ciudad Real Mons. Algora Hernando; con la Virgen de Fátima, porque el 13 de mayo de 1950 fueron trasladados los restos de Ismael desde Zaragoza a Tomelloso; y con la Virgen de la Almudena, Patrona de Madrid.

No se trata de una petición desorbitada porque la Virgen María ha estado siempre presente en la vida y en la muerte de Ismael, con momentos, actuaciones y fechas muy precisas en el mes de mayo, mes de la Virgen María: nació el 1 de mayo de 1917; fue bautizado el 6 de mayo; la unción de enfermos y su muerte fueron el 5 de mayo de 1938; y el traslado de los restos desde Zaragoza tuvo lugar el 13 de mayo hasta el panteón de Tomelloso donde reposan desde el 15 de mayo de 1950; hasta el gran homenaje nacional que le tributó Acción Católica en Tomelloso tuvo lugar el 20 de mayo de 1956.

Como el trabajo aumentaba pedimos ayuda a Jaime Quevedo Soubriet, un joven periodista inteligente e inquieto, amigo de las letras y de la investigación, dueño de la empresa editorial que dirige y publica *El Periódico del Común de La Mancha*. Le explicamos lo que queríamos: conocer personas, hechos, recabar testimonios y hacer entrevistas sobre Ismael de Tomelloso. Con mucho interés y generosidad, aceptó la invitación.

Entre las cartas que nos entregó Luis, había una escrita por un sacerdote de Guadalajara de 92 años (nació el 27 de julio de 1917), don Félix Torres Olalla, que había compartido con Ismael los primeros



Nª Sª de la Medalla Milagrosa.



Nª Sª del Pilar.



Nª Sª de Peñarroya.



Nª Sª de las Viñas.



Nª Sª de Fátima.



Nª Sª de la Almudena.

meses de movilización en las provincias de Cuenca y Teruel. En la carta pedía al Obispo la apertura del proceso de canonización y era un testimonio claro de fama de santidad. Localizamos a don Félix que ya demostró por teléfono tener gran agilidad mental y muy buena memoria. Enseguida nos dijo que se alegraba de que se moviera esta Causa porque estaba convencido de que Ismael era un santo y solía visitar su tumba en Tomelloso para pedirle favores que le prestaba siempre.

Entrevistamos a don Félix en Guadalajara el 26 de diciembre de 2005. Es el único testigo vivo que convivió con Ismael en el frente. Nos contó lo que recordaba pero, sobre todo, ponía énfasis que era “un ángel”, lo repitió varias veces, que estaba convencido de su santidad, había escrito cartas a los Obispos de Ciudad Real para que iniciaran el proceso de canonización, y nos entregó el escrito que transcribimos a continuación:

«El 18 de septiembre de 1937 fue movilizada la quinta del 38 a la que pertenecía Ismael de Tomelloso, joven de Acción Católica, y el que suscribe, perteneciente al mismo reemplazo, seminarista entonces y hoy sacerdote.

Coincidimos en el seminario de Cuenca convertido en cuartel de milicias, ambos dormíamos en la capilla del seminario, dormitorio de una compañía; sin duda tanto él como yo escogimos la capilla para dormir por ser sitio sagrado, aunque totalmente profanado. Haciendo honor a la verdad, y sin jamás habernos visto, la mirada de este joven me impactó, su mirada descubría su mundo interior; sin duda me pasaba como a la enfermera Aurora, cuando más tarde le vio en el hospital enfermo, le extrañaba la mirada de aquel joven silencioso.

El miedo que todos sentíamos a ser detectados como enemigos de aquel régimen imperante y bélico nos hacía reservados y temerosos en el trato, ocultando nuestra condición de cristianos practicantes. Intuía que este joven no era como los demás.

Como con Ismael, hablé y conocí a sus compañeros del pueblo de Tomelloso incorporados al mismo tiempo y del mismo reemplazo, que a Ismael estimaban mediante un testimonio de religiosidad.

Algunos de ellos, con Ismael y conmigo, un total de 19, fuimos elegidos para incorporarnos en Embid, a 8 kilómetros de Cuenca, a una compañía de Transmisiones, para volver a los pocos días por no ser necesarios. Un destino frustrado, volviendo a los pocos días al acuartelamiento de Cuenca. Ismael volvía con la conformidad y paciencia, en los demás no faltaba la disconformidad. Por su interior estado de ánimo y porte exterior, aquel joven era distinto de los demás. Las conversaciones mezcladas de la picaresca juvenil no eran de su agrado ni tomaba parte en ellas. Callaba pacientemente.

Ismael entró a formar parte de la escuadra que hacía guardia en la puerta del cuartel. El centinela de la puerta era riguroso e impedía por todos los medios que nadie saliera del cuartel. Todos deseábamos escapar de aquella jaula donde te mandaban barrer, cargar cajas, cocina, limpieza, etc., etc. Cierta día el que suscribe quiso salir por la puerta, y me dio el alto el centinela, compañero de Ismael, enfrentándonos en una discusión acalorada que inadvertidamente me podía haber costado un buen disgusto. Se interpuso Ismael, que presenciaba la reyerta, con su porte y palabra angelical, que puedo asegurar se me quedó grabada; fue la mirada de un santo que impuso la paz.

A mediados del mes de noviembre de 1937, con otros cinco más fui llevado al frente de Teruel en primera línea hasta el 6 de febrero de 1938.

En la guerra se pasa miedo. A mí me llevaron al campo de concentración de Miranda de Ebro y un día que pasaba por allí el capellán, le dije que era seminarista y que quería salir de allí. A mí lo que me importaba era salir de allí, no estar con aquellas gentes. Allí si se enteran de que eres católico o seminarista, te pueden dar una puñalada. No podías hablar, porque aquellas gentes, que habían perdido la guerra, que estaban prisioneros, podían hacer cualquier cosa. Así que le dije al capellán que era seminarista y quería salir de allí. Me hicieron preguntas, di nombres que me avalaban y salí.

Ismael nunca dijo que era católico, ni cuando estaba en el bando republicano ni cuando fue hecho prisionero por los nacionales.

Ismael no era como yo. Yo era hostil al bando republicano y afín al nacional. Él no era ni de uno ni de otro. Hay que dar por descontado que Ismael en ningún momento se distinguió por sus ideas políticas, ni en uno ni en otro sentido. Él nunca manifestó que pertenecía a un movimiento católico, lo que le habría podido servir para salir del campo de concentración.

Después de la guerra, volví al seminario. Luego, cuando yo era capellán castrense en Toledo, conocí a unas monjas que llevaban un libro en el que se hablaba de Ismael. Entonces me dirigí al Obispado de Ciudad Real, esto sería en el año 1957, y declaré que había estado con Ismael, que quería rezar, hacer una novena, pedirle algún favor, y que me dijeran qué tenía que hacer. Pero en aquella época no se hizo nada sobre este asunto»¹⁸⁸.

La vitalidad de don Félix, su excelente memoria, su serenidad y equilibrio, con tantos años, nos dejó muy impresionados, pero mucho más debió impresionar a Jaime que llegó a decir que lo que más le había gustado de la entrevista era el énfasis que había puesto don Félix en la alegría y la simpatía de Ismael y que insistiera tanto en que le pareciera “un ángel”.

A finales de enero de 2006, Luis Molinero nos dijo que su hermana María de la Cruz estaba muy enferma. Falleció el 5 de febrero. Sentimos gran dolor, porque su presencia habría servido de apoyo a la Causa, sin embargo, su muerte nos infundió más deseos de aprovechar el tiempo disponible y empezamos a buscar a otras personas que pudieran aportar nuevos testimonios en Tomelloso, Ciudad Real y en Zaragoza.

En febrero enviamos al Arzobispo de Zaragoza, Monseñor Manuel Ureña Pastor, los antecedentes que teníamos, y se los entregó para su estudio al Delegado para las Causas de los Santos, el Padre escolapio José Luis Cepero Ezquerria.

El sacerdote don Leopoldo Lozano Rivas, que había sido coadjutor en la parroquia de la Asunción de Tomelloso, nos envió dos cartas. Una era un texto manuscrito, sin fecha, de sor Felices Sánchez, el alma

188. Escrito de don Félix Torres Olalla. AGC-IT.

del Colegio de la Milagrosa en donde Ismael había aprendido las primeras oraciones y las primeras letras. Cuenta algunos rasgos de la vida de Ismael y el momento en que fue a despedirse de las Hermanas que estaban refugiadas en casa de Miguel Montañés Rodero, Presidente de la Acción Católica de Tomelloso, la víspera de su marcha al frente, con estas palabras:

«Ismael de Tomelloso.- Todo cuanto debemos decir de nuestro querido Ismael resultará pálido, porque es muy difícil llegar a valorar un espíritu tan lleno de Dios como era Ismael. Empezó más tarde que otros; pero corrió y llegó muy pronto a escalar la meta.

A mí me admiraba su espíritu de servicio a los demás; se le veía que era su carisma; siempre dispuesto a todos los servicios que eran necesarios; tanto en Acción Católica como en cualquier favor que pudiera ser útil a los demás.

¡Cuánto gozaba él! porque no solo era hacer el servicio sino con el buen espíritu con que lo hacía. Siempre dinámico, tan alegre y contento, con su espíritu juvenil que le caracterizaba y que se ganaba el cariño de todos.

***Su obediencia y espíritu de fe.-** Como formaba la Junta con Miguel y Pedro, él se consideraba siempre el fiel servidor de ellos, sobre todo de Miguel; lo que opinaba Miguel era para él un oráculo.*

También Ismael tenía un espíritu de artista; era muy útil para las catequesis que teníamos en la Parroquia; preparaba a los niños que era un encanto; en los ratos libres preparaba el escenario con una gracia que ninguno le igualaba.

¡Todos queríamos a Ismael!

Era amante fidelísimo de la Parroquia y de todas las Obras Parroquiales.

***Su despedida.-** Para mí fue muy emocionante; la noche anterior a su partida para el frente se presenta en casa de Miguel donde estábamos dos Hermanas hospedadas (refugiadas) y pide una medalla de la Virgen y él mismo cosió su medalla entre telas del chaleco; yo le deje hiciera él todo porque me estaba sirviendo de meditación aquel acto que nunca olvidé»¹⁸⁹.*

189.AGC-IT.

Y la otra carta era de un sacerdote de Zaragoza, don Ángel Moros, en la que decía que llegaría a Tomelloso el 10 de julio de 1980 en una excursión que había organizado en bicicleta desde Zaragoza con más de veinte jóvenes, para visitar la tumba de Ismael, celebrar misa en la parroquia y dar gracias a Ismael y a sus familiares y amigos por la vocación al sacerdocio que había recibido por el ejemplo de su vida.

Continuamos trabajando, con la grabadora, el bolígrafo, el cuaderno y la máquina de fotos visitando a quienes pudieran darnos alguna noticia sobre Ismael.

Contamos lo que veníamos haciendo a don Matías Rubio Noblejas, párroco de la Asunción de Nuestra Señora de Tomelloso, y aunque en la primera entrevista fue parco en palabras y muy prudente, nos animó a seguir buscando información. A medida que nuestras conversaciones iban siendo más frecuentes, mostraba mayor interés, hasta que un día nos confesó que en el seminario había hecho ejercicios espirituales dirigidos por don José Ballesteros que había conocido a Ismael y le había asistido en los últimos momentos de su vida y aún tenía grabadas en su memoria sus palabras.

Otra visita imprescindible era al Obispo Prior de Ciudad Real durante 27 años (1976-2003), hoy Obispo Emérito, don Rafael Torija de la Fuente. En la primera conversación que tuvimos dijo que conocía bien a Ismael, pues había leído, aprendido y utilizado sus pensamientos y su vida en pláticas y homilías durante sus estudios en el seminario y durante su vida pastoral; le contamos el encuentro con don Félix Torres Olalla y nos dijo que había sido preceptor suyo en el seminario de Toledo, donde les había hablado de Ismael.

La realidad jurídica se encargó de rebajar nuestro creciente entusiasmo al recordarnos que no se podía iniciar el proceso en la diócesis de Ciudad Real porque, según las normas canónicas, era obligado iniciarlo en Zaragoza por ser el lugar del fallecimiento de Ismael. Siempre pensábamos que sería mejor empezar en la diócesis de Ciudad Real, pues allí aún estaban vivos los recuerdos de su infancia, la familia, los amigos y la devoción que aún pudiera subsistir. Pedimos audiencia al Arzobispo de Zaragoza, Monseñor Manuel Ureña Pastor.

En el mes de mayo de 2006 se produjeron dos encuentros interesantes:

El día 12 celebramos una agradable reunión con don Rafael Torija y don Félix Torres. Tras la alegría del reencuentro entre ambos después de tantos años, y después de recordar los tiempos en el seminario de Toledo, allá por los años cuarenta, pasaron a hablar de Ismael, de los recuerdos que habían compartido en el seminario y de su fama de santidad. Al final de la reunión, llegaron a la conclusión de que lo primero que había que hacer era recoger los testimonios de las personas que lo conocieron y dar a conocer su vida.

Cuatro días más tarde, el 16, nos reunimos con Monseñor Manuel Ureña, Arzobispo de Zaragoza, un trabajador infatigable. Le habíamos pedido audiencia y nos llamó para decirnos que, aprovechando que tenía que ir a Madrid el día 16, podríamos encontrarnos allí.

Había leído los documentos que le habíamos enviado sobre Ismael y nos atrevimos a sugerirle que apoyara la iniciación del proceso en la diócesis de Ciudad Real, donde el recuerdo estaba más vivo. Propuso solicitar informe al Padre José Luis Cepero Ezquerro para que aconsejara lo más conveniente. Le agradecemos su amabilidad y su entusiasmo que había logrado aumentar el nuestro, y dejamos constancia que la Causa de Ismael debe mucho a Monseñor Ureña pues, desde el primer momento, ha venido apoyándola de forma muy eficaz, así como su secretario don Gonzalo Ruipérez.

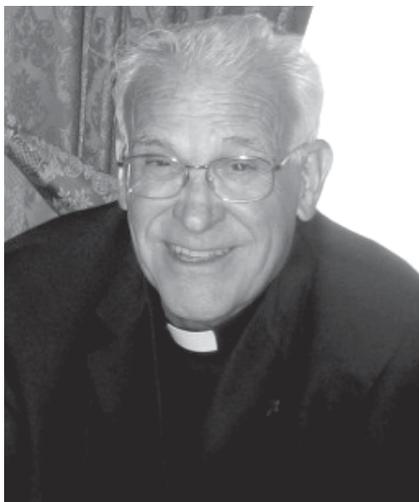
Nos puso en contacto con el Director del Archivo Diocesano, don Juan Ramón Royo, con el que tuvimos varias reuniones hasta localizar los archivos de la Acción Católica, que sólo contenían libros y revistas que consultamos sin encontrar nada significativo. Examinamos los documentos que tenía de don Francisco Izquierdo Molins, que había sido Consiliario Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, había estado presente en la exhumación de los restos el 13 de mayo de 1950, había hablado a los jóvenes de la Acción Católica invitándoles a imitar las virtudes heroicas de Ismael y había expresado su deseo de verlo algún día en los altares.

Como nuestra responsabilidad aumentaba y no teníamos experiencia, ni capacidad para desarrollar un trabajo de esta importancia, solicitamos ayuda de todos los que nos querían escuchar.

Y esa colaboración llegó junto con la idea de que el Proceso de Canonización lo iniciara formalmente un grupo de laicos a través de una Asociación Civil de amigos y familiares de Ismael, para rescoltar –según la Real Academia Española consiste en atizar la lumbre, remover con la badila el brasero para buscar las brasas que aún quedaban resguardadas por la ceniza del tiempo-, y recoger antecedentes y testimonios. Si la Asociación era la promotora, cualquiera tendría oportunidad de participar desde el principio en el Proceso y ayudaría a extender la devoción en el Siervo de Dios.

Cuando se lo contamos a don Matías le pareció bien y nos pidió que redactáramos una carta solicitando la iniciación del proceso al Obispo de Ciudad Real.

Con el proyecto de carta y con los Estatutos de la Asociación volvimos el 17 de agosto de 2006 a ver a don Matías. Al entrar por la puerta de la parroquia, que era la única que estaba abierta por las obras que se estaban haciendo en la fachada principal, vimos el altar del Sagrado Corazón de Jesús con Santa Margarita María de Alacoque, a cuya izquierda está la imagen de la Virgen Milagrosa, la misma imagen del colegio a la que Ismael dedicó sus primeras miradas.



*Monseñor Rafael Torija de la Fuente,
Obispo Emérito de Ciudad Real.*



Rvdo. Don Félix Torres Olalla.

El 25 de agosto de 2006, festividad de Nuestra Señora la Virgen de las Viñas, Patrona de Tomelloso, al terminar la misa solemne en su honor, firmamos la carta solicitando al Obispo Prior de Ciudad Real la iniciación del proceso y la constitución de la Asociación para la Causa de Beatificación y Canonización de Ismael de Tomelloso. Aquella tarde nos reunimos con la Madre Asunción, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas de Manzanares que había conocido a Ismael y nos pidió también firmar el documento¹⁹⁰.

Al día siguiente, en Madrid, hicimos una visita a don Luis Carrión Sastre, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, cuya salud atravesaba por unos momentos de diagnóstico grave. Le explicamos el proceso de Ismael y le enseñamos una estampa para la devoción privada. Mientras él iba leyendo en voz alta y con calma cada uno de los pensamientos escritos en la estampa, se quedaba medítándolos en silencio. Al finalizar nos dijo: “Este chico es un santo. ¿Cómo se llama?”. Cuando le dijimos su nombre comenzó a pronunciarlo en voz alta con acento hebreo pues, entre otros idiomas, lo habla y lo escribe correctamente: «“ISH MA EL”, que significa “Hombre de Dios”». Le pedimos que nos lo escribiera de su puño y letra y sirvió para ilustración de la biografía breve que enviamos a Roma. Cuando le volvimos a visitar el 2 de junio de 2009 estaba escribiendo un libro sobre “Las Mujeres en los Evangelios”, rodeado de folios manuscritos con pluma estilográfica, le pedimos que nos escribiera de nuevo el nombre de Ismael, y derivó la conversación al pueblo de Israel y al proceso de canonización de Isabel la Católica, por lo que nos añadió estos dos nombres y su significado que incluimos en esta biografía, de su puño y letra.

Después nos explicó lo que dice la Historia Sagrada sobre Ismael, hijo de Abraham y de Agar, padre de los musulmanes, que reconocen

190. Los firmantes fueron: Olga Alberca Pedroche, Padre Valentín Arteaga y Sánchez-Guijaldo, Blas Camacho Zancada, Alejandro Cañas López, Tomás Casero Becerra, Asunción González Burillo, Nicolás González Burillo, José López Martínez, Leopoldo Lozano Rivas, Luis Molinero Novillo, Jaime Quevedo Soubriet, Rogelio Redondo Paulet, Rosario Ruiz Lomas, Ana María Santamaría, Monseñor don Rafael Torija de la Fuente, Félix Torres Olalla e Inés Villacañas.

la importancia profética de Jesús y de su madre María y adoran al mismo Dios. Hizo algún comentario sobre el origen judío del nombre de Ismael y de los apellidos Molinero y Novillo, lo que no nos causó gran sorpresa porque en Tomelloso y en la Mancha, las tres religiones y las tres culturas, judía, cristiana y musulmana, tienen acreditada su convivencia desde hace siglos; en cuanto al proceso de canonización de la Reina Isabel, parece que se va abriendo camino con cierta resistencia aún; el camino de la verdad que tan deformada viene circulando desde hace tantos años; y terminó diciéndonos que el pueblo judío es depositario de la promesa y de la palabra revelada en el Antiguo Testamento que se ha cumplido en el Nuevo.

A principios de septiembre de 2006 nos telefoneó don Félix Torres Olalla para decirnos que había recibido carta de un amigo suyo, el Coronel don Luis Alcalá-Galiano, enviándole una obra de teatro escrita en 1954 por el presbítero don Manuel Liñán Carrera (nació el 2 de marzo de 1916 y falleció el 7 de agosto de 2011), titulada *El miliciano de Amaponte. Joven modelo de Acción Católica*, sobre la vida de Ismael de Tomelloso, cambiando los nombres de Ismael por Miguel y Tomelloso por Amaponte¹⁹¹.

El 12 de septiembre de 2006 llamamos por teléfono a don Ángel Moros Álvarez porque habíamos quedado en vernos pasado el verano, y nos dijeron que había fallecido el día 10. Fue otro duro golpe que se unía al fallecimiento de sor María de la Cruz.

Localizamos a la enfermera que había atendido a don Ángel hasta su fallecimiento, Mari Luz Frauca Cacho, y nos contó detalles de su vida: la alegría y el consuelo que recibía en medio de sus atroces dolores cada vez que miraba la foto de Ismael que tenía en la cabecera de su cama, con la que falleció entre las manos que nos la entregó junto al itinerario de la excursión que habían hecho en bicicleta a Tomelloso para visitar la tumba de Ismael en 1980, a la que les había acompañado el Padre Domingo Legua, amigo de don Ángel, actual Vicario Episcopal en Santo Domingo, capital de la República Dominicana.

El 4 de noviembre el Obispo Prior Monseñor Algora firmó el Decreto aprobando los Estatutos de la Asociación y el 15 de noviembre

191. AGC-IT.

יִשְׂרָאֵל

ISMAEL

HOMBRE DE DIOS

אִשָּׁה

EL AISHA

ISABEL

MUJER DE DIOS

יִשְׂרָאֵל

ISRAEL

PUEBLO DE DIOS

Luis Carrión Sastre

2 de JUNIO DE 2009

*Nombres escritos a mano en hebreo y en español,
por don Luis Carrión Sastre.*

nombró provisionalmente Juez a don Bernardo Torres Escudero, Notario a don José Martín Sánchez de León y Promotor de Justicia a don Francisco Javier Sandolz Díez para recabar los testimonios de los testigos de avanzada edad que conocieron a Ismael.

La Asamblea constituyente de la Asociación se celebró el 17 de diciembre de 2006 en el Colegio de la Milagrosa, y asistieron 78 personas, entre ellas, el Obispo Emérito don Rafael Torija de la Fuente. Se tomaron, entre otros, el acuerdo de solicitar la inscripción de la Asociación en el Registro del Ministerio de Justicia para que tuviera efectos civiles; siguiendo el consejo del Padre José Luis Cepero, también se solicitó al Arzobispo de Zaragoza la prórroga de jurisdicción en favor de la diócesis de Ciudad Real para la iniciación de la Causa; se nombró Postulador al Padre Valentín Arteaga, Prepósito General de los Clérigos Regulares Teatinos, y fue elegido por la Junta Directiva¹⁹².

3.- TERCERAS INDAGACIONES CON SORPRESAS

Los primeros meses de 2007, el Juez Delegado y el Notario tomaron declaraciones a los testigos de más edad. Como era necesario hacer una biografía breve para enviar a Roma acompañando la petición del “Nihil Obstat”, se la encargaron al Delegado para las Causas de los Santos don Francisco del Campo Real, pero como estaba muy ocupado con las Causas de los mártires de la guerra civil, que iban a ser beatificados el 28 de octubre, no podría empezar hasta finales de año y tardaría varios meses en terminarla.

El 3 de agosto nos comprometimos a hacer la biografía breve para enviar a Roma y el borrador fue entregado en el Obispado de Ciudad Real el 27 de septiembre de 2007, festividad de San Vicente de Paúl. Nada más llegar al Obispado, el Juez Delegado, don Bernardo Torres, nos dijo que quería mostrarnos algo que había aparecido en la caja fuerte. En su presencia y junto con tres sacerdotes más abrieron la caja

192. La Junta Directiva estaba compuesta por: Olga Alberca Pedroche, Tomás Casero Becerra, Natividad Cepeda Serrano, Miguel Huertas Torres, Dionisio Lara Porras, Luis Molinero Novillo, Joaquín Navajas Jiménez, don Matías Rubio Noblejas, Rosario Ruiz Lomas, Faustino Sánchez Navarro y Rocío Torres Márquez, como Vocales. Jaime Quevedo Soubriet, Secretario, y Blas Camacho Zancada, Presidente.

y sacaron un pequeño paquete envuelto en un papel blanco, viejísimo, con una inscripción escrita de puño y letra por el Obispo Prior don Emeterio Echevarría, que decía “*Contiene vértebra de Ismael de Tomelloso*”. Cuando abrieron la caja aparece la firma y la letra del Obispo Prior diciendo: “hueso separado del esqueleto de Ismael Molinero de Tomelloso”. No pudimos evitar un sobresalto. El Obispo Echevarría había ordenado la extracción de la vértebra como una reliquia cuando trasladaron los restos de Ismael desde Zaragoza a Tomelloso en 1950. Se trata de una entrañable y piadosa tradición de la Iglesia con sus hijos muertos en olor de santidad.

Más tranquilizados pedimos al Juez permiso para contar la aparición de la vértebra de Ismael en la biografía breve que quedó terminada para enviar a Roma el 12 de octubre de 2007.

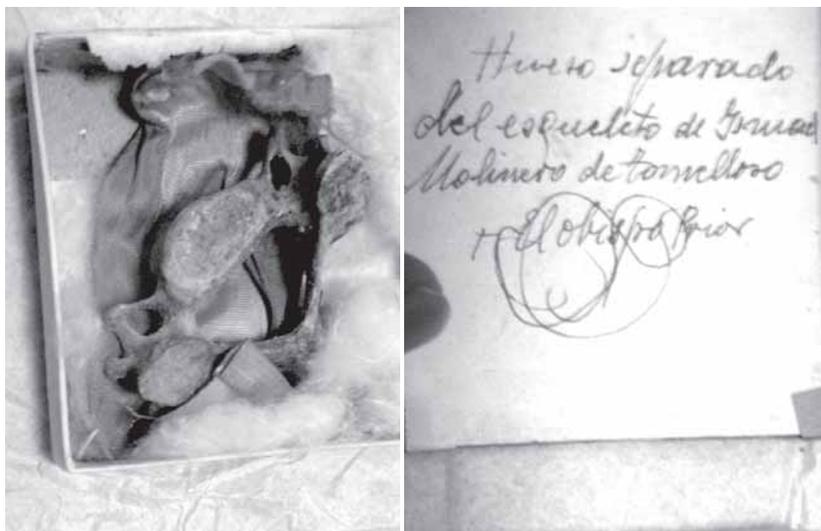
El 28 de diciembre de 2007 fue firmada por el Obispo Prior la petición del “*Nihil Obstat*” dirigida a la Santa Sede, y depositada en correos el 2 de enero de 2008.



Asamblea constituyente de la Asociación para la Causa de Canonización de Ismael de Tomelloso.

Durante los meses de enero y febrero de 2008 viajamos a Zaragoza para entrevistarnos con Monseñor Manuel Ureña y, a través de su eficazísimo secretario don Gonzalo Ruipérez, pudimos conocer a varios sacerdotes mayores que podían aportar datos sobre Ismael y la Acción Católica. Hablamos con el Delegado para las Causas de los Santos, Padre José Luis Cepero, con el archivero diocesano don Juan Ramón Royo, que tenía la custodia de todos los papeles históricos de la Acción Católica, y con don Mariano Mainar Elpunte, un sacerdote que había sido postulador de la Causa de Canonización de Santa Genoveva Torres Morales, actualmente Postulador de las Causas de Canonización de los Mártires de Aragón, y cuya generosidad, experiencia y sabios consejos nos están siendo muy útiles.

Hablamos también con Mari Luz Frauca Cacho, la enfermera que había atendido a don Ángel Moros los últimos meses y nos contó detalles de su vida, del programa de la excursión que habían hecho en bicicleta a Tomelloso para visitar la tumba de Ismael, a la que les había acompañado Domingo Legua, amigo de don Ángel, actual Vicario Episcopal en Santo Domingo, República Dominicana.



Caja con la vértebra de Ismael y firma del Obispo-Prior Monseñor Emeterio Echevarría.

Un colaborador extraordinario, digno de mención, es Luis Molinero Novillo, hermano de Ismael, que a sus 86 años ha rejuvenecido gracias a la eficaz actividad que despliega, impropia de su edad. Trabaja con tanta ilusión que repetía de vez en cuando: “Sólo pido a Dios que me permita ver iniciado el proceso de canonización de Ismael”.

El día 14 de marzo de 2008 fuimos a la Basílica de la Milagrosa en Madrid. Era Viernes de Dolores y nos sorprendió que el Padre Paúl, Fernando Espiago, celebrara la misa de Santa Luisa de Marillac, cuando su fiesta era el día 15. Al finalizar la misa nos explicó que como el 19 de marzo era San José y era Miércoles Santo, la Iglesia había trasladado la solemnidad de San José al sábado día 15, y por esa razón se había adelantado la fiesta de Santa Luisa de Marillac al día 14.

Aunque antes no habíamos hablado con él de la Causa de Canonización de Ismael le contamos, a grandes rasgos, que Ismael se había educado con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, y nos interrumpió para decirnos que había estado predicando en Tomelloso Ejercicios Espirituales y conocía la vida de Ismael y su biografía. Nos mostró una estampa que contenía, en el ángulo superior izquierdo, una reliquia del féretro de Ismael.

Al mediodía nos llamó por teléfono el Juez Delegado, para decirnos que acababa de recibir el “Nihil Obstat” de Roma y se podía iniciar el proceso de beatificación y canonización del Siervo de Dios¹⁹³.

193. «Romae, die 6 Martii A.D. 2008.

Excmo ac Rev.mo Domino, D. Antonio Algora Hernando. Episcopo Civitatis Regalensis.

Litteris, die 28 mensis Decembris anni Domini 2007 editis, Excellentia Tua ab hac Congregatione de Causis Sanctorum quaeris utrum, ex parte Sanctae Sedis, aliquid absit Causae Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Ismaelis De Tomelloso, Christifidelis Laici, qui vita anno Domini 1938 functus est.

Re explorata, placet mihi Excellentiam Tuam certiore reddere, ex parte Sanctae Sedis, NIHIL OBSTARE quominus Causa Beatificationis et Canonizationis eiusdem Servi Dei Ismaelis De Tomelloso peragi possit, servatos “Normis servandis in Inquisitionibus ab Episcopis faciendis in Causis Sanctorum”, die 7 mensis Februarii anno 1983 ab eadem Congregatione.

Excellentiae Tuae addictissimus in Domino

Iosephus Card. Saraiva Martins. Praefectus».

La alegría fue tan grande que dimos las gracias a Dios y después a Santa Luisa de Marillac. Se lo comunicamos a don Matías y a Luis Molinero. A éste último comenzamos por decirle que ya se podía marchar al Cielo con su hermano Ismael porque el ruego que había hecho al Señor se había cumplido. La reacción de Luis, con gracia y agilidad, fue: “Dejaros de bromas, ahora le pido que me permita verlo canonizado”. Al día siguiente, 16 de marzo, sábado de Pasión, con motivo del Pregón de la Semana Santa, tuvimos la oportunidad de dar la noticia en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Tomelloso que fue recibida con gran alegría.

El Obispo Prior nombró el Tribunal Eclesiástico definitivo, la Comisión de Peritos en Historia y en Teología¹⁹⁴, y el 5 de mayo de 2008, lunes, que se cumplían 70 años de la muerte de Ismael, fue la solemne sesión de apertura del Proceso en el Palacio Episcopal de Ciudad Real, bajo la presidencia del Obispo Prior Monseñor Antonio Algora Hernando, a las 17:00 horas, con el salón lleno de personas de varios pueblos de la provincia, en particular de Tomelloso, de Ciudad Real y de Zaragoza. Durante la sesión se dio lectura al documento recibido de la Santa Sede y juraron sus cargos los miembros del Tribunal, el Postulador y el Vicepostulador.

Se explicaron los pasos del Proceso y, al finalizar la sesión, fuimos a Tomelloso para celebrar la misa de Acción de Gracias y por el Siervo de Dios en el 70 aniversario de su muerte.

Había que volver a ratificar de manera oficial los testimonios que se habían prestado provisionalmente y recibir otros nuevos. A principios de julio se desplazó el Tribunal a Zaragoza, para recibir a diversos testigos, lo que hubiera sido impensable dos semanas atrás y, gracias a ellos, se pudieron conocer nombres de algunos sacerdotes y miembros de la Acción Católica que testificaron sobre la fama de santidad de Ismael, los lugares donde Ismael había estado prisionero, el Hospital donde murió y su tumba. De nuevo tuvimos ocasión

194. Tribunal: Juez Delegado, don Bernardo Torres Escudero; Promotor de Justicia, don Francisco Javier Sanzol Díez; Notario Actuario, don José Martín Sánchez de León. Comisión Histórica: Presidente, don Francisco del Campo Real; don Mariano Mainar Elpuente y don Luis Núñez Burillo. Comisión de censores teólogos: Monseñor Joaquín Martín Abad y don Lorenzo Trujillo Díaz.

de sentir la generosa ayuda del Arzobispo, Monseñor Manuel Ureña, de su secretario don Gonzalo Ruipérez, del Archivero diocesano don Juan Manuel Royo, de don Mariano Mainar y del Padre José Luis Cepero. También en julio se ratificaron y prestaron nuevos testimonios en Tomelloso y en Ciudad Real, y durante el verano se recogieron datos, noticias y sucesos para incorporarlos a la Causa.

4.- NO ESTAMOS SOLOS

Aunque la mejor noticia recibida hasta ahora se la debemos a Roma por el “Nihil Obstat” que abre la Causa de Canonización, se han seguido produciendo hechos que ponen de manifiesto que no estamos solos. Algunos de estos apoyos, gratuitos y extraordinarios, vale la pena contarlos para ser agradecidos con las numerosas personas que están ayudando a la Causa de Ismael de Tomelloso.

4.1.- Este año ha aparecido el documento más antiguo sobre la vida de Ismael, publicado en la revista dominicana de estudios de mística *La Vida Sobrenatural* (Año XXII, tomo XLII, núms. 257-258, mayo-junio 1942), fundada por Fray Juan G. Arintero, O.P., y gracias a la diligencia y generosidad de Fray Ricardo de Luis Carballada, director de la Editorial San Esteban del Convento de San Esteban de los PP. Dominicos de Salamanca, tenemos un ejemplar original con el que nos ha obsequiado. Se trata de un artículo escrito por el Presbítero don Clemente Sánchez Sánchez¹⁹⁵, Operario Diocesano, que lo envió a la Revista desde Tucumán, en Argentina, y se publicó en el apartado de *Ejemplares de vida sobrenatural*, bajo el título: *Ismael Molinero Novillo, El Miliciano Santo*. Vale la pena reproducir la introducción:

195. Don Clemente Sánchez Sánchez, natural de Macotera, Salamanca, sacerdote Operario Diocesano, fue rector del Seminario Menor de Toledo, del Metropolitano de Sevilla y del Seminario Mayor de Salamanca; marchó a Argentina y, en Tucumán, desarrolló una importante labor de apostolado, como asesor de la JAC y de la Comisión Diocesana de la JOC. Regresó a España y ejerció de párroco en la iglesia de san Cristóbal del Parque Móvil de Madrid; y fue nombrado Secretario General de los cursillos de cristiandad. Publicó varios libros, entre otros, *El Sacramento del Orden*, *Del catecismo al seminario*, *Joven, Cristo te llama* y *¿Otra carmelita santa?*

«Lector carísimo, ni mi pluma, ni mi loca tienen parte alguna en las páginas que te ofrezco. Sólo me cabe el honor, no menguado, de presentártelas. Contienen ellas la historia resumida de los últimos días, que no de los primeros, de un valeroso y heroico muchacho de la A.C., Ismael Molinero, secretario del Centro de A.C. de Tomelloso, Ciudad Real, España. Héroe anónimo, como tantos otros inmolado en el altar del sacrificio, víctima grata a los ojos de Dios en los días horribles de la guerra.

Y te ofrezco estos hechos, sin comentario alguno, tal como llegaron a mis manos en unas cuartillas, muy borrosas ya, escritas a lápiz por el Capellán Militar del Campo de Concentración, que asistió a Ismael en sus últimos momentos. ¿Qué cómo di con este hallazgo?

Una palabra de introducción.- Era una mañana de marzo, mes y medio después de haber sido derrotadas las fuerzas rojas de Barcelona. Acababa de bendecir los crucifijos que iban a ser nuevamente colocados en las aulas del Colegio que, en la Rambla de



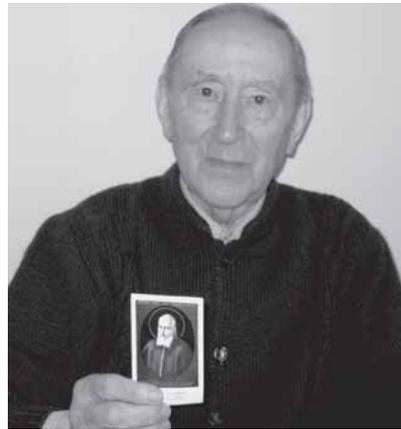
Sesión de apertura del Proceso, presidida por el Obispo Prior Monseñor Antonio Algora Hernando. Sentados de izquierda a derecha, don Francisco del Campo Real, don Bernardo Torres Escudero, Monseñor Rafael Torija de la Fuente, Monseñor Antonio Algora Hernando; de pie, en el uso de la palabra, el Postulador de la Causa, don Valentín Arteaga, a su derecha, don Miguel Esparza y a la izquierda, don José Martín Sánchez de León y don Matías Rubio Noblejas. Asistió también el Padre José Luis Cepero, Delegado para las Causas de los Santos de la Archidiócesis de Zaragoza.

Cataluña, esquina Diagonal, tienen las MM. Teresianas de D. Enrique de Osó. Después de la arenga que hube de hacer a las alumnas, una de las mayores me preguntó que dónde podría hablarme. Por la tarde acudió al Seminario y allí me contó minuciosamente como conoció y trató a Ismael; entregándome a la postre unos apuntes del Capellán del Hospital y otros suyos, junto con dos cartas, que Ismael escribió a sus padres en el lecho de muerte, rogándome que quisiera ordenar aquellos papeles, dar forma a aquellos ejemplos y publicar una pequeña biografía del héroe, para estímulo y aliciente de la juventud de A.C.

Pero el hombre propone y Dios dispone. La obediencia me lanzó al Océano y dio conmigo en Tucumán, donde las dificultades del momento han roto el hilo de la comunicación con la Madre Patria y también el de mis planes.

Hoy, impulsado por la admiración y el cariño que me merecen los muchachos de la A.C., para quienes en la persona de los de aquí de Tucumán, guardo siempre las expansiones más íntimas de mi corazón de sacerdote, me he decidido a limpiar el polvo de los añejos papeles, a cambio del valor que puedan prestar a nuestros Jóvenes así como de consuelo a los Sres. Asesores»¹⁹⁶.

El hermano de don Clemente, don Juan Sánchez Sánchez, también Operario Diocesano, vive actualmente en Majadahonda (Madrid) y nació el 22 de diciembre de 1919, tiene 95 años. Fue superior del Seminario de Zaragoza, ha vivido en Roma veinte años donde ha sido Postulador de más de setenta Causas de Beatificación y Canonización, entre otras, la de San Juan de Ávila, Patrón del clero secular español,



Don Juan Sánchez Sánchez.

196. Clemente Sánchez Sánchez. O. c. Pág. 218.

San Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, y Santa Teresa de Jesús de Jornet e Ibars, Fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y Patrona de la Ancianidad. Don Clemente y don Juan tienen tres hermanas religiosas, una de las cuales, sor Teresa, reside en Alba de Tormes.

El 12 de octubre de 2009, mientras concluíamos la biografía, don Juan Sánchez Sánchez nos ha dicho que la Causa de Ismael “me parece una causa de las más limpias que he conocido en mis años de postulador, que va a llevar muchas almas a Dios, especialmente al sacerdocio, a través de las virtudes en grado heroico”.

4.2.- Otro hecho singular se ha producido con relación al Padre Florentino del Valle, cuya sorpresiva presencia ha sido relatada (pág. 26), en parte, en el Preámbulo pero, para mayor ilustración, vamos a contar algún detalle más de la visita que le hicimos en Villagarcía de Campos.

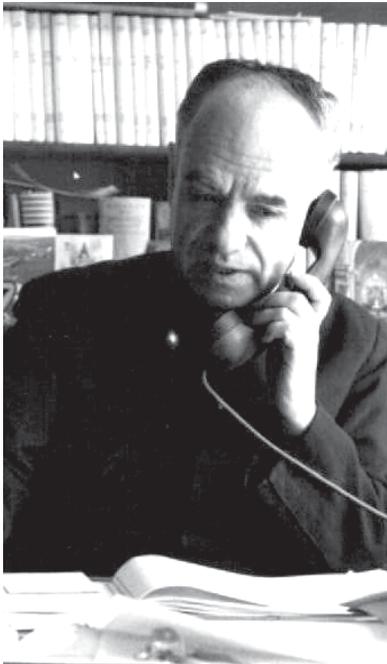


Don Clemente Sánchez Sánchez con sus hermanas: de izquierda a derecha, don Juan, Operario Diocesano, sor Teresa, Hija de la Caridad, sor María Cruz, Dominica, don Clemente y sor Mónica, Discípula.

Cuando el 18 de mayo de 2009 le preguntamos por teléfono si podía recibirnos, con muy buen humor, dijo: «*Si vienen a verme porque, si no, no hay nada que hacer. Aquí me tienen, cuando quieran venir; yo no salgo. Voy a cumplir 102 años el 27 de septiembre*». Le recordamos que ese día era la fiesta de San Vicente de Paúl, buen “amigo” de Ismael, y nos lo confirmó con buena voz y muy buen humor. Recordando las ausencias irreparables de sor María de la Cruz Molinero y de don Ángel Moros. Al día siguiente, 19 de mayo, fuimos a visitarle.

Muy de mañanita, como le gusta escribir al Padre Florentino del Valle, llegábamos a la residencia para mayores de la Compañía de Jesús en Villagarcía de Campos. El Hermano portero nos llevó a su habitación y, como no estaba, tuvimos que buscarle en el comedor. Nos invitó a tomar café. Después, vinimos andando los veinte metros que separan el comedor de su habitación, nos sentamos y estuvimos dos horas de animada y viva conversación.

En resumen, nos dijo:



P. Florentino del Valle López, en su juventud y en junio de 2009.

«El conocimiento, por así decirlo, de Ismael, fue a través del Padre Martín Brugarola que conmigo formamos el grupo de Fomento Social. Llegó a conocer con detalle el Hospital de Zaragoza, en donde estaba Ismael y, sobre todo, habló mucho con la enfermera, Aurora, que le proporcionó muchos datos sobre Ismael. Y el Padre Brugarola todos esos datos me los proporcionó y los dejó ya a mi libre disposición.

Al Padre José Julio Martínez, del Mensajero, le pareció bien que lo de Ismael formara parte de una especie de colección de vidas jóvenes».

Y más adelante:

«-¿Y usted tiene devoción a Ismael?

-Sí.

-¿Y le reza?

-Le rezo poniéndome en contacto con él, su figura.

-¿Habla con él?

-Hablo lo que sale de dentro, el tema, por así decirlo, que te preocupa. Te pones en contacto. Y, otras veces, nada más es una especie de ráfaga. Hablas, pues, como...».

Se puso en contacto con Luis Molinero Novillo, que estaba haciendo el servicio militar en Madrid para que le acompañara a Tomelloso. Visitó la casa de Ismael, habló con su padre, con sus hermanos y con los amigos, muy especialmente con Miguel Montañés, Presidente de la Acción Católica de Tomelloso, con Pedro Cuesta, secretario, con José Antonio Martínez, Alfredo Salinas, Santos Burillo, etc, etc, con los que tuvo ocasión de reunirse en varias ocasiones y les dedicó la biografía *Ismael de Tomelloso. La lección de su silencio*¹⁹⁷. La primera visita a Tomelloso duró tres días, según ha confirmado Luis Molinero, que aprovechó para pasar unos días de permiso y ver a su novia gracias a las investigaciones del Padre Florentino del Valle. Después ha visitado Tomelloso en otras ocasiones, por su cuenta, por lo que nos dijo:

«-Ahora yo tenía el aumento de los de Tomelloso.

197. La dedicatoria dice así: "A Miguel, Pedro, José Antonio... quienes, por la sana amistad, ganaron para Cristo a Ismael; y para quienes Ismael tuvo un recuerdo agradecido al despedirse de este mundo".

–¡Ah!, fue usted a investigar.

–Claro.

–Y allí preguntó...

–Pregunté en el hospital, a las monjas, en el Hospital de Tomelloso. A Montañés, Cuesta, Luis, el hermano...

–Usted habló con las monjas, con sus hermanos, con el Obispo de Ciudad Real.

–Eso sí».

Visitó Ciudad Real en varias ocasiones y se entrevistó con el Obispo Prior de Ciudad Real, don Emeterio Echevarría, y en Zaragoza habló con el Arzobispo y con don Ignacio Bruna, capellán del Campo de Concentración y párroco entonces de San Juan de Mozarrifar, donde estuvo prisionero Ismael. También habló con el Consiliario de Acción Católica, don Francisco Izquierdo Molins, hombre de gran prestigio, que le confirmó la fama de santidad de Ismael de Tomelloso, y las constantes visitas y peregrinaciones que hacían los jóvenes de Acción Católica a la tumba de Ismael. Es decir, que el Padre Florentino del Valle ha investigado la vida de Ismael con las personas y en los lugares en los que había estado durante los años de su infancia, en el frente, en el Campo de Concentración y en el Hospital donde murió.

En el Teatro Cervantes de Tomelloso, la crónica publicada en el diario Lanza de Ciudad Real de 18 de abril de 1950 recoge las palabras que pronunció el Padre Florentino del Valle, con motivo de los actos y preparativos del traslado de los restos mortales de Ismael, *«dijo modestamente a los jóvenes de la Acción Católica que él no había tenido más mérito que el de airear su memoria, bien compensado porque en los lugares que visita ya le conocen como autor de ese librito y el nombre de Ismael le precede en todas partes. En términos de gran elocuencia explica las tres lecciones que se desprenden de su vida tan corta como fecunda: la de la alegría y buen humor, la del silencio y la del dolor, magníficas lecciones que vosotros debéis aprovechar, pues ¿qué no hubiese hecho Ismael si hubiese tenido a otro Ismael delante?»*¹⁹⁸.

198.AGC-IT.

Hemos contado nuestros encuentros con el padre Florentino del Valle, que nos sirvieron de gran compañía y estímulo en los trabajos desarrollados en la Causa de Canonización. Con la primera prueba de imprenta de la primera edición de la biografía *In Silentio* fuimos a Villagarcía de Campos a enseñársela al Padre del Valle. Cuando la tuvo en sus manos, mientras la hojeaba, hizo un gesto de sencilla protesta al ver las dos fotografías que aparecen en la biografía tomadas el 19 de mayo y el 19 de junio de 2009. Esto sucedía el 31 de octubre por la mañana.

El extraordinario enfermero que le cuidaba, Hermano Primitivo de Miguel, nos había dicho en octubre que lo encontraba débil y delicado, con pocas fuerzas, por lo que el 31 de octubre de 2009, por la mañana, fuimos a Villagarcía de Campos y estuvimos con él.

El 6 de noviembre de 2009 estábamos reunidos en Tomelloso los miembros de la Junta Directiva de la Asociación, cuando Jaime Quedo Soubriet nos trajo varias cajas con los libros de la biografía recién salidos de la imprenta y alrededor de las nueve de la noche, mientras los estábamos hojeando y comentando, recibimos sendas llamadas del Rector del Casa de Villagarcía de Campos, Padre Fernando López Combarros y del Hermano Primitivo de Miguel, diciéndonos que acababa de fallecer el Padre Florentino del Valle.

El domingo siguiente, día 8 de noviembre, le acompañamos por última vez en los funerales y en su entierro. Lloramos la marcha al cielo de este santo sacerdote que había entregado su vida por la Iglesia y por la Compañía de Jesús, y había sido y será para siempre una referencia esencial en la Causa de Canonización del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso.

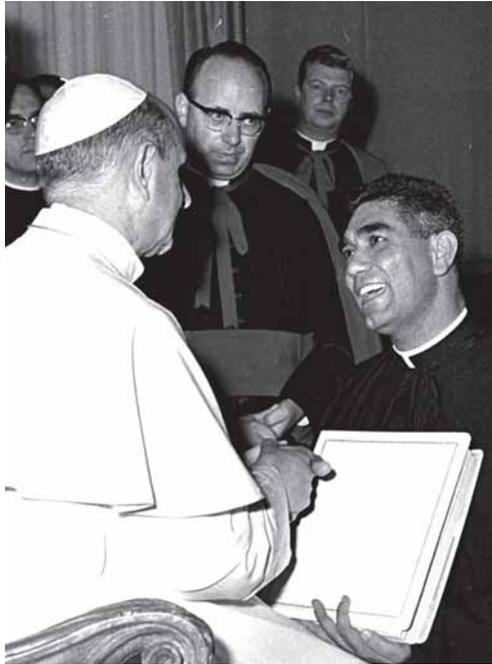
4.3.- El Presbítero don Alberto Martín de Bernardo escribió la biografía de Ismael titulada *El miliciano que murió como un santo. Vida heroica de Ismael Molinero Novillo*¹⁹⁹. Está inspirada en el texto de don Clemente Sánchez Sánchez, publicado en *La Vida Sobrenatural*, pero escribió la obra después de haber leído la biografía del Padre Florentino del Valle como él mismo cuenta en el capítulo XI, página

199.AGC-IT.

135 y siguientes. Habló con don Ignacio Bruna, con la enfermera Aurora Álvarez, con la familia de Ismael, con los amigos de Tomelloso y con los sacerdotes y jóvenes de la Acción Católica que conocieron a Ismael y lo trataron, confirmando y ampliando el contenido de las biografías anteriores.

Movido por su vocación misionera marchó a Cuba y después a San Juan de Puerto Rico, donde falleció. Fue capellán en el convento de las Hermanas de los Ancianos Desamparados, a las que asistió espiritualmente junto a los ancianos de sus casas, y también fue capellán de la prisión de Oso Blanco. Nos cuentan las Hermanas del cariño con que trataba a los ancianos y lo bien que atendía a los prisioneros. Les pedía a las Hermanas que le hicieran comidas agradables a los ancianos y otras especiales para llevarlas a la prisión. Las invitaba a rezar el Via Crucis con los presos, que le tenían respeto, cariño y gratitud. Ismael ha tenido mucho que ver en la vocación sacerdotal de don Alberto Martín de Bernardo, y en su dedicación a los ancianos desamparados y a los prisioneros.

4.4.- El autor de la obra de teatro titulada *El Miliciano de Amaponte*, el Presbítero don Manuel Liñán Carrera, de 93 años (nació el 3 de marzo de 1916) es, desde hace más de veinte, Capellán en la Residencia de Ancianos de Virgen de las Flores, de Álora, en Málaga, de las Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno Francis-



El Santo Padre Pablo VI recibe a don Alberto Martín de Bernardo en 1970.

canas. Cuando le visitamos pudimos comprobar su magnífica memoria y la jovialidad que demostraba para manejar el ordenador en el que aún escribe libros con una habilidad extraordinaria.

Nos explicó que tenía muy presente a Ismael en la atención y el cuidado que presta a los ancianos y enfermos a los que ha venido atendiendo por encargo del Obispo de Málaga, y sólo lamentaba no haber podido ser más útil por la limitación de sus movimientos. Conoció a Ismael de Tomelloso a través del obsequio que le hizo una señora asturiana de la colonia española en Oporto el día de su cumpleaños: era la biografía del Padre Florentino del Valle.

Se quedó tan impresionado con la vida de Ismael que escribió en 1954 un manuscrito titulado *El miliciano de Amaponte. Joven modelo de Acción Católica*, que fue representado primero por unos turistas españoles en Portugal y después por los seminaristas en el Seminario que tienen los Redentoristas en Oporto. La tradujo al portugués y tuvo un gran éxito. El año 1960 introdujo personajes femeninos pero, curiosamente, no la mandó a la imprenta hasta el año 2005, sin que conociera la iniciación de la Causa, pero ha mantenido una constante correspondencia sobre su obra de teatro con Obispos, sacerdotes y religiosas, como nos acredita con los correos que nos ha entregado.

Le acompañamos hasta la capilla, donde celebraba misa a las doce del mediodía y, mientras iba en la silla de ruedas, nos iba contando la influencia que había tenido Ismael en su vida. Al entrar en la capilla andando erguido, apoyado en un andador, llegó hasta el altar, lentamente, con visible esfuerzo. Estábamos impresionados por la autoridad que reflejaba, la voz fuerte y clara con la que pronunciaba los textos litúrgicos y permaneció sentado todo el tiempo, salvo en el momento de la consagración.

De vez en cuando teníamos contacto telefónico o le visitábamos y en una ocasión nos contó un favor que le había hecho el Siervo de Dios Ismael de Tomelloso. Nos dio una carta en la que lo contaba que dice así:

J. M. J. +A. T. T. T. I.

Álora, 26 de Septiembre de 2010

Excmo. Rvdmo. Don Antonio Algora

Ciudad Real

Excelentísimo Señor Obispo: Un saludo cordial.

Hace tiempo, envié a ese obispado mi obra dramática “El miliciano de Amaponte (Ismael de Tomelloso)”. Supongo habrá llegado a sus Reverendísimas manos. Por si no, le ofrezco otro ejemplar de la misma.

Acabo de recibir carta de mi amigo D. Blas Camacho Zancada con el pedido que copio a seguir: «Muy querido Don Manuel, me alegró mucho poderle visitar de nuevo el día 29 de julio y le vi muy bien, espero que Dios le conserve igual o mejor o muchos años.

Le estoy dando vueltas, desde aquel día, a la carta que me iba a enviar, explicándome el milagro que, según dice Vd., le hizo Ismael de Tomelloso, cuando estuvo varias horas caído en el suelo de su habitación sin poderse mover. Aunque sólo se tratara de un favor sin llegar a la categoría de milagro, sabe Vd. lo importante que es en las Causas de Canonización este tipo de favores, por lo que le iba a agradecer muchísimo, que enviara al Obispo de Málaga



Don Manuel Liñán Carrera cuando publicó ‘El Miliciano de Amponte’ y en una imagen reciente.

ga, Don Antonio Algora, calle Caballeros 5, 13001 Ciudad Real, una carta haciéndole partícipe de este favor, que podíamos incluir en los favores que se envían en Roma para la Causa».

Con mucho gusto paso a poner, a Vucencia, al tanto de este gran favor, para mí, un verdadero milagro:

Aconteció el pasado viernes, 4 de julio de 2010, a las 3h. de la madrugada. Como todas las madrugadas, me levanté de la cama, por no poder soportar los calambres en ambas piernas y pies que, debido a mi artrosis reumatoide –según dicho por el médico especialista que me auscultó– “terrible”, me veo obligado a poner los pies en el suelo. Estaba sentado en el borde de la cama, vistiéndome tranquilamente, escuchando Radio María, que es la única que sintonizo y sigo sus hermosos y catequizantes programas. De repente, sin darme cuenta, me resbalé, tal vez debido a la alfombra escurridiza que tengo al pie de la cama, me caí de espaldas en el duro entarimado de baldosillas. El golpe en la nuca fue tremendo, de verdad, “vi las estrellas” y fue como un fogonazo de fotógrafo. El susto fue morrocotudo. Pero ni por un momento perdí el conocimiento, aunque mi imaginación se disparó, pensando lo peor, es decir, en un derrame cerebral que se seguiría a tamaño trompazo en la nuca. Por de pronto, me preparé espiritualmente para morir.

Precisamente tenía su estampita a la vista, encima de la mesita de noche y le dije con toda confianza: consígueme este milagro de la Divina Providencia que sirva para su pronta canonización. Y me entró una paz interior que me sosegó mucho. Providencialmente, logré alcanzar mi teléfono móvil que tenía encima de la mesita de noche y llamé a la celadora nocturna, para que vinieran a levantarme, porque yo, por más esfuerzos que hice para incorporarme, me fue imposible. Pero, ¡oh contrariedad!... Estaba incomunicado. Grité y grité hasta desgañitarme, pero nadie me oyó. Y así, estuve caído en el suelo cinco horas, desde las tres horas de la madrugada, hasta las ocho de la mañana, que una empleada vino trayéndome el desayuno y al verme tendido en el suelo dio la voz de alarma y vinieron a levantarme. Inexplicablemente, aunque me sentía cansado y fatigado, ni me dolía la cabeza, ni se había producido ninguna herida, ni ruptura ni chichón alguno en la cabeza. Eso sí, quedé con el

miedo y preocupación de que aún se produjera el derrame cerebral en las 24 horas siguientes. Gracias a Dios, a la Virgen del Perpetuo Socorro y la intercesión, para mí indudable, nada de eso ha sucedido, siguiendo mi vida normal desde el mismo momento en que me levantaron del suelo. Más diré: el que fue un miembro destacado de y por orden del entonces Obispo titular de Málaga, D. Ramón Buxarrais, me trajera a Alora con todo mi ajuar en furgoneta del Seminario, el 8 de Enero de 1990, para tomar posesión de esta capillanía; y ahora era Vicario Episcopal y párroco de la vecina zona de Coín, cayendo de cabeza en la piscina Municipal, vacía, tuvo un derrame cerebral galopante que le produjo la muerte en el acto. He quedado muy impresionado, pensando que a mí me hubiera pasado lo mismo, si no hubiera tenido la asistencia milagrosa de lo Alto, por intercesión de nuestro ejemplar joven de Acción Católica, el Siervo de Dios, Ismael de Tomelloso.

Pues esto es lo que yo –y cuantos han llegado a tener noticia de esta mi peligrosa caída– hemos pensado y creído: un milagro o gran favor del Siervo de Dios, Ismael de Tomelloso, a quien en aquel apuro, invoqué repetidamente y con mucha fe y confianza. Por supuesto, la última palabra la tiene la Iglesia.

Me complace haber dado remate verídico al pedido de mi buen amigo D. Blas Camacho Zancada, ilustre abogado y Vice-postulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso.

Besa su anillo pastoral e implora su santa y apostólica bendición: Suyo affmo. en Jesús y María:

Manuel Liñán Carrera

4.5.- Seguimos la pista que nos había dado Mari Luz Frauca, la enfermera de don Ángel Moros, con el itinerario, los textos y las oraciones que habían rezado en 1980 durante la excursión en bicicleta a Tomelloso²⁰⁰ para dar gracias por la vocación que había recibido don Ángel a través de Ismael, y localizamos al Vicario Episcopal de Santo Domingo, Padre Domingo Legua, que le acompañó en la excursión. Nos ha enviado desde la República Dominicana un correo electrónico

200.AGC-IT.

en el que explica la vocación de ambos sacerdotes que, por su interés, vamos a transcribir:

«Los padres de Ángel, Domingo y Eusebia, son un matrimonio joven nacidos en un pueblecito pequeño de la rivera del río Jalón, provincia de Zaragoza. Trabajan en RENFE, como guardabarreras en el cruce de la carretera nacional II, en la localidad de Jubera, pueblecito de Soria después de pasar Medinaceli dirección Madrid a Zaragoza.

La vivienda es una pobre casilla de la RENFE, separada a pocos metros de la carretera nacional II, y las vías del tren. Está encalada, limpia y rodeada de flores, de manera que la pobreza está disimulada con la belleza y la limpieza. La puntualidad del tren por aquel entonces era impredecible, de manera que el tren de las diez podía pasar a las dos, a las cuatro de la tarde o incluso mas tarde, pero de cualquier manera había que estar preparado y con las barreras bajas para evitar cualquier catástrofe de más de un despistado.

El matrimonio tiene ya dos hijos, Pepe y Antonia, la mamá esta embarazada y según sus cálculos para mediados de Julio le corresponde dar a luz. En el seno de la familia hay cierta expectativa de preocupación, pues, se barrunta, por lo que se ve tanto por carretera como por tren un movimiento inusitado de vehículos de guerra; todo pasa por delante de sus ojos y no son ajenos a nada. Dar a luz en la casilla no es el lugar más apropiado en vistas del panorama en el que vive España. Han decidido que con los dos niños mayores se alejen hacia el monte para así evitar cualquier peligro. Pocos días después nace Ángel, el 15 de Julio del año 1936, en una paridera donde guardan los ganados. Tres días después, el 18 de Julio, estalla la Guerra Civil, vaya casualidad, el momento no fue el deseado, pero.... En vista de esta situación y creyendo que la cosa iba para largo Eusebia con los mayores y el recién nacido deciden volver a casa para atender al esposo y seguir la vida que les había tocado vivir que, aún cuando fuera dura era la que les había tocado vivir. El padre trabaja quitando y poniendo traviesas de las vías del tren, a veces a varios kilómetros de su casillita. Es un hombre muy trabajador y de fuerte carácter.

Eusebia a la hora establecida debe bajar y subir la barrera, a la vez que se encarga de las labores propias de la casa y de la educación de los hijos.

La infancia de Ángel, aun cuando es muy pobre es apacible. Al lado de su madre, mujer llena de sosiego y de paz, prudente y poco amiga de chismes vive Ángel los primeros años de su vida; por ósmosis va aprendiendo junto a ella el lenguaje del silencio tan habitual por aquel entonces y que en Ángel tan hondamente calaría. Junto a su madre, ve pasar día tras día aquella osamenta de hierro con una retahíla interminable de vagones que va contando poco a poco; hay un trasiego de camiones y de tanques de guerra, tanto por la carretera, como por el tren. Los aviones le producen estupor y miedo. Eusebia comparte lo poco que tienen con quien pasa por la casilla.

Hay una pequeña anécdota en la infancia de Ángel que, muchos años después nos contaría y que hace referencia a un bastón. Sus amigos vimos siempre detrás de la puerta de entrada a su casa, un bastón, luego lo pondría en un lugar muy visible del comedor. Un día predicando sobre los sacramentos, después de la proclamación del evangelio va hacia la sede y toma un bastón que había colocado sin que nadie se diese cuenta. Con él entre sus manos nos contó la historia del bastón. Siendo él muy pequeño había pasado por la casilla un pobre mendigo pidiendo algo para comer, la madre de Ángel le dice que aguarde un poquito que pronto van a comer, puesta la mesa invita al mendigo a que pase a la casa para comer, el mendigo se opone y la madre le dice que la única posibilidad de comer era que entrase a comer con toda la familia; el pobre tan agradecido de la comida y del trato recibido le dijo a la hora de marcharse: mire señora yo no tengo nada con que agradecerle lo que usted a hecho por mí, le doy lo único que tengo: mi bastón. Aquel bastón acompañó toda la infancia de Ángel en sus juegos y había pasado a ser un signo (sacramento de vida para el) del amor de su madre a Dios y al prójimo.

De la casilla de Jubera fueron trasladados a la casilla de Morata de Jalón, aquí es donde Ángel va a la escuela, saca unas notas estupendas y todo indica que el muchachito promete, es apli-

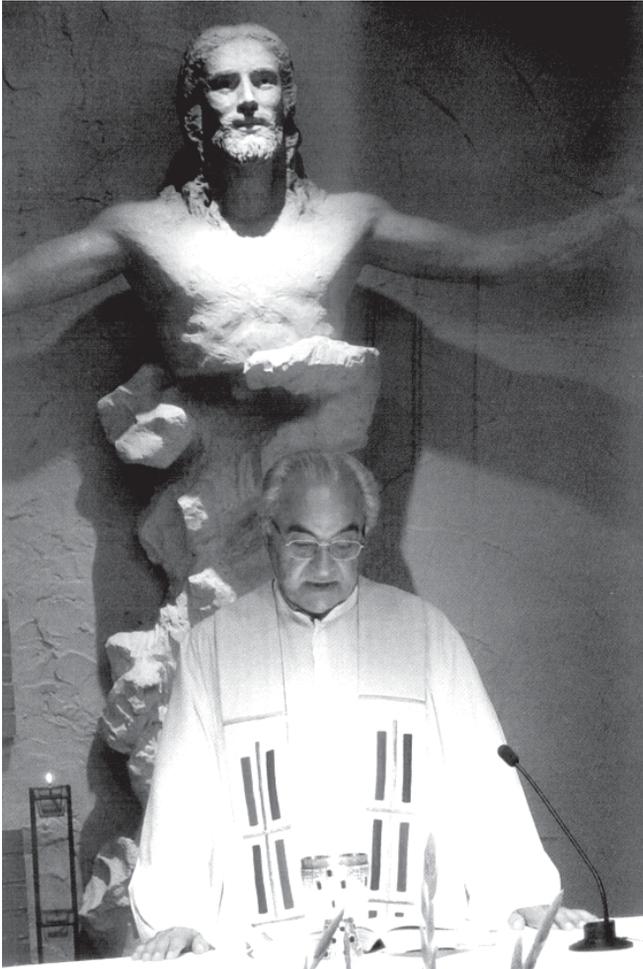
cado, trabajador y responsable. Por ser inteligente y despierto sus padres han puesto toda la esperanza en el hijo, por fin parece que todo va a mejorar y el futuro es más halagüeño. Lo que no saben los padres es lo que está ocurriendo en el corazón de Ángel a partir de la lectura de la biografía de un joven manchego, Ismael de Tomelloso, escrita por el padre jesuita Florentino del Valle, libro que le había regalado Jesús Marín Sierra.

En la década de los 60 se publicó un libro que, fue por aquellos años un !!Bum!! Me refiero al libro de Sanz Vila y José Luis Martín Descalzo con el título ¿Por qué me hice sacerdote? Sacerdotes de gran prestigio fueron encuestados sobre el origen de su vocación sacerdotal, fue a propósito de la lectura de este libro que yo, joven de dieciocho años inmerso en un proceso de búsqueda, le pregunté a Don Ángel Moros Álvarez, sacerdote recién ordenado de la archidiócesis de Zaragoza y ejerciendo su ministerio sacerdotal en mi parroquia de Andorra de Teruel, año 1965, ¿Ángel porqué te hiciste sacerdote? ¿Quién te había influido? ¿A quién le debía su vocación? Con una seguridad grande, con aplomo y convencido de lo que decía me habló de Ismael, de la gran influencia que había tenido en su vida a partir de la biografía que había leído.

Ángel fue una vocación adulta al sacerdocio, esa era la palabra que se acuñaba a quien iba al seminario pasada la adolescencia. Cómo a la edad de 18 años la lectura de la biografía de Ismael²⁰¹ le cambió los esquemas y su ruta, pues Ángel, de familia ferroviaria, había empezado a trabajar en RENFE, el libro con-

201. La biografía de Ismael escrita por el Padre Florentino del Valle se la había entregado a don Ángel, Jesús Marín Sierra, nacido en Zaragoza, miembro de la Juventud de la Acción Católica, que vive en Barcelona y a sus 83 años tiene una excelente memoria, continúa escribiendo y el último artículo sobre Ismael lo ha publicado en la Revista El Pilar de junio de 2009. Solía pasar las vacaciones con sus abuelos en Morata de Jalón, y allí organizó una biblioteca circulante a través de la cual conoció a Ángel Moros que era más joven que él, muy aficionado a leer. Como le había impactado tanto el libro del Padre Florentino del Valle se lo regaló a Ángel y nos ha confirmado que Ángel, nada más acabar de leerlo le comentó que lo que no había llegado a ser Ismael, sacerdote de Cristo, lo iba a ser él en su lugar.

tando la vida de este joven manchego de la Acción Católica de Tomelloso le impactó tanto que lo releyó en varias ocasiones y que le ayudó de manera definitiva y determinante en su discernimiento vocacional. Con el aplomo que caracteriza cuando se dice de aquello de lo que se está convencido, cuantas veces a Don Ángel se le preguntó sobre su vocación, siempre hacía referencia a Ismael de Tomelloso. Cerca de la cabecera de su cama le acompañó, en mis 43 años de amistad con Ángel le vi siempre, una foto-



Don Ángel Moros Álvarez.

grafía de Ismael de Tomelloso, fotografía que le regaló como herencia muy preciada a Mari Luz Frauca Cacho²⁰², quien le acompañó día y noche de manera heroica los cuatro últimos años de la cruel enfermedad, Esclerosis Lateral Amiotrófica, que acabó con la vida de Ángel. Ángel, que era un sacerdote estupendo, influyó de manera definitiva en mi vocación sacerdotal. Junto a él en estos 42 años de una profunda amistad, fue para mí maestro y testigo en el amor a Dios, al prójimo y en el inmenso amor a la iglesia, hasta el punto de convertirse en mí en una referencia sin la cual hubiese andado perdido. A los pocos años de estar como sacerdote en la Parroquia de la Presentación de la Virgen, en el Barrio de la Bozada en la ciudad de Zaragoza, a principios de los años 80, como quien tiene una deuda pendiente, organizó una peregrinación en bicicleta desde Zaragoza pasando por Morata de Jalón en donde Ángel vivió su adolescencia y juventud y en donde se fraguó esa misteriosa y honda amistad con Ismael, hasta Tomelloso, pueblo de la Mancha en donde nació Ismael.

*Gozosamente nos unimos en su acción de gracias a Ismael un grupo de jóvenes de su parroquia, algunos jóvenes aspirantes al sacerdocio y un grupito de sacerdotes que emprendimos esta peregrinación para acompañar a Ángel hasta Tomelloso en donde públicamente en la parroquia donde Ismael habíaorado tantas veces, y ante un buen número de feligreses, Don Ángel reiteró su agradecimiento a Dios y a Ismael por su vocación sacerdotal».*²⁰³

Tres coincidencias y tres lecciones se deducen, al menos, que se corresponden con tres virtudes aprendidas y vividas en sus respectivas familias tanto por Ángel como por Ismael: las virtudes de la pobreza y del desprendimiento, simbolizadas en el bastón del mendigo y en la entrega del mejor hijo para Dios, y la virtud del silencio, heredado de sus padres y vivido heroicamente en medio de los terribles dolores físicos que ambos padecieron.

202. Fotografía donada por Mari Luz Frauca a la Asociación para la Causa de Canonización de Ismael de Tomelloso.

203. AGC-IT.

4.6.- Dos buenas amigas de Ismael que lo trataron en su juventud nos han permitido amablemente mantener conversaciones y autorización para que fueran transmitidas con la mayor fidelidad:

– La Madre Asunción González Burillo, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas de Clausura de Manzanares (Ciudad Real), nacida en Tomelloso el año 1929 y fallecida el 5 de septiembre de 2010 en Manzanares, después de una dolorosa enfermedad ofreciendo todos sus dolores y su vida por la canonización del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso:

«Qué alegría me da que se empiece el proceso de canonización de Ismael. Es un santo. Lo tratamos mucho en casa con mis padres y yo le debo la vocación. Era un chico muy alegre con mucho carisma. Se quedaba con la gente por su simpatía.»



Madre Asunción González Burillo saluda a don Rafael Torija. Detrás, a la izquierda, el Párroco de la Asunción, don Matías Rubio, y, a la derecha, don José Luis Albiñana. (31-01-09).

Me acuerdo de cuando iba al Hospital y alborotaba a todos los viejos, les daba de comer..., a eso, le siguió mi padre. Daba de comer a un anciano todo dobladito, dobladito, y mi padre llevaba una gramola que tenemos aquí y bailaba Ismael con ellos y con las ancianas. Le gustaba mucho la bandurria y la guitarra. Las tocaba y cantaba muy bien. Transmitía alegría y paz. No como uno que dice tonterías y está sólo de juerga, sino que con Ismael siempre quedaba algo.

Ismael iba mucho a mi casa, y por las noches, cuando iba, como la gente se sentaba en el poyete en la puerta de la calle. Unas veces cenaba con mi madre, que era muy espiritual, hablando todo de espíritu.

Me acuerdo que en una cámara de casa había un maletín que tenía sus cosas espirituales, que había dejado a mi madre para que se las guardara cuando se fue al frente. Parece que lo estoy viendo: libros, cuadernos y varias cosas, entre ellas un cilicio. Se los dejó a mis padres, que no lo tenían que haber dado, pero se lo entregaron a Miguel y a Pedro que vinieron a pedírselo cuando terminó la guerra, menos el cilicio, que se lo quedó mi hermano.

Tenía un carácter muy alegre, era muy bromista, tenía una imagen excelente, de paz, de tranquilidad, de transmitir confianza, la gente que hablaba con él, se quedaba con él. Mi madre era muy espiritual y con él, ahí, las horas muertas, y yo decía, ¿pero todavía ahí?

Hay otra cosa preciosa. Fue cuando empecé a sentir la vocación. Sentí la vocación en una Hora Santa. Estaba en una Hora Santa, y como Ismael tenía esa devoción a la Eucaristía, escribía preciosidades de la Eucaristía, se ponía en oración y miraba la puerta del Sagrario..., y se reflejaba su gran amor a la Eucaristía. Me caló algo especial, pero yo me he probado a ver si tenía o no vocación de verdad, he ido a bailes de noche, y me decía don Eliseo, el párroco, porque era mi confesor: “Pero muchacha, si eres delegada de Acción Católica, eres terciaria, qué va a decir la gente cuando te vea allí”. “Pues yo voy a ir”, decía. Y me hicieron un traje todo elegante, pero aquello no me llamó la atención. Fue un llamamiento, algo especial. Especial porque te digo, es que era

todas las noches, me decía Ismael: “tienes que ser monja”. Una noche, otra noche, otra noche.

Ismael es el culpable de que viva yo aquí...

Pero sobre todo me impresionaba su gran amor a la Eucaristía, tenía mucho amor a la Eucaristía»²⁰⁴.

– Sor Aurora Serrano López, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, nacida en Villanueva de los Infantes el año 1920 y fallecida en Manzanares el 3 de agosto de 2013, nos ha dicho:

«El recuerdo más vivo que tengo de Ismael es cuando en Tomelloso las amigas íbamos a hacer una visita al Santísimo y estaba Ismael haciendo la visita, que parecía un ángel. Lo decían las muchachas de mi tiempo, de 10 años, más ó menos.



Sor Aurora Serrano López.

204.AGC-IT.

Cuando salíamos, esperábamos a ver lo que nos decía, cosas de crías, y nos decía: “Hola muchachas, ¿queréis mucho a Jesús?” “Claro, por eso venimos, porque lo queremos”, dijo una muy resuelta. “El domingo tenemos teatro en el colegio de las Hermanas”, nos decía Ismael; “son 5 céntimos la entrada”. Y añadía: “¿Sabéis que vamos a hacer? Os vais preparando con vuestras amigas y luego el dinero que recaudemos se lo damos a Sor Felices, para las misiones”. Y se despedía con aquella sonrisa, con aquella cara de ángel. Yo me acuerdo de la cara de Ismael...

Era muy amante de la Virgen, amante de los pobres cien por cien. Yo lo estoy viendo en aquellos inviernos, que ibas abrigadita como podías, con un abrigojejo, y lo estoy viendo con una gabardina muy clara, del comercio en donde él estaba, a la vuelta de la Parroquia, El Siglo. Entonces, este muchacho tenía arte, era un artista, y sentía el arte en su cuerpo. Ponía los escaparates de maravilla, y se ganaba a toda la parroquia del pueblo. Todos, todos. Tenía un arte para declamar, que no te puedes figurar la gracia que tenía para la poesía de Mi vaquerillo, y toda la gente llorando. “Bueno, cuando se acabe esto, empezaremos con otra cosa”. Y empezaba otra poesía...

Va a ser una cosa grandiosa, para gloria de Dios y de la gente, que vean que hay santidad dentro de un mundo tan corrompido.

Me acuerdo mucho de todo el bien que hizo, en el sentido de su apostolado con esa simpatía que tenía, con esa humildad, que desaparecía cuando le iban a aplaudir. Siempre, siempre sonriente, nunca una mala cara, es que tenía cualidades maravillosas Ismael, pero se santificó por medio de cinco amigos.

Pasó una temporada frío, no apóstata, no, pero muy frío. Y entonces, sus amigos se dieron cuenta y le llevaron a un sacerdote que es mártir, don Bernabé Huertas, que lo ganó para Dios. Cuando los chicos estaban en su “oficina” y llegaba uno de aquellos muchachos, miraba el crucifijo y le decía: “Señor, uno más, que no se escape”. Y entraba otro: don Bernabé, te traemos este amigo, porque quiere formar parte del coro nuestro, porque canta muy bien; “Ah, bueno, bueno”, y así se fue for-

mando el grupo. A don Bernabé lo acercó Miguel Montañés. Eran cinco²⁰⁵.

¿Sabes cómo hacían la oración? En una hoja de papel de fumar se apuntaban el tema y entonces el papel lo echaba por la rejilla de la cueva a los amigos.

Así hacían la meditación y se iban de una casa a la otra, dejaban caer el papelillo en la lumbre, y así iban haciendo la oración hasta que vino la guerra y se tuvieron que ir cada uno por su lado. Pero Ismael tenía una pasión, que me ha llamado a mí mucho la atención, el ansia de madre que tenía. No se ha dado usted cuenta que dice “cuanto quise el martirio y aún lo he conseguido, no por el derramamiento de mi sangre por la fe, pero sí el lento sufrir, el abandono y la ausencia de mi santa madre”.

Ismael fue Tesorero de Acción Católica. Me lo figuro con una bandera, bueno, en mi imaginación, vete a saber, cuando lo beatifiquen, seguro que le harán una estatua. No, si no le va a faltar de nada, porque Tomelloso es todo a empujones, pero lo da.

En Tomelloso se hacían sin cacarear obras monumentales de caridad, sin dar publicidad, pero se hacían, ya lo creo.

Siempre que he ido al cementerio, bien lo sabe Dios, pasaba por la tumba de Ismael y me arrodillaba y le decía: “Ismael, acuérdate de la juventud de tu pueblo, no la olvides”. Y me despedía: “Ismael, ¿sabes lo que te digo? Por la juventud de tu pueblo, no nos olvides”. Siempre le he dicho esto, y por eso creo que he perseverado muchos años.

Qué hermosura lo que nos va a regalar el Señor, después de tanto abandono, porque ha sido abandono. Lo han tenido muy abandonado. Fue un martirio. Yo quiero mucho a Ismael, y lo vamos a ver en los altares. Sí, no se quede usted serio, lo veremos en los altares.

Lo importante de esto es que de verdad se remueva a la juventud como ha hecho el Papa en Australia ahora, cuando se celebre en Madrid dentro de tres años ahí es donde tiene que estar Ismael.

205. Miguel Montañés, Santos Burillo, Pedrito Cuesta, José Antonio Martínez, y Alfonso Salinas.

Yo era muy amiga de su madre y eran muy pobres, pero se resignaban y callaban, y no se enteraba nadie que estaban pasando hambre. Todo el mundo calladico, calladico. “Mama, que mañana es domingo”. “Sí, hermoso, sí”. “Mañana nos toca media naranja”. Les daba la madre media naranja porque era domingo, para cada uno. “Es que la cosa está muy mal, pero no podemos dejar de atender a Dios, tenemos salud y estamos muy bien”. “¿Entonces mañana nos va a dar media naranja?” “Sí, sí”, y les daba media naranja de postre.

La madre era una mujer muy buena. Las madres son las que forjan a los hijos, en el sentido biológico y en el religioso, ya lo creo. Todo se lo deben a la madre. Muy buena, muy buena. Muy tomellosera.

Cuando murió, fuimos al entierro muchísima gente.

La madre quería ver la tumba de su hijo en Zaragoza y, cuando llegó la madre al cementerio y vio como lo tenían se emocionó. Al volver del cementerio, ya para venirse a Tomelloso, al día siguiente, se puso mala y se murió. Se murió en el camino.

El padre era un señor de mediana estatura, moreno, serio, ya lo creo. Vivían en la calle Independencia, en la calle nuestra. Nosotras en el 7, y ellos en el 13, creo»²⁰⁶.

4.7.- Entre las publicaciones que han aparecido recientemente, hasta ahora desconocidas, están las de los dos sacerdotes que trataron a Ismael: don Ignacio Bruna Peribáñez y don José Ballesteros Estero.

Los sacerdotes consultados y las personas que conocieron a don Ignacio Bruna Peribáñez en las parroquias de Zaragoza donde des-empeñó el ministerio sacerdotal, en particular, la última de Nuestra Señora de Altabás, han coincidido en afirmar que era un sacerdote santo.

En la primera entrevista publicada en el Boletín de los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza, XVI, núm. 128, de Junio de 1951, realizada por el escritor Jesús Marín Sierra²⁰⁷, dice don Ignacio:

206. AGC-IT.

207. Se refiere al escritor, Jesús Marín Sierra, según nota explicativa 201 (pág. 234).

«A través de aquella piltrafa, que era su cuerpo esquelético, su conciencia tranquila y su espíritu diáfano se reflejaban en su rostro con una alegría sana y sin repliegues. La sonrisa de Ismael, cabalgando en alas de su alegría interior llegaba a cuantos le trataban en un airón de paz y de dulzura. Ismael se moría sonriendo. Su morir parecía un hermoso soñar; fue mi impresión sin hipérbolos».

«Singular es todo lo que se sale de lo corriente. Ismael vivió su vida gastándola en Dios. Ismael había sabido morir a muchos gustos y a muchas cosas, aún legítimas. Ismael fue dejando su vida en el camino con serenidad y en silencio. Ismael se consumía lentamente con martirio tranquilo, sereno, hondo y apacible. Ismael no buscó el martirio a su gusto, ni la hora, ni el momento; todo lo aceptó gustoso cómo y cuándo el Señor se lo exigió. Ismael no fue víctima de sus gustos y deseos, sino de los deseos y gustos de Dios. La mejor muerte, aun para inmolarse, es la que Dios quiere. En Ismael la quiso silenciosa, y por eso se oculta y calla. ¿No es esto singular? No encontré otro caso que, como Ismael, buscara desahogo a su dolor en más dolor».

En otro momento de la entrevista recalca que Ismael *«era simpático. La gracia, que no destruye, sino que perfecciona la naturaleza, había sobrenaturalizado su simpatía personal hasta el punto de que enmarcaba en sus ojos luminosamente puros, en sus labios blancos, por los que hablaba su alma más blanca todavía, en sus rasgos fisonómicos serenos y tranquilos, en su cuerpo torturado, machacado, hundido pero sin desagradables contorsiones, ejercía irresistible poder de atracción. La belleza de un paisaje, las dulces cadencias de una melodía no embelesan tanto como sonreír de un alma en la cruz. Ismael estaba en la cruz y sonreía».*

Interrogado sobre si la idea de una muerte prematura puede llevar a un joven a realizar el sacrificio callado que realizó Ismael, contesta: *«No; de ninguna manera. La idea de una muerte prematura, cuanto no se ha sabido vivir la vida en un tono elevado, podrá llevar el alma al arrepentimiento, a la protesta de la vida anterior pero el mucho heroísmo exige mucho amor de Dios, y el amor de Dios se alimenta de la cruz. Quien no fue dando, consumiendo, gastando,*

por amor, durante la vida, hasta elevarse en la cruz, de providencia ordinaria, no podrá permanecer en ella en silencio. La vida espiritual tiene también sus principios y sus corolarios. Morir en tono heroico responde a un vivir en el mismo tono».

«No y sí—responde a la pregunta de si Ismael realizó algún hecho apostólico en el Campo de Concentración—. No te asustes; no hay contradicción, no me consta se dedicase al apostolado entre los presos; tampoco me extraña, cuando la tónica de su vida era el silencio. Sé que hizo un gran apostolado por ellos. Veras: oraba y sufría, en su oración y sufrimientos, según leemos en su biografía, sentía una comezón que le devoraba las entrañas por los jóvenes que se pierden. Como la Hemorroísa, estaba constantemente tocando a Jesús para arrancarle virtud salvadora. ¿No crees, Marín, que con su sufrir callado y con su orar abismado en Dios atraería del cielo una irradiación divina sobre las almas de joven que tanto le preocupaban? Ya sabes, que la acción más silenciosa y oculta, que lleva el sello del amor de Dios, ni falla, ni se pierde. ¿Qué importa el tiempo y el lugar? Dará su fruto».

«Eran sus comienzos en la vida espiritual, su formación sería deficiente y le faltaba el marchamo del dolor y de la Cruz, que vino después. Si Dios hubiera prolongado su vida, a pesar de sus sufrimientos, habría hecho mucho ruido entre vosotros, con su apostolado sin sonido ni alharacas, pero de entrega y fervor. ¿Acaso no lo está haciendo después de muerto?».

«El médico casi me aseguró no llegaría vivo a Zaragoza; me sugestionó con ello, y no pensé en seguir la pista. Veo en ello las trazas de la Providencia: hubiera intentado aliviarle en lo posible, y esto no entraba en los planes de Dios».

«Cuando la enfermera vino con la carta de recomendación que yo le había dado para el hospital, y que ella encontró escondida entre sus ropas, después de enterrado» fue cuando don Ignacio se enteró de que Ismael había muerto.

Y compara su vivencia con Ismael, «cuando me encuentro entre jóvenes de vida superficial, tornadizos, tan pronto entusiasmados y enardecidos, como apagados y abandonados. Cuando veo jóvenes que llevan una insignia, pero que viven del exterior; que todo

lo mundano les impresiona, que viven por dentro y de lo que llevan dentro, no puedo evitar la comparación con Ismael. ¡Pobrecillos, que mal parados quedan! También, y entonces con gran placer espiritual, cuando me encuentro con jóvenes que van tras el bello ideal que vivió Ismael».

Cuando Marín Sierra le pregunta si tiene esperanza en que la Iglesia un día canonicase a Ismael, responde: *«Si mido mi esperanza por mis deseos, la tengo y muy grande. Sois vosotros, quienes habéis de merecer esta gracia y dicha para la Juventud Católica, llevando a vuestras vidas la de Ismael, haciendo carne de vuestra carne el tono heroico de hacer mucho y hablar poco, sufrir y callar, entregándoos a una actividad apostólica que tome antes vuelos en el abismarse en Dios por la oración y en el hacer vuestro el “no yo, sino Cristo es quien vive en mí”, del Apóstol»²⁰⁸.*

Concluyó la entrevista diciendo que, aunque se hubiera despedido de Ismael en el Campo de Concentración, el resto de su vida había estado unido a él y agradecido por la promesa que le hizo: **“Padre, adelante, yo le bendigo desde el Cielo”**.

En el *Guión del Militante*, año IV, nº 6, Consejo de la JACE, Ciudad Real, de 20 de mayo de 1956, dice don Ignacio Bruna:

«Hoy soy Párroco de una de las más espirituales feligresías de la Diócesis de Zaragoza. Cuando conocí a tu paisano, Ismael, era yo Capellán de un Campo de Concentración, de aquel precisamente en que Ismael fue morador y héroe. Mis actuales feligreses me hacen feliz, pero no pueden sus finas atenciones borrar de mi recuerdo la nostalgia de aquel pasado. Es que no me he dado todavía con otro Ismael.

Cada día recibía en mi despacho de la Cárcel la visita de mis queridos presos. Los de nuevo ingreso llamaban a mi puerta con recelo; penetraban en mi aposento con timidez; temblaban como ahogados, no menos que reo ante juez, ¿odio?... ¿apocamiento?... ¿timidez? ¿desconfianza?..., de todo un poco. ¡Les habían dicho tanto y tan malo de nosotros! Los antiguos, por el contrario, de-

seaban como algo extraordinario que llegase ese momento de intimar con el Capellán.

Se sentaban junto a mi mesa y en la desnudez de mi cuarto silencioso, después de unas cuantas sesiones y entrevistas, me abrían sus almas, me exponían sus penas grandes y pequeñas, para ellos siempre terriblemente aplastantes; me contaban minuciosamente sus dolores que siempre resultaban en extremo serios; volcaban en mi corazón las tempestades del suyo, y me pedían solución a sus problemas.

Cuando les veía verter lágrimas silenciosas, buscando con ello alivio a su dolor y desahogo a su corazón, me ponía a su lado, para iluminarles con un poco de alegría, para darles delicadamente a entender que no les faltaría en mi corazón sacerdotal la limosna cariñosa de mis palabras afectuosas, de mi ayuda incondicional y desinteresada.

Quien no ha vivido en el pequeño mundo de un Campo de Concentración o de una Cárcel, no sospecha siquiera cuántas dudas, cuántos tormentos de orden afectivo y moral afectan al pobre recluso.

Yo observaba cómo algunos días, aún rodeados por cientos de compañeros, se sentían solos, y en medio del bullicio, en los ratos de recreo, un silencio demasiado elocuente amargaba su existencia. Era la hora de sus intimidades, desfilaban por su pensamiento, como fugaces sombras, el hogar que les vio nacer, la madre que les llevó en su seno, sus antiguos amigos y todas las cosas de su intimidad. ¡Oh tormento! la trompeta que no entendía de sentimentalismos ni de intimidades, les recordaba que no en el recinto del hogar, sino en la casa de expiación habían de pasar día tras día. Yo llegué a sentir en carne viva el problema de esos hombres y me entregué a aliviarlo en lo posible, ya que el resolverlo no estaba en mi mano. Pensaba que si los enfermos son el todo para el médico, como la belleza es para el artista, aquellos hombres eran para mí. Mi único trabajo: sacrificarme por ellos; mi única pena: las suyas; mi única ilusión: hacerles ver el verdadero camino y ayudarles a seguirlo. Todo esto hará calibrar mejor el valor del sacrificio de Ismael, pues a todo ello renunció, tenía personali-

dad definida y destacada, para saber y poder decir, ante su vocación de mártir, ¡quiero! y aceptar todas las consecuencias, costara lo que costara y aún hacerlo por encima de todo. Era alma grande, decidida, tenaz, perseverante, de acero.

El ¡quiero! de Ismael meditado y profundo lo pudo todo, le hizo actuar sin vacilación; le dio fuerza para continuar a pesar del fastidio, del cansancio y aún de la aparente inutilidad de su sacrificio.

Tomó la decisión de sufrir cuanto tuviera ocasión, por amor de Dios, y al servicio de ella puso su inquebrantable voluntad.

Dios le marcó el camino. Su conciencia, clara y limpia, se lo iluminó. Su alma sintió una fuerza que le arrastraba hacia el heroísmo del sufrir callado y silencioso. Se determinó, obró y perseveró hasta el fin. Lo primero es tan fácil y sencillo que lo hacemos todos los hombres. Lo segundo es más penoso y por ello menos frecuente. Lo tercero, es en lo que flaqueamos. Ismael, no.

Tú también, joven manchego, has reflexionado muchas veces, te has recogido un instante, has oído la voz de Dios y con ella has sentido un ímpetu, una gracia especial que como a tu paisano te ha gritado ¡vamos!, ¡échate al agua!, ¡suelta las amarras!, ¡lánzate al apostolado con energía y con esfuerzo! Si eres de los valientes, si eres de la escuela de Ismael, porque no dudo que la conducta de Ismael habrá hecho escuela entre las juventudes manchegas principalmente, te lanzaste y continúas como él: hasta el final. Si eres débil, ante los obstáculos no esperados, ante las contradicciones, ante el cansancio, no has sabido pasar por encima, te has rendido, te has tumbado en tierra como un derrotado.

No he visto hombre más derrotado en lo físico que lo estaba Ismael, en aquel primer encuentro que tuvo lugar en la enfermería del Campo de Concentración. En lo material, aunque era muy fuerte su voluntad, no era dueño de los elementos, de los hombres, ni siquiera de su cuerpo que se deshacía como azúcarillo en el agua, pero en lo espiritual actuaba con la energía del que siente a Dios a su lado y, aún más, dentro de sí.

¡Joven manchego! ¡Vive al día! Si una cosa es posible para vosotros debe estar hecha, y si es imposible, el ejemplo de vuestro paisano Ismael os la debe hacer posible. Haced lo que hay que

hacer, más: lo que teméis y os dé miedo hacer. Que el peligro os atraiga, que las dificultades os estimulen.

Lo que el mundo entiende por heroico supone menos y cuesta menos que las renunciaciones diarias que piden a la voluntad constante esfuerzo.

Hay dos perseverancias bien claras y definidas: la que no decae jamás y la que se levanta siempre. Las dos son estupendas, ¿cuál fue la de Ismael? ¿cuál ha de ser o puede ser la tuya? Estudia, reflexiona y medita para que el fruto de las grandes jornadas que se aproximan, para las juventudes masculinas manchegas, sea hacer-te digno de aquel joven que te marca una ruta y un camino»²⁰⁹.

La otra entrevista pertenece al sacerdote don José Ballesteros Estero. Conoció a Ismael el año 1935, con motivo de los primeros Ejercicios Espirituales que se hicieron en el Seminario de Ciudad Real a los que asistió Ismael, y el segundo encuentro, más largo, fue en el Hospital Clínico de Zaragoza, al que había acudido herido de guerra en una pierna y encontró a Ismael en un estado muy grave:

«Tuve mi primer contacto con Ismael hacia el año 1935. Estaba yo entonces cursando mis estudios en el Seminario de Ciudad Real, y él a su vez hizo en dicho Seminario unos Ejercicios Espirituales. Recuerdo que tendría Ismael entonces unos 17 ó 18 años y, aún dado el carácter de penitencia que tienen unos Ejercicios, noté en él su carácter expansivo y alegre, de un optimismo innato y que era un muchacho que por todas partes iba dejando amigos ya que como después pude comprobar, tenía un corazón de los que hacen entrega total con todos y para todos.

Después no volví a encontrármelo ya hasta que ambos coincidimos en el Hospital de Zaragoza, yo herido de un balazo que recibí en el frente y él con su terrible enfermedad bastante avanzada. Allí fue donde sostuve con él bastantes charlas en las que pude darme cuenta del verdadero espíritu de santidad y de sacrificio que había en este joven, y que no le abandonó hasta su muerte.

Lo que más me impresionó en él fue su alegría ante el sufrimiento y la seguridad que tenía de ir al Cielo en sus últimos momentos.

209. AGC-IT.

Recuerdo que en una de mis conversaciones con él en el Hospital, envidiaba mi suerte de poder llegar a ser algún día sacerdote, y él por el contrario morirse sin haber llegado a hacer nada útil en la vida, diciéndome que por lo único que sentía morir era por no poder llegar a ser cura, como yo lo sería algún día. Entonces le contesté que si moría pidiese desde el cielo por mí, para que no perdiera mi vocación, expuesta como estaba a todos los peligros morales que existen en el frente, prometiéndomelo él, hacerlo así. Y tanta seguridad tengo que cumplió su palabra, y en su ayuda desde el Cielo, de que jamás le he ofrecido una Misa, porque tengo la seguridad de que él está allí pidiendo todavía por mí, y por tanto no las necesita.

Cuando sus restos fueron trasladados a Tomelloso, fui a este acto, golpeé con los nudillos el féretro en que reposaban sus restos y le dí las gracias por su ayuda desde arriba, que creo ha influido para que en aquella época difícil no perdiera mi vocación sacerdotal»²¹⁰.

Cuando acabó la guerra regresó a Ciudad Real, donde terminó sus estudios, siendo ordenado sacerdote.

El Homenaje Nacional que le hizo Acción Católica a Ismael de Tomelloso en 1956 acabó en la tumba de Ismael, y la crónica del acto fue publicada en el periódico Signo, de 26 de mayo de 1956:

«Don José comenzó besando la tumba, para recordar aquel 23 de marzo de 1938, cuando se encontraron en el Clínico de Zaragoza. Luego hizo una síntesis de los recuerdos»²¹¹.

–Ofrece tu muerte por mi vocación, por todos los jóvenes de la Mancha –le pedí.

Y estoy seguro de que lo ha hecho. Yo palpo en muchos momentos su intercesión maravillosa. Jamás le he rezado un Padrenuestro. Sería un crimen. Estoy seguro de que no lo necesita. Mi oración es darle con los nudillos en el sepulcro y decirle: “¡Ismael, no te olvides de lo que has prometido!”.

210. AGC-IT.

211. N. del A.: Recuerdos que se cuentan en el capítulo IX (págs. 159 y ss.).

Muchos presentes no pudieron contener sus lágrimas. La Naturaleza, como sumándose al homenaje, abrió sus nubes. Pero no fue una lluvia melancólica, tristonra, que hubiera desentonado. Fue un llover alegre, deportivo, por ráfagas, que nos hizo correr y reír. Sabíamos que todo esto le gustaba a Ismael»²¹².

El diario *Lanza* de Ciudad Real el 22 de junio de 1985, con ocasión de su jubilación como Capellán del Hospital Provincial, publicó: «*cuidó a los enfermos durante 32 años, lo que le había dejado una huella viva de amor a los enfermos. El destino en el Hospital se lo había confiado el Obispo pero declaró que lo había aceptado sólo por obediencia, porque era lo que menos le gustaba en su vida, aunque acabó reconociendo que había sido la mejor etapa de los años de su vida sacerdotal*».

También dice que fue “obligado”, aunque obedeció al Señor Obispo, a viajar a Lourdes acompañando a los enfermos, pues no le atraía pero, al final de su vida, después de muchas peregrinaciones y de muchos años en el Hospital, ha reconocido las gracias que ha recibido a través de sus enfermos para los que la Virgen tiene reservadas singulares gracias, porque “en el dolor renace el amor”. Fue calificado por la prensa como “un sacerdote preocupado por el dolor”.

El amor que Ismael sentía por los sacerdotes se derrama desde su propia vocación y, por eso, les ayuda a servir a Dios y a los hombres sobre todo en ese mundo de abandono y de dolor que sufren los ancianos, en las familias y en los hospitales. Todos los sacerdotes que han tratado, conocido o se han aproximado a Ismael, han sido estimulados por su ejemplo para ser más fieles y más santos, y reconocen la fuerza que han recibido a través del ejemplo de su vida.

Para concluir estos hitos y como muestra de la difusión que tuvo en su momento la vida de Ismael de Tomelloso por la geografía española, la Hoja Parroquial Espiga de la Diócesis de Palencia, nº 26/1956 de 24 de junio, publicó un artículo que tiene actualidad, titulado *En un lugar de la Mancha*, para:

212.AGC-IT.



Arriba, don José Ballesteros Estero con un enfermo en el Hospital de Ciudad Real donde fue Capellán y abajo celebrando la Eucaristía. Detrás, el Obispo Prior Monseñor Juan Hervás.

«... honrar la memoria de aquel joven de Acción Católica, como lo hicieron junto a la pila de su bautismo miles de compañeros de fe y apostolado en la pasada fiesta de Pentecostés.

Para disipar la falsa, pero extendida ideología, de que ser santo ¡y santo de altar!, es algo pasado de moda, ¿qué mejor que decir que aquel joven de quien nos vamos a ocupar, murió en 1938?

Para dar un mentís a los que se imaginan que la planta del heroísmo cristiano sólo puede medrar en el invernadero de una cartuja, ¿por qué no decirles que aquel joven nunca vistió sotana y fue enterrado con caqui de soldado?

¡Sí, ISMAEL MOLINERO NOVILLO FUE SEGLAR Y JOVEN Y SANTO EN UNA SOLA PIEZA!

Se lo queremos decir muy alto a los muchachos de nuestra Palencia y su provincia. Si esta vida os interesa, pedid la que con pluma amena y embelesadora ha escrito sobre este chico el palentino P. Florentino del Valle, religioso nacido en Villamoronta y hoy residente en la casa de escritores de la Compañía de Jesús, en Madrid».

Y termina diciendo:

«...y ahora viene el momento de contar la conducta rara y verdaderamente heroica y difícil que Ismael observó en aquel trance. En este país de las influencias y las recomendaciones y de los enchufes, aquel muchacho manchego tuvo la misteriosa ocurrencia de replegarse, de ocultar su ficha de militante de Acción Católica, de no darse a conocer ni pedir el apoyo de algunos de su mismo pueblo y, como San Alejo en su propia casa, vivió entre los suyos sin que éstos supieran su nombre... Pero le delataron sus virtudes, aquella paciencia suave y alegre con que sobrellevó la pulmonía y la tisis que lo llevó al sepulcro, aquella confesión que le vieron hacer en la cama del hospital, aquel “¡Madre mía del Pilar, sálvame! ¡Dios mío, misericordia! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!” que exhalaban sus labios moribundos...»²¹³.

SE ACABÓ LA 3ª EDICIÓN
DE “IN SILENTIO...”
EL MARTES DÍA 5 DE ENERO DE 2016,
VÍSPERA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

